

LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Un análisis marxista

Alan Woods



www.centromarx.org

Índice

I. Revolución y contrarrevolución en Venezuela	13
<i>14 de abril de 2002</i>	
II. Venezuela: la revolución en el punto de no retorno . .	27
<i>4 de septiembre de 2002</i>	
III. La revolución venezolana en peligro	37
<i>6 de diciembre de 2002</i>	
IV. Venezuela: entre la revolución y la contrarrevolución	53
<i>10 de diciembre de 2002</i>	
V. Los marxistas y la revolución venezolana	61
<i>4 de abril de 2004</i>	
VI. Nuevas intrigas del imperialismo estadounidense.	
Los objetivos son Venezuela y Cuba	91
<i>21 de abril de 2004</i>	
VII. Encuentros con Hugo Chávez	97
<i>29 de abril de 2004</i>	
VIII. Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución	
en Venezuela	121
<i>20 de mayo de 2004</i>	
IX. La zorra y las uvas.	
La estupidez sectaria y la revolución venezolana	149
<i>23 de julio de 2004</i>	
X. A medida que se aproxima el 15 de agosto. Por qué los	
marxistas luchamos por el NO el próximo domingo . .	173
<i>11 de agosto de 2004</i>	

XI. La nacionalización de Venepal. ¿Cuál es su significado?	179
<i>21 de enero de 2005</i>	
XII. Chávez en Porto Alegre. 'El capitalismo debe ser superado'	193
<i>1 de febrero de 2005</i>	
XIII. La revolución agraria en Venezuela. Realismo revolucionario frente a utopía reformista ..	203
<i>16 de febrero de 2005</i>	
Glosario	219
Cronología	223
Índice onomástico	226

I. Revolución y contrarrevolución en Venezuela

Alan Woods y Ted Grant, 14 de abril de 2002

En Venezuela se están desarrollando unos acontecimientos dramáticos. El sábado 13 de abril, menos de 36 horas después de que un grupo de empresarios de derechas y generales del ejército asumieran el control, el golpe fracasó en un mar de confusión. Poco después de las diez de la noche, el presidente interino Pedro Carmona Estanga dimitió y fue arrestado. El vicepresidente Diosdado Cabello, que había jurado la presidencia ante el presidente de la Asamblea Nacional, William Lara, después de Carmona, tuvo que restituir a los miembros electos de la asamblea y a otros funcionarios que éste había echado el 12 de abril.

Finalmente, en medio de apasionadas escenas de alegría, Hugo Chávez volaba a bordo de un helicóptero militar hasta el palacio presidencial de Miraflores, donde fue restituido como presidente de Venezuela.

PROVOCACIÓN CONTRARREVOLUCIONARIA

La contrarrevolución en Venezuela estuvo precedida por las recientes huelgas contra Chávez en la industria petrolera venezolana. Estas huelgas eran contrarrevolucionarias, el equivalente a la huelga de empresarios del transporte por carretera organizada por la CIA contra el gobierno de Allende en Chile, y fueron organizadas por la dirección de la industria petrolera venezolana (PDVSA) junto con la burocracia sindical de derechas de la CTV. Que el movimiento hacia la reacción estuviera dirigido por los intereses petroleros no es casualidad. Los

directores de PDVSA querían poner fin a las restricciones sobre la producción de petróleo y regresar a su situación anterior como el principal suministrador de petróleo de Estados Unidos.

El propio golpe es fruto de los acontecimientos del 11 de abril, cuando se organizó una manifestación, dicen que con una asistencia de 350.000 personas, contra el gobierno Chávez. Como los medios de comunicación venezolanos son muy virulentos contra Chávez, esta cifra con toda seguridad está exagerada. Las agencias de prensa dicen que el número real de manifestantes no superó los 50.000. Supuestamente, las fuerzas de seguridad del gobierno y la milicia chavista dispararon contra una multitud desarmada de manifestantes contra Chávez, asesinando a 15 personas e hiriendo a otras 157. La derecha utilizó esto como una excusa para exigir la dimisión del presidente Hugo Chávez pero, en realidad, informes posteriores han señalado que la mayoría de los muertos eran “manifestantes a favor de Chávez” que, aparentemente, recibieron disparos de francotiradores apostados en los tejados. Todo era una clara provocación.

Los intereses de clase detrás del golpe eran obvios. La cabeza del gobierno contrarrevolucionario era un rico empresario, Pedro Carmona, el presidente de la asociación de empresarios. Su primera acción fue anular las llamadas “leyes anti-inversión” de Chávez, es decir, todas aquellas leyes que pretendían defender los intereses de Venezuela y elevar el nivel de vida de las masas. La burguesía venezolana, corrupta y corrompida, es incapaz de jugar un papel progresista. Sus planes significarían poner al país y su considerable riqueza petrolera en manos del imperialismo estadounidense. Los directores de PDVSA ya habían elaborado un plan para restaurar e incrementar la producción que subiría su cuota de la OPEP en 300.000 barriles diarios.

EL PAPEL DEL IMPERIALISMO ESTADOUNIDENSE

El golpe estuvo encabezado por la burguesía venezolana y sus compinches en las fuerzas armadas pero la mano que movió los hilos claramente estaba en Washington. Este plan nació y se crió en Estados Unidos. La Administración Bush, encantada con la idea de ver a Chávez esposado, estaba preparada para tomar la industria petrolera ve-

nezolana por la puerta trasera, concediendo “ayuda” al nuevo gobierno de Caracas en forma de inversión en petróleo. Esto es parte de una estrategia más amplia del imperialismo estadounidense después del 11 de septiembre para intervenir agresivamente en cualquier parte.

Los intereses de EEUU en Venezuela en parte son económicos. Se habla de la recuperación económica en EEUU pero ésta todavía es débil e inestable. La demanda en Norteamérica está recuperándose pero en Europa está aún en un grado menor y Japón todavía tiene serios problemas. En esta situación los mercados petroleros necesariamente son volátiles. Cualquier trastorno serio de la producción petrolera en este momento tendría consecuencias muy serias para la economía mundial. Lo que se necesita para una recuperación seria no es sólo un aumento de la demanda (que puede tener un carácter episódico) sino un aumento de la rentabilidad. Los márgenes de beneficio todavía están deprimidos. Un aumento del precio en cualquiera de los factores de producción deprimiría aún más los márgenes de beneficio, provocando en la economía mundial una caída más profunda que antes. En este sentido, las convulsiones en Oriente Medio todavía son una tormenta amenazadora sobre el escenario económico.

La cuestión israelí-palestina está sacudiendo toda la región de una forma muy alarmante (Hezbollah, Siria, Jordania y Egipto están todos implicados). ¡Las cosas se están poniendo complicadas! Y después está el precio del petróleo... Éste ha fluctuado violentamente como reacción a los recortes de producción de la OPEP, a las amenazas de guerra, al aumento de la violencia en Oriente Medio y a la inestabilidad política en la propia Venezuela. El caos en Oriente Medio parece haber obligado a Washington a posponer sus planes de ataque a Iraq. Parece ser que en la cumbre del fin de semana pasado en Crawford entre el presidente estadounidense y el primer ministro británico Tony Blair no ha tenido resultados muy positivos. Incluso un gran entusiasta de las guerras como Tony Blair tuvo que advertir a Bush en privado que algunas veces es mejor mirar antes de saltar. Pero el aplazamiento no significa el abandono: tarde o temprano la bota estadounidense descenderá sobre Iraq.

Bush está decidido a seguir adelante con sus planes de agresión militar contra Iraq pero con inquietud se da cuenta que el caos general en Oriente Medio (subrayado por el fracaso de la misión Powell para obligar a una retirada israelí de Palestina) puede provocar una

caída catastrófica de la producción de petróleo que podría disparar los precios y acabar con cualquier perspectiva de recuperación económica. EEUU necesita urgentemente un suministro de petróleo garantizado que esté, convenientemente, a varios miles de kilómetros de distancia de Oriente Medio.

Los imperialistas intentan mantener bajos los precios del petróleo. Se rumorea que los productores rusos, siguiendo la línea de colaboración de Putin con el imperialismo estadounidense, están intrigando para robar la cuota de mercado de Iraq antes de que terminen los treinta días que Bagdad va a estar sin exportar petróleo y que empezó esta semana como señal de protesta contra la reciente ocupación de Israel de los territorios palestinos en Cisjordania. En este drama mundial Venezuela es un factor clave. La política de Hugo Chávez amenazaba los intereses de las grandes compañías petroleras y estaba provocando preocupación en Washington.

Con la creciente inestabilidad en Oriente Medio y la reducción de la producción petrolera de Iraq, el interés de EEUU se centró en minar la cohesión de la OPEP. Antes de la llegada de Chávez en febrero de 1999, Venezuela era el país de la OPEP que más sobrepasaba su cuota de producción de petróleo. En diciembre de 1999, la excedió en millones de barriles pero el nuevo gobierno, en su intento de resistirse al imperialismo estadounidense, convirtió a Venezuela en el país más entusiasta de la OPEP a la hora de cumplir su cuota de producción. Durante su presidencia, Chávez encabezó la causa para conseguir numerosos recortes de la producción y el año pasado viajó por el mundo para conseguir, con cierto éxito, nuevos recortes, lo que inevitablemente hizo que Venezuela entrara en conflicto con las grandes compañías petroleras y el imperialismo estadounidense.

Pero hay una dimensión más amplia en las actividades del imperialismo estadounidense en Venezuela que trasciende, con mucho, la cuestión económica: el ejército estadounidense está implicado activamente en una guerra sucia contra las guerrillas de las FARC y el ELN en la vecina Colombia y es bien conocido que Chávez mantenía relaciones amistosas con las guerrillas colombianas. Esto, por sí solo, era una razón suficiente para que la CIA intentara echarle.

Sin embargo la razón principal no era ninguna de éstas. Lo principal era que la radicalización de las masas en Venezuela amenazaba con extenderse a otros países de América Latina que ahora padecen

una profunda crisis económica y social. Al echar del poder a Chávez, el imperialismo estadounidense esperaba aumentar el control sobre América Latina. Sería una lección para las masas de otros países y, además, la instalación de un gobierno más amistoso y flexible en Caracas provocaría un aumento de la producción petrolera venezolana, lo que estabilizaría los precios del petróleo. En pocas palabras: ¡una proposición empresarial muy razonable! Todo lo que hacía falta era un pequeño golpe...

CÓMO DEFENDIÓ LA 'DEMOCRACIA' LA CONTRARREVOLUCIÓN

Como era de prever, el golpe de derechas llenó de satisfacción apenas disimulada a la burguesía internacional. Estos hipócritas describieron los acontecimientos del 11 de abril como ¡el "regreso a la democracia" en Venezuela! Esta fue la línea adoptada por el diario madrileño *El País*. Sin embargo, el mismo periódico posteriormente tuvo que publicar informes de testigos presenciales declarando que había muchos casos de brutalidad y violencia por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias. Los seguidores de Chávez tuvieron que esconderse cuando las fuerzas armadas se dispusieron a arrestar a todos los colaboradores del gobierno. Los prisioneros fueron llevados a barracones militares donde fueron torturados y golpeados. ¡Estos son los métodos de los "demócratas" burgueses en Venezuela!

El general del ejército venezolano Efraín Vásquez Velasco, principal líder de la rebelión militar, intentó evitar cualquier movimiento contra el nuevo gobierno implantando un "plan de desarme" agresivo. El nuevo régimen inmediatamente se lanzó a registrar propiedades privadas y vehículos para intentar apoderarse de todas las armas y arrestar a los seguidores de Chávez. Ordenó al ejército "identificar, desarmar y dismantelar" las milicias civiles organizadas por los Círculos Bolivarianos.

Se inició una caza de brujas contra todos los seguidores, miembros chavistas del parlamento y funcionarios del gobierno legalmente electo. Vásquez Velasco confirmó que el ejército y la policía civil habían emprendido por todo el país la búsqueda del antiguo vicepresidente Cabello y del alcalde de Libertador, Freddy Bernal, porque Cabello era el principal organizador y financiador de los Círculos

Bolivarianos armados, y Bernal, supuestamente, era el que estaba al mando de los francotiradores que dispararon contra los manifestantes antichavistas desde los tejados en Caracas el 11 de abril.

Los reaccionarios victoriosos emprendieron la demolición sistemática de todos los decretos progresistas del gobierno depuesto, que había sido elegido por una mayoría arrolladora. Querían tener poderes absolutos para ellos mismos, una pandilla de conspiradores no electos, mientras suprimían 49 decretos de un gobierno elegido democráticamente, suspendían y arrestaban a miembros electos de la Asamblea Nacional, más 20 jueces (¡demasiado para la independencia de la judicatura!), 12 gobernadores y todos los alcaldes chavistas. Todas estas actividades les granjearon el aplauso de las “democracias” occidentales porque eran ¡“pasos adelante para la restauración de la democracia” en Venezuela! George Orwell podría haber escrito una buena novela acerca de esto.

De todos los informes se desprende que los contrarrevolucionarios tenían exceso de confianza. Estaban convencidos de que había poco o ningún peligro en que los seguidores de Chávez pudieran lanzar un contraataque exitoso para recuperar el control del gobierno. En el peor de los casos contaban con brotes aislados de violencia en Caracas y otras zonas urbanas que podrían controlar fácilmente. También temían que los elementos chavistas en las regiones rurales intentaran unirse con las guerrillas colombianas que funcionaban dentro del territorio venezolano.

Pero estos caballeros no contaban con las masas venezolanas. A pesar de que Chávez no había llevado la revolución hasta el final y de que la crisis de Venezuela había empezado a tener efectos adversos, las masas, instintivamente, se dieron cuenta de la amenaza que representaba la contrarrevolución. Después de recuperarse de la conmoción inicial salieron a las calles de Caracas y otras ciudades, bariendo a un lado todo lo que había ante ellas.

EL COLAPSO DEL GOLPE

El papel de las masas fue decisivo para derrotar la contrarrevolución. Frente al levantamiento espontáneo de las masas, los intentos de imponer una dictadura fracasaron inmediatamente. Sin el apoyo de las

fuerzas armadas, la burguesía no podía establecer fácilmente una dictadura pero la reacción de las masas rápidamente agravó las divisiones en el ejército. ¡Se suponía que esto no tenía que ocurrir! Parece que la breve presidencia interina de Carmona no cuajó porque los contrarrevolucionarios burgueses –sin duda bajo la presión de la CIA– intentaron ir demasiado lejos y demasiado deprisa, abriendo una escisión entre ellos y un sector de los generales que, correctamente, temían una guerra civil.

Los dirigentes del golpe comenzaron a dividirse y discutir entre ellos. Desde este momento, el golpe estaba condenado. *Stratfor* informa de los acontecimientos que llevaron a su colapso:

“Las medidas políticas y económicas de Carmona anunciadas en su toma de posesión el 12 de abril, incluida la disolución de la Asamblea Nacional y la destitución de los jueces del Tribunal Supremo y otros organismos clave del gobierno, no eran lo que habían acordado entre las facciones políticas, cívicas y militares que formaban la coalición de centro derecha que respaldó a Carmona y que pretendía a tender la mano al centro izquierda moderado.

El golpe de derechas, dentro del golpe, estaba dirigido por un grupo de oficiales militares que eran protegidos del general retirado Rubén Rojas, en asociación con empresarios ultraconservadores y políticos –algunos de ellos pertenecientes a la organización ultra conservadora católica del Opus Dei–. El ministro de defensa de Carmona, Héctor Ramírez Pérez, es un protegido de Rojas, mientras que la elección de Carmona para ministro de interior, José Rodríguez Iturbe, pertenecía al Opus Dei”.

En otras palabras, los reaccionarios se excedieron. Cuando Carmona anunció la disolución de la Asamblea Nacional, la coalición “cívico-militar” que apoyaba al gobierno interino de Carmona, rápidamente colapsó, mientras que el equilibrio de fuerzas se inclinaba a favor de Chávez. Con el aumento de las protestas en las calles, el apoyo civil y obrero de Carmona se evaporó y la FAN también se dividió en, al menos, tres grupos distintos y que ahora luchaban por el poder dentro del ejército.

Al darse cuenta de que la situación se le escapaba de las manos, Vásquez Velasco, en un discurso televisado para todo el país, condicionó su apoyo a Carmona al restablecimiento inmediato de la Asamblea Nacional. Carmona accedió inmediatamente. Sin embargo, reintegrado el

presidente de la Asamblea Nacional, Lara, rápidamente depuso a Carmona y juró como presidente el anterior vicepresidente Cabello, anunciando el regreso de Chávez al palacio presidencial. La rebelión se derrumbó como un castillo de naipes y el ejército se abrió de par en par.

DIVISIONES POR ARRIBA

Es evidente que Chávez todavía tiene un apoyo considerable no sólo entre las masas, sino también en el ejército. El general Baduel se declaró en rebelión contra el gobierno de Carmona incluso antes de que jurara el 12 de abril. A su mando tenía a 2.000 paracaidistas de élite y un gran arsenal de armas y munición; ¡ésta no era una amenaza pequeña! El general de división Julio García Montoya, secretario permanente del Consejo de Defensa y Seguridad Nacional, también se declaró en rebeldía y su oposición al gobierno interino se conoció a través de una entrevista telefónica con la televisión cubana que transmite en Venezuela.

Stratfor continúa: “Un grupo está dirigido por el general Efraín Vásquez Velasco, que apareció el 11 y 12 de abril como el líder de una facción de centro derecha de oficiales de carrera que se oponían a los intentos de Chávez de politizar la FAN y apartar el país de una democracia capitalista. El grupo de Vásquez Velasco negoció el acuerdo con los dirigentes de la oposición cívica y política que instalaron a Carmona como un presidente interino de consenso.

Un segundo grupo está formado por oficiales ultraconservadores en los cuatro cuerpos militares de la FAN. Algunos de estos oficiales son desde hace tiempo protegidos de Rojas y otros –incluidos algunos miembros del Opus Dei– aclamados por el demócratacristiano Partido Copei, desde hace tiempo dominado por el antiguo presidente Rafael Caldera (que además es suegro de Rojas).” Según las fuentes consultadas por *Stratfor*, este grupo planeó dar un golpe contra Chávez el 27 de febrero pero abortó el intento debido a la fuerte presión de los colegas centristas dentro de la FAN y de la Administración Bush en Washington.

“El tercer grupo consiste en oficiales pro Chávez, incluido el general Raúl Baduel, que dirigen la Brigada 42 de paracaidistas con base en Maracay, en el estado de Aragua. Ésta es la antigua unidad

de Chávez y Baduel es uno de sus amigos más cercanos y aliado político en el ejército”.

Alexis de Tocqueville dijo hace mucho tiempo que la revolución comienza por arriba. Los últimos informes demuestran claramente que la clase dominante en Venezuela está dividida y esta división se extiende a la cúpula del Estado y de las fuerzas armadas. Ésta, como explicó Lenin, es la primera condición para una revolución. El intento fracasado de contrarrevolución exacerbará aún más estas contradicciones y divisiones en la clase dominante y creará condiciones más favorables para un vuelco social completo. Los reaccionarios se han visto obligados a pasar a la defensiva y durante un tiempo estarán paralizados e incapaces de actuar. Una palabra valiente desde arriba sería suficiente para privar a la reacción de su base social y permitir incluso una transferencia pacífica del poder a la clase obrera.

Hay momentos en la historia que son decisivos. Es una cuestión de “o esto... o esto”. La contrarrevolución ha arrojado el guante. Su primer intento ha fracasado. ¡Pero eso no durará para siempre! La burguesía y sus seguidores en el ejército están decididos a librarse de Chávez por un medio u otro. Su resolución contará con el apoyo de Washington, que tiene muchas razones para querer derrocar al régimen de Chávez.

Marx señaló que la revolución necesita el látigo de la contrarrevolución. La situación actual es una reminiscencia del *tancazo* en Chile, el primer intento abortado de derrocar al gobierno de Allende, que fue derrotado por el movimiento de masas. No hay duda de que si Salvador Allende hubiera aprovechado ese momento para hacer un llamamiento a las masas para actuar, la revolución habría triunfado fácilmente; pero cuando la oportunidad se perdió, los contrarrevolucionarios en las fuerzas armadas (debemos recordar que Pinochet era supuestamente un “demócrata” leal) se reagruparon y prepararon un golpe sangriento pocos meses más tarde. ¡Esto es un serio aviso para los trabajadores de Venezuela!

EL PAPEL DE CHÁVEZ

Después de los acontecimientos del 11 y 13 de abril, la situación es completamente inestable. No se ha solucionado nada. La situación en muchos aspectos se parece a la que existía en Cuba en 1960. No es

muy conocido que cuando llegó Castro al poder no tenía intención de nacionalizar los medios de producción. Su programa era un programa de reformas democráticas que no iba más allá de los límites del sistema capitalista. En realidad, declaraba públicamente que su modelo era... EEUU.

Sin embargo, sobre bases capitalistas, no hay salida para países como Cuba y Venezuela. El intento de Castro de llevar adelante reformas para mejorar las condiciones del pueblo cubano entró inmediatamente en conflicto con el imperialismo y los grandes monopolios estadounidenses que controlaban la economía cubana. Para defender las conquistas de la revolución Castro tuvo que nacionalizar la propiedad del imperialismo estadounidense y eliminar el capitalismo en Cuba.

Aunque la revolución cubana no siguió el modelo clásico de la revolución de octubre y los trabajadores nunca tomaron el poder a través de sóviets elegidos democráticamente, Castro contaba con el apoyo de las masas y la expropiación del latifundismo y el capitalismo en Cuba representó un golpe para el imperialismo y un gran paso adelante.

Los imperialistas estadounidenses se quemaron los dedos en Cuba. Su intento de destruir la revolución basándose en fuerzas contrarrevolucionarias armadas y financiadas por la CIA terminó con la humillante derrota en la Bahía de Cochinos.

No hay duda de que Washington teme que Chávez emprenda el mismo camino que Castro, a quién admira públicamente, pero eso parece poco probable. Chávez no puede esperar ayuda de La Habana si sigue ese camino. El régimen cubano deseará permanecer al margen de eso. La Habana se limitará a dar un consejo y ese consejo será intentar hacer entender a Chávez la necesidad de no ir demasiado lejos para no provocar a los estadounidenses y otras cosas por el estilo. Como Castro no quiere provocar a los propios estadounidenses, desde su punto de vista éste es un consejo juicioso que de hecho ya ha dado a Chávez. Pero su consejo significará la destrucción de la revolución venezolana.

El drama no ha terminado. Venezuela todavía está en una profunda crisis económica, el abismo entre las clases es profundo. Hay una creciente polarización entre la izquierda y la derecha. La crisis inmediata ha provocado un revés para la contrarrevolución. Sin embargo,

el conflicto no ha terminado. El equilibrio de fuerzas que giró tan decisivamente a favor de Chávez el 13 de abril puede girar igual de rápido hacia el otro lado. Va a estar bajo la despiadada presión del imperialismo estadounidense. La burguesía, con el apoyo activo y ánimo de la CIA, intensificará su campaña de sabotaje y distorsión.

Ni siquiera se puede garantizar que Chávez cuente con el apoyo suficiente en la Asamblea Nacional para retener la presidencia. Según un escrutinio informal en la asamblea y las fuerzas armadas (FAN), aproximadamente el 75 por ciento de los miembros de la asamblea se oponían a que Chávez continuara como presidente. El anterior ministro de interior y justicia, Luis Miquilena, que encabeza un bloque considerable de votos moderados dentro del Movimiento Quinta República (MVR), será una ayuda en cualquier esfuerzo de acabar con la presidencia de Chávez por medios legales y constitucionales. La posición de Chávez es por lo tanto muy precaria. Si no hace lo que demandan los capitalistas e imperialistas puede ser destituido por la propia Asamblea Nacional.

LA VERDADERA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Chávez sin duda es un hombre honrado que quiere actuar en interés de su país y su pueblo. Sus intenciones son buenas. Pero en política, igual que en la vida, las intenciones nunca son suficientes. El problema es que Chávez no es un marxista y tiene una tendencia a ser inconsistente. Eso puede resultar fatal en una situación donde el equilibrio de fuerzas no es tan inestable. Si Chávez fuera un marxista, apelaría a las masas por encima de la Asamblea Nacional. Haría un llamamiento para la creación de comités de acción en cada fábrica, refinería y barracón del ejército, como única salida para defender la revolución y desarmar las fuerzas contrarrevolucionarias. La clase obrera debe estar armada para defenderse contra el peligro de otro golpe. Sólo la acción decisiva puede evitar una nueva crisis en la que la contrarrevolución asumirá un carácter aún más violento y asesino.

La posición del ejército es un factor crucial. Los reaccionarios en los barracones han sufrido un serio revés pero se reagruparán con la ayuda activa de la embajada estadounidense. Las próximas 24 y 48 horas podrían ser decisivas. Si no se adopta una acción firme para

derrotar y desarmar la contrarrevolución podría estallar una guerra civil, una lucha entre las unidades militares que se oponen o apoyan a Chávez. Si la clase obrera actúa con la suficiente energía, rápidamente se puede ganar del lado de la revolución a la base del ejército. Los mejores oficiales les seguirán, aislando a los elementos reaccionarios. La revolución puede triunfar aún, con la mínima violencia y pérdida de vidas pero si vacila, está perdida. El camino estará preparado para un terrible baño de sangre, terminando con una dictadura militar terrible.

Sobre todo, es necesario acabar con la resistencia de los empresarios y sus compinches. ¡Por la expropiación inmediata de la propiedad de los imperialistas y la burguesía venezolana! La única forma de eliminar el peligro de la contrarrevolución es eliminando su base de apoyo, expropiando a la clase capitalista. La Asamblea Nacional podría publicar inmediatamente un decreto de emergencia para tal efecto. Si los contrarrevolucionarios en la Asamblea Nacional intentan bloquearlo, entonces la única salida es disolver la asamblea y gobernar a través de comités populares electos.

¡Trabajadores de Venezuela, todo depende ahora de vosotros! Con vuestras acciones habéis derrotado la contrarrevolución pero vuestra victoria no está asegurada. Sobre vuestras cabezas, familias y todo lo que amáis pende un grave peligro. ¡Recordad lo que ocurrió en Chile! ¡No confiéis en aquellos que os dicen que todo está solucionado, que la situación está en calma, que la democracia está a salvo en manos de la Asamblea Nacional! A menos que no se acabe con el poder de los capitalistas — estos funcionarios locales del imperialismo estadounidense —, vuestras conquistas nunca estarán a salvo.

¡Basaos únicamente en vuestra propia fuerza y unidad! ¡Formad comités de acción para defender la revolución y derrotar a la reacción! ¡Extendedlos y unidlos sobre bases locales, regionales y nacionales! Una vez que el poder de la clase obrera esté organizado ningún poder sobre la tierra podrá resistirse. La escena estará preparada para el final, para el momento decisivo entre la clase obrera y las fuerzas de la reacción.

Os enfrentáis a un poderoso enemigo, al imperialismo estadounidense pero en realidad, este enemigo es un coloso con pies de barro. Contáis con aliados poderosos en los millones de explotados y oprimidos de América Latina: en Argentina, Perú, Ecuador, Colombia...

En un país tras otro los trabajadores, campesinos y parados están empezando a recuperarse. ¡Ésta es la reserva de masas de la revolución venezolana!

Hace mucho tiempo León Trotsky habló de la revolución permanente. Esta es la única salida para países como Venezuela. Hay que afrontar los hechos: la burguesía no puede jugar un papel progresista en Venezuela. Sólo bajo el dominio de la clase obrera podéis comenzar a resolver los problemas. Sobre la base de una economía socialista planificada, bajo el control democrático y la Administración de los propios trabajadores se pueden conseguir inmensos progresos pero la revolución aislada no puede durar mucho tiempo. O se extiende a otros países, o tarde o temprano será destruida. El internacionalismo por lo tanto es una cuestión de vida o muerte para la revolución venezolana.

Hugo Chávez ha hablado de la revolución bolivariana. Cuando Simón Bolívar levantó la bandera de la rebelión contra el imperialismo español tenía en mente una guerra de liberación nacional que uniría a todos los pueblos de América Latina. Pero este sueño fue traicionado por la llamada burguesía nacional, que organizó la balcanización de América Latina. Esta es la verdadera causa de la esclavización y opresión de un continente poderoso.

La única forma de derrotar al imperialismo estadounidense es con la unión de la revolución venezolana con las luchas que están teniendo lugar en toda América Latina. En todas partes, el sistema capitalista está en crisis. Sólo puede ofrecer al pueblo pobreza, miseria y desempleo. Subyuga a todas las naciones al control del imperialismo estadounidense y la dictadura del Capital, vaciando de contenido las palabras "democracia" y "soberanía". Lo único que hace falta es una victoria y todos los regímenes capitalistas podridos y en bancarrota colapsarán en todas partes. El camino estará abierto para la realización del sueño de Bolívar en la única forma que será posible: los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

El mes de diciembre pasado la clase obrera argentina demostró cuál es el camino. Ahora los trabajadores venezolanos y argentinos están en la línea de frente de la revolución latinoamericana. Todos los ojos están puestos en Venezuela. Las apuestas están muy altas. Una victoria decisiva en Venezuela transformaría toda la situación pero la victoria no está garantizada.

Es necesario sacar conclusiones serias de los acontecimientos de los últimos tres días. No es posible hacer media revolución. No es posible mejorar las condiciones de las masas y dejar a la burguesía podrida y reaccionaria el control de los medios de producción. Hay que arrancar de las manos de los capitalistas la tierra, los bancos y las industrias. El poder económico debe estar en manos del pueblo. Esa es la primera condición para la victoria. Sin ella no es posible dar ningún paso adelante.

Es necesaria una tendencia marxista consciente y audaz que participe en el Movimiento Quinta República (MVR) y que proporcione la perspectiva, el programa y la estrategia necesaria. Los elementos para esta tendencia ya existen. Ahora todo depende de la velocidad con que puedan organizar, movilizar a la clase obrera y dirigirla hacia la victoria. La victoria de la revolución venezolana será la chispa que encenderá el fuego en toda América Latina.

II. Venezuela: la revolución en el punto de no retorno

4 de septiembre de 2002

La revolución en Venezuela ha alcanzado un punto que no permite ya dar marcha atrás. En los tormentosos días de abril la burguesía intentó dar un golpe de Estado contra el gobierno reformista de Hugo Chávez. Aunque contaba con el apoyo de las grandes empresas, los dirigentes sindicales de derechas y la embajada de EEUU, el golpe fracasó. En sólo 36 horas todo había terminado.

El primer intento de contrarrevolución fue derrotado por una insurrección espontánea de las masas. Sirvió de verdadera inspiración para los trabajadores y jóvenes de todo el mundo. Sin partido, sin dirección, sin programa o una idea clara de hacia dónde iban, los hombres y mujeres normales de los barrios más pobres de Caracas simplemente se levantaron y comenzaron a tomar su destino en sus manos.

La calidad de la dirección es un elemento clave tanto en la revolución como en la guerra. Además, es tan importante para las fuerzas contrarrevolucionarias como para la clase obrera. Inmediatamente después de tener el poder en sus manos, la coalición de empresarios, aventureros políticos y oficiales descontentos del ejército, comenzó a pelearse y dividirse ante lo que se debía hacer. Cuando se enfrentaron al desafío serio de las masas, colapsaron como un castillo de naipes.

El colapso del golpe creó unas condiciones extraordinariamente favorables para asestar un golpe decisivo a la contrarrevolución y pasar a la ofensiva. No puede haber ninguna duda de que si Chávez hubiera querido, el pasado mes de abril se podía haber derrocado al

capitalismo en Venezuela. Además, en ese momento se podía haber conseguido con relativa facilidad, sin una guerra civil.

CAMBIO EN EL EQUILIBRIO DE FUERZAS

Desgraciadamente, Chávez perdió la oportunidad. En lugar de acudir a las masas para que llevaran a cabo una acción, temporizó e intentó conciliar a los contrarrevolucionarios. Este fue un error fatal. Como resultado, el equilibrio de fuerzas ahora es menos favorable que antes. Los reaccionarios están procediendo con cautela pero una vez más pasarán a la ofensiva, haciendo uso del aparato judicial.

El 11 de agosto el Tribunal Supremo de Venezuela aprobó la exculpación de cuatro oficiales acusados de dirigir el golpe contra el presidente Hugo Chávez en abril. Era la tercera vez en tres semanas que la mayoría del Tribunal Supremo se negaba a juzgar a los oficiales; los dos mandatos judiciales anteriores también fueron rechazados. Esto indica una nueva etapa peligrosa en el conflicto.

La decisión del Supremo fue un golpe para Chávez. Está claro que la reacción está reagrupándose y organizando su apoyo en la parte superior del aparato del Estado. El movimiento del Supremo prepara el terreno para la futura acusación de Chávez, que a su vez prepararía el terreno para un golpe "legal".

Todo el mundo sabe que Chávez fue la víctima de un golpe "cívico-militar" en el que pudo haber sido asesinado, pero con la exculpación de los oficiales el Tribunal Supremo ha sembrado dudas acerca de la legitimidad del gobierno. Esto indica que Chávez ha perdido el control de los más altos niveles del sistema judicial venezolano. La clase dirigente legítima, reflejando la presión de la burguesía y el imperialismo, se ha puesto en la práctica de parte de los golpistas frente al gobierno elegido democráticamente.

El voto ha abierto una puerta legal para que los oponentes políticos de Chávez sigan adelante con su estrategia de buscar el procesamiento y la destitución de la presidencia, acusada de corrupción y otros cargos criminales, lo que prepararía el terreno para un golpe de Estado. Este punto muerto sólo se puede resolver con una lucha abierta entre las clases. Ninguna maniobra por arriba o constitucional

puede resolver la contradicción. Sólo se puede resolver en las calles, en las fábricas y en los barracones del ejército. ¡La revolución está en peligro! Se necesita una dirección audaz.

¿Y AHORA QUÉ?

Las maniobras del Tribunal Supremo son claramente la punta del iceberg. La cuestión del poder está sobre la mesa. La pregunta es muy sencilla: *¿Quién es el amo de la casa? ¿Quién domina? ¿Cuáles son las opciones?* Chávez podría invocar a sus poderes constitucionales para convocar una nueva asamblea constitucional, lo que en la práctica supondría abolir la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo y otras instituciones gubernamentales e inmediatamente llevaría a un punto culminante. Esto es lo que quiere evitar pero tarde o temprano un choque abierto será inevitable. La única cuestión es si tendrá lugar en unas condiciones más favorables para las fuerzas revolucionarias o para la contrarrevolución.

El partido Movimiento Quinta República de Chávez cuenta con una pequeña mayoría en la Asamblea Nacional pero han aparecido las fisuras en el propio gobierno. En cualquier caso, no será la aritmética parlamentaria sino la lucha de fuerzas vivas la que determine la solución final. Cualquier intento de entrapar esta situación con la convocatoria de una nueva asamblea constitucional le llevará a una confrontación con las fuerzas de la reacción, dentro y fuera de Venezuela. *¿En qué fuerzas se puede basar Chávez en esta lucha?* Sólo en los trabajadores, en los campesinos y en la base de las fuerzas armadas. El presidente afirma que cuenta con el pleno apoyo de la población y el ejército en su enfrentamiento con el Tribunal Supremo y otros enemigos de la Revolución Bolivariana. Este hecho debe ponerse a prueba.

LA CONTRARREVOLUCIÓN SE PREPARA

Desde los acontecimientos del pasado mes de abril, las fuerzas de la contrarrevolución se han reagrupado y organizado para una nueva ofensiva. Un antiguo aliado político de Chávez, el ex ministro de

Justicia e Interior Luis Miquilena, fundó hace poco una nueva organización política llamada Partido de la Solidaridad como un punto de reunión de las fuerzas de la reacción. Miquilena está pidiendo una enmienda constitucional para acortar el tiempo de mandato del presidente y pide a los venezolanos que “tomen las calles” para obligar al Tribunal Supremo y a la Asamblea Nacional a deshacerse de Chávez “legal y constitucionalmente”. La nueva organización de Miquilena está conspirando con el partido de la oposición, Acción Democrática, para convocar en septiembre protestas callejeras y huelgas para obligar a dimitir a Chávez.

Los intentos de Chávez para evitar la crisis están equivocados. Las tensiones sociales en Venezuela rápidamente están alcanzando un punto culminante, hecho que se refleja en las constantes manifestaciones y contramanifestaciones. Alarmado con la escalada de violencia, Chávez ha apelado a los trabajadores para que se desarmen mientras que hay informes que indican que en los barrios de clase media los enemigos del gobierno se están armando hasta los dientes. Pero los discursos de Chávez no han impedido que los trabajadores comiencen a armarse: cientos de rifles de asalto FAL 7,62 mm desaparecieron de los arsenales del ejército y de la Guardia Nacional después de los dos intentos fallidos de golpe de Estado en febrero y noviembre de 1992; la mayoría no se ha recuperado.

Desgraciadamente, en ausencia de una dirección revolucionaria firme con una estrategia y un plan de acción coherentes, las energías de las masas se pueden disipar en toda una serie de choques aislados y descoordinados e incluso en actos de terrorismo individual. Según informaba el 2 de agosto Unión Radio, civiles armados leales al presidente abrieron fuego contra la policía metropolitana en la Avenida Sucre de Caracas. También se dice que los francotiradores abrieron fuego contra un helicóptero de la policía metropolitana desde los tejados de un barrio pobre durante el segundo día de violentos disturbios callejeros protagonizados por los seguidores de Chávez tras conocer la decisión del Supremo.

Más tarde dijeron que los francotiradores eran miembros de un grupo llamado Tupamaro, que tiene su base entre los pobres urbanos, pero los dirigentes tupamaros negaron la acusación y dijeron que ellos sólo actuarían como parte de un movimiento popular nacional para defender la revolución. Puede que fuese una provocación.

Debemos esperar para conocer la verdad. Los métodos del “guerrillismo urbano” en el pasado demostraron ser un desastre en Argentina y Uruguay. La forma de derrotar a la reacción se pudo ver en abril, cuando el golpe fue aplastado por *el movimiento de las masas*.

Sería trágico que el colosal potencial revolucionario de la clase obrera y de la juventud fuera desviado hacia el camino del guerrillismo urbano. Lo que se necesitan no son disparos aislados con la policía y el ejército, incidentes que pueden ser utilizados por los contrarrevolucionarios para desacreditar el movimiento de masas y justificar la represión, sino preparativos serios para una insurrección armada. No se necesita el “guerrillerismo urbano” (es decir, el terrorismo individual), sino *una insurrección de las masas, encabezada por la clase obrera, a escala nacional*.

EL AMBIENTE PUEDE CAMBIAR

El balance de fuerzas es aún favorable a la revolución pero no durará siempre. En esta situación el ambiente de las diferentes clases puede cambiar muy rápidamente. El tiempo no corre del lado de la revolución, sino del de sus enemigos. Ya se ha perdido un tiempo precioso. Después del fracaso del golpe, las fuerzas de la reacción estaban desmoralizadas y desorientadas. Probablemente todavía no se han recuperado del golpe. Hace poco estallaron protestas violentas contra Chávez en las zonas ricas de Caracas, cerca del palacio presidencial de Miraflores y del edificio del Tribunal Supremo, pero sólo contaron con el apoyo de unos cientos de seguidores, lo que sugiere que la clase media no tiene agallas para librar una lucha seria en estos momentos.

Pero esta situación no durará. Incluso ahora el cuadro es desigual y demuestra procesos contradictorios. En los últimos días los guardias nacionales utilizaron gas lacrimógeno contra los manifestantes chavistas; en el pasado los gasearon en muchas ocasiones. Parece que es la primera vez que se han vuelto contra los seguidores del gobierno. Este pequeño pero significativo detalle sugiere que el trabajo de los contrarrevolucionarios en el ejército y la policía no sólo continúa, sino que además están consiguiendo resultados. Es un serio aviso.

Sin embargo, Chávez debe haber comprendido que el riesgo de ser procesado y defenestrado crece según pasan los días. El próximo golpe no va a ser tan pacífico como el último, por lo que puede que decida que no hay más alternativa que convocar una nueva asamblea constitucional. Sin embargo, este movimiento sólo tendría éxito si moviliza a las únicas fuerzas en las que puede basarse para luchar y derrotar a la contrarrevolución. Su única esperanza es apelar a las masas de trabajadores, campesinos y soldados por encima de los burocratas y oficiales reaccionarios.

La crisis económica es ahora la amenaza más seria para Chávez, quien prometió mejorar el nivel de vida. El fracaso está minando su base de apoyo. Las masas no pueden sobrevivir con una dieta compuesta únicamente de discursos revolucionarios. Si no hacen nada para resolver sus problemas más urgentes, la desilusión y la apatía aparecerán. El peligro es real: las últimas encuestas demuestran que Chávez todavía cuenta con un apoyo de entre el 25 y el 30 por ciento de la población adulta venezolana pero este porcentaje es bastante bajo si se compara con el apoyo que tenía después de la derrota del golpe. Dos tercios de la población ahora ven el paro, la inflación y la inseguridad personal como los tres problemas más importantes.

La recesión mundial hace poco probable que los precios del petróleo se recuperen lo suficiente como para proporcionar al gobierno Chávez los recursos fiscales necesarios para estimular la economía. La única forma de conseguirlo sobre bases capitalistas sería aumentando la oferta monetaria a través de la devaluación de la moneda o imprimiendo más bolívares. Cualquiera de estas políticas provocaría una explosión de la inflación que erosionaría el nivel de vida de las masas y profundizaría la crisis económica, preparando el camino para una caída aún más profunda de la producción y el aumento del desempleo.

La crisis económica se está profundizando. Se calcula que el déficit fiscal supera ahora el 8 por ciento del PIB. Para cubrir esto, el ministro de Economía, Tobías Nobrega, anunció recientemente que el gobierno aumentaría la producción de petróleo en 400.000 barriles diarios. Algunas fuentes predicen que este año la economía se contraerá entre el 5 y el 6 por ciento. La inflación sube y este año se pondrá entre el 25 y el 40 por ciento, erosionando los ya de por sí bajos niveles de vida. La moneda se ha depreciado rápidamente y, según algunas estimaciones, más del 15 por ciento de la fuerza laboral está en paro.

Se ha producido una huida de capital: más de 80.000 millones de dólares se han depositado en el extranjero. Al mismo tiempo, según el último Índice de Desarrollo Humano de la ONU, el 23 por ciento de los venezolanos viven con menos de un dólar al día y el 20 por ciento está crónicamente mal nutrido. El economista venezolano Gustavo García avisó que el ingreso real per cápita podría caer este año un 7 por ciento, lo que significaría que para finales de este año el ingreso anual medio del venezolano, medido en términos constantes, caería a los niveles de 1961 (*Stratfor*, 25/7/2002).

EL PUNTO DE NO RETORNO

La revolución venezolana ha alcanzado un punto en el que no se puede dar marcha atrás: sólo puede salvarla la movilización general de la clase obrera y el campesinado. Organizados en comités revolucionarios elegidos democráticamente deben prepararse para tomar el poder en sus manos. Las masas deben armarse y prepararse para aplastar a la reacción cuando ésta levante la cabeza. Esta es la única garantía real de éxito.

En cierto sentido, este proceso ya ha comenzado. Las masas de los seguidores de la revolución se están organizando en los barrios, las fábricas e incluso los barracones. Hemos visto el surgimiento de comités de organización por todo el país y se están coordinando local, regional y nacionalmente. Están los Comités Bolivarianos, la Asamblea de Comités Populares en Zulia, la Coordinación Popular en Caracas y entre los trabajadores está el Bloque Sindical Clasista y Democrático. Este último pide el juicio y castigo para los organizadores del golpe, la nacionalización de los medios de comunicación bajo control obrero, una escala móvil precios-salarios y la nacionalización de la industria del petróleo entre otras medidas. Originalmente surgió en el Estado industrial de Carabobo y tiene el apoyo de las organizaciones sindicales de Ford, Mavesa, Firestone, Goodyear, General Motors y los sindicatos regionales del textil y electricidad. El Bloque se está extendiendo a otras regiones: existe una organización similar en el estado de Aragua entre los trabajadores del textil, del metal, de la carne, de la alimentación, del papel y en las fábricas de Iberia y de Pepsi Cola.

Todas estas organizaciones tienen una actitud crítica hacia la organización oficial del movimiento bolivariano —el Movimiento Quinta República (MVR)—; muchos de sus dirigentes están acusados de provocar el desorden y sabotear. Los comités han ido más allá incluso: han pedido una reunión con Chávez para discutir con él sus críticas hacia el movimiento oficial y para obligarle a girar a la izquierda y han convocado una reunión nacional de organizaciones populares para este mes.

Las capas superiores del ejército sufren la presión de la burguesía venezolana y del imperialismo. Los acontecimientos del pasado mes de abril demostraron que el control que tiene Chávez sobre las fuerzas armadas es muy débil pero también que un sector de las fuerzas armadas —probablemente la mayoría— todavía no está dispuesto a emprender el camino de la contrarrevolución. Esto es así incluso entre un sector de los oficiales pero está mucho más extendido entre la tropa y los suboficiales. Es necesaria una acción decisiva para unir a los elementos revolucionarios de las fuerzas armadas y aislar a los reaccionarios. Se deben formar comités de soldados y oficiales revolucionarios en todos los barracones para desarmar y arrestar a los elementos contrarrevolucionarios.

El punto central de la contrarrevolución se encuentra en los desechos de los directores de los bancos y las grandes empresas. A menos que se arrebatase el poder a la burguesía, Venezuela nunca se liberará de la amenaza contrarrevolucionaria. ¡Hay que expropiar a los capitalistas, banqueros y terratenientes! ¡Hay que nacionalizar los bancos y las grandes empresas bajo el control y la dirección democrática de los trabajadores! Ésa es la única forma de salvaguardar la revolución venezolana y llevarla hacia delante.

Pero la victoria de la revolución en Venezuela no será el final. Una Venezuela revolucionaria se enfrentaría desde el primer día a la oposición internacional. Washington utilizaría a sus títeres en la Organización de Estados Americanos para intentar organizar una campaña de sabotaje, bloqueos e incluso una intervención militar directa contra la revolución. En el pasado lo vimos en Cuba *pero también vimos que la contrarrevolución puede ser derrotada.*

La única forma de salvaguardar la revolución venezolana es adoptar una política decidida de internacionalismo proletario. La revolución no se debe limitar a Venezuela, debe extenderse a otros países de

América Latina y, finalmente, a los propios EEUU. Al encontrarse con revoluciones en toda América Latina, EEUU no podría intervenir. Por el contrario: se enfrentaría a movimientos revolucionarios en casa.

La revolución venezolana no puede detenerse en la mitad del camino. Hugo Chávez comenzó el proceso pero sólo los trabajadores y campesinos pueden concluirlo con la toma del poder en sus manos. La revolución bolivariana, si no se reduce a una frase vacía, debe significar la revolución socialista en Venezuela. Y la clase obrera venezolana debe inscribir en su bandera el objetivo de los *Estados Unidos Socialistas de América Latina*. Ésa es la única perspectiva que puede garantizar la victoria final.

III. La revolución venezolana en peligro

6 de diciembre de 2002

NOTA INTRODUCTORIA: EXTRACTO DE UNA CARTA DESDE VENEZUELA

Cuando Alan Woods acababa de escribir este artículo (ver más abajo), recibimos una carta de un marxista venezolano comentando el artículo de ayer escrito por Emilia Lucena. Publicamos aquí algunos extractos relacionados con la situación actual con comentarios de Alan Woods.

“(...) Mi opinión es que el país atraviesa por una situación prerrevolucionaria. En realidad, los trabajadores y el pueblo cuentan con casi todo, salvo con una dirección revolucionaria, lo cual, en este momento histórico del capitalismo, *es absolutamente necesario* para derrocar al régimen capitalista. Por otra parte, desde el 13 de abril se ha venido desarrollando un acelerado proceso de organización popular. Existen miles de círculos bolivarianos, comités de tierra, asambleas populares, corrientes clasistas, movimientos políticos diversos, etc., sin embargo, este proceso refleja la inexperiencia del movimiento popular, presenta grandes debilidades organizativas internas y, lo que es más grave, una gran desarticulación entre sus componentes.

“Otro elemento importante a tener en cuenta es el peso muerto del liderazgo mesiánico de Chávez (...). Todo esto pone en evidencia la dramática la carencia del partido revolucionario y, al mismo tiempo, plantea como necesidad urgente del movimiento de masas crear un *frente de acción popular* para articular a las organizaciones obreras y populares, así como discutir un plan de acción contra el golpismo y, desde ese frente, comenzar a trabajar en función de construir el partido, tarea que aun es extremadamente incipiente. Otro elemento a

considerar es que el movimiento obrero organizado no es aun la vanguardia del proceso: existen sindicatos y corrientes clasistas que se han venido desarrollando durante el último año pero aun no reflejan al conjunto del movimiento obrero.

“Aquí también se hace sentir la carencia del partido revolucionario. El eje de la movilización contra el golpismo recae todavía en las organizaciones populares; me refiero a comités y círculos bolivarianos de los barrios pobres de las principales ciudades, así como a organizaciones rurales y comités de comunidades semiurbanas (es decir, cercanas a ciudades) pero no es el movimiento obrero la vanguardia de la lucha (...).

“Con respecto a la situación actual, te puedo decir que el paro fue un fracaso: en este momento se reduce solo a un 16% de la fuerza laboral. Sin embargo, los golpistas se han concentrado en PDVSA donde han causado algunos problemas sin llegar a paralizar toda la industria.

“En Caracas, sobre todo en los comercios del este de la ciudad, el paro ha sido significativo pero en las zonas populares la mayoría de los comercios han abierto; incluso los bancos han abierto, aunque con algunas excepciones. En el interior del país el fracaso del paro ha sido mucho más claro y contundente. En el estado llanero Apure y en Guayana, por ejemplo, donde están las empresas básicas (hierro, siderurgia, aluminio, electricidad), las industrias de Fedecámaras no acataron el paro.

“Desde ayer, en un acto que refleja desesperación pero también la presión de los sectores más derechistas de la Coordinadora democrática, Carlos Ortega llamó a un paro activo que se ha traducido en acciones violentas en algunas ciudades, especialmente en Caracas. Esto significa que están intentando crear una situación de caos en las calles para finalmente provocar un pronunciamiento militar, combinando estas acciones con el intento de obstaculizar el funcionamiento de PDVSA.

“En el plano militar, creemos que no tienen la fuerza suficiente para dar un golpe; de lo contrario, ya lo hubieran dado. Con respecto a tomar las fábricas, éstas no se han producido. La información aparecida en *Aporrea* sobre Pepsi Cola no se ha confirmado. En cuanto al artículo, me parece correcto en términos generales pero las propuestas finales, siendo acertadas, en este momento son propagandís-

ticas; deberíamos acercarnos más a la realidad y adaptarlas a la situación específica del proceso en estos momentos.

“En este sentido, proponemos otro 13 de abril. Estamos convocando una asamblea urgente de las organizaciones obreras y populares para discutir la formación de un frente de acción popular, un plan de lucha y un plan económico y social alternativo, así como llamando a la movilización del próximo sábado. Creemos que de este modo podemos concretar algunos de los planteamientos que haces en el artículo.

“Saludos revolucionarios, M”.

COMENTARIOS DE AW

Recibí esta interesante carta desde Venezuela justo cuando acababa de finalizar mi artículo. Al estar escrito por un participante activo en la lucha merece un examen muy minucioso. Es obvio que los comentarios escritos desde una distancia de miles de kilómetros nunca pueden hacer justicia a los acontecimientos en consideración. Necesariamente tienen cierto carácter abstracto y general. Para poder concretar más las cosas es totalmente necesario obtener correspondencia desde la primera línea de frente.

Esta carta, de la cual reproducimos las partes más relevantes, nos permite ver más claramente el proceso que se está desarrollando. Estas líneas contienen la brisa fresca de la revolución como nunca podrían hacerlo los artículos de la prensa burguesa.

Lo más importante que emerge de este artículo, es que las fuerzas de la revolución permanecen intactas y que la contrarrevolución parece haber fracasado una vez más. Si esto se confirma, la revolución se enfrenta a una situación extraordinariamente favorable. La generalización de los comités populares que describe el autor en su carta, es el factor más importante en la situación. La propuesta de convocar una asamblea urgente de comités es absolutamente correcta y está completamente de acuerdo con lo que se propone al final de este artículo, es decir, la necesidad de vincular los comités a escala local, regional y nacional. Ésta es la necesidad más crucial del momento.

Es necesario un programa de acción. ¡Sí! Y ¿quién debería decidir este programa sino los propios trabajadores en una asamblea

convocada democráticamente? Los marxistas venezolanos participarán activamente y propondrán nuestro programa: el programa del socialismo, el del poder obrero. Lucharemos para ganar a la mayoría para estas propuestas. La población será más receptiva ahora que en cualquier otro momento. Los acontecimientos le han enseñado a comprender quién es el enemigo y cómo luchar contra él.

Marx dijo en una ocasión que las ideas se convierten en una fuerza material cuando se apoderan de la mente de las masas. La combinación de la experiencia de las masas y el trabajo paciente de los marxistas, el trabajo de organización, agitación y propaganda, más pronto que tarde, conseguirá resultados fructíferos.

Naturalmente, como el ala más a la izquierda del movimiento revolucionario, nuestras ideas al principio parecerán abstractas y difíciles pero la vida enseña y las masas están aprendiendo de un golpe tras otro.

Es cierto que en esta etapa la clase obrera organizada no es la vanguardia, lo que constituye la debilidad del movimiento. Nos basaremos en los elementos más avanzados y revolucionarios de los comités, especialmente en la juventud. Ellos empujarán el movimiento hacia delante. Tarde o temprano, estas ideas penetrarán en la clase obrera organizada, aunque ahora esté retrasada.

A propósito, no es la primera vez que hemos visto esto. En la Revolución Rusa los sindicatos también solían estar formados por los sectores más conservadores de la clase y muchos de ellos estaban bajo el control de los mencheviques aun después de octubre; otros (bancos y ferrocarriles) incluso adoptaron una postura contrarrevolucionaria.

Sin embargo, mientras seguimos basándonos en los elementos más revolucionarios y concentrándonos en el fortalecimiento y la extensión de los comités de acción, de ninguna forma debemos ignorar a los sindicatos y dejarlos a merced de los canallas y contrarrevolucionarios, sino llevar a cabo una lucha dentro de los mismos para convertirlos en genuinos órganos de la lucha proletaria, purgarlos de los dirigentes corruptos y reaccionarios y ponerlos al servicio de la revolución.

Por último, para el autor de la carta es totalmente correcto señalar la cuestión del partido y la dirección como la clave de la situación. Si la reacción ha sido una vez más derrotada por el movimiento de las

masas, ésta es una gran victoria. Pero de ninguna manera termina aquí la historia y cometeríamos un serio error si pensáramos que el peligro ha desaparecido. Por lo tanto no veo necesidad de cambiar el título del presente artículo o su contenido básico. La revolución venezolana sigue en peligro y permanecerá en peligro hasta que la clase obrera decida finalmente tomar el poder en sus manos.

Ofrezco este punto de vista con toda humildad como una contribución a la discusión que está teniendo lugar en el movimiento revolucionario venezolano. Confío en que los trabajadores, campesinos y pobres de Venezuela encontrarán el camino correcto, que superarán todos los obstáculos y triunfarán.

LA REVOLUCIÓN VENEZOLANA EN PELIGRO

Las noticias de Caracas cobran un carácter cada vez más alarmante, a medida que las fuerzas de la contrarrevolución han empezado una campaña para derrocar al gobierno legalmente electo de Hugo Chávez. Ayer, la armada tomó un petrolero del gobierno que había sido pirateado por una tripulación rebelde y Chávez juró que su ejército frenaría el sabotaje de la industria petrolera.

La contrarrevolución, con sus acciones, está intentando estrangular la economía venezolana y hundir al país en el caos. Los que están detrás de este nuevo intento de golpe saben que la industria petrolera es la savia del país. La huelga general convocada (en realidad un cierre empresarial con la connivencia de los dirigentes sindicales de derechas) prácticamente interrumpió la carga de los petroleros, obligando a Venezuela a liberar a los compradores y vendedores del cumplimiento de los contratos petroleros. Las exportaciones petroleras para la economía venezolana suponen el 75 por ciento del total de las exportaciones y la mitad de los ingresos del gobierno. Ésta es una cuestión de vida o muerte para el quinto productor de petróleo del mundo. Después de cuatro días de interrupción organizada, las exportaciones de petróleo cesaron porque 23 petroleros fueron incapaces de cargar, según fuentes oficiales.

Detrás del caos actual está la mano de Washington. Venezuela es el principal suministrador de petróleo a EEUU. No satisfecho con sus planes de invadir y ocupar Iraq con la intención de apoderarse de su

petróleo, Bush quiere también apoderarse del petróleo de Venezuela. Sin embargo, el efecto inmediato de estos acontecimientos ha sido aumentar los precios del petróleo en los mercados mundiales. El crudo y los productos refinados en la Bolsa Mercantil de Nueva York subieron el jueves, en parte debido a los acontecimientos en Venezuela. El precio del petróleo para enero subirá 58 centavos para alcanzar los 27,29 dólares por barril.

Los contrarrevolucionarios están exigiendo un referéndum inmediato sobre la presidencia de Chávez, a quien culpan, de una forma hipócrita, del desorden económico y político que ellos mismos han provocado. Correctamente, Chávez se ha negado a aceptar este chantaje. Ha acusado a los dirigentes de la oposición de querer la privatización de Petróleos de Venezuela SA, el monopolio estatal del petróleo, conocido como PDVSA. "Atacar a PDVSA es como atacar el corazón de Venezuela", dijo Chávez en un discurso televisado para todo el país. "Nadie detiene a Venezuela".

Las acciones de la oposición son una amenaza directa para la revolución venezolana. Los banqueros y los empresarios ricos quieren retrasar el reloj, derrocar a un gobierno elegido democráticamente con tácticas gangsteriles, liquidar todas las reformas sociales de los últimos años, liquidar todos los activos de valor del país a los ladrones y especuladores y poner una vez más la bota sobre la garganta de la clase obrera y los pobres. Para ello cuentan con el apoyo firme del imperialismo estadounidense, que está interfiriendo de una forma muy descarada en los asuntos internos del país.

Ya no hay lugar para las dudas o las vacilaciones. ¡La revolución está en peligro! Sólo tiene dos posibilidades: o avanza decididamente para movilizar cada gramo de fuerza para aplastar la contrarrevolución, o caerá derrotada. *No existe una opción intermedia.*

El gran error que se ha cometido es imaginar que la revolución podría detenerse a medio camino. Es extremadamente peligroso pensar que es posible desarmar al enemigo adoptando una política conciliadora. Esto es como intentar convencer a un tigre que come hombres de que coma lechuga. Precisamente, cada intento de conciliar ha tenido el resultado contrario al que se pretendía. Por cada paso atrás, los enemigos de la revolución exigen otros diez. Ahora no son posibles más retiradas o compromisos. La más mínima duda sobre esto es una invitación al desastre.

Chávez denunció el intento de un capitán reaccionario de tomar el petrolero *Pilín León* —el nombre de una antigua Miss Mundo— como “un acto de piratería”. Esta descripción es correcta. El capitán Daniel Alfaro, un empleado de PDVSA, ancló el miércoles su petrolero lleno con 280.000 barriles de gasolina en la ciudad occidental de Maracaibo. Según el general Alberto Gutiérrez, jefe del mando del ejército en el estado de Zulia, los oficiales de la marina tomaron el barco el jueves y estuvieron hablando con su tripulación. Este sabotaje en alta mar contó con el apoyo de los propietarios del remolcador. Zulia Towing, la mayor empresa privada remolcadora en el lago Maracaibo, puso sus trece remolcadores al servicio de la huelga, según declaró uno de sus trabajadores a *Associated Press* a condición de mantener el anonimato. La empresa asiste a los barcos, incluidos los petroleros, en travesías nacionales e internacionales.

Esta es una clara evidencia de la conspiración nacional de las empresas privadas relacionadas con la industria petrolera, que es de suma importancia, para llevar a cabo una campaña de sabotaje masiva. El hecho de que un trabajador revelara la acción de los empresarios a condición del estricto anonimato es suficiente para demostrar quién está realmente detrás de la huelga. Del mismo modo, las terminales del país dejaron de cargar los petroleros el miércoles. Ésta es una seria amenaza. Si un grupo de capitanes marinos reaccionarios consiguen adueñarse de la tropa petrolera, pueden infligir un serio daño a la economía. Según algunos informes de prensa, al menos otros cinco petroleros anclaron en señal de protesta y se esperaba que se unieran más el jueves. Es necesaria una acción decisiva para frenar este sabotaje pero anoche (jueves) el gobierno todavía no había arrestado a la tripulación del petrolero porque decía estar buscando reemplazos.

Este es el segundo intento de golpe. Diecinueve personas perdieron la vida durante el último golpe del 11 de abril. Los oficiales disidentes destituyeron a Chávez al día siguiente pero dos días más tarde volvió a su cargo, después de que un gobierno interino aboliera la constitución, aupado por una insurrección popular. Consideramos que el presidente Chávez cometió un serio error el pasado mes de abril cuando no consiguió aprovechar la situación favorable que existía, tras del fracaso del golpe, para desarmar y arrestar a los contrarrevolucionarios y confiscar sus propiedades. Esto se habría realizado,

en nuestra opinión, de una forma relativamente indolora en ese momento. Sin embargo, se perdió la oportunidad y el resultado es la actual insurrección contrarrevolucionaria que ya pronosticamos el pasado mes de septiembre.

Todavía hay tiempo para emprender una acción decisiva pero la situación no durará para siempre. Es necesario actuar firme e inmediatamente contra la contrarrevolución. Chávez ha asegurado a los venezolanos y a los clientes internacionales —mencionó específicamente a los EEUU— que usará a las fuerzas armadas para mantener a flote los petroleros. Acusó a los dirigentes de la huelga de perseguir la misma estrategia que provocó su caída en abril: enfrentamientos callejeros, una huelga general y cierre de la industria petrolera, todo respaldado por los medios de comunicación de Venezuela. Según Chávez: “Cada vez que estos sectores convocan una huelga es porque tienen una carga en la manga, un cuchillo oculto”.

Esto es absolutamente correcto pero es necesario pasar rápidamente de las palabras a los hechos decisivos. Las denuncias por sí solas no pararán la contrarrevolución: se debe confrontar con el movimiento revolucionario de las masas; se la debe resistir en las calles y arrestar a los dirigentes. Los directores de fábrica contrarrevolucionarios y los capitanes de barco deben ser destituidos y el funcionamiento de las fábricas, muelles y barcos debe estar en manos de los comités de trabajadores e ingenieros leales a la causa de la revolución. Los oficiales que se nieguen a actuar contra los enemigos de la revolución también deben ser arrestados.

Estas medidas serán, por supuesto, atacadas en la prensa amarilla, que las calificará de tiránicas y dictatoriales. Todo es basura. No hay un solo supuesto gobierno democrático en todo el mundo que tolerara el sabotaje deliberado de la economía con el propósito de la subversión del presidente legalmente electo. Los denominados demócratas como Bush y Blair, si se sintieran amenazados, no dudarían en recurrir al ejército y utilizar toda la fuerza de la ley para proteger el sistema capitalista pero cuando un gobierno de izquierdas intenta defenderse de una amenaza intolerable, respaldado activamente y organizado por una potencia extranjera, ¿supuestamente es un tirano! ¿No es esto la hipocresía más monstruosa?

Por ahora parece que el ejército se ha mantenido al margen. Se ha desplegado a la Guardia Nacional en Caracas para “evitar los enfren-

tamientos entre los seguidores de Chávez y los opositores". El dirigente contrarrevolucionario, Carlos Fernández, jefe de la mayor federación empresarial de Venezuela, ha acusado al gobierno de poner francotiradores dentro del edificio de la compañía petrolera en Caracas para disparar contra los protestantes de la oposición. El objetivo es bastante claro: preparar el terreno para el uso de la violencia por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Constantemente surgen rumores. Otro "héroe" del populacho contrarrevolucionario, el jefe sindical de derechas Manuel Cova, dice que la policía secreta intentó asaltar su casa el jueves pero que lo impidió una protesta de sus vecinos. Utilizando estos supuestos incidentes como pretexto, los reaccionarios han anunciado más manifestación de oposición para el viernes y durante todo el fin de semana. Se han celebrado marchas de la oposición en las ciudades de todo el país y se han producido varios enfrentamientos entre los manifestantes, los seguidores de Chávez y las fuerzas policiales. En Caracas, los manifestantes pro y contra Chávez se están movilizand. La marea de la contrarrevolución se ha enfrentado una vez más a la resistencia de las masas, que han tomado las calles. La tendencia hacia la guerra civil aumenta según pasan las horas.

En escena han aparecido los llamados mediadores: la Organización de Estados Americanos, las Naciones Unidas y el Centro Carter de Atlanta, con sede en Georgia. Su objetivo es intentar asegurar que la contrarrevolución burguesa triunfa con la menor dificultad posible. Actúan más o menos como el "vecino bueno" que interviene cuando una banda de ladrones están a punto de cortar a alguien la garganta: piden a la víctima que no haga mucho ruido para que no alborote al vecindario, llegan a un "acuerdo" amistoso que, por supuesto, significa entregar todo el dinero a cambio de (probablemente) salvar la vida. La continuación del cierre patronal y la negativa del gobierno a convocar elecciones anticipadas, afortunadamente han descarrilado las conversaciones de paz patrocinadas por estos buenos vecinos.

La burguesía internacional está mirando estos acontecimientos con preocupación. La Unión Europea y los embajadores de los veintidós gobiernos miembros de la OEA, publicaron el jueves declaraciones apoyando los esfuerzos del secretario general de la OEA, el general César Gaviria, para reiniciar las conversaciones. Les gustaría

ver derrocado al gobierno de Caracas pero temen una repetición de los acontecimientos del pasado mes de abril y temen que esta vez las cosas vayan demasiado lejos.

Los Estados vecinos de América del Sur tienen buenas razones para estar preocupados. En este momento no hay un solo régimen capitalista estable desde Tierra del Fuego hasta Río Grande. En Buenos Aires, desde donde escribo estas líneas, los niños están muriendo de desnutrición en el país que era la décima nación industrializada del planeta, un país con un inmenso potencial agrícola que podría alimentar a todos los americanos y que ahora está padeciendo el hambre.

A través de este vasto continente, con su colosal potencial para la producción de riqueza, millones de hombres, mujeres y niños están sufriendo la pobreza, el desempleo y el hambre. Están inquietos y descontentos y su descontento, lentamente pero de forma segura, se están convirtiendo en furia hacia sus opresores nacionales e internacionales. La elección de Hugo Chávez fue una expresión del ardiente deseo de cambio, como también lo fueron las victorias electorales de Lula en Brasil y de Gutiérrez en Ecuador.

Pero un cambio de gobierno no es suficiente: lo que se necesita es un cambio de régimen, un cambio radical en el sistema social; lo que se necesita es romper de una vez por todas con el poder de las oligarquías que dominan este continente y chupan su sangre. Sin embargo, la oligarquía está acostumbrada a la riqueza y al poder y no se rendirá sin luchar. No va a entregar el poder voluntariamente. Hay que arrebatárselo.

La élite dominante utilizará todas las artimañas que pueda. Ahora están movilizándolo a la clase media en Venezuela, están apelando a las capas atrasadas de la población que están desencantadas por la ausencia de progreso en el frente económico pero Chávez todavía tiene el apoyo de las masas. La clase media del paseo marítimo de Maracaibo — las docenas de personas que salieron a la calle haciendo sonar sus cacerolas y encendían las luces de sus coches en señal de apoyo a la tripulación del *Pilín León* — no tienen ni estómago ni resistencia para llevar a cabo una lucha seria. La acción decidida de las masas dispersaría rápidamente a los rebeldes.

Es el momento de movilizar toda la fuerza de las masas revolucionarias para infligir una derrota decisiva a la contrarrevolución pero

esta vez el movimiento no debe detenerse en la mitad del camino. Es necesario destruir la base social y económica de la contrarrevolución. Esto significa la expropiación de la tierra, los bancos y las grandes empresas, junto con toda la propiedad de los conocidos contrarrevolucionarios y la de los imperialistas estadounidenses.

Algunos dirán que estas medidas provocarán a Estados Unidos y les dará una excusa para intervenir contra Venezuela pero los Estados Unidos ya están interviniendo del lado de la contrarrevolución venezolana; lo llevan haciendo desde hace mucho tiempo. Washington no necesita ninguna excusa para estas intervenciones, como demuestra claramente el caso de Iraq. Resultaría fatal imaginar que, modificando nuestra posición, retrocediendo y haciendo concesiones para agradar al embajador estadounidense, George W. Bush suavizará su postura. ¡Todo lo contrario! La debilidad invita a la agresión. Estas concesiones sólo animarán a los imperialistas y a sus agentes locales a hacer exigencias aún más insolentes.

Es cierto que tomar medidas decisivas para defender las conquistas de la revolución hará necesario pasar de las medidas defensivas a un programa ofensivo de expropiación pero no hay otra salida. La burguesía venezolana —esa quinta columna corrupta y degenerada que quiere vender el país al imperialismo a precio de saldo— ha pasado a la ofensiva. Ha sido consecuente e implacable en la defensa de sus intereses de clase. La clase obrera debe ser igualmente determinada y valiente en la defensa de los suyos. No puede haber vuelta atrás, no es posible ningún compromiso: o se lleva la revolución hasta el final o sucumbirá.

Para los imperialistas y la burguesía el crimen de la revolución no consiste en que haya hecho esto o aquello, que se haya comportado imprudentemente o utilizado un lenguaje nada diplomático. Su único crimen es que existe. La contrarrevolución tiene sólo un objetivo: destruir la revolución. Para actuar en legítima defensa, el objetivo de las masas revolucionarias debe ser la destrucción de la contrarrevolución. La chusma pequeñoburguesa es capaz de hacer mucho ruido en las calles pero cuando se enfrente a una demostración de fuerza se dispersará como la paja movida por el viento. Esto pudimos verlo en abril y lo veremos una vez más. La condición es que las masas demuestren una completa determinación, que no haya más intentos de compromiso.

En la ecuación de la guerra civil — porque es lo que se está desarrollando ante nuestros ojos — la conducta de las fuerzas armadas es decisiva. En las capas superiores del ejército y la policía, hay indudablemente elementos, al descubierto u ocultos, que han sido comprados por la contrarrevolución y por la embajada estadounidense. Hay otros que están inseguros ante qué camino coger y que están dudando entre el pueblo o la reacción. Pero por cada contrarrevolucionario, descubierto o encubierto, hay otros diez, cincuenta o cien soldados leales a la revolución.

En ninguna parte las consecuencias de una política vacilante e inconsecuente han demostrado ser más negativas que en el ejército. Al no conseguir purgar en su momento los altos mandos del ejército de elementos reaccionarios, los conspiradores han podido continuar su trabajo sucio en los barracones. Estos elementos están presentes y quedó claro en el golpe de Estado de abril. Desde entonces, se han visto obligados a ser más prudentes pero muchos de ellos todavía están allí.

Sólo una ofensiva seria por parte de las masas puede alterar la correlación de fuerzas dentro del ejército y situarla del lado de la revolución. Una acción decisiva para aplastar la contrarrevolución paralizará la voluntad de los reaccionarios en el cuerpo de oficiales y animará a los soldados de la tropa y a los oficiales que están del lado de la población.

La clase obrera debe ponerse a la cabeza de la nación; debe mostrar una solución a los millones de parados, pobres urbanos, mujeres, jóvenes y campesinos sin tierra; debe establecer órganos de poder estables en forma de comités electos; formar Comités por la Defensa de la Revolución en cada centro de trabajo, en cada barrio, escuela, universidad, granja y barracón del ejército; vincular estos comités sobre bases locales, regionales y nacionales. ¡Tomad el poder en vuestras manos!

La amenaza de la contrarrevolución contiene un peligro mortal. Una vez en el poder, la máscara sonriente de la “democracia” será desechada para revelar la violencia de la clase dominante. Los empresarios, banqueros y terratenientes han pasado un miedo horrible y querrán vengarse con la población, hacerles pagar por los años de “caos” y “anarquía”, demostrar quién es el jefe, enseñarles una lección que nunca podrán olvidar.

Las masas deben armarse contra este peligro. La única solución es el armamento del pueblo y la formación de una milicia popular bajo el control de comités revolucionarios. Permitir que las milicias patrullen los barrios para protegerles contra el terrorismo contrarrevolucionario y los saqueos. En lugar de saquear tiendas en busca de comida — actos de desesperación que sólo empujar a los comerciantes a los brazos de la reacción — los comités locales deben establecer un firme control sobre el transporte y la distribución de comida.

El precio de la comida y otros artículos básicos de consumo debe estar controlado por los comités de trabajadores, las amas de casa y los pobres urbanos para evitar la especulación, la estafa y asegurar que todo el mundo tenga lo suficiente. Se deben dar pasos inmediatos para resolver el problema de la vivienda confiscando todas propiedades las vacías e infrautilizadas, las segundas viviendas de los ricos, etc.

Los trabajadores deben tomar inmediatamente las fábricas y establecer el control obrero para reiniciar la producción. Los directores que han colaborado con el cierre empresarial deben enfrentarse a una disyuntiva: o hacen que la producción empiece de nuevo, o irán a la cárcel. Los directores corruptos, ineficaces y contrarrevolucionarios deben ser destituidos y sustituidos por personas honestas, ingenieros, graduados y otras personas preparadas para servir a la causa de la revolución.

Hay que acabar con el poder de los grandes terratenientes en el campo, nacionalizar la tierra y animar a los campesinos y trabajadores agrícolas a que ocupen las grandes propiedades.

Esta situación debería regularizarse tan pronto como fuera posible con un decreto de emergencia que nacionalice las principales empresas, la tierra y los bancos. Se debería diseñar un plan de producción con la participación de todos los trabajadores, científicos, técnicos, etc., con el objeto de movilizar todo el potencial productivo de la nación en interés de toda la población, no para el enriquecimiento de un puñado de ricos parásitos.

Debería quedar claro que estas medidas no van dirigidas contra la clase media, los pequeños comerciantes o los pequeños empresarios, cuya propiedad no será tocada. El enemigo de la revolución es la oligarquía responsable de la ruina del país y que roba y explota tanto a la clase media como a la clase trabajadora. La nacionalización de la

banca y la instalación de un régimen de economía planificada permitirán ayudar a los pequeños empresarios a través de créditos baratos en unas condiciones asequibles. Con la nacionalización del transporte y del comercio, incluidos los grandes supermercados, se eliminarán los intermediarios que roban al pequeño campesino y ponen precios exorbitantes para el consumidor.

Estos pasos comerán terreno a la contrarrevolución y dotarán a la revolución venezolana de la base inquebrantable que supone el apoyo de las masas. Provocará ondas sísmicas por toda América Latina y reverberarán en todo el mundo.

A pesar de todo su poder, el imperialismo estadounidense no podría intervenir directamente. No sólo tendría las manos atadas con la invasión planificada de Iraq, sino que además se enfrentaría con una gran oposición de masas en casa, empezando por los millones de trabajadores y jóvenes latinos, que ya están profundamente descontentos.

En lugar de eso, intentaría basarse en los estados vecinos para intervenir. ¡Pero no es una propuesta tan sencilla! Colombia tiene un gobierno de derechas proestadounidense pero está enredada en su propia guerra civil; para Lula sería difícil justificar una intervención contra Venezuela y ésta provocaría una crisis inmediata en Brasil.

En realidad, la situación es tan inestable que la revolución socialista en Venezuela tendría un efecto dominó en toda América Latina. Lejos de contemplar una intervención militar contra la revolución venezolana, se enfrentaría al peligro de la revolución en su propio patio trasero.

¿Tan difícil parece? Pues la alternativa es un millón de veces peor porque el otro escenario posible es la derrota de la revolución y la victoria de la contrarrevolución en Venezuela. Las consecuencias de esta derrota serían extremadamente serias no sólo para el pueblo venezolano, también para el conjunto de América Latina.

Los inicios del proceso revolucionario en Venezuela despertaron la esperanza de millones de pobres a través de todo el continente pero la revolución se detuvo a medio camino, y esto no es posible. No se puede hacer media revolución, de la misma forma que nadie puede medio nacer. Un nacimiento que se detiene a mitad del camino acaba en un aborto, dolor y muerte. Es el momento de dejar de lado todas las ilusiones. Es el momento de mirar a la realidad a la cara. Es el momento de llevar la revolución venezolana hasta el final.

Sobre todo, es el momento de que todos aquellos que defienden la revolución y el poder obrero se unan en un único partido marxista, capaz y dispuesto a luchar dentro del movimiento bolivariano para poner fin a todas las vacilaciones y llevar la lucha hasta el final. El éxito de la revolución depende del factor subjetivo, es decir, del partido revolucionario y de su dirección. Ninguna fuerza sobre la faz de la tierra podrá derrotar a una clase obrera armada con las ideas y el programa científico del marxismo.

- ¡Por la democracia obrera y el internacionalismo proletario!
- ¡Por un partido marxista!
- ¡Hacia la victoria de la revolución venezolana!
- ¡Hacia los Estados Unidos Socialistas de América del Sur!

IV. Venezuela: entre la revolución y la contrarrevolución

10 de diciembre de 2002

Las noticias que llegan desde Venezuela indican una profundización de la lucha entre las fuerzas en contienda.

El viernes un hombre armado asesinó a tres personas e hirió a otras 21 en una concentración contra el gobierno en una plaza donde los oficiales rebeldes celebran protestas a diario. Este incidente sangriento lleva todos los sellos de una provocación premeditada. Según las noticias aparecidas en el periódico *Clarín*, los francotiradores iban montados en motocicletas y dispararon contra un grupo que incluía a oficiales del ejército disidentes. La policía ha arrestado a siete sospechosos; uno de ellos es Joao de Gouveira, un taxista portugués que, según dicen, ha confesado haber disparado en la Plaza de Altamira.

No tenemos ninguna información sobre este Gouveira. Es imposible decir si es un provocador profesional, un ultraizquierdista trastornado o un terrorista manipulado por la CIA o alguna otra agencia estatal. Esto, sin embargo, es una cuestión secundaria. Objetivamente, se trata de una provocación diseñada para desacreditar la revolución y dar apoyo a las fuerzas antigubernamentales. En concreto, tiene la intención de crear una atmósfera de temor y pánico que conduzca a la formación de un "Partido del Orden" entre los oficiales del ejército.

El campo revolucionario debe estar en guardia contra los provocadores, que sin duda se infiltran en el movimiento de masas con la intención de provocar el caos y el pánico. Su objetivo es arrastrar el movimiento de masas hacia conflictos armados inútiles que pueden terminar con un gran número de bajas. Este es el objetivo principal de los contrarrevolucionarios. Por eso las ideas del "foquismo" y el

terrorismo individual son perjudiciales para el movimiento. Los grupos que defienden estas tácticas pueden sufrir fácilmente infiltraciones de la policía y los servicios secretos para manipularlos con propósitos siniestros. Es necesario oponerse firmemente a todas las tácticas aventureras que ponen en peligro a todo el movimiento.

A la contrarrevolución no se la derrota con disparos individuales, sino mediante la acción de las propias masas. ¡Y las masas están respondiendo de una forma magnífica al desafío! El sábado, unos cien mil seguidores de Chávez tomaron las calles de Caracas formando una marea humana. ¡Ésta es la forma de responder al enemigo! En contraste, el número de contrarrevolucionarios en las calles es muy inferior, lo que indica que la fuerza de voluntad de la clase media está menguando. Eso es muy típico de los pequeñoburgueses, que buscan el éxito rápido y se desmoralizan fácilmente cuando encuentran alguna resistencia.

Sin embargo, la lucha no ha terminado todavía. Las tropas tienen la orden de tomar el *Pilín León*, anclado en la costa, pero ayer todavía no habían conseguido retomar el petrolero que fue ocupado por los contrarrevolucionarios cuando la tripulación dijo que incumplirían la ley marítima para entregar el control a oficiales no cualificados. El objetivo de los reaccionarios está perfectamente claro: provocar el máximo caos y desorden, arruinar la economía, quitarle a la población el pan de la boca y así crear las condiciones para un golpe de Estado.

Después de fracasar en el intento de centrar la protesta en manifestaciones, la atención de la reacción ha pasado de la calle al monopolio estatal del petróleo (PDVSA). Desde el principio de la actual campaña de sabotaje, la producción de petróleo ha caído un 40 por ciento y las refinerías clave están a punto de cerrar. Las exportaciones de petróleo suponen la mitad de los ingresos del gobierno, por eso es una calamidad para el país.

Hugo Chávez ha ordenado al ejército aumentar la protección de los campos petroleros y ha advertido que podría declarar el estado de emergencia si esta situación se intensifica; también ha amenazado con destituir a la dirección de las refinerías.

Pero los contrarrevolucionarios son implacables. Comprenden que si este movimiento — el cuarto de este año — fracasa, se encontrarán con grandes dificultades. Detrás de bambalinas está la embajada

estadounidense que les presiona: hay dólares de sobra para financiar estas turbias operaciones. Ambas partes comprenden que el resultado de la actual prueba de fuerza será decisivo.

Las fuerzas contrarrevolucionarias no se sienten lo suficientemente fuertes para tomar el poder por sí solas. La intención de las manifestaciones en las calles no es provocar una insurrección nacional, sino sólo crear el pánico y el caos con la esperanza de que los elementos reaccionarios de la cúpula del ejército se animen a llevar a cabo un pronunciamiento.

En la medida en que la situación actual puede continuar, las posibilidades para este proceso aumentarán y la idea de que “esto no puede continuar”, “hay que restaurar el orden”, ganará fuerza. El riesgo de tendencias bonapartistas en las fuerzas armadas es muy real.

Hugo Chávez ha acusado a sus enemigos de sabotear y ha animado a su gente a que “siga movilizándose en las calles y en el campo para defender una vez más la revolución”. Ésta es, en realidad, la única forma de salvar la revolución de un desastre inminente. Sin embargo, la movilización de las masas, por sí misma, no es suficiente. El movimiento requiere no sólo coraje y espíritu de lucha: necesita un objetivo claro, un programa y una estrategia.

Hay que ser justos con los contrarrevolucionarios: ellos tienen un objetivo y lo han puesto en práctica, consistentemente, con tácticas habilidosas elaboradas por gente inteligente a quien no le preocupa las constituciones ni las leyes y que no tiene ningún escrúpulo cuando se trata de defender sus intereses de clase. Deberíamos aprender de nuestros enemigos y demostrar exactamente las mismas cualidades de lucha por los intereses de nuestra clase.

Las masas están respondiendo con su habitual energía y determinación. Han llegado informes de ocupaciones de fábricas, incluida la industria petrolera. ¡Ésta es la forma de avanzar!

Desde todo el país están llegando mensajes y resoluciones de las organizaciones de base del movimiento bolivariano exigiendo que el presidente emprenda una acción decisiva. La población está particularmente furiosa con la conducta vil de la prensa, la radio y la televisión. Estos poderosos instrumentos en manos de los capitalistas siempre son utilizados contra el movimiento obrero y, en este momento, están siendo utilizados por las fuerzas contrarrevolucionarias

en Venezuela para agitar contra el gobierno legalmente electo y a favor de un golpe de Estado. Ahora se plantean la ocupación de la televisión, la radio y los periódicos para poner fin a la manipulación de las noticias por parte de los reaccionarios.

En Francia, en 1968, los impresores obligaron a la prensa millonaria a someterse al escrutinio de los comités obreros para asegurar que el contenido de los periódicos tenía un equilibrio razonable. Los periódicos tenían que publicar el punto de vista de los trabajadores sobre las principales cuestiones del día. Ésta es probablemente la única vez en que la población francesa ha podido leer la verdad sobre la lucha de los trabajadores. La clase obrera de Venezuela debería seguir este ejemplo.

Bajo el sistema capitalista, la libertad de prensa es una frase vacía. En todos los países los medios de comunicación son propiedad y están controlados por un puñado de títeres ricos que nombran y despiden a los directores según sus gustos. Son ellos los que, en última instancia, deciden la línea política de los medios de comunicación. Un minúsculo grupo de hombres poderosos, elegidos por nadie y responsables ante nadie, son capaces de moldear a la opinión pública, elegir y echar a gobiernos. ¡Y esto es lo que ellos llaman "democracia"!

Un Estado obrero nacionalizaría los medios de comunicación de masas y permitiría el acceso libre a los mismos a todas las tendencias políticas y sociales, en proporción a su apoyo entre la población. De esta forma, los comités revolucionarios tendrían emisoras de televisión y diarios y podrían permitirse el lujo de dar a los ricos títeres de la prensa el derecho democrático a editar su pequeña copia mensual para que la pudieran vender en las estaciones de autobuses y en los mercados.

Cuando Chávez fue elegido hace cuatro años prometió realizar un cambio fundamental en la sociedad venezolana. La gente creyó en él. No hay duda de su honestidad personal y su deseo sincero de actuar en interés de los pobres, trabajadores y campesinos. Se han conseguido conquistas importantes y se deben defender pero, al final, el problema real sigue sin resolverse: la economía del país sigue en manos de una minúscula oligarquía que ha robado y arruinado el país. Estos ricos y poderosos nunca se reconciliarán con una Venezuela libre, justa e igualitaria. En la medida en que la tierra, los bancos y las industrias sigan en sus manos, no hay solución duradera posible.

Lo que necesita Venezuela es una revolución social. La cuestión es: ¿quién debería dominar? ¿Un puñado de ricos magnates respaldados por el imperialismo estadounidense o la inmensa mayoría de la población cuyo único crimen es buscar una vida mejor para sí misma y para sus hijos? Aquellos que hablan con grandilocuencia sobre la democracia, convenientemente pasan por alto el hecho de que están defendiendo que un puñado de ricos parásitos controle la vida y el destino de la vasta mayoría de la población. Eso no es democracia: es la dictadura del capital.

El sabotaje económico ha tenido un cierto efecto, ha provocado escasez en las tiendas y una oleada de pánico comprador por toda Venezuela. Cuando el conflicto entra en su segunda semana, la Guardia Nacional ha tenido que ponerse al mando de los camiones y obligar a abrir las gasolineras. La suspensión del trabajo ha paralizado la industria petrolera del quinto país productor del mundo y las refinerías, los barcos cisterna, los centros de reparto y las gasolineras han dejado de funcionar. La situación es muy seria.

Fuera de Caracas, la Guardia Nacional ha tomado al menos tres centros de distribución de gasolina que habían cerrado por la huelga. El gobierno contrató civiles para llevar los camiones de reparto —requisados a sus propietarios privados— a las gasolineras. El Ministerio de Energía afirmó que la propiedad privada regresaría a sus dueños “tan pronto como se normalizaran las actividades”.

Pero aquí está el problema. Las cosas no se van a “normalizar” en Venezuela hasta que no se resuelva la contradicción fundamental. Es necesario destruir el poder económico de la clase capitalista expropiando los altos mandos de la economía. Esto haría imposible que los enemigos de la revolución realizaran el sabotaje que ahora estamos presenciando.

Y lo más importante: eso permitirá a la población venezolana movilizar todo el potencial productivo de la industria venezolana, de la agricultura y la mano de obra, para resolver los acuciantes problemas de las masas.

Por ahora la situación de equilibrio inestable continúa. Azuzados por Washington, los reaccionarios están incluso endureciendo sus demandas. Las conversaciones entre la oposición y el gobierno se reanudaron el sábado por la noche pero parece que con pocos resultados. La oposición, al principio, estaba buscando un referéndum

sobre los cuatro años de mandato de Chávez pero ahora está exigiendo su dimisión inmediata.

El aspecto más serio de la situación es el principio de lo que claramente son provocaciones armadas, como la que presenciamos el viernes pasado. No hay duda de que tenía la intención de provocar enfrentamientos aún más serios. Por suerte esto no ha ocurrido pero la necesidad de formar alguna clase de fuerza o milicia de defensa es patente.

La necesidad de defenderse debería ser discutida en cada comité y, allí donde sea posible, se deberían crear grupos de defensa para patrullar los barrios y mantener el orden. Los barrios obreros deben ser protegidos contra los elementos criminales y los provocadores que buscan interrumpir la paz y provocar enfrentamientos. A cargo de estas unidades debería haber gente especializada, con cierto conocimiento de los asuntos militares. El objetivo no es provocar la violencia, como algunos han sugerido, sino minimizarla y disuadir a los agresores.

La cuestión del ejército sigue siendo una cuestión central. La mayoría de los soldados están de parte de la población. Hay que mantener contactos muy estrechos entre los barracones y los comités y, juntos, deberían observar de cerca los movimientos y la conducta de los oficiales del ejército cuya lealtad sea dudosa.

Es totalmente correcto plantear demandas al presidente y presionar a la dirección para que actúe de una manera decisiva. En última instancia, el propio Chávez es una personificación de las aspiraciones de las masas o, para ser más exactos, de las primeras aspiraciones confusas de las masas que han despertado recientemente a la vida política. Al apelar a estas aspiraciones y a la lucha por una vida mejor para los pobres y oprimidos, Hugo Chávez, sin duda, jugó un papel progresista.

Pero la vida continúa. La situación ahora tiene colores muy oscuros: la sociedad venezolana está fracturada y polarizada entre derecha e izquierda y las antiguas consignas vagas ya no tienen valor ni son útiles en esta situación. Lo que se necesita es claridad y firmeza. Cada vez más gente está empezando a ver esto y está exigiendo en voz alta una mano más firme y una acción más decisiva para tratar con los enemigos de la población. Es completamente correcto y necesario presionar a la dirección para que actúe. Si lo hacen, la lucha se puede ganar más rápidamente y con menos sacrificios.

Pero lo que es absolutamente necesario es que las masas continúen actuando desde abajo, que pongan en práctica sus demandas inmediatamente, sin esperar a ninguna dirección de arriba. Así es como ganaron en abril y de esta forma pueden ganar ahora.

Desgraciadamente, Hugo Chávez con frecuencia ha mostrado indecisión frente a los acontecimientos. Al carecer de una perspectiva clara, se encuentra sometido a extremas presiones por la derecha y la izquierda. Está pidiendo a los llamados amigos a que se comporten con moderación, por temor a empeorar las cosas. ¡Con “amigos” como estos, no se necesitan enemigos! Es necesario contrarrestar estas presiones aumentando la presión desde abajo.

Sin duda, gran parte de responsabilidad descansa sobre los hombros del presidente. Como viejo militar, todos sus instintos están contra la división en el ejército. No quiere una guerra civil pero el hecho es que la única forma de evitarla civil es emprendiendo una acción decisiva contra la contrarrevolución y armando a la población. Los romanos solían decir: *Si vis pacem, para bellum*. ¡Si deseas la paz, prepara la guerra! Es la eterna dialéctica entre el reformismo y el pacifismo: que consiguen precisamente lo contrario de lo que pretenden. Al armar y movilizar a las masas contra el peligro de la reacción, ese peligro disminuye. Con el compromiso e intentando evitar la lucha, es decir, demostrando debilidad frente a la reacción, esta última gana más confianza y se vuelve más agresiva.

En cuanto al ejército, ya está dividido entre la mayoría que está de parte de la población y una minoría de elementos que están con la contrarrevolución. La única cuestión es cuál de las dos fracciones triunfará. Hugo Chávez debería basarse en las masas y en los soldados que están con las masas para desarmar y arrestar a los elementos contrarrevolucionarios en los barracones. No se puede confiar en esos que se presentan como leales pero que defienden la política de conciliación con el enemigo y se quejan de que las masas “¡van demasiado lejos!”. Hay que recordar el destino de Salvador Allende, que confió en el general “democrático” Pinochet y se negó a distribuir armas a las masas que estaban dispuestas a luchar por el gobierno.

Aquí, y en otros artículos, hemos defendido una línea de acción definida para salvar la revolución venezolana y llevarla hacia delante. Se puede estar a favor de estas propuestas o contra ellas pero lo que ocurra al final será decidido por las propias masas en el curso de

la lucha. Su propia experiencia les enseñará qué ideas son correctas. La presencia de un partido marxista revolucionario con una dirección previsoras las permitirá encontrar el camino correcto en un breve espacio de tiempo. Las resoluciones maravillosas de los comités locales demuestran que están en el proceso de encontrar este camino y que en los comités ya existen elementos que están luchando por una política marxista. Cuando las masas estén convencidas de que éste es el camino en el que deben moverse, ninguna fuerza sobre la tierra será capaz de detenerlas.

V. Los marxistas y la revolución venezolana

4 de mayo de 2004

Aquellos que esperan ver una revolución social 'pura' no vivirán para verla. Esas personas prestan un flaco servicio a la revolución al no comprender qué es una revolución.

Lenin

Hay marxistas de todo tipo: algunos leen mucho, otros no tanto. Algunos se han tomado la molestia de penetrar en la esencia del método marxista, estudian cuidadosamente la dialéctica, mientras que otros simplemente se quedan en la superficie, se limitan a una especie de vulgar determinismo económico que podría ser útil para la agitación pero que en realidad es ajeno al marxismo.

Al leer los escritos de este tipo de "marxismo" siempre se tiene la impresión de entrar en el sótano oscuro de una biblioteca que ha permanecido cerrado durante muchos años. Está lleno de pedazos de conocimiento sin asimilar, sin aire, polvorientos y estériles. Se trata de un marxismo desnudo de dialéctica, es decir, despojado de su alma revolucionaria. Esta clase de "marxismo", en esencia, es bastante compatible con el reformismo y la pasividad puesto que, a pesar de su terminología radical, nunca abandona el sillón y las pantuflas.

Esta desviación es particularmente común en Gran Bretaña, donde tiene un largo linaje que se remonta a Hyndeman. En parte, refleja la tradición británica del estrecho empirismo y la aversión hacia las generalizaciones teóricas amplias; en parte, también, es fruto de la presión de las ideas reformistas y la rutina en el movimiento obrero, que nunca es capaz de ver más allá del bosque.

Un revolucionario debe “sentir” el movimiento de las masas y debe llevar la revolución en su alma. En contraste, los pedantes estudiosos ven el proceso histórico como una cuestión de “fuerzas objetivas” que determinan todo por adelantado. Este tipo de personas no son revolucionarias sino observadores eternos cuyo punto de vista tiene más común con la noción calvinista de la predestinación que con la dialéctica revolucionaria del marxismo.

La idea de la predestinación, durante los siglos XVI y XVII, jugó un papel progresista en las primeras etapas de la revolución burguesa en Holanda e Inglaterra pero hoy en día está totalmente anticuada. La dialéctica marxista deja mucho margen de maniobra al papel creativo de los hombres y las mujeres en el proceso histórico pero también explica que los hombres y las mujeres nunca son completamente libres de las circunstancias objetivas del período histórico en el que viven.

Un revolucionario debe tener una comprensión del método dialéctico que represente su punto de partida, no a partir de definiciones abstractas o axiomas, sino de la realidad viva, con toda su concreción, riqueza y contradicciones. Él o ella debe tomar el movimiento de masas tal como es, como se ha desarrollado históricamente, y luchar con todos los medios a su disposición para entrar en contacto y establecer un diálogo con él y fertilizarlo con las ideas del marxismo.

Un revolucionario que no está dispuesto a seguir a las masas a través de este proceso contradictorio y que en su lugar intenta alabarlas desde los márgenes del movimiento no será en absoluto un revolucionario, sólo será un lamentable formalista. Una actitud mecánica y doctrinaria respecto al movimiento de masas descarta cualquier posibilidad de influir en él.

EL FACTOR SUBJETIVO

El marxismo nunca ha negado el papel del individuo en la historia, ni que los individuos o grupos de individuos pueden jugar un papel absolutamente decisivo en determinadas coyunturas del proceso histórico. Marx explicó —y en esto tenía toda la razón— que, *en última instancia*, la viabilidad de un sistema socioeconómico determinado depende de su capacidad para desarrollar las fuerzas productivas. La

crisis general del capitalismo mundial en el momento actual refleja, en el fondo, la incapacidad del capitalismo para desarrollar las fuerzas productivas al mismo nivel que lo hizo en el pasado.

Este hecho innegable proporciona el amplio contexto histórico en el que se está desarrollando el gran drama de la política mundial y determina por completo los procesos generales y sus límites. Pero dentro de estos procesos generales puede haber todo tipo de encrucijadas, flujos y reflujos, donde el carácter de los individuos puede jugar, y lo hace, un papel decisivo. En realidad, la debilidad del factor subjetivo a escala mundial está teniendo un efecto decisivo, retrasando y distorsionando el movimiento hacia la revolución socialista.

El factor más importante en la situación actual es la ausencia a escala mundial de una dirección marxista fuerte y con autoridad. La tendencia del genuino marxismo ha retrocedido décadas y actualmente representa una pequeña minoría. Todavía no puede llevar a las masas a la victoria. Pero los problemas de las masas son atroces: *no pueden esperar hasta que estemos preparados para dirigirlas.* Intentarán por todos los medios cambiar la sociedad, lucharán por encontrar una escapatoria al callejón sin salida. Esto es particularmente cierto en los países ex coloniales de África, Asia y América Latina, donde sobre bases capitalistas la sociedad no tiene ninguna posibilidad de avanzar.

En ausencia de una tendencia marxista de masas es posible la aparición todo tipo de variantes peculiares – en realidad son inevitables –. Para comprender la naturaleza de estos acontecimientos y distinguir en cada etapa lo que es progresista y lo que es reaccionario es necesario tener una aproximación creativa.

Para una mentalidad sectaria la revolución *debe seguir el siguiente esquema preestablecido: tiene que estar dirigida por un partido marxista.* Ahora no vamos a discutir la importancia vital de la dirección y el partido revolucionarios en la revolución pero para construir este partido es necesario hacer una evaluación realista de la etapa que ha alcanzado el movimiento y nuestro papel dentro de él. Más tarde regresaremos a este punto.

El problema de esta aproximación es que no utiliza procesos vivos, sino fórmulas y definiciones abstractas y normas universales. *Es decir, es idealista y no materialista; es metafísica y no dialéctica.* Establece la *norma ideal* de lo que debería ser una revolución, rechazando sistemáticamente cualquier cosa que no se atenga a esta norma. En la mente de

un idealista esto es perfecto pero la perfección ideal con frecuencia choca con la realidad, como siempre se ha sabido desde Platón.

Por lo que respecta a una definición, todos sabemos qué es un ser humano: es masculino o femenino, tiene dos ojos, dos piernas y así sucesivamente. Pero en la vida real, algunos humanos nacen con un solo ojo o una sola pierna, o con ninguna, e incluso el sexo de algunos humanos no se puede determinar con exactitud. En realidad, en la vida cotidiana y en la naturaleza es normal encontrarse con cosas que se salen de las normas y debemos aprender a convivir con ellas porque si no lo hacemos, nos aquejará la mistificación y la incomodidad.

El éxito de la revolución estaría realmente garantizado si existiera un partido marxista de masas que pudiera proporcionar la guía necesaria a las capas dirigentes de la clase y armarlas con un programa político. Pero la construcción de este partido no se puede hacer por decreto: la vanguardia revolucionaria sólo puede ganar a la mayoría sometiéndose a la prueba de los acontecimientos y a la aprobación de las masas. Nunca se puede conquistar esta posición alabando a las masas desde los márgenes del movimiento. Y antes de que podamos llegar a las masas, es necesario comprender la naturaleza del movimiento de masas, la etapa en la que está, las diferentes tendencias (contradictorias) que existen dentro de él y en qué dirección se está moviendo. *Es decir, hace falta una aproximación dialéctica.*

La primera ley de la dialéctica es la objetividad absoluta: cuando nos aproximamos a un fenómeno determinado no debemos partir de *ideas o definiciones preconcebidas*, sino de un examen cuidadoso de los hechos; *no de los ejemplos o las digresiones, sino del hecho en sí mismo*. Si queremos comprender los acontecimientos de Venezuela, el papel de los movimientos y los individuos en estos acontecimientos, es necesario partir de los propios acontecimientos. *Una definición en el sentido dialéctico debe partir de un examen cuidadoso de los hechos y los procesos y no ser impuesta desde fuera.*

Este fue el método de Trotsky. En el prefacio de *Historia de la Revolución Rusia*, escribe lo siguiente: “La historia de la revolución, como toda historia, debe, ante todo, relatar los hechos y su desarrollo. Mas esto no basta. Es menester que del relato se desprenda con claridad por qué las cosas sucedieron de ese modo y no de otro. Los sucesos históricos no pueden considerarse como una cadena de aventuras

ocurridas al azar ni engarzarse en el hilo de una moral preconcebida, sino que deben someterse al criterio de las leyes que los gobiernan. El autor del presente libro entiende que su misión consiste precisamente en sacar a la luz esas leyes”.

Las líneas anteriores representan un ejemplo excelente del método de análisis dialéctico. Por el contrario, los pensadores formalistas no se molestan en hacer un estudio cuidadoso de los hechos y los procesos. No se toman la molestia de descubrir las leyes del movimiento de una revolución determinada porque ya conocen (o creen conocer) las leyes de la revolución en general. Armados con ellas, no necesitaban malgastar el tiempo estudiando los hechos. Simplemente aplican sus ideas y definiciones preconcebidas a los hechos, como un químico aplica un papel tornasolado a un fluido. Si el papel se vuelve rojo estamos ante un ácido y si se vuelve azul, es un álcali.

Este método es simple —un simple *juego de niños* en realidad y, por lo tanto, *muy adecuado para niños pequeños*—. Armado con un conocimiento tan potente, el formalista puede decidir por anticipado si caracteriza los acontecimientos de Venezuela (o de cualquier otro país del globo) como una revolución o no. Desde las cimas del Olimpo *se niegan a dar un certificado de nacimiento a la revolución venezolana*. Desgraciadamente para ellos, la revolución no sabe de esta excomunión e incluso se cuida mucho de ella.

¿QUÉ ES UNA REVOLUCIÓN?

La debilidad de la posición de las *sectas* con relación a Venezuela (en cuanto a lo que se han tomado la molestia de observar) es que se basan en ideas preconcebidas como, por ejemplo, cómo “*debería ser*” la revolución, mientras que al mismo tiempo les traiciona su completa ignorancia de lo que *es* una revolución.

¿Qué es una revolución? Esta pregunta evidente raras veces se hace pero a menos que la preguntemos y respondamos, nunca estaremos en posición de determinar lo que está ocurriendo en Venezuela, ni en ninguna otra parte. Una revolución, como explica Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*, es una situación donde las masas comienzan a tomar el destino en sus propias manos. Este es el caso de Venezuela ahora. El despertar de las masas y su participación activa en

la política es la característica más decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

En el prefacio citado anteriormente de León Trotsky —quien, después de todo, conocía unas cuantas cosas sobre las revoluciones— responde de la siguiente forma:

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insoportable para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. Dejemos a los moralistas juzgar si esto está bien o mal. A nosotros nos basta con tomar los hechos tal como nos los brinda su desarrollo objetivo. La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos” (*Ibíd.*, el subrayado es nuestro).

En períodos normales las masas no participan en la política. Las condiciones de vida bajo el capitalismo sitúan barreras inconmensurables en su camino: largas horas de trabajo, cansancio físico y mental, etc., Normalmente, estas personas se contentan con dejar a otros las decisiones que afectan a sus vidas: al concejal, a los políticos profesionales, al dirigente sindical, etc.

Sin embargo, en determinados momentos críticos, las masas irrumpen en la escena de la historia, toman su vida y su destino en sus manos, pasan de ser agentes pasivos a protagonistas del proceso histórico. Hay que ser particularmente ciego u obtuso para no ver que ésta es precisamente la situación que se está produciendo en Venezuela. En los últimos años, pero especialmente desde el intento de golpe de Estado de abril de 2002, millones de trabajadores y campesinos han empezado a moverse, a luchar para cambiar la sociedad. Si esto no es una revolución, entonces nunca más lo veremos. Sólo el sectario más acérrimo no comprenderá esto.

Es necesario entender que las masas, ya sea en Venezuela o en cualquier otro país, sólo aprenden gradualmente a través de la experiencia.

La clase obrera tiene que pasar por la experiencia de la revolución y la crisis social para distinguir entre las diferentes tendencias, programas y dirigentes. Aprende a través del método de aproximaciones sucesivas. Como explica Trotsky:

“Las distintas etapas del proceso revolucionario, consolidadas por el desplazamiento de unos partidos por otros cada vez más extremos, señalan la presión creciente de las masas hacia la izquierda, hasta que el impulso adquirido por el movimiento tropieza con obstáculos objetivos. Entonces comienza la reacción: decepción de ciertos sectores de la clase revolucionaria, difusión de la indiferencia y consiguiente consolidación de las posiciones adquiridas por las fuerzas contrarrevolucionarias. Tal es, al menos, el esquema de las revoluciones tradicionales” (*Ibíd.*).

Y añade:

“Sólo estudiando los procesos políticos sobre las propias masas se alcanza a comprender el papel de los partidos y los caudillos que en modo alguno queremos negar. Son un elemento, si no independiente, sí muy importante de este proceso. Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor” (*Ibíd.*).

Estas observaciones reflejan exactamente la situación de Venezuela, donde el movimiento de las masas desde abajo constituye la principal fuerza motriz de la revolución. Es imposible comprender el proceso limitándose sólo a un análisis de los dirigentes, sus orígenes de clase, declaraciones y programas. Esto es como la espuma de las olas del océano, que son sólo un reflejo superficial de las corrientes profundas que existen debajo de la superficie.

LAS MASAS Y CHÁVEZ

“La dinámica de los acontecimientos revolucionarios se halla directamente informada por los rápidos, tensos y violentos cambios que sufre la psicología de las clases formadas antes de la revolución” (*Ibíd.*).

En ausencia de un partido marxista revolucionario de masas, las fuerzas de la revolución se han congregado alrededor de Chávez y del movimiento bolivariano. Hugo Chávez es el hombre en el centro

de la tempestad. No importa lo que se piense de este hombre: él ha roto la presa y ha abierto las compuertas. Él solo se ha atrevido a enfrentarse al poder de la oligarquía y desafiar al poderoso imperialismo norteamericano. Ni siquiera sus enemigos declarados o sus críticos pueden negar que ha demostrado un valor colosal. Dando un ejemplo de coraje ha conjurado unas fuerzas tremendas que durante generaciones han estado latentes en las profundidades de la sociedad venezolana. Esto es un hecho de tremenda importancia.

Por primera vez en los casi doscientos años de historia de Venezuela, las masas *sienten* que el gobierno está en manos de personas que desean defender sus intereses. En el pasado, el gobierno siempre era un poder ajeno en contra de ellas. Las masas no querían el regreso de los viejos partidos corruptos. Las masas, los habitantes de los pobres barrios de chabolas, los parados, trabajadores, campesinos, indígenas, negros, han salido de su apatía y se han puesto de pie. Han descubierto que la vida tiene un nuevo significado, una nueva esperanza. De la noche a la mañana, se han convertido en chavistas, aunque no comprendan muy bien qué significa esto.

Puede que las masas tengan sólo una idea muy vaga de lo que realmente quieren pero sí tienen muy clara lo que no quieren. No quieren el regreso del viejo orden, los antiguos partidos y dirigentes burgueses. Han tenido una prueba de lo que significa ser libres y no desean regresar a la vieja esclavitud. Con cada fibra de su ser añoran un cambio fundamental de sus condiciones de vida. Para ellos, esto es lo que significa el chavismo. Y este gran sueño de cambio en sus vidas, en su mente se resume en un solo hombre: Hugo Chávez.

Muchas personas se sorprenden por el fervor — un fervor casi religioso — con que las masas miran a su presidente. Están dispuestas a sufrir hambre y pobreza, sacrificar todas sus posesiones, arriesgar su vida (como hicieron hace dos años) por él. Esto representa un poder tremendo y explica por qué Chávez ha sido capaz de derrotar todos los intentos de derrocarlo. El verdadero secreto de su éxito no está dentro de sí mismo, sino en las masas, y es la fuerza de las masas la que determina todo el rumbo de la revolución y constituye su principal fuerza motriz.

Los enemigos de Chávez de la derecha no lo pueden comprender. No pueden entenderlo porque son orgánicamente incapaces de comprender la dinámica de la propia revolución. La clase dominante y

sus prostitutas intelectuales no pueden aceptar que las masas tengan mente y personalidad propias, que sean una fuerza tremendamente creativa capaz no sólo de cambiar la sociedad, sino también de administrarla. Nunca podrán admitirlo porque, si lo hacen, admitirán su propia bancarrota y demostrarán que no son una agente social necesario e indispensable dotados de un derecho divino para gobernar, sino que son una clase parasitaria y superflua, un obstáculo reaccionario para el progreso.

LOS SECTARIOS, INCAPACES DE COMPRENDER

Pero no sólo los enemigos burgueses de la revolución muestran una absoluta incapacidad para comprender la revolución venezolana. Muchos de la izquierda (incluidos algunos que se denominan marxistas) han demostrado una incapacidad similar para entender lo que está ocurriendo. Una vez autoproclamados dirigentes de la clase obrera, están humillados y desconcertados ante el espectáculo del apoyo entusiasta de las masas a Chávez. Se lamentan por las esquinas, murmurando algo sobre el *populismo*, pero demuestran una absoluta incapacidad de conectar con el movimiento real de las masas. Esta es la principal característica de los sectarios en todas partes.

Lo que no han comprendido ninguna de estas damas y caballeros es la relación dialéctica entre Chávez y las masas. Ellos tienen en común su aproximación formalista y mecánica a la revolución. No la ven como un proceso vivo, lleno de contradicciones e irregularidades. No se ajusta a sus esquemas preconcebidos de cómo debería ser una revolución y por lo tanto, le dan la espalda con desprecio. Se comportan como el primer europeo que vio una jirafa y exclamó: "¡No me lo creo!".

Desgraciadamente, para nuestros amigos formalistas, la revolución no se desarrolla suavemente, no se produce de acuerdo a ningún plan preconcebido, no es como un ensayo de orquesta que sigue la batuta del director. Sigue sus propias reglas y obedece a sus propias leyes internas, que no se encuentran en ningún libro de cocina revolucionario, sino que están arraigadas en las contradicciones de la sociedad y que gradualmente se elaboran a través de la acción colectiva de las propias masas, que no aprenden en los libros

de texto, sino a través de la experiencia de la lucha y de un difícil proceso de pruebas y errores.

“Pero Chávez es un burgués”, protestan. Estas personas siempre piensan en términos simplistas: blanco o negro, sí o no, burgués o proletario. El viejo Engels tenía en mente este tipo de mentalidad formalista cuando citó las siguientes palabras de la Biblia: “Que todo tu entendimiento sea: sí, sí o no, no, porque cualquier cosa que sea más que esto viene del diablo”. Estas exigencias de una definición nítida parecen a primera vista ser razonables y sabias pero no es posible exigir definiciones nítidas en todas las circunstancias.

Incluso como definición sociológica, la caracterización anterior es incorrecta. Hugo Chávez no procede de la burguesía, sino más bien de la clase media. Él se califica a sí mismo como un campesino. Sin embargo, esto no agota la cuestión desde un punto de vista marxista. La clase media no es homogénea. En sus capas superiores, los abogados ricos, los médicos y profesores universitarios, están más cerca de la burguesía y la sirven. En sus capas más bajas, los pequeños tenderos, los pequeños campesinos, las filas más bajas de los intelectuales, están más cerca de la clase obrera y, en determinadas circunstancias, pueden ponerse al lado de la revolución socialista.

Pero los orígenes de clase de los dirigentes no son concluyentes a la hora de decidir la naturaleza de clase de un partido o movimiento particular. Lo que en última instancia determina la naturaleza de clase de un movimiento político es su programa, su política y su base de clase. Podemos describir ampliamente el programa y la política del movimiento bolivariano como el de una democracia pequeñoburguesa revolucionaria. Como tal, no va más allá de los límites de una democracia burguesa muy avanzada. La revolución ha llevado a cabo un programa ambiguo de reformas en interés de las masas pero no ha abolido el capitalismo, lo que constituye su principal debilidad y la mayor amenaza para su futuro.

LA CUESTIÓN DEL ESTADO

“¡Pero el Estado es todavía burgués!”, insisten nuestros amigos formalistas. En cuanto a que la oligarquía todavía no ha sido expropiada, en cuanto a que una gran parte del poder económico todavía está en

sus manos, Venezuela todavía es capitalista y debemos definir la naturaleza de clase del Estado de acuerdo con ello. Además, una gran parte de la vieja burocracia todavía permanece en su lugar; la judicatura es la heredada de antes, la policía metropolitana actúa como un Estado dentro del Estado y la lealtad de sectores de los oficiales de clase media no está clara, lo que significa que todavía no se ha producido un cambio cualitativo y, por lo tanto, la situación actual se puede volver en su contraria. Pero esto no se puede hacer sin una lucha feroz y una guerra civil.

Sin embargo, la definición general del Estado como burgués no nos dice nada sobre la verdadera correlación de fuerzas, o la realidad concreta del Estado, o la forma en que se está desarrollando la situación. *En realidad, el Estado en Venezuela ya no está controlado por la burguesía.* Por eso la oligarquía está obligada a recurrir a métodos ilegales y extraparlamentarios para recuperar el control. La mayoría de las fuerzas armadas, incluido un sector importante de los oficiales, apoyan la revolución, lo que crea enormes problemas para la contrarrevolución y produce unas condiciones potencialmente favorables para aquellos que desear llevar la revolución hasta el final.

Al comienzo de este artículo hacíamos la siguiente pregunta: *¿qué es una revolución?* Pero también es necesario preguntar: *¿qué es el Estado?* Esta pregunta fue respondida hace mucho tiempo por Lenin (siguiendo a Engels) cuando dijo que el Estado, en última instancia, son *cuerpos armados de hombres* — el ejército, la policía, etc. —. En períodos normales el Estado está controlado por la clase dominante pero en períodos excepcionales, cuando la lucha de clases alcanza su máxima intensidad, el Estado puede adquirir un grado importante de independencia, elevándose por encima de la sociedad. Esta es la situación actual en Venezuela.

El último argumento de los sectarios hace referencia a las fuerzas armadas. *“No debemos hacer nada con los oficiales del ejército”.* En realidad esto no es un argumento, sino un prejuicio estúpido. La idea de que no es posible ganar al ejército para la revolución es absurda. Si esto fuera cierto, no se podría haber realizado ninguna revolución en la historia. El ejército está formado por hombres y mujeres uniformados que pueden ser influidos por los acontecimientos de la sociedad. (Tener que hacer estos comentarios resulta bastante embarazoso pero parece que hoy en día no se puede dar nada por sentado).

En cada gran revolución de la historia el ejército se ha visto afectado por el movimiento de las masas. Tiende a dividirse en líneas de clase. *Si no ocurriera así la revolución en general sería imposible*. El fermento revolucionario afecta no sólo a los soldados y los suboficiales, también a parte de los oficiales. En circunstancias especialmente favorables, una gran parte de los oficiales se pueden ver afectado y puede negarse a luchar por el viejo régimen o incluso pasarse al lado de la revolución, como ocurrió con Tujachevsky, que era un oficial zarista.

Además, en más de una ocasión ha ocurrido que un movimiento revolucionario empiece primero por arriba, con una revuelta de un sector de los oficiales y después se extienda a las masas. Esto ocurre particularmente cuando el viejo régimen ha quedado al descubierto como completamente corrupto y en bancarrota. La historia de España en el siglo XIX está llena de este tipo de acontecimientos, que son conocidos como *pronunciamientos*, y que frecuentemente abrieron las compuertas de la revolución pero también hay ejemplos más recientes del mismo proceso.

LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA

La idea de que la revolución bolivariana es absolutamente única no es correcta. Por supuesto que tiene peculiaridades específicas pero está lejos de ser única. En realidad, cada revolución tiene características que son comunes a todas las revoluciones. Si no ocurriera así sería, imposible aprender algo útil del estudio de las revoluciones pasadas pero este no es el caso. Hace exactamente treinta años en Portugal vimos un proceso extraordinariamente similar al de Venezuela.

Después de más de medio siglo de dominio fascista, la población de Portugal derrocó a la odiada dictadura de Caetano y emprendió el camino de la revolución. ¿Cómo empezó? Empezó con un golpe llevado a cabo por oficiales de izquierdas del ejército. Esta situación está completamente en contradicción con la situación normal, donde los oficiales del ejército casi siempre juegan un papel contrarrevolucionario. Aquí ocurrió el caso contrario. En 1975 Ted Grant escribía lo siguiente:

“La verdadera peculiaridad de la Revolución Portuguesa en comparación con cualquier otra revolución del pasado es la implicación de la masa de oficiales bajos y medios — incluso algunos generales y almirantes — en la revolución.

“Si el poder del Estado, como han explicado Marx y Lenin, se reduce al control de cuerpos de hombres armados, entonces la decadencia del régimen portugués se mostraba con toda su desnudez. La burguesía se lo jugó todo a la carta de la represión feroz y totalitaria de las masas. Más de dos generaciones sufrieron sus consecuencias, la burguesía perdió todo el apoyo de la clase media y, por contagio, incluso el de una gran parte de la casta de oficiales. La guerra sin sentido en África jugó un papel importante pero no es la única explicación. La masacre aún más lunática perpetrada durante la guerra de 1914-18 no hizo que la casta de oficiales (rusos) abandonara mayoritariamente al zarismo. No dudaron en pasarse al lado de la contrarrevolución y en apoyar las guerras de intervención contra su propio país.

“En 1918 la revolución alemana se encontró con la oposición del grueso de la oficialidad. La contrarrevolución de Hitler contó con el apoyo de la abrumadora mayoría de los oficiales.

“En la revolución española de 1931-37, el 99 por ciento de los oficiales se pasaron al bando de Franco. Y aún más cerca, en 1926 la inmensa mayoría de la casta militar apoyó a Salazar.

“En el péndulo político ha habido un giro enorme a la izquierda. Durante tres décadas, la pequeña burguesía ha ido girando más a la izquierda — como demuestra el movimiento estudiantil —. En Portugal el callejón sin salida del capitalismo y el odio hacia las camarillas del capital monopolista que acuñaron su dinero con la sangre y el sufrimiento de la población y los soldados, se ha reflejado en el aislamiento de los círculos más ricos. Ellos apoyaron al régimen totalitario y hasta el último momento se beneficiaron de él. El odio hacia estos parásitos se extendió a sectores de la oficialidad. Esto es una indicación de que el capitalismo ha agotado su misión histórica y se ha convertido en un obstáculo cada vez más importante para la producción. En Portugal, como demuestra el desafortunado episodio de Spínola, *incluso el Estado Mayor estaba dividido*”.

Estas líneas podían haberse escrito ayer — en relación con la revolución venezolana —. La tendencia marxista explicó este fenómeno hace décadas pero sigue siendo un libro sellado para todos los sectarios y

formalistas, por lo tanto son incapaces de entender la revolución venezolana y menos aún de intervenir en ella. Están cegados por su propio método formalista que les impide ver lo que está ocurriendo delante de sus narices. Constantemente hacen referencia a definiciones y citas confeccionadas de los clásicos marxistas (“*debemos aplastar el viejo Estado*”, etc.) que en sus manos han pasado de ser declaraciones científicas a *clichés vacíos* o *sortilegios religiosos*. En lugar de ayudarnos a comprender el proceso real, actúan como una barrera para el entendimiento. En su documento de 1975 sobre la Revolución Portuguesa Ted Grant escribía lo siguiente:

“Marx escribió que en los escritos aparentemente pesados y oscuros de Hegel se podía ver la revolución en determinada etapa de la historia. ¡Ahora el inventivo genio de la historia nos ha presentado el espectáculo de la revolución moviéndose en el vehículo de los generales y almirantes militares! Esto ha ocurrido porque el capitalismo se ha agotado en Portugal — un país semicolonial y semiimperialista —, que bajo el capitalismo no es capaz de avanzar después de la pérdida del imperio. Al mismo tiempo, el camino de la dictadura militar burguesa abierta ha quedado totalmente desacreditado, incluso entre sectores de la casta militar, como resultado de los cincuenta años de experiencia de la dictadura.

“Pero la razón principal para el enorme papel de los militares ha sido la parálisis de las organizaciones obreras, debido a la ausencia de un genuino partido y de una genuina dirección marxistas. En realidad, desde el principio de la revolución — *el poder real ha estado en manos de los trabajadores y los soldados* — el MFA ha llenado el vacío provocado por el fracaso de la dirección de las organizaciones del PSP y PCP”.

Se dice que la naturaleza aborrece el vacío y lo mismo ocurre con la sociedad y la política. En ausencia de un partido revolucionario de masas, otras tendencias pueden llenar el vacío político en unas condiciones concretas determinadas pero una vez que los oficiales portugueses iniciaron el proceso, cuando se abrieron las compuertas, las masas y la clase obrera las traspasaron y pusieron su sello en la revolución. En Portugal existían todas las condiciones para una revolución pacífica, especialmente después de la derrota del golpe reaccionario del general Spínola en marzo. Fue un golpe muy similar al del 11 de abril en Venezuela y como explica Ted terminó de la misma forma:

“Cuando se produjeron las manifestaciones de masas de los trabajadores, las fuerzas del contragolpe se desvanecieron. Los paracaidistas y los comandos siempre son la fuerza más conservadora del ejército, formada habitualmente por los elementos más aventureros y salvajes de la población; normalmente es una fuerza de elite de las tropas de choque, los más fiables y el último recurso para aplastar, como los cosacos en Rusia. Esta vez los paracaidistas aseguraron a los manifestantes que ellos ‘no eran fascistas’ y confraternizaron con los trabajadores y las tropas del Regimiento de Artillería. Incluso algunos entregaron sus rifles a los manifestantes como prueba de buena fe.

“Pocas horas después del golpe fue tomada la base aérea. Spínola y muchos de la camarilla de oficiales apoyaron su huida a España. El golpe fracasó. Se podría reconocer en minutos más que en días. Quizás es el intento de contrarrevolución más cómico y absurdo de la historia. *Pero fue un fiasco precisamente porque la atmósfera ardiente de la revolución afectó no sólo a los trabajadores y campesinos, sino prácticamente a toda la base de las fuerzas armadas. No había un solo regimiento en todo Portugal que pudiera ser utilizado para el propósito de la contrarrevolución*”.

De nuevo, se podrían aplicar las mismas líneas a Venezuela hace dos años. Sólo hay que cambiar los nombres. Igual que en Portugal, habría sido posible llevar a cabo la transformación pacífica de la sociedad después del colapso del golpe. Pero no se hizo y se perdió una oportunidad muy favorable. Este hecho, en sí mismo, demuestra la necesidad de una dirección revolucionaria consistente con una estrategia y una línea claras. Estos errores se pagarán en el futuro y la factura será elevada.

Nuestros amigos sectarios gritarán triunfalmente: “¡Esto demuestra que no podemos confiar en los oficiales!” Pero no es cuestión de confianza. Esa es una categoría moral y no científica. Lo que es decisivo no es el carácter moral de los dirigentes, sino el programa y la política. Muchos de los oficiales en Portugal eran hombres honrados que se pusieron sinceramente al lado de las masas. Muchos de ellos incluso querían llevar a cabo una transformación social profunda en Portugal pero no sabían como hacerlo.

La verdadera responsabilidad del fracaso de la Revolución Portuguesa reside, no en el sector de izquierdas de los oficiales del ejército, sino en la política reformista de los dirigentes de los partidos socialista

y comunista que se interpusieron e hicieron naufragar la revolución. Además debemos añadir que las sectas ultraizquierdistas seudomarxistas también jugaron un papel lamentable y fueron incapaces de dar una alternativa a los trabajadores y a los oficiales radicalizados que, en realidad, la estaban buscando.

LA CRISIS DEL CAPITALISMO

La razón de estos acontecimientos es la crisis orgánica del capitalismo en todo el mundo. Hace veintinueve años Ted Grant escribía:

“Uno de los factores clave del desarrollo de la revolución es la desmoralización de la propia clase dominante. Actualmente, en los países decisivos del capitalismo han aparecido fisuras y divisiones en el seno de la clase dominante. Miran con terror los procesos que están teniendo lugar en Europa y el resto del mundo. El Estado capitalista más poderoso de todos, EEUU, que pensaba que tenía por delante un siglo de dominación mundial, que se sentía el policía de los países coloniales y capitalistas, está tan desmoralizado como el resto”.

Estas líneas son perfectamente aplicables a la situación actual.

La situación mundial está caracterizada por la turbulencia general. Desde 1974 se han ido acumulando profundas contradicciones. Este es ciertamente un período de insurrecciones, cambios profundos y giros repentinos en todos los continentes y países. Los capitalistas tienen muchas dificultades para sacar al mundo de la recesión. Sólo EEUU ha experimentado algo de crecimiento pero es extremadamente frágil y se basa en el consumo, el crédito y un endeudamiento sin precedentes.

En todo el mundo el sistema capitalista atraviesa en una crisis profunda. Hay muchos síntomas — guerras, terrorismo, inestabilidad social, política y diplomática — pero todos ellos son manifestaciones de la crisis central. Los apologistas del Capital intentan presentarla como una crisis coyuntural, un ajuste menor o una “corrección” pero no es tal cosa. Las convulsiones que vemos en todas partes son un reflejo del callejón sin salida en el que se encuentra el capitalismo. En el fondo, expresa la rebelión de las fuerzas productivas contra las barreras gemelas de la propiedad privada y el Estado nacional.

La crisis se expresa con una fuerza especial en los antiguos países coloniales de Asia, África y América Latina. Todos están experimentando convulsiones económicas, financieras, sociales y políticas sin precedentes. No hay un solo régimen burgués estable en toda América Latina.

Si existieran partidos marxistas poderosos, los trabajadores de Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador podrían haber tomado fácilmente el poder durante el último período. Pero estos partidos no existen. A la degeneración de la Segunda y Tercera Internacional debemos añadir la incapacidad total de esas organizaciones sectarias que pretenden reivindicar la bandera del trotskismo, que han cometido todo tipo de errores, tanto de carácter oportunista como ultraizquierdista, y que hace tiempo abandonaron cualquier derecho a ser considerados seriamente una fuerza revolucionaria.

En ausencia de un partido marxista fuerte, era inevitable que la revolución en los países capitalistas subdesarrollados se manifestara en todo tipo de formas peculiares. Este es el resultado del retraso de la revolución socialista en los países capitalistas desarrollados. Los trabajadores y los campesinos de Asia, África y América Latina no pueden esperar. Necesitan encontrar una solución ahora para sus problemas más acuciantes y si no existe un partido marxista a mano, buscarán alguna alternativa. Simplemente no existe respuesta a esta lógica.

En su teoría de la revolución permanente, Trotsky explica que en las condiciones modernas estas tareas de la revolución democrático burguesa no se pueden realizar sin la expropiación de la burguesía. La única forma de salvar a la sociedad del estancamiento, el hambre y la miseria es aboliendo el latifundismo y el capitalismo. La imposibilidad de desarrollar plenamente las fuerzas productivas bajo el capitalismo-latifundismo fue lo que impulsó la revolución colonial. *Por el camino del capitalismo no hay salida.*

En ausencia de un partido marxista pueden hacerse notar otras fuerzas. Lo vimos en Portugal en 1974-75 cuando un grupo de oficiales del ejército radicalizados derrocó al dictador fascista Caetano y abrió las compuertas de la revolución. En su artículo Ted dice lo siguiente:

“Por consiguiente, debido a que el desarrollo de las fuerzas productivas se topa con el estorbo del capitalismo y de las grandes empresas,

que están subordinados al imperialismo y colaboran con él, los elimina. Como si fuera una versión deformada de la revolución permanente esta casta más baja de oficiales se convierte — durante un período — en el agente inconsciente de la historia para llevar adelante las tareas necesarias de la estatización de la economía”.

Por supuesto, esta llega al punto central de la idea, que determinados grupos “marxistas” han convertido en un prejuicio semejante al Arca de la Alianza para los judíos ortodoxos o a la doctrina de la infalibilidad papal para los católicos devotos: los oficiales del ejército son inevitablemente reaccionarios y todos los golpes militares son de derechas. Si partimos de estas proposiciones simples, no sólo Chávez, sino también los líderes de la revolución portuguesa, son condenados de antemano. Pero la historia no es tan simple como para ajustarse a patrones ordenados. No obstante, recurriendo a un viejo refrán inglés, a las mentes simples les gustan las cosas simples.

La revolución portuguesa fue muy lejos. De hecho, el diario *The Times* de Londres incluso publicó un editorial titulado: *El capitalismo en Portugal está muerto*. Esto podría haber sido cierto. Bajo la presión de la clase obrera el Movimiento de las Fuerzas Armadas nacionalizó los bancos y las compañías de seguros, que en la práctica suponía la nacionalización del 80 por ciento de la economía. Desgraciadamente, las conquistas de la revolución fueron socavadas por los dirigentes de los partidos comunista y socialista y se perdió la oportunidad.

Ahora vemos un proceso similar en Venezuela. Durante generaciones, la población venezolana ha estado mal gobernada por partidos burgueses que representaban a los intereses de la oligarquía y el imperialismo. Después, en 1996, encontraron una alternativa en la forma de un nuevo movimiento político — el movimiento bolivariano formado por Hugo Chávez —. El programa de Chávez era modesto: contra la corrupción, reformas, etc., pero inmediatamente entró en conflicto con la oligarquía y el imperialismo.

Lo que estamos presenciando en Venezuela es una variante peculiar de la teoría de la revolución permanente. *Es imposible consolidar las conquistas de la revolución dentro de los límites del sistema capitalista. Tarde o temprano habrá que elegir: o la revolución liquida el poder económico de la oligarquía, expropia a los banqueros y a los capitalistas y emprende la dirección al socialismo, o la oligarquía y el imperialismo liquidarán la revolución.*

CHÁVEZ Y LAS MASAS

En una situación en la que el viejo orden está en una crisis profunda, cuando claramente no hay más salida que un cambio fundamental pero donde no existe un partido revolucionario de masas, es posible todo tipo de variantes peculiares. En estas circunstancias, el fermento revolucionario puede llegar a los lugares más inesperados. Ya hemos señalado que caracterizar a Hugo Chávez como un burgués es inexacto sociológicamente pero aun cuando fuera cierto, esto no descartaría automáticamente una evolución en dirección a la revolución socialista y a una política proletaria. Debemos recurrir una vez más al fundador del socialismo científico para que nos ayude. Marx escribe lo siguiente:

“Finalmente, en aquellos períodos en que la lucha de clases está a punto de decidirse, es tan violento y tan claro el proceso de desintegración de la clase gobernante latente en el seno de la sociedad antigua, que una pequeña parte de esa clase se desprende de ella y abraza la causa revolucionaria, pasándose a la clase que tiene en sus manos el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasaba a la burguesía, ahora una parte de la burguesía se pasa al campo del proletariado; en este tránsito rompen la marcha los intelectuales burgueses, que, analizando teóricamente el curso de la historia, han logrado ver claro en sus derroteros” (Marx y Engels, *El manifiesto comunista*).

¡Con qué claridad se expresaba Marx! Para alguien que realmente ha absorbido el método de Marx, que se opone a repetir mecánicamente unos cuantos clichés sin asimilar, lo que está ocurriendo en Venezuela no representa una gran dificultad. No es la primera vez que presenciamos un fenómeno similar. Hace unos días publicamos en nuestra web el artículo de Ted Grant *La revolución ibérica. El marxismo y el desarrollo histórico de la situación internacional*, escrito en mayo de 1975. Comienza con las siguientes palabras:

“El marxismo sería una teoría muy simple si lo único necesario fuera repetir servilmente las ideas del pasado. Los sectarios y los oportunistas de las distintas camarillas y sectas ignoran los métodos y principios que conservan su validez y de los que se pueden extraer lecciones incalculables de las obras de los grandes maestros. Ellos repiten unas cuantas frases recogidas del pasado y piensan que eso les

convierte en brillantes estrategias. Las obras de Marx, Engels, Lenin y Trotsky son una herencia preciosa y debemos animar a los jóvenes compañeros a estudiarlas asiduamente. Pero no proporcionan proyectos elaborados para el proceso de la historia”.

La prueba decisiva para los revolucionarios es su actitud ante la revolución. Las sectas seudotrotskyistas fueron totalmente incapaces de orientar y reorientar ante el desarrollo de los acontecimientos. No comprenden que sin un partido marxista es posible todo tipo de cosas. Como dijo correctamente Ted sobre estas supuestas camarillas “trotskyistas”: “Se han convertido en algo cada vez más lejano, sin la más mínima posibilidad de convertirse en una organización de masas de la clase obrera”.

En la historia, la relación entre los factores objetivo y subjetivo es altamente compleja y contradictoria. Sólo el método dialéctico puede ayudarnos a desenmarañar las contradicciones de la situación en Venezuela. En ausencia de una genuina corriente marxista es inevitable que aparezcan otras tendencias y en la medida en que la clase obrera no tiene la dirección, otras clases se hacen notar. ¡En realidad esto no es tan difícil de comprender!

La relación entre Hugo Chávez y las masas es muy completa y dialéctica. Tuve ocasión de comprobarlo cuando asistí a un mitin de masas el 12 de abril en el centro de Caracas. No es una apreciación equivocada el colosal entusiasmo y la devoción que ellas demostraban pero el secreto de esto no se encuentra en la personalidad de Chávez, sino en las relaciones de clase. Las masas se ven reflejadas en Chávez. Se identifican con él, le consideran el hombre que las despertó a la vida política y que dio voz a sus aspiraciones. La revolución está personificada en él. Para ellas Hugo Chávez y la revolución son lo mismo.

Por supuesto, una cosa es la percepción de las masas y otra es la lógica objetiva de los acontecimientos. En una revolución, los acontecimientos se suceden a una velocidad de vértigo y la dirección tiene dificultades para seguir su frenético ritmo. El péndulo gira continuamente a la izquierda durante todo un período. Todos los partidos, tendencias, programas e individuos son puestos a prueba. Por eso el progreso de la revolución está marcado por el ascenso y la caída de los dirigentes y los partidos, en el cual las tendencias más radicales tienen a desplazar a los elementos más moderados.

EL LÁTIGO DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

Las masas no van a la revolución con un plan preparado de reconstrucción social, sino con un profundo sentimiento de que no pueden soportar el antiguo régimen. Las primeras etapas de la revolución inevitablemente están caracterizadas por una visión confusa e incoherente. Existe un sentido de euforia, de triunfo y de irresistible avance. Esto va acompañado por la idea de unidad, de que “estamos todos juntos” en una especie de marcha universal hacia la libertad y la justicia social.

Sin embargo, esto es una ilusión. La revolución choca inevitablemente con las barreras del orden social y de las instituciones existentes. Esto provoca enfrentamientos. Cada acción provoca una reacción igual pero en sentido contrario: esta ley es igual de buena para las revoluciones como para la mecánica elemental. La victoria de Chávez en las encuestas no significó una revolución social, sino que alteró totalmente el orden social y creó un fermento social generalizado. La oligarquía, consciente de que no podría sobornar ni presionar a Chávez, decidió eliminarle por la fuerza, lo que llevó directamente al golpe contrarrevolucionario del 11 de abril de 2002.

Hace exactamente dos años, las fuerzas contrarrevolucionarias de la oligarquía venezolana prepararon un golpe de Estado con el apoyo de los oficiales de derechas del ejército. Chávez fue arrestado y se proclamó una “dictadura democrática” pero las masas se levantaron con sus brazos desnudos y derrocaron al gobierno reaccionario, preparando el camino para un nuevo avance de la revolución. Una vez más, las masas se unieron al sector revolucionario del ejército. La reacción colapsó en cuarenta y ocho horas como un castillo de naipes.

Marx dijo que *la revolución necesita para avanzar el látigo de la contrarrevolución*. En Venezuela cada intento contrarrevolucionario ha servido para provocar un movimiento colosal de las masas que lo ha arrasado todo a su paso. En cada ocasión el ambiente de las masas se ha endurecido, se ha hecho más decidido y militante. La exigencia de una acción decisiva para acabar con los contrarrevolucionarios es cada vez mayor e insistente: “¡mano dura!”, es lo que dicen desde abajo.

Después de la derrota del golpe habría sido posible llevar a cabo la revolución socialista de una forma tranquila e incruenta. Desgraciadamente, la oportunidad se perdió y los reaccionarios pudieron

reagruparse y organizar un nuevo intento con la llamada "huelga" (en realidad un cierre patronal) que provocó un serio daño a la economía. El nuevo intento fue derrotado por los trabajadores, que tomaron el control de las fábricas y las instalaciones petroleras echando a los reaccionarios. De nuevo existía la posibilidad de una transformación radical sin una guerra civil. Otra vez se perdió la oportunidad.

La situación ahora está completamente polarizada a derecha e izquierda. Se ha abierto un abismo insalvable entre clases antagónicas: ricos y pobres, chavistas y escuálidos, revolucionarios y contrarrevolucionarios, enfrentados entre sí en un estado de hostilidad permanente. La sociedad vive una situación de alarma y agitación constantes. El aire es denso con rumores de golpes, conspiraciones, agresión externa. La atmósfera es eléctrica, como antes de una tormenta. Tarde o temprano la tormenta debe estallar.

Las masas aprenden rápidamente en la escuela de la revolución. Están sacando conclusiones. La principal conclusión es que el proceso revolucionario debe seguir adelante, debe enfrentarse a sus enemigos y eliminar todos los obstáculos. Este ardiente deseo de las masas se enfrenta sin embargo a la resistencia de los elementos conservadores y reformistas que constantemente piden cautela, y que, en la práctica, quieren poner frenos a la revolución. El destino de la revolución depende de la solución de esta contradicción.

LA REVOLUCIÓN ESTÁ EN PELIGRO

La revolución venezolana se enfrenta ahora a una dura elección. Está rodeada de enemigos que intentan acabar con ella, interna y externamente. Para derrotar a las fuerzas de la contrarrevolución es necesario un programa y una política claros y estos sólo pueden ser proporcionados por una tendencia marxista.

La revolución venezolana se encuentra en una encrucijada. Las masas han derrotado a la reacción en tres ocasiones durante los últimos dos años pero las fuerzas de la reacción no han sido totalmente derrotadas. La oligarquía continúa controlando los puntos clave de la economía e intriga continuamente contra la revolución. Washington está participando activamente en estas intrigas contrarrevolucionarias. Bush ha declarado que no descansará hasta ver el

derrocamiento de Chávez y recientemente, un general estadounidense dijo públicamente que Venezuela representa una amenaza para EEUU. Todas estas son señales de peligro.

El imperialismo estadounidense está empantanado en Iraq, lo que hace difícil por ahora una intervención militar directa en Venezuela, incluso a la misma escala que su aventura haitiana. Pero hay otras muchas opiniones. Están intentando que la Organización de Estados Americanos (OEA) organice un bloqueo contra Venezuela, en las mismas líneas que el bloqueo a Cuba, aunque de momento no lo han conseguido. Pero ahora la amenaza más urgente procede de la vecina Colombia.

El imperialismo quiere utilizar Colombia como una base para sus operaciones en América Latina. Con el pretexto de la “guerra contra las drogas” Washington ha enviado armas, dinero y “asesores militares” a este país, hecho que ha alterado totalmente el equilibrio militar de la región. El monstruoso Plan Colombia es un disfraz para encubrir una intervención imperialista a escala masiva y representa una grave amenaza para la revolución venezolana. Justo antes de que fuera echado por la población española, Aznar envió un cargamento de tanques a Colombia. Estos tanques son poco útiles para la lucha antiguerrillera, así que sólo puede dar lugar a una interpretación: los tanques son para utilizarlos contra su país vecino. El nombre de ese país es Venezuela.

En los últimos meses han aparecido evidencias de la intensificación de las actividades de los grupos paramilitares de derechas colombianos en suelo venezolano. Estos son los célebres escuadrones de la muerte fascistas que durante décadas han asesinado, torturado y aterrorizado a la población con el apoyo encubierto del Estado y las fuerzas armadas colombianas. Ahora están actuando como mercenarios a sueldo de la CIA. Su objetivo es el asesinato de Chávez y organizar provocaciones violentas para justificar un conflicto armado entre Venezuela y Colombia.

En artículos anteriores hemos explicado que el imperialismo estadounidense está preparándose para organizar alguna provocación en la frontera con Colombia. Después del ignominioso colapso de su campaña por el referéndum, la oposición interna está desorganizada, rompiéndose en sus partes componentes, acusándose entre sí de planear otro golpe y otras cosas por el estilo. La revolución está en peligro

pero, como ocurrió en la gran Revolución Francesa del siglo XVIII y hoy ocurre en Venezuela, la amenaza externa puede servir para llevar más allá la revolución.

CORRELACIÓN DE FUERZAS DE CLASE

La correlación de fuerzas de clase dentro de Venezuela todavía es extremadamente favorable para llevar a cabo una revolución proletaria clásica. Lo que hace falta es una aplicación enérgica de la política del frente único pero eso no significa la disolución del movimiento de los trabajadores ni la disolución del ala marxista en un "frente popular" en general. Eso sólo significa que la clase obrera y su vanguardia tienen el deber de llegar a un acuerdo de lucha con la pequeña burguesía revolucionaria, los campesinos pobres, los pobres urbanos y todos los demás elementos revolucionarios de la población para llevar a cabo una lucha contra el imperialismo y la oligarquía.

¿Esta política está en contradicción con el objetivo de una revolución socialista? Sólo un doctrinario desesperado puede decir tal cosa; sólo alguien que no tenga la más mínima idea de lo que es una revolución socialista. Vamos a remitirnos a Lenin en esta cuestión:

"La revolución socialista no es un acto único, ni una única batalla en un frente aislado, sino toda una época de agudos conflictos de clases, una larga serie de batallas en todos los frentes, es decir, batallas alrededor de todos los problemas de la economía y de la política, que sólo pueden culminar con la expropiación de la burguesía. Sería por completo erróneo pensar que la lucha por la democracia pueda distraer al proletariado de la revolución socialista, o relegarla, posponerla, etc. Por el contrario: así como es imposible un socialismo victorioso que no realice la democracia total, un proletariado que no libere una lucha revolucionaria general y consecuente por la democracia, no puede prepararse para la victoria sobre la burguesía" (Lenin, *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación*, enero-febrero de 1916).

¿Qué significan estas líneas? La revolución socialista es impensable sin la lucha cotidiana por la mejora de la situación de la clase obrera y de las masas explotadas. Sólo con esta lucha el proletariado puede acumular y reunir la fuerza de masas necesaria para llevar

adelante la transformación socialista de la sociedad. Esto incluye no sólo la lucha por salarios más altos, la reducción de la jornada laboral, más viviendas, hospitales y escuelas, etc., sino también la lucha por la democracia. En el curso de esta lucha, la clase obrera tiene la oportunidad de ganar la dirección y de ponerse a la cabeza de la nación. Sin eso no será posible ni en mil años.

En Venezuela el secreto del éxito es la unidad militante del proletariado socialista con la democracia revolucionaria —los campesinos pobres, los pobres urbanos y la pequeña burguesía revolucionaria en general—. Los enemigos de la revolución intentan constantemente romper esta unidad y los marxistas luchamos para mantenerla pero esto no significa que debemos aceptar la dirección de la pequeña burguesía o esconder nuestras diferencias con ella. Por utilizar una expresión española: *“juntos pero no revueltos”*.

El movimiento bolivariano no es un partido estalinista monolítico, sino esencialmente un movimiento amplio de masas donde hay diferentes tendencias y corrientes. El ala de izquierdas, reflejando las aspiraciones revolucionarias de las masas, intenta llevar hacia delante la revolución, superar la resistencia de la oligarquía y armar al pueblo. El ala de derechas (reformistas y socialdemócratas), en la práctica, desea poner un freno a la revolución, o al menos ralentizarla y llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo.

En realidad, la segunda opción no existe. No hay compromiso posible con los enemigos de la revolución, de la misma forma que no se puede mezclar agua y aceite. La lógica de la situación se mueve en dirección a un enfrentamiento abierto entre las clases. De la resolución de este conflicto depende el destino de la revolución.

¿Qué actitud deberían tener los marxistas ante esta situación concreta? ¿Deberíamos mantenernos apartados, argumentando que, como la revolución es “burguesa”, no tenemos nada que ver en ella? Esto equivaldría a mantenernos neutrales en la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. *Esta posición sería una traición a la revolución y la clase obrera* y desacreditaría a cualquier grupo o partido que la defiende. Deberían ser considerados —con toda justificación— desertores y traidores.

A aquellos que constantemente nos recuerdan que los marxistas y la clase obrera deben mantener su independencia, les respondemos: nos estáis recordando el abecé del marxismo. Os agradecemos

este recordatorio, pero también nos gustaría decir que después del abecé hay otras letras en el alfabeto. Por supuesto es necesario que el proletariado mantenga su independencia de clase en todo momento y en cualquier circunstancia, por eso les decimos a los trabajadores de Venezuela que fortalezcan y construyan sus organizaciones de clase – sindicatos, comités de fábrica, control obrero, etc. –.

El mismo principio básico es válido para una tendencia marxista. Estamos a favor de la colaboración con otras tendencias del movimiento revolucionario pero la condición previa es: no a la mezcla de banderas, programas o ideas. En todo momento debemos mantener las ideas, la política y el programa del marxismo y luchar por ellos dentro del movimiento. Es decir, la única posición correcta es la siguiente:

1) Defensa incondicional de la revolución venezolana contra la oligarquía y el imperialismo.

2) Apoyo crítico a la democracia revolucionaria y a Hugo Chávez contra la oligarquía y el imperialismo.

3) Dentro del movimiento de masas general (el movimiento bolivariano) apoyamos al ala de izquierdas frente a los reformistas y socialdemócratas.

4) Dentro del ala de izquierdas los marxistas defenderán sus ideas, su política y su programa y lucharán para ganar a la mayoría con el trabajo y la superioridad de nuestras ideas.

5) Dentro del movimiento, luchar por construir organizaciones del proletariado fuertes e independientes, y extender su influencia, empezando por los sindicatos.

LA NECESIDAD DE UN PARTIDO MARXISTA

“¡Debemos construir un partido! ¡Debemos construir un partido!”, repiten los sectarios como si fueran papagayos. Pero cuando los marxistas venezolanos preguntamos exactamente cómo se construirá el partido, los papagayos guardan repentinamente silencio. “¿Cómo? ¡Declarándolo, por supuesto!” Esto es bastante asombroso. Tres hombres y un perro (o un papagayo bebido) se reúnen en un café de Caracas y proclaman el partido revolucionario. Bien. ¿Después qué? “¡Decimos a las masas que se unan a nosotros!” Excelente.

¿Y si las masas no se unen a vosotros y prefieren mantenerse dentro de las organizaciones bolivarianas? “¡Ese es *su* problema!”.

Estas personas tremendamente “inteligentes” que imaginan que la participación de los marxistas en el movimiento bolivariano representa un abandono de la lucha por un partido marxista revolucionario, *demuestran simplemente que no tienen la más mínima idea de cómo se construye tal partido, ni en Venezuela ni en ningún otro país*. En esta idea no hay un átomo de liquidacionismo u oportunismo, sólo la aplicación de los genuinos métodos de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Citaremos un famoso pasaje del documento fundacional de nuestro movimiento, *El manifiesto comunista*. En el capítulo titulado *Proletarios y comunistas* podemos leer lo siguiente:

“¿Qué relación guardan los comunistas con los proletarios en general? Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros.

“No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado.

“No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.

“Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios porque:

“1) En las luchas nacionales de los proletarios de los distintos países, señalan y reivindican los intereses de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad.

“2) En las distintas etapas de desarrollo que tiene que atravesar la lucha de la clase trabajadora contra la burguesía siempre, y en cualquier parte, representan los intereses de todo el movimiento.

“Por lo tanto, los comunistas son, por un lado, en la práctica, la sección más avanzada y decidida de los partidos obreros de cada país, esa sección que empuja a las demás; y por otro, en la teoría, tienen sobre la gran masa del proletariado la ventaja que les otorga su clara comprensión de las condiciones, los derroteros y los resultados generales a que ha de abocar el movimiento proletario” (Marx y Engels, *El manifiesto comunista*).

Se podría pensar que está suficientemente claro para un niño con una inteligencia media. Desgraciadamente, hay algunos marxistas “inteligentes” que no poseen este nivel de inteligencia. Después de haber leído con atención los escritos de algunos autodenominados

marxistas, Carlos Marx protestó y dijo que si eso era marxismo, él no era marxista. Ahora comprendemos cómo debió de sentirse pero ni Marx ni Engels ni Lenin ni Trotsky tienen la culpa de las estupideces que se escribieron en su nombre, de la misma forma que no se puede culpar a Jesucristo por los actos de los obispos venezolanos.

La lógica de esta situación ya la describió hace mucho tiempo Shakespeare en su obra *Enrique IV* cuando Welshman Owain Glyndower, un hombre con mucho coraje pero con tendencias místicas, intenta convencer al impulsivo inglés de sus poderes mágicos:

“G. — Yo puedo invocar espíritus del profundo abismo.

“E. — ¡Vaya, y yo, y cualquiera! ¿Pero acuden cuando los llamáis?”.

La proposición de que es posible construir un partido revolucionario serio en Venezuela fuera del movimiento de masas es imposible tomarla en serio. Preferimos basarnos en los métodos elaborados por Marx y Engels hace más de ciento cincuenta años, métodos que, como todas las ideas fundamentales del marxismo, hoy mantienen toda su validez. Es absolutamente necesario unir las fuerzas del marxismo con el movimiento de masas.

La clase obrera en todo momento debe preservar y construir sus propias organizaciones de clase, sus sindicatos, sus comités de fábrica, etc., al tiempo que trabaja para construir un movimiento de masas que abarque a las capas más amplias de las masas no proletarias y semiproletarias. El ala marxista del movimiento mantendrá su total independencia política, sus propios periódicos, revistas, libros y panfletos y tendrá plena libertad para defender sus puntos de vista. Trabaja lealmente para construir el movimiento y arrastrar a las capas más amplias de trabajadores y jóvenes y, al mismo tiempo, luchará para ganar a los elementos más avanzados para su programa, su política y sus ideas.

No buscamos imponernos sobre el movimiento; no le presentamos ultimátum. Nuestro objetivo es construirlo, fortalecerlo y empujarlo hacia delante y, al mismo tiempo, armar a la capa dirigente con las ideas, el programa y la política necesarios que puedan llevar a la derrota de la oligarquía y del imperialismo y limpiar el camino para la transformación socialista de la sociedad porque, como explica Lenin, una lucha consistente por la democracia llevará inevitablemente a la expropiación de la oligarquía y a la transformación de la revolución democrática en una revolución socialista.

Puede que esta idea sea minoritaria en la actualidad. Eso no nos preocupa. Aceptaremos que estamos en minoría y actuaremos en consecuencia pero continuaremos defendiendo la expropiación de la oligarquía y el armamento de las masas como la única garantía de salvación de la revolución, y los acontecimientos nos darán la razón. Defenderemos nuestras ideas e invitamos a todas las demás tendencias a que hagan lo mismo. Sólo los estalinistas y los burócratas temen un debate abierto. Los marxistas y los demócratas revolucionarios honestos, no.

Nos basamos firmemente en el movimiento de las masas revolucionarias. Sobre la base de su experiencia las masas aprenderán la corrección de nuestras ideas, nuestras consignas y nuestro programa. ¡Ese es el único camino para el éxito! Dejaremos la palabra final a ese gran marxista y extraordinario teórico, Ted Grant, que escribió lo siguiente sobre las organizaciones de masas:

“De dentro de sus filas, entre los luchadores de la clase obrera, saldrán las fuerzas del marxismo leninismo. Fuera de las organizaciones de masas, no se creará nada que pueda resistir la fuerza del tiempo”.

VI. Nuevas intrigas del imperialismo estadounidense

Los objetivos son Venezuela y Cuba

21 de abril de 2004

El Primero de Mayo Fidel Castro denunció a EEUU ante un millón de manifestantes en La Habana. El dirigente cubano también calificó a la Unión Europea como una mafia aliada de Washington y continuó criticando a algunos gobiernos latinoamericanos, concretamente a los de México y Perú. Castro acusó a los dos países de unirse al rebaño de hipócritas que votaron a favor de la condena de Cuba en la reunión del mes pasado de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. Según Fidel, México ahora es un simple peón de EEUU, su “prestigio e influencia conseguidos en América Latina y el mundo... han quedado reducidos a cenizas”.

Estos comentarios sólo dicen la verdad. Con el gobierno de Vicente Fox, México se ha vuelto totalmente dependiente de Washington y un aliado fiel de su política exterior. Siguiendo los dictados de Washington, Fox se unió al ruidoso coro de condena a Cuba por la cuestión de los “derechos humanos”. Las relaciones de México con Cuba se han vuelto bastante tensas desde la victoria electoral de Fox en 2000.

Estas condenas, coincidiendo con la revelación del abuso sistemático de los derechos humanos por parte de las fuerzas estadounidenses en Iraq, tienen poca influencia en la mayoría de la población de México, que simpatiza en gran medida con Cuba y es implacablemente hostil al imperialismo estadounidense. Así, cuando Fox pidió la retirada del embajador mexicano de La Habana y ordenó a los diplomáticos cubanos que abandonasen el país, la respuesta de las masas no fue nada favorable. La crisis diplomática entre México

y Cuba ha profundizado la crisis política en México y ha socavado aún más a Fox y a su gobierno derechista del PAN.

En 2002 las desavenencias entre el gobierno Fox y Cuba salieron a la superficie cuando Castro abandonó la cumbre organizada por el presidente mexicano en Monterrey. Después, Castro hizo pública una cinta de audio que contenía una llamada telefónica donde su anfitrión le decía, sin dejar lugar a dudas, que debía irse anticipadamente para no poner en un aprieto a George Bush. La famosa conversación telefónica es universalmente conocida en México por la gráfica (y nada diplomática) frase de Fox: "Comes y te vas".

Sin embargo, las tensiones entre México y Cuba son más complicadas que esto. Durante muchas semanas la vida política de México la ha protagonizado un escándalo en el que está implicado el alcalde de Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, acusado de participar en un escándalo de corrupción. Las noticias del escándalo llenan cada día las columnas de los periódicos y las pantallas de televisión y son ahora el centro de la política de este país.

El gobierno del PAN y sus amigos de los medios de comunicación acusan a los socios de López Obrador de recibir sobornos importantes de Carlos Ahumada, un empresario mexicano. Aparentemente el mismo Ahumada, un personaje bastante turbio, grabó las imágenes de cuando entregaba estos sobornos a los funcionarios del PRD (el partido de centro izquierda al que pertenece López Obrador). Sin embargo, las acusaciones no han tenido mucho eco entre la población de México, que está acostumbrada a creer (y no sin razón) que todos los políticos mexicanos son corruptos y aceptan sobornos como algo habitual. Lo único singular de la cuestión es que afecta al PRD, que es el partido de la oposición.

La respuesta no es difícil de comprender y la mayoría de los mexicanos la entiende muy bien. Está claro que forma parte de una estrategia elaborada cuidadosamente por Fox para desacreditar al PRD y ennegrecer el nombre del popular alcalde de Ciudad de México. La razón es que la popularidad de Fox y del PAN está hundida. El viejo PRI, que gobernó México durante muchas décadas, está dividido y en crisis, por lo que es bastante posible que el PRD pudiera alcanzar el poder en las elecciones presidenciales de 2006.

Esto tiene implicaciones que van más allá de las fronteras de México. La perspectiva de un gobierno del PRD no sería muy bien recibida

en Washington, que está intentando eliminar a todos los gobiernos de América Latina y el Caribe que no obedecen ciegamente sus órdenes. La destitución de Aristide en Haití a través de la intervención militar directa del ejército estadounidense fue una prueba de esta política agresiva. Los intentos de derrocar a Hugo Chávez en Venezuela son otra evidencia. Y el aumento de la presión sobre Cuba, otra.

El infame Plan Colombia está calculado no sólo para aumentar el dominio de EEUU sobre Colombia, sino también sobre el conjunto de América Latina. Por último, el llamado Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) es un intento de conseguir el absoluto control de toda la riqueza natural, minerales y petróleo del continente y conquistar el monopolio de este enorme mercado, libre de la competencia de los capitalistas europeos.

La caída del gobierno Fox sería un golpe serio para estos planes del imperialismo norteamericano. El PRD es visto como una amenaza para Washington. A pesar de todos los intentos de los dirigentes del PRD de adoptar una postura moderada y renunciar a una política radical, los imperialistas estadounidenses no confían en ellos. Temen a las masas que están detrás del PRD y en eso no están equivocados. Están aterrorizados ante la posibilidad de tener una nueva versión de Chávez al lado de sus fronteras. La mano de Washington está claramente detrás del reciente escándalo y también de los estridentes ataques al PRD.

Por razones que sólo él mismo conoce, en febrero Ahumada huyó a Cuba inmediatamente después de que se destapara el escándalo de corrupción. Cuba se vio implicada en el explosivo escándalo político de México cuando la semana pasada le deportó a México. Antes de deportarle, los funcionarios cubanos dijeron que Ahumada les había confesado que formaba parte de una conspiración de la gente de Fox para derribar al alcalde.

El gobierno de México contraatacó acusando a dos funcionarios del Partido Comunista Cubano de espiar durante una reciente visita a México. Fox ordenó la retirada del embajador mexicano en La Habana y la expulsión de México de varios diplomáticos cubanos y miembros del Partido Comunista acusados de "actividades incompatibles con su estatus". Perú también anunció que retiraba su embajador de La Habana.

Este acto no tiene precedentes en las relaciones entre México y Cuba. Las relaciones diplomáticas entre los dos países aún existen

aunque a un nivel mínimo. Hasta ahora las relaciones eran en general buenas. Se trata de una crisis diplomática sin precedentes.

El 6 de mayo el Departamento de Estado publicó un informe de quinientas páginas. Se trata de un informe político de seis meses, con la idea de incrementar la presión norteamericana contra Cuba. Sus propuestas incluyen la restricción de las visitas de los cubano-norteamericanos y reducir a la mitad las remesas que envían a sus casas en Cuba; limitar el gasto de los estadounidenses que viajan legalmente a Cuba e incrementar el apoyo a los elementos anticastristas y emisiones propagandísticas destinadas a la isla.

El presidente Bush dijo que EEUU también gastaría 59 millones de dólares durante los próximos dos años en promover el objetivo de una "Cuba democrática" (léase capitalista), incluidos 18 millones de dólares para contrarrestar las emisiones que llegan desde Cuba.

Este último intento de intimidación no tendrá éxito. Ha conseguido enfurecer al pueblo cubano, que participó en una manifestación masiva por las calles de La Habana. Un millón de personas se manifestaron por el Malecón, el paseo marítimo de La Habana, para protestar. Llevaban carteles en los que se veía a George Bush con un bigote similar al de Hitler junto a una esvástica nazi, mientras que otros llevaban carteles con imágenes de soldados estadounidenses abusando de prisioneros iraquíes con la consigna: "Esto nunca ocurriría en Cuba".

Fidel Castro calificó la manifestación como "un acto de protesta indignada y una denuncia de las medidas brutales, despiadadas y crueles" anunciadas por Bush. El líder cubano denunció y ridiculizó al presidente estadounidense George Bush diciendo que era un líder elegido fraudulentamente intentando imponer una "tiranía mundial"; juró que Cuba nunca se convertiría en una neocolonia de EEUU; acusó a EEUU de llevar a cabo "guerras de conquista para ocupar los mercados y recursos del mundo" mientras que Cuba enviaba al extranjero a miles de médicos para salvar vidas; insistió en que Bush no tenía "ninguna moralidad ni ningún derecho a hablar en nombre de la libertad, la democracia y los derechos humanos". (www.cuba.cu/gobierno/discursos/2004/ing/f140504i.html).

Las mentiras del gobierno Fox y las nuevas medidas del imperialismo estadounidense contra Cuba han servido para enfurecer a la opinión pública mexicana, que está ya cansada de su política antiobrera de neoliberalismo, liberalización y empleos precarios.

Miles de mexicanos se manifestaron espontáneamente esta semana ante la embajada cubana. Comprenden claramente que su gobierno está siendo vergonzosamente manipulado por el imperialismo estadounidense para incrementar su dominio de América Latina, silenciar todas las críticas y derrocar a aquellos gobiernos que se niegan a ponerse de rodillas ante George W. Bush.

El último intento de presionar y aislar a Cuba está en parte dictado por consideraciones electorales. El poder de George Bush se debilita más según pasan los días. Necesita asegurar Florida para las elecciones presidenciales, lo que significa adoptar medidas que complazcan a la mafia cubana de Miami y a otros grupos de derechas. Varios miembros destacados de la mafia cubano-norteamericana tienen altos cargos en la Administración Bush (aunque uno, Otto Reich, renunció esta semana a su cargo como enviado especial para América Latina).

Esta miserable banda de mafiosos, ladrones, narcotraficantes, asesinos y chulos disfrazados de respetables hombres de negocios y “demócratas” esperan al margen para regresar a Cuba, en donde confían reanudar sus sucias actividades bajo la protección del gobierno de Washington, como en los “viejos tiempos” anteriores a la revolución cubana. Como una póliza de seguro para su futura llegada ingresan millones en las arcas del partido republicano. Naturalmente, esperan algún tipo de recompensa por su inversión y su buen amigo de la Casa Blanca les ha complacido.

Las recientes intrigas están dictadas por consideraciones que van más allá de simples tácticas electorales. Después de la caída de la URSS, el imperialismo norteamericano ha conseguido un monopolio del poder virtual en el mundo. Un poder colosal que va acompañado de una inmensa arrogancia y ebrios de este poder, los círculos más reaccionarios de la clase dirigente norteamericana están decididos a imponer el poder estadounidense en todo el mundo.

Este hecho se expresa claramente en la política de George Bush y la fracción neoconservadora que hasta hace poco controlaba sus acciones. A pesar de la derrota que tiene ante sí en Iraq, la camarilla derechista que ha tomado el control de la Casa Blanca ya está preparando nuevas aventuras y explosiones. Al ala más derechista de la Administración Bush y a sus amigos en el Pentágono probablemente les gustaría preparar el terreno para una invasión que garantice un “cambio de régimen” en La Habana. No han aprendido nada de Iraq y probablemente

calculan que con la atención del mundo puesta en Oriente Medio, un par de aventuras en América Latina pasarían desapercibidas.

Estas personas están realmente desequilibradas. Estarían dispuestas a todo pero ya no tienen la misma influencia que tenían antes de la debacle en Iraq. El ala neoconservadora está perdiendo terreno. La guerra que planificaron e impulsaron en Iraq es un desaste total y absoluto para EEUU. Las revelaciones de la brutalidad y la tortura han acabado completamente con la última excusa que quedaba para la invasión. Rumsfeld intenta salvar su vida política. Probablemente los neoconservadores conseguirán un chivo expiatorio para los desastrosos errores de cálculo de George Bush en Iraq.

¿Significa eso que deban descartarse nuevas aventuras del imperialismo estadounidense en América Latina? En absoluto. Lo verdaderamente importante de la política del imperialismo norteamericano no se decide teniendo en cuenta quién ocupa la Casa Blanca, sino los intereses de los imperialistas y las grandes empresas estadounidenses que ellos defienden. América Latina es el patio trasero del imperialismo norteamericano. Washington no puede permitir que Cuba y Venezuela vivan tranquilamente porque representan puntos de referencia para millones de pobres, parados y campesinos sin tierra de toda América Latina.

La victoria demócrata en las elecciones presidenciales no significa necesariamente un cambio fundamental, como imaginan algunos ilusos. Las declaraciones de Kerry sobre Venezuela son incluso más reaccionarias que las de Bush. Su intento de incluir al republicano John McCain como candidato a la vicepresidencia ha demostrado cuál es su verdadera agenda política. No hay diferencias fundamentales entre él y los republicanos. Nada nuevo se puede esperar de esta parte.

La única forma de desenmascarar y derrotar los planes reaccionarios y agresivos del imperialismo norteamericano es movilizándolo al poderoso movimiento obrero mundial. Hay que fortalecer el movimiento contra el imperialismo y el capitalismo. Hay que organizar protestas. Hay que presionar. Se deben aprender las lecciones. Debemos lanzar un grito universal que pueda escucharse en todas partes.

¡Manos fuera de Cuba!

¡Manos fuera de Venezuela!

¡Abajo con el imperialismo!

VII. Encuentros con Hugo Chávez

29 de abril de 2004

La semana pasada, como ya saben los lectores de *In Defence of Marxism* (www.marxist.com), visité Caracas para asistir al Segundo Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Venezolana, que se celebró en el segundo aniversario de la derrota del intento de contrarrevolución de abril de 2002. En el transcurso de una agitada semana intervine en varias reuniones defendiendo un punto de vista marxista, principalmente ante una audiencia formada por trabajadores y pobres —activistas del movimiento bolivariano y principales protagonistas de la revolución venezolana—. Asistí a un mitin de masas el 12 de abril y presencié de primera mano el fervor revolucionario que motiva a las masas y que les permitió frenar la contrarrevolución.

También tuve la oportunidad de reunirme y conversar con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez. Como escritor e historiador marxista suelo escribir sobre hombres y mujeres que han hecho historia pero no es algo habitual tener la oportunidad de observar de cerca a un protagonista del proceso histórico, hacerle preguntas y poder formarme una impresión, no a partir de los artículos aparecidos en los periódicos, sino a partir de mi experiencia personal.

Me gustaría dejar algunas cosas claras antes de entrar en materia. Abordo la revolución venezolana como un revolucionario y no como un observador externo y, por supuesto no como un adulator o un sicofante. La adulación es enemiga de las revoluciones porque es enemiga de la verdad y, las revoluciones, por encima de todo, necesitan conocer la verdad. El fenómeno del “turismo revolucionario” lo encuentro profundamente detestable. En el caso de Venezuela está

particularmente fuera de lugar porque aquí la revolución se encuentra en grave peligro. Los discursos estúpidos que constantemente hablan de los logros de la revolución bolivariana pero que convenientemente ignoran los peligros a los que aún se enfrenta, son falsos amigos de la revolución y no se puede confiar en ellos.

Una revolución exitosa siempre tiene muchos “amigos”. Esos elementos de clase media que se sienten atraídos por el poder como moscas a la miel, que están dispuestos a alabar la revolución en la medida en que ésta siga en el poder, que no hacen nada útil para salvarla de sus enemigos, que derraman lágrimas de cocodrilo cuando es derrocada y al día siguiente pasan al siguiente asunto del orden del día, “amigos” así no valen la pena. Un verdadero amigo no es quien siempre te da la razón. Un verdadero amigo es aquel que no teme mirarte directamente a los ojos para decirte que te has equivocado.

Los mejores amigos de la revolución venezolana — en realidad sus únicos amigos verdaderos — son la clase obrera mundial y sus representantes más conscientes, los marxistas revolucionarios. Éstas son las personas que mueven cielo y tierra para defender a la revolución venezolana de sus enemigos. Al mismo tiempo, los verdaderos amigos de la revolución — amigos leales y honestos — siempre hablarán sin temor alguno. Cuando consideremos que se está siguiendo el camino correcto lo elogiaremos. Cuando pensemos que se están cometiendo errores haremos una crítica amistosa pero firme. ¿Qué otro tipo de comportamiento se puede esperar de los verdaderos revolucionarios e internacionalistas?

En un discurso tras otro en Venezuela — incluidas varias entrevistas en televisión — me preguntaron mi opinión sobre la revolución venezolana y respondí de este modo: “Vuestra revolución es una inspiración para los trabajadores de todo el mundo: habéis conseguido milagros; sin embargo, la fuerza motriz de la revolución es la clase obrera y las masas, ahí está el secreto de su triunfo futuro. La revolución no ha terminado aún y no terminará hasta que destruya el poder económico de los banqueros y los capitalistas. Para conseguirlo, las masas deben armarse y estar organizados en comités de acción, organizados en todos los niveles. Los trabajadores deben tener sus propias organizaciones independientes y deben construir la Tendencia Marxista Revolucionaria”.

LA DEMOCRACIA Y LA CLASE DOMINANTE

En todos los lugares en los que hablé, estas ideas fueron recibidas con gran entusiasmo. En ningún momento se me presionó para modificar o cambiar mis ideas. Encontré un considerable interés por las ideas del marxismo a todos los niveles. Contrariamente a las lamentables mentiras y calumnias diseminadas por todas partes (con algo de ayuda de la CIA), la Venezuela revolucionaria disfruta de completa democracia. A la oposición burguesa, que constantemente conspira contra la democracia, se la permite defender sus ideas tan libremente como a mí — en realidad más libremente, porque posee los principales canales de televisión desde donde constantemente lanza propaganda contrarrevolucionaria e incluso hace llamamientos abiertos al golpe de Estado —. Resultan irónicos los argumentos de los enemigos de la revolución cuando dicen que Chávez es un dictador. A diferencia del actual inquilino de la Casa Blanca, que nunca consiguió la mayoría y disfruta de su cargo porque el resultado de las elecciones fueron amañados, Hugo Chávez ganó dos elecciones de forma contundente y otros cinco procesos electorales han ratificado su programa, todo en un intervalo de seis años. Chávez introdujo una nueva constitución caracterizada por su carácter democrático.

Irónicamente, es esta nueva constitución, que le concede a la población el derecho a convocar un referéndum para echar a un gobierno impopular, la que está utilizando la oposición para intentar echar a Chávez del gobierno, aunque sin éxito, así que ambas partes apelan a las mismas leyes y a la misma constitución.

Al principio la oligarquía no sabía qué hacer con el gobierno de Chávez. Pensaba que sería como los otros gobiernos. Y en Venezuela, como en cualquier otro país donde existe la democracia formal, los gobiernos elegidos son una mercancía como cualquier otra: se pueden comprar y vender, sólo hace falta decidir el precio exacto. El precio de Hugo Chávez era desconocido pero, como antiguo oficial del ejército, pensaban que seguramente entraría pronto en razón. Para la clase dominante los discursos que hacen los políticos durante las campañas electorales son sólo la calderilla de la política, no son para tomárselos en serio.

Un político conservador británico le dijo en cierta ocasión a un socialista: “Ustedes nunca pueden ganar porque nosotros siempre

compraremos a sus dirigentes.” Siguiendo el mismo principio, la oligarquía intentó alcanzar un acuerdo con el nuevo gobierno. Incluso escribieron favorablemente sobre Hugo Chávez. Siguiendo el viejo principio de la política venezolana, pensaban que se podría llegar a un acuerdo amistoso sobre las siguientes bases: “Mira, este es un país con grandes recursos y riquezas, hay bastante para todos nosotros, así que en realidad no hace falta discutir. Vamos a llegar a un acuerdo de caballeros: toma lo que quieras que nosotros nos quedamos con el resto”.

Desgraciadamente para la clase dominante, no todo el mundo está en venta. Incluso cuando el gobierno aprobó la nueva constitución, la oligarquía no desesperó. El nuevo gobierno aprobó una constitución que es la más democrática de América Latina, quizá de todo el mundo: le concede derechos a todos, independientemente de raza, color o sexo. Naturalmente, la oligarquía no se lo tomó en serio. Después de todo ¿qué es una constitución sino un simple trozo de papel? El razonamiento de la oligarquía era impecable y reflejaba la realidad de todas las leyes y constituciones de una democracia burguesa formal: no son para tomárselas en serio; tan sólo son un adorno diseñado para encubrir con un velo la verdadera situación, que es el dominio de una enriquecida minoría sobre la mayoría.

La democracia, el parlamento, las elecciones, la libertad de expresión y los sindicatos libres son vistos por la clase dominante como un mal necesario que puede tolerarse en la medida que no representa una amenaza para la dictadura de los bancos y de los monopolios. Pero en cuanto el mecanismo de la democracia es utilizado por las masas para introducir un cambio fundamental en la sociedad, la actitud de la clase dominante cambia: comienza a gritar la palabra “dictadura” incluso cuando, como en Venezuela, el gobierno ha sido elegido democráticamente por una aplastante mayoría y utilizan su músculo económico, su control de la vida económica de la nación, su control de los medios de comunicación de masas y la judicatura para acosar, sabotear y socavar al gobierno elegido democráticamente; es decir, recurren a métodos extraparlamentarios para derrocar al gobierno.

Imaginar que las leyes y las constituciones salvarán al gobierno en estas condiciones resulta extremadamente ingenuo. Las medidas extraparlamentarias de la clase dominante no se pueden derrotar con

discursos en el parlamento y llamamientos a la constitución. Sólo se pueden derrotar con la acción extraparlamentaria de las masas. La experiencia de la revolución venezolana confirma cien por cien esta afirmación. Una cosa es aprobar una constitución que da derechos a la mayoría y otra es cambiar realmente estos derechos. Para actuar en interés de la mayoría es necesario enfrentarse a los intereses creados de la oligarquía y esto no se puede hacer sin una lucha frontal.

EL GOLPE DEL 11 DE ABRIL

Tan pronto como la oligarquía se dio cuenta de que no podría llegar a un acuerdo con Chávez, que no podría comprarle, comenzó a atacarle. La élite comenzó a organizar y movilizar sus fuerzas. Utilizaron su control de los medios de comunicación para enloquecer a la clase media; utilizaron a la CIA para sobornar a los dirigentes sindicales para que organizaran huelgas reaccionarias, siguiendo el mismo patrón que la huelga de camioneros contra el gobierno de Salvador Allende en Chile; comenzaron una huelga de inversión y se llevaron miles de millones a cuentas bancarias de Miami. Estaban preparando el terreno para el golpe contrarrevolucionario del 11 de abril de 2002.

Huelga decir que todos los hilos de esta conspiración los movió Washington. ¿Por qué odia el imperialismo estadounidense a Chávez? ¿Por qué teme a la revolución bolivariana? Hasta ahora Chávez no ha expropiado a las grandes empresas estadounidenses en Venezuela. No ha detenido el envío de petróleo a los EEUU. No ha nacionalizado las propiedades de la oligarquía.

En parte, la hostilidad de Washington hacia Chávez está dictada por su feroz determinación a resistir las imposiciones del imperialismo estadounidense. Desde el principio fue uno de los más firmes defensores de mantener alto el precio del petróleo, una política que va en contra de los intereses del capitalismo estadounidense que lucha por salir de una recesión y necesita mantener bajos los precios del petróleo. En el pasado, Washington podía basarse en el gobierno de Caracas, que siempre estaba dispuesto a adoptar una política más flexible (por una adecuada suma de dinero). La empresa venezolana de petróleo, PDVSA, aunque formalmente nacionalizada, estaba controlada

por burócratas corruptos que la gestionaban como cualquier otra empresa capitalista y eran más que amigos de las multinacionales petroleras norteamericanas.

La verdadera razón del odio subyacente del imperialismo estadounidense hacia Chávez hay que buscarlo en otro lado. Actualmente no hay un solo régimen capitalista estable desde Tierra del Fuego hasta Río Grande. Una oleada revolucionaria está recorriendo a todo el continente latinoamericano. Esto ha llenado de temor y malos augurios a los estrategas del Capital en Washington. Los ojos del mundo están puestos en el Medio Oriente, una zona de vital importancia económica y estratégica para el imperialismo estadounidense, pero América Latina es considerada como el patio trasero de los EEUU. Los acontecimientos en el sur afectan a los EEUU de una forma muy directa.

La revolución bolivariana de Hugo Chávez es una amenaza directa para el imperialismo estadounidense porque sirve de ejemplo a las masas oprimidas del resto de América Latina. Ha despertado a las masas de su largo letargo invernal y las ha sacado a la lucha. La lista de conquistas de la revolución es impresionante: ha llevado a cabo algunas reformas importantes para los trabajadores y las masas empobrecidas; un millón y medio de personas han aprendido a leer y escribir y otros tres millones están participando en planes educativos a distintos niveles; doce millones de personas, muchas de las cuales nunca antes habían visitado a un médico, han recibido atención médica de los doctores cubanos, que son enviados a vivir en los pueblos y barrios pobres; casi dos millones de hectáreas de tierra han sido distribuidas entre los campesinos.

Estas son conquistas reales pero la verdadera ganancia de la revolución es más importante e intangible. No se puede pesar, medir o contar, pero resulta decisiva. La revolución ha dado a las masas un sentido de su propia dignidad como seres humanos, les ha dado un intenso sentido de justicia, les ha dado sentido de su propio poder, les ha dado confianza. Les ha dado esperanza en el futuro. Desde el punto de vista de la clase dominante y del imperialismo esto representa un peligro mortal.

En la actualidad la correlación de fuerzas de clase sigue siendo favorable a la revolución. La popularidad personal de Chávez sigue sin competencia. Las encuestas le dan un 60 por ciento o más de apoyo. En realidad, este apoyo es incluso mayor si consideramos de qué

fuerzas proviene. Todo lo vivo, creativo y vibrante en Venezuela está con la revolución. Por el otro lado tenemos a las fuerzas de la reacción y del conservadurismo, que engloban a todo lo degenerado, corrupto y podrido.

Por primera vez en sus casi doscientos años de historia, las masas venezolanas sienten que el gobierno está en manos de personas que quieren defender sus intereses. En el pasado el gobierno siempre fue un poder ajeno, contrario a ellos. No quieren que regresen los viejos partidos corruptos.

Como explica Trotsky en *Historia de la Revolución Rusa*, una revolución es una situación donde las masas comienzan a tomar el destino en sus propias manos. Eso es lo que ocurre ahora en Venezuela. El despertar de las masas y su participación activa en la política es la característica más decisiva de la revolución venezolana y el secreto de su éxito.

Hace dos años la insurrección espontánea de las masas derrotó a la contrarrevolución. Esto es lo que sirvió para acelerar todo el proceso. Pero dos años después se está desarrollando entre las masas un nuevo ambiente. Hay frustración y descontento. No se han satisfecho las aspiraciones de las masas. Desean ir más allá. Quieren enfrentarse y derrotar a las fuerzas de la contrarrevolución y están presionando hacia delante.

Pero por arriba están las presiones de aquellos que piensan que la revolución ha ido demasiado lejos; aquellos que, por un lado, temen a las masas y, por el otro, al imperialismo. Quieren ponerle un freno a esto. Las dos tendencias contradictorias no pueden coexistir para siempre. Una o la otra tendrá que ganar. Del resultado de esta lucha interna dependerá el futuro de la revolución.

Esta contradicción fundamental se refleja en todos los niveles: en la sociedad, en el movimiento, en el gobierno, en el palacio de Miraflores e incluso en el propio presidente.

CHÁVEZ Y LAS MASAS

Durante décadas Venezuela ha estado gobernada por una oligarquía corrupta y degenerada. Había un sistema bipartidista en la que ambos partidos representaban a la oligarquía. Cuando Chávez fundó el movimiento bolivariano intentó limpiar el hediondo establo en el que

se había convertido la vida política venezolana. Era un objetivo limitado y muy modesto pero se encontró con la feroz resistencia de la oligarquía dominante y de sus sirvientes.

Hace dos años, el 11 de abril, la oligarquía, con el apoyo activo de Washington, intentó derrocar a Chávez con un golpe de Estado. Fue arrestado y encarcelado. Los conspiradores se instalaron en el palacio de Miraflores pero en cuarenta y ocho horas fueron derrocados por una insurrección espontánea de las masas. Unidades del ejército leales a Chávez se pusieron del lado de éstas y el golpe colapsó ignominiosamente el 13 de abril.

En el II Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Venezolana calculo que habría unos 150 delegados extranjeros, la mayoría de Centroamérica y América del Sur. El 13 de abril por la tarde nos reunimos en una tribuna del centro de Caracas, a las afueras del palacio de Miraflores, para ver la inmensa manifestación que conmemoraba la derrota del golpe.

Era una vista impresionante. Desde las fábricas y los barrios pobres de Caracas decenas de miles de chavistas inundaban las calles con camisetas y gorras rojas, ondeando banderas y pancartas. Éstas eran las mismas personas que hace dos años derrotaron a la contrarrevolución y su entusiasmo por la revolución sigue intacto.

Los actos comenzaron con música y algunos discursos de precalentamiento. Después habló Chávez. Resultaba interesante observar la relación entre Chávez y las masas. Se podía ver la enorme lealtad que sienten las masas pobres y oprimidas hacia este hombre. Hugo Chávez dio por primera vez alguna esperanza y voz a las masas pobres y oprimidas. Ése es el secreto de la extraordinaria devoción y lealtad que le profesan. Chávez despertó a las masas a la vida y ellas se ven reflejadas en él. Esto le ha granjeado el odio de los ricos y los poderosos y la lealtad y el afecto de las masas.

Eso también explica el odio igualmente extraordinario que la clase dominante muestra hacia Chávez. Es el odio del rico hacia el pobre, del explotador hacia el explotado. Detrás de este odio está el miedo; el temor a perder su riqueza, poder y privilegios. Este es un abismo que no se puede salvar con palabras justas. Es la división fundamental de clase de la sociedad y no se ha eliminado con la derrota del golpe y el posterior paro patronal. Si algo ha ocurrido es que éste se ha intensificado.

Como es habitual, Chávez habló largo rato, abarcando muchos temas, nacionales e internacionales. Lo más significativo es que hizo una clara distinción entre el gobierno y la población de los EEUU, apelando a esta última para que no apoyara a Bush ni a los imperialistas. Mientras él hablaba podía observar la reacción de las masas en la gran pantalla situada detrás del presidente. Jóvenes y viejos, hombres y mujeres, la aplastante mayoría trabajadores, escuchaban atentamente, asimilando cada palabra. Aplaudían, gritaban, reían e incluso lloraban. Esta era la cara de un pueblo despierto, un pueblo que es consciente de sí mismo como participante activo del proceso histórico: es la cara de la revolución.

¿Y Chávez? Chávez claramente saca su fuerza del apoyo de las masas, con quien se identifica plenamente. Su forma de hablar —espontánea y carente de la formalidad que se espera de los políticos profesionales— conecta con ellas. Incluso la falta de claridad que en ocasiones pueda haber es reflejo del momento en el que se encuentran las masas. La identidad es completa.

PRIMER ENCUENTRO

Inmediatamente después del mitin de masas los delegados internacionales fuimos invitados a una recepción dentro del palacio de Miraflores. No es un lugar con acceso o salida fáciles. La seguridad es enorme debido a la constante amenaza de asesinato. Se registran una y otra vez las bolsas; se miran los pasaportes minuciosamente: los guardias inspeccionan los vehículos por debajo con espejos... Se tarda bastante tiempo en entrar pero estas precauciones son absolutamente necesarias.

Chávez se dirige de nuevo a los presentes. Uno se pregunta de dónde saca tanta energía. Finalmente habla sobre el día del golpe, cuando fue arrestado, y revela ciertos detalles que nadie sabía hasta ese momento. Después es rodeado por muchas personas que esperan estrecharle la mano e intercambiar algunas palabras. Es como un partido de rugby pero finalmente consigo acercarme lo suficiente para presentarme: “Soy Alan Woods, de Londres, el autor de *Razón y Revolución*”.

Me da la mano firmemente y me mira con curiosidad: “¿Qué libro dices?”. “*Razón y Revolución*”. Una amplia sonrisa aparece en su cara.

“¡Es un libro fantástico! Te felicito”. Después mira alrededor y dice: “¡Todos deberían leer este libro!”. No deseaba robar más tiempo a expensas de las otras personas que estaban esperando y le pregunté si podríamos tener una reunión. “Por supuesto que nos tenemos que reunir. Habla con mi secretario”. Me señaló a un hombre joven que estaba a su lado y me dijo que él “estaría en contacto”.

Estaba apartándome para permitir que las otras personas se acercaran al presidente cuando éste me paró. Por un momento pareció aislarse de todo lo que le rodeaba y me habló con obvio entusiasmo: “¿Sabes? Tengo ese libro al lado de mi cama y lo leo cada noche. Voy por el capítulo que habla sobre el proceso molecular de la revolución. En él escribes acerca de la energía de Gibbs”. Parece que este capítulo le ha causado una considerable impresión porque lo cita continuamente en sus discursos. ¡Probablemente Gibbs nunca antes había sido tan famoso!

No es casualidad. La revolución venezolana ha llegado a un punto crítico en el que el resultado final debe decidirse en un sentido o en el otro. El capítulo al que hace referencia trata de este punto crítico existente en las reacciones químicas, un punto donde una reacción necesita una determinada cantidad de energía, conocida como energía de Gibbs, para conseguir una transformación cualitativa. Chávez ha entendido que la revolución necesita dar este salto cualitativo y por eso este pasaje ha llamado su atención.

Todo el día siguiente estuve muy ocupado. Intervine ante cien personas en un debate sobre los problemas fundamentales de la revolución, en el que defendí la expropiación de la propiedad de la oligarquía, el armamento del pueblo y el control y la gestión de los trabajadores. Cité las famosas cuatro condiciones de Lenin para el poder obrero y la de la limitación de los salarios de los funcionarios resultó ser muy popular.

Me respondió un parlamentario colombiano que defendió una posición totalmente reformista. Es un antiguo guerrillero (son siempre los más fervientes reformistas). Le respondí firmemente — ante el deleite de la audiencia — citando el famoso dictamen de Tawney: “Se puede pelar una cebolla capa a capa pero no despellejar a un tigre uña a uña”. Al final el pobre hombre parecía bastante aturdido.

Por la tarde me reuní con Manzoor Ahmed, parlamentario marxista de Pakistán. El pobre Manzoor acababa de llegar después de treinta

y tres horas de viaje agotador pero parecía fresco y dio un inspirador discurso en el que hizo un paralelismo entre la revolución venezolana y la paquistaní de 1968-69.

Mientras Manzoor explicaba lo que ocurrió cuando Bhutto no llevó hasta el final la revolución, observé las caras de las personas que me rodeaban. La mayoría eran activistas obreros de los Círculos Bolivarianos. Estaban claramente cautivados con lo que estaba diciendo Manzoor y le interrumpían con gritos de: “¡Eso es lo correcto! ¡Eso es lo que queremos!”. Cuando finalmente Manzoor llegó a la conclusión: “No puedes hacer media revolución, la revolución hay que acabarla”, la audiencia estalló en un estruendoso aplauso. Manzoor recibió la única ovación en pie de esa noche.

EL SEGUNDO ENCUENTRO

Al día siguiente llamé al secretario de Chávez para pedirle una cita. La respuesta no fue muy esperanzadora:

“ – El presidente está muy ocupado. Mucha gente quiere verle.

“ – Bueno, hablemos claro, la reunión va a ser posible, ¿sí o no?

“ – Me temo que será imposible”.

Saqué la conclusión obvia y me fui a discutir con dos dirigentes obreros petroleros de Puerto La Cruz a la hora del almuerzo.

En medio de la comida me quedé sorprendido cuando Fernando Bossi entró en el restaurante y se acercó a nuestra mesa. Es un argentino, jefe del Congreso de los Pueblos Bolivarianos que se extiende por toda América Latina:

“ – Alan, tienes que estar listo a las cinco y media, el presidente te verá a las seis y media”.

El palacio de Miraflores es un elegante edificio neoclásico construido probablemente en el siglo XIX, con un aire que recuerda a la época colonial española. En el centro hay un gran patio rodeado de columnas. Aunque la reunión originalmente estaba prevista para las seis y media, llegué a las seis y diez. Mientras esperaba me sorprendió el sonido de los grillos, mucho más estridentes que los que solía escuchar en España.

Me dijeron que la entrevista duraría entre veinte y treinta minutos, algo que me parecía perfectamente adecuado. La persona que iba

delante de mí era Heinz Dieterich, un alemán que ahora vive en México y es un viejo amigo de Chávez. Estuvo con el presidente cuarenta minutos y me pidió disculpas por hacerme esperar. Le dije que no importaba pero pasó un largo rato antes de que finalmente me llamaran. Supuse que Chávez estaba cansado después de un largo día y quería descansar, o quizá había ido a comer algo.

Estas especulaciones eran incorrectas. Más tarde descubrí que Hugo Chávez no es un hombre que se canse fácilmente. Comienza cada día a trabajar a las ocho de la mañana y trabaja hasta las tres de la madrugada. Después lee (es un lector voraz). No sé cuando duerme pero siempre parece lleno de energía y habla sin parar sobre todo tipo de cosas. Esto lo convierte en un hombre con el que no es fácil trabajar, como me dijo su secretario personal: "No existe un momento de paz. Algunas veces no puedo ni siquiera ir al baño. Comienzo a caminar en esa dirección y alguien grita: "¡el presidente te llama!".

La razón por la que estuve esperando es que el presidente quería leer todo el material sobre la campaña Manos Fuera de Venezuela. Entré en su oficina. Estaba sentado en su escritorio con un enorme retrato de Simón Bolívar a sus espaldas. En el escritorio había un ejemplar de *Razón y Revolución* y una carta que le había enviado. La carta estaba subrayada en azul.

Chávez me saludó con afecto. No era "protocolo", sino sinceridad y franqueza. Comenzó preguntándome por Gales y mis antecedentes familiares. Le expliqué que venía de una familia obrera y me respondió que él de una familia de campesinos. "Bien Alan, ¿qué tienes que decir?", me preguntó. En realidad yo estaba más interesado en lo que él tenía que decir, que era muy interesante.

Primero le presenté dos libros: mi historia del Partido Bolchevique (*Bolchevismo, el camino a la revolución*) y el libro de Ted Grant, *Rusia: de la revolución a la contrarrevolución*. Los miró con agrado y dijo: "Amo los libros", me dijo. "Si son buenos libros los amo aún más pero incluso si son malos los amo".

Abrió el libro sobre el bolchevismo y leyó la dedicatoria que le había escrito: "Al presidente Hugo Chávez con mis mejores deseos. El camino a la revolución pasa por las ideas, el programa y las tradiciones del marxismo. ¡Adelante hacia la victoria!".

Y dijo: "Es una maravillosa dedicatoria. Gracias, Alan".

Comenzó a pasar las páginas y se detuvo.

“ – Veo que escribes sobre Plejánov”.

“ – Correcto”.

“ – Yo leí un libro de Plejánov hace mucho tiempo y me impresionó mucho: *El papel del individuo en la historia*. ¿Lo conoces?”.

“ – Por supuesto”.

“ – El papel del individuo en la historia”, dijo pensativo. “Bueno, yo sé que ninguno de nosotros es realmente indispensable”, dijo.

“ – Eso no es del todo correcto” le respondí. “Hay momentos en la historia en que un individuo puede marcar una diferencia fundamental”.

“ – Sí, ya vi que en *Razón y Revolución* dices que el marxismo no se puede reducir a factores económicos”.

“ – Cierto. Ésa es una vulgar caricatura del marxismo”.

“ – ¿Sabes cuándo leí *El papel del individuo en la historia*, de Plejánov?”, me preguntó.

“ – No tengo ni idea”.

“ – Lo leí cuando era oficial en una unidad antiguerrillera en las montañas. ¿Sabes? Nos daban material para leer para que pudiéramos comprender la subversión. Leí que los subversivos trabajan entre el pueblo, que defienden sus intereses y se ganan sus conciencias y sus corazones. ¡Eso me pareció una idea bastante buena!

“ – Después comencé a leer el libro de Plejánov y impresionó profundamente. Recuerdo que era una maravillosa noche estrellada en las montañas y estaba leyendo en mi tienda de campaña con la luz de una antorcha. Lo que leí me hizo pensar y comencé a cuestionarme lo que estaba haciendo en el ejército. Me hizo muy infeliz.

“Nosotros no teníamos problema. Nos movíamos por las montañas armados con rifles. Tampoco las guerrillas tenían problemas, hacían lo mismo que nosotros, pero los que realmente sufrían eran los campesinos normales. Estaban indefensos y atravesaban tiempos brutales. Recuerdo un día que fuimos a una aldea y vi a unos soldados torturando a dos campesinos. Les dije que se detuvieran de inmediato, que no se haría nada de eso mientras yo estuviera al mando.

“Eso me trajo problemas. Incluso me quisieron juzgar por ‘*insubordinación militar*’ – Puso especial énfasis en estas dos últimas palabras –. Después de eso decidí que el ejército no era lugar para mí.

Quise salir pero un viejo comunista me hizo cambiar de parecer cuando me dijo: 'Eres más útil para la revolución en el ejército que diez sindicalistas', así que me quedé. Ahora creo que hice lo correcto.

"¿Sabes que formé un ejército en aquellas montañas? Era un ejército de cinco hombres pero teníamos un nombre muy largo. Nos llamábamos el Ejército Simón Bolívar de Liberación Nacional del Pueblo". Se empezó a reír a carcajadas.

"— ¿Cuándo fue eso?", le pregunté.

"— En 1974. ¿Ves?, me decía a mí mismo: ésta es la tierra de Simón Bolívar. Debe ser que todavía vive algo de su espíritu; algo en nuestros genes, supongo. Así que nos pusimos a intentar revivirlo".

No tenía ni idea de que la posición actual del ejército venezolano era el resultado de décadas de un paciente trabajo revolucionario pero es así. Chávez continuó, como si pensara en voz alta:

"— Hace dos años, en el momento del golpe, cuando fui arrestado y me llevaron, pensaba que me iban a matar. Me preguntaba a mí mismo: ¿acaso he malgastado los últimos veinticinco años de mi vida? ¿Habrá sido todo en vano? Pero no lo fue, como demostró la insurrección del regimiento de paracaidistas".

CHÁVEZ RECUERDA EL GOLPE

Chávez me habló mucho sobre el golpe. Me relató cómo lo mantuvieron completamente aislado. Los rebeldes querían presionarlo para que firmara un documento en el que renunciaba a su cargo; después le permitirían irse al exilio a Cuba o a cualquier otra parte. Querían hacer lo que hicieron recientemente con Aristide en Haití. No querían asesinarlo físicamente sino moralmente, desacreditarlo a los ojos de sus seguidores. Pero se negó a firmar.

Los conspiradores utilizaron todo tipo de trucos para conseguir que dimitiera. Incluso utilizaron a la Iglesia (sobre la que Chávez habla muy cáusticamente).

"Sí, incluso enviaron al cardenal para persuadirme. Me dijo muchas mentiras: que no tenía apoyo, que todos me habían abandonado, que el ejército apoyaba firmemente el golpe. Yo no tenía información y estaba completamente aislado del mundo pero aún así me negué a firmar.

“Mis captores estaban muy nerviosos. Recibían muchas llamadas de Washington exigiendo saber dónde estaba la carta de renuncia firmada. Cuando vieron que la carta no llegaba, empezaron a desesperarse. El cardenal me presionó para que firmara y evitar así una guerra civil y un baño de sangre pero entonces noté un repentino cambio de tono. Se volvió más amable y conciliador y pensé: si me habla así es que algo ha ocurrido.

“Después sonó el teléfono y uno de mis captores dijo: ‘Es el ministro de Defensa. Quiere hablar con usted’. Le dije que no hablaría con ningún golpista. Entonces dijo: ‘Pero es *su* ministro de Defensa’. Le arranqué el teléfono de las manos y después escuché una voz que sonaba como el sol. No sé si se puede decir eso, pero en cualquier caso eso es lo que me pareció a mí”.

Con esta conversación fui capaz de formarme una impresión sobre Chávez, el hombre. Lo primero que impresiona a uno es que es un hombre honesto y transparente. Su sinceridad es absolutamente clara, como su dedicación a la causa de la revolución y su odio a la injusticia y a la opresión. Por supuesto, estas cualidades por sí mismas no son suficientes para garantizar la victoria de la revolución pero sí explican su tremenda popularidad entre las masas.

Me preguntó qué pensaba yo del movimiento en Venezuela. Le respondí que era impresionante, que las masas eran claramente la fuerza motriz y que estaban presentes todos los ingredientes para llevar la revolución hasta el final pero que faltaba algo. Me preguntó qué era y respondí que la debilidad del movimiento era la ausencia de una ideología definida y de cuadros. Estuvo de acuerdo.

“ – ¿Sabes?, yo no me considero marxista porque no he leído suficientes libros marxistas”, me dijo.

De esta conversación saqué la impresión de que Hugo Chávez buscaba ideas y que estaba realmente interesado en las ideas del marxismo y ansioso por aprender. Esto está relacionado con la etapa en la que se encuentra la revolución venezolana. Antes de lo que muchos esperan se tendrá que enfrentar una dura elección: o liquidar el poder económico de la oligarquía o ir prontamente a la derrota.

Es posible que las condiciones objetivas empujen a Chávez hacia un profundo giro a la izquierda. Recientemente realizó un discurso en el que defendió el armamento del pueblo. Está claramente frustrado con el constante sabotaje y las provocaciones de la oposición, den-

tro y fuera del parlamento. Ha visto los métodos de sabotaje utilizados por los jueces, los parlamentarios de la oposición, la Policía Metropolitana, los burócratas de PDVSA... Si la revolución va a avanzar, hay que eliminar estos obstáculos. Para removerlos hay que movilizar el movimiento de masas, organizarlo y armarlo.

En la cúpula del movimiento hay resistencia a esto. Los elementos reformistas y socialdemócratas son débiles o inexistentes en las bases pero son fuertes por arriba, lo que genera un amargo resentimiento entre las bases chapistas, que se están frustrando ante la falta de una acción decisiva contra la contrarrevolución.

En estas circunstancias las ideas del marxismo, representadas por la Corriente Marxista Revolucionaria — *El Militante - El Topo Obrero* — están consiguiendo un gran eco.

LA CAMPAÑA MANOS FUERA DE VENEZUELA

La conversación se centró después en nuestra campaña internacional de solidaridad *Manos Fuera de Venezuela*, sobre la cual Chávez había expresado un gran entusiasmo. Me preguntó qué pensaba del Encuentro Mundial. Le dije que era una excelente idea pero que tenía sus debilidades: casi todos los delegados de Europa eran sólo individualidades, la mayoría académicos e intelectuales, que no representaban a nadie excepto a sí mismos. La reacción de Chávez indicaba que ya era consciente de ello.

Le dije:

“ — ¿Qué pueden hacer estas personas? Volverán a casa y organizarán un seminario sobre lo maravillosa que es la revolución bolivariana. Con esta solidaridad no llegarán muy lejos. La revolución necesita una campaña seria en el movimiento obrero internacional”.

“ — Pero los intelectuales sí pueden hacer algo. Pueden darnos algo de publicidad”.

“ — Estoy de acuerdo. No creo que se deban excluir. Pero la principal base de apoyo para la revolución venezolana debe ser la clase obrera y el movimiento obrero internacional”.

El presidente estaba completamente de acuerdo en este punto. Después comenzó a leer cuidadosamente las dieciséis páginas de firmas de las personas que apoyaban la campaña *Manos Fuera de Venezuela*.

A medida que iba leyendo los nombres su cara reflejaba una profunda impresión.

“ – ¡Mira ésta!”, dijo a su secretario. “Te lo dije. No son sólo individualidades. Son delegados sindicales, secretarios de sindicatos, dirigentes obreros. ¡Esto es lo que necesitamos!”. Después se detuvo durante un momento.

“ – Mira, algunos incluso han escrito mensajes. Aquí hay uno. Alan, ¿qué es *Rabochaya Demokratiya*?”.

“ – Es ruso. Significa Democracia Obrera”.

Después Chávez tradujo el mensaje al castellano. Decía lo siguiente:

“A los trabajadores y trabajadoras de Venezuela.

“¡Camaradas!

“En este momento en que las rapaces garras del imperialismo estadounidense, en colaboración con las fuerzas reaccionarias de Venezuela, presionan a la República Bolivariana intentando privatizar la riqueza petrolera del país y hundir a los trabajadores y campesinos venezolanos en una miseria aun mayor, los marxistas rusos (soviéticos) expresamos nuestra solidaridad con la lucha de clases de los trabajadores venezolanos contra las fuerzas de la reacción.

“Como demostró la exitosa experiencia de la Revolución Rusa de 1917, sólo es posible derrotar a los planes de los imperialistas con la formación de consejos obreros (sóviets), de una milicia obrera y con la nacionalización de la industria bajo el control de los trabajadores.

“Una revolución exitosa en Venezuela y la fundación de un Estado obrero sería una inspiración para los trabajadores y los pobres de América Latina y de todo el mundo.

“¡Trabajadores del mundo unios!”.

“ – Es un mensaje realmente maravilloso”, dijo Chávez visiblemente conmovido. “Creo que debemos escribirles para agradecerse lo. Debo escribir a todos. ¿Cómo puedo hacerlo?”.

“ – Puedes escribir un mensaje en nuestra página web”, le sugerí.

“ – ¡Eso es lo que haré!” exclamó.

El presidente miró rápidamente su reloj. Eran las once de la noche. “¿Te importa si pongo un momento la televisión? Vamos a empezar un nuevo programa de noticias y me gustaría que vieras lo que hemos hecho”.

Miramos las noticias durante cinco minutos; era un programa sobre Iraq.

“ – Bueno, Alan, ¿qué piensas de esto?”.

“ – No está nada mal”.

“ – Planeamos lanzar una televisión que se emita a toda América Latina”.

No es de extrañar que los imperialistas tengan pesadillas con Hugo Chávez.

Sobre George W. Bush, Chávez se expresaba en términos de absoluto desprecio.

“ – Personalmente es un cobarde. Atacó a Fidel Castro en una reunión de la OEA cuando Fidel no estaba presente. Si él hubiera estado allí no se hubiera atrevido a hacerlo. Dicen que teme encontrarse conmigo y lo creo. Intenta evitarme pero en cierta ocasión coincidimos en una cumbre de la OEA y estaba sentado cerca de mí”.

Chávez se sonrió.

“ – Yo estaba en una de esas sillas giratorias y él estaba sentado detrás de mí. Entonces, después de un rato, giré la silla y me senté frente a él. Y le dije ‘¡Hello, Mr. President!’ Su cara cambió de color, del rojo al púrpura y al azul. De él sólo se puede decir que es un manojo de complejos. Lo que le hace peligroso es el poder que tiene en sus manos”.

Al final de nuestra reunión Hugo Chávez me expresó su firme apoyo a la campaña *Manos Fuera de Venezuela*. También me dio su apoyo personal a la publicación de una edición venezolana de *Razón y Revolución*, con la posibilidad de editar otros libros en el futuro. La reunión terminó a las once y media pero antes de salir me preguntó por Manzoor Ahmed, el parlamentario marxista paquistaní:

“ – ¿Está aquí?”, preguntó.

“ – Sí, llegó ayer”, le contesté.

“ – ¿Por qué no ha venido a verme?”

“ – Supongo que porque no estaba invitado”, respondí.

Durante un momento la cara del presidente se ensombreció.

“ – Bueno, dile a Manzoor de mi parte que no puede abandonar Venezuela sin venir a verme. ¿Dónde está mi agenda?”.

Chávez comenzó a mirar impacientemente las páginas: cada minuto estaba lleno de reuniones. Arrugó durante un momento el entrecejo y de repente dijo:

“ – Vale, nos veremos mañana después de la cena. ¿Estaréis los dos? Bueno, pues entonces a las diez”.

UN DISCURSO IMPROVISADO

La tarde siguiente nos reunieron una vez más a los delegados extranjeros dentro del palacio presidencial. Había unas doscientas personas, junto con los cámaras de televisión. Llegué un poco tarde y me senté en la parte de atrás de la sala. Después de unos minutos llegó un hombre de la oficina del presidente y me tocó el hombro: “Señor Woods, prepárese para hablar en cinco minutos”.

Yo no estaba para nada preparado para esto pero me dirigí al micrófono frente a las cámaras de televisión, cerca de la mesa donde estaba sentado el presidente. Hablé sobre la crisis mundial del capitalismo y expliqué que todas las guerras, crisis económicas, terrorismo, etc., eran sólo manifestaciones individuales de esta crisis orgánica del capitalismo. Señalé que la única forma de resolver los problemas de la humanidad era a través de la abolición del capitalismo y del establecimiento del socialismo mundial. Expliqué que doscientos años después de la muerte de Bolívar, la burguesía latinoamericana ha convertido un paraíso terrenal en un infierno para millones de personas.

Para concluir dije que el colosal potencial de las fuerzas productivas se estaba despilfarrando debido a las dos principales barreras al progreso humano: la propiedad privada de los medios de producción y “esa reliquia de la barbarie que es el Estado nacional”. Señalé los enormes logros de la ciencia y la tecnología, que serían suficientes para transformar la vida de la mayoría del planeta.

En este punto dije: “Parece que los estadounidenses están dispuestos a enviar un hombre a Marte. Creo que deberíamos apoyar esta propuesta con una condición: que ese hombre sea George W. Bush y que vaya con un billete sin regreso”.

La sala estalló en risas y Chávez gritó: “Y Aznar, no te olvides de Aznar”.

A lo que respondí: “¡Sr. presidente, no debemos hablar mal de los muertos!”. Mi discurso fue el único discurso político de la tarde y fue muy bien recibido.

Como es habitual, Chávez habló largo rato, mencionando mi discurso en varias ocasiones. A intervalos regulares alguien venía con una nota de los responsables del catering, desesperados porque la comida se estaba quedando fría por el retraso pero Chávez continuaba y

nadie podía pararlo. Miraba al desafortunado mensajero y decía: “¿Qué? ¿Tú otra vez?” y continuaba hablando como si no pasara nada.

Como todos los venezolanos, Chávez tiene un gran sentido del humor. En un momento dado, después de hablar durante bastante tiempo, me dijo:

“ – ¿Aún estás ahí Alan?”.

“ – Sí, todavía estoy aquí”.

“ – ¿Estás dormido?”.

“ – No, estoy muy despierto”. [Pausa]

“ – ¿Quién es este Gibbs?”.

“ – Un científico”.

“ – ¡Oh! Un científico”. Y continuó como antes.

La referencia a Gibbs (o Hibbs, como él lo pronuncia) dejó a la audiencia perpleja y tuve que dedicarme un momento a decir cómo se escribía.

Era casi media noche cuando finalmente empezamos a cenar. Estaba con mi amigo y compañero Manzoor y nos habían sentado en mesas separadas, lo cual no nos agradaba, aunque estuvieran una al lado de la otra. Llamé a una joven del departamento de protocolo y le expliqué que quería cambiar mi sitio para sentarme cerca de Manzoor; le expliqué que él no hablaba castellano y que se sentiría solo: “Esta bien, enviaré a un intérprete”. Le mostré mi desacuerdo y finalmente me senté con mi amigo.

Al instante apareció una joven, aparentemente la jefa de protocolo. “Señor Woods” dijo con una voz que no parecía aceptar ninguna réplica. “Por favor, venga conmigo”. Como un cordero que se dirige al matadero acepté mi destino, aunque al final tenía una naturaleza mejor. Me indicó donde sentarme y miré alrededor. Para mi sorpresa estaban el presidente Chávez y su joven hija. Nos entretenía un grupo de músicos que tocaban música venezolana con guitarras, arpas y otros instrumentos tradicionales, que Chávez me señalaba y del cual obviamente disfrutamos mucho.

La cena terminó sobre la una y media o incluso más tarde pero esto es temprano para Chávez y todavía teníamos que reunirnos con Manzoor. A las dos de la mañana nos escoltaron a una sala grande, que como siempre estaba adornada con retratos de Simón Bolívar. Además de Chávez y su secretario estaba el ministro de Exteriores – una muestra de la importancia de esta entrevista –. Durante un

momento pensé que el presidente Chávez parecía un poco cansado pero de todas formas empezó a hacerle a Manzoor preguntas detalladas sobre Pakistán y Afganistán.

Nada parece agotar su insaciable apetito de conocer más del mundo en el que vivimos. Por otro lado, su secretario y el ministro parecían más que preparados para irse a la cama.

Manzoor le regaló un tradicional chal adornado proveniente de Sindh y unos maravillosos jarrones artesanales — un regalo de los trabajadores metalúrgicos paquistaníes —. Puso los jarrones en lugares estratégicos de la habitación y se puso el chal, con el cual fue fotografiado. Para Chávez estas cosas no son pequeños detalles. Al día siguiente contó detalladamente en la radio su reunión con Manzoor. Para este hombre cada gesto internacional de apoyo es enormemente importante y valioso.

UNAS ÚLTIMAS PALABRAS

¿Qué más puedo decir? Normalmente no escribo en detalle sobre los individuos y soy consciente de que algunas personas consideran estas cosas fuera de lugar en la literatura marxista pero creo que están equivocadas, o al menos son un tanto parciales. Marx explica que los hombres y las mujeres hacen la historia y que el estudio de estos individuos que hacen historia es una parte válida de la literatura, incluida la marxista.

Personalmente, nunca he estado interesado en la psicología, excepto en el sentido más amplio de la palabra. A menudo, los escritores de segunda fila intentar cubrir su ausencia de comprensión real de la historia recurriendo a lo más profundo de la mente de determinados individuos con la intención de descubrir, por ejemplo, que Stalin y Hitler tuvieron una infancia infeliz. Se supone que esto explicaría por qué más tarde se convirtieron en dictadores despiadados que tiranizaron a millones de personas pero en realidad, estas explicaciones no dicen absolutamente nada. Hay muchas personas que no tienen una infancia feliz pero no muchas que se conviertan en un Hitler o un Stalin. Para explicar este fenómeno hay que entender las relaciones entre las clases y los procesos socioeconómicos objetivos que las conforman.

Sin embargo, hasta cierto punto, la personalidad de un individuo tiene un efecto sobre los procesos históricos. Para mí, lo interesante es la relación dialéctica entre el sujeto y el objeto o, como habría dicho Hegel, entre lo Particular y lo Universal. Sería muy instructivo escribir un libro sobre la relación exacta entre Hugo Chávez y la revolución venezolana. Que esta relación existe está fuera de toda duda. Si es positiva o negativa dependerá del punto de vista de clase que defienda.

Desde el punto de vista de las masas, de los pobres y de los oprimidos, Hugo Chávez es el hombre que los puso en pie y los ha inspirado, con su indudable coraje personal, en actos de heroísmo sin precedentes. Pero la historia de la revolución venezolana no ha terminado aún. Hay varios finales posibles: no todos agradables de considerar. Las masas todavía están aprendiendo, el movimiento bolivariano se está desarrollando. La tremenda polarización entre las clases culminará en un momento decisivo en donde todos los partidos, tendencias, programas e individuos serán puestos a prueba.

Partiendo de mis limitados contactos con Hugo Chávez, estoy firmemente convencido de su honestidad personal, de su valor y dedicación a la causa de las masas, los oprimidos y los explotados. Ya lo pensaba antes de reunirme con él y todo lo que he visto y escuchado me ha confirmado esta creencia pero, como he dicho muchas veces, la honestidad y el valor personal, por sí y en sí mismos, no son suficientes para garantizar la victoria de la revolución.

¿Qué hace falta? Ideas claras, una comprensión científica, un programa revolucionario consistente, política y perspectivas.

La única garantía de futuro de la revolución bolivariana consiste en el movimiento desde abajo, el movimiento de masas que, encabezado por la clase obrera, debe tomar el poder en sus propias manos. Esto exige la rápida construcción de la Corriente Marxista Revolucionaria, la sección más firmemente revolucionaria del movimiento.

Creo que un número cada vez mayor de militantes del movimiento bolivariano está mirando hacia las ideas del marxismo. Estoy seguro que esto se aplica a muchos de sus dirigentes. ¿Y Hugo Chávez? Me dijo que no era un marxista porque no había leído suficientes libros marxistas pero ahora los está leyendo y en una revolución,

una persona aprende más en veinticuatro horas que en veinte años de existencia normal. Al final, el marxismo atraerá para sí a los mejores elementos de la sociedad venezolana y los unirá en una fuerza de lucha invencible. En ese camino está la posibilidad de la victoria.

VIII. Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución en Venezuela

20 de mayo de 2004

1. La revolución venezolana se encuentra en una encrucijada. Después de derrotar en dos ocasiones a la contrarrevolución se enfrenta a una nueva y furiosa ofensiva. Esto significa que las fuerzas contrarrevolucionarias no se conforman con la derrota. Cada vez están más desesperadas y su desesperación las hace más decididas y violentas. Además, combinan los métodos legales y semilegales de lucha (la campaña por el "referéndum") con preparativos para la lucha armada. Los primeros, con un objetivo propagandístico para el consumo externo y con un significado secundario; los segundos constituyen la esencia de su estrategia. Todo esto combinado con una campaña de sabotaje económico, interrupción de la cadena de distribución de alimentos y motines.

2. El arresto de paramilitares colombianos en Venezuela indica la existencia de una conspiración bien preparada para derrocar al gobierno y asesinar a Chávez. Los peligros a los que se enfrenta la revolución son muy reales, por lo que ha llegado el momento de sacar todas las conclusiones necesarias y dar los pasos para asestar un golpe decisivo a la contrarrevolución.

3. La sociedad venezolana actualmente está extremadamente polarizada a favor y en contra de la revolución bolivariana, a derecha e izquierda. A la izquierda están los trabajadores, campesinos y pobres venezolanos, que están luchando para defender la revolución y llevarla hacia adelante. A la derecha se encuentran los contrarrevolucionarios venezolanos, encabezados por los banqueros, terratenientes y

capitalistas, que han conseguido arrastrar tras de sí a una parte importante de la clase media. El abismo entre estos dos campos antagónicos es enorme y no se puede superar. Todos los intentos de compromiso son inútiles.

4. El imperialismo estadounidense continúa impulsando, apoyando y financiando a las fuerzas de la contrarrevolución interna, con la esperanza de que hagan el trabajo sucio por él. Pero correctamente ha llegado a la conclusión de que la oposición interna es demasiado débil para triunfar basándose en sus propias fuerzas, por lo que Washington está preparando una campaña de terror, utilizando a fuerzas paramilitares colombianas que trabajan en colaboración con los contrarrevolucionarios internos. Esto significa una declaración de guerra.

5. Tarde o temprano la situación tendrá que resolverse con una victoria decisiva en un sentido u otro. La revolución todavía no ha pasado el punto de no retorno. Todas las conquistas de las masas conseguidas con el gobierno Chávez pueden todavía ser liquidadas. El movimiento puede ser empujado hacia atrás. Eso es lo que intentan conseguir los contrarrevolucionarios mientras que los trabajadores luchan por derrotarles. La cuestión del poder todavía no está decidida. En un futuro no demasiado lejano se tendrá luchar y ganar la batalla decisiva.

6. ¿Quiénes son los contrarrevolucionarios? Son los mismos burgueses que gobernaron Venezuela durante décadas. Saquearon y arruinaron el país, mientras se llenaban los bolsillos y las cuentas bancarias con la riqueza creada por la clase obrera. Son los funcionarios locales del imperialismo estadounidense; son los mismos políticos y burócratas, corruptos y degenerados contra los que se rebeló Hugo Chávez expresando la voluntad del pueblo venezolano.

7. El programa de la contrarrevolución es una mezcla de mentiras, fraude e hipocresía. Pretenden defender la "democracia" pero pasan por alto que Chávez ha ganado regularmente, con mayorías convincentes, cada una de las citas electorales. Dicen que defienden el imperio de la ley pero la violan constantemente, hasta el punto de intentar llevar a cabo un golpe de Estado para derrocar a un gobierno elegido democráticamente. Dicen que defienden el orden pero constantemente provocan desorden y caos para intentar encubrir sus intrigas contrarrevolucionarias. Pretenden ser patriotas venezolanos

pero han vendido su país al imperialismo estadounidense y tienen sus fortunas en bancos de Florida. Ahora están apoyando activamente la invasión de Venezuela por fuerzas contrarrevolucionarias extranjeras.

8. En la lucha entre la revolución y la contrarrevolución, los contrarrevolucionarios han contado con una gran ventaja: el control de los puntos clave de la economía. Durante la llamada huelga (en realidad un cierre patronal), los capitalistas venezolanos infligieron un terrible daño a la economía. Las pérdidas totales superan los siete mil millones de dólares. Además, estos llamados "patriotas" han exportado miles de millones de dólares a bancos de Florida, privando a la economía venezolana de esa inversión tan necesaria. Junto al sabotaje económico están alterando la distribución de comida, controlada por tres o cuatro grandes monopolios, para provocar subidas de precios artificiales y escasez de productos alimenticios básicos. Están agotando los nervios de Venezuela para intentar provocar la máxima dislocación, desempleo y dolor. Calculan que esto enfriará el entusiasmo de las masas por la revolución. También quieren crear caos y desorden; intentan crear las condiciones para un golpe de Estado de los altos mandos del ejército con la excusa de "restaurar el orden".

9. El elemento decisivo en la ecuación es la clase obrera. Los trabajadores de Venezuela ya han comenzado a luchar contra la ofensiva de los empresarios. Han tomado la iniciativa: en algunos casos han ocupado las fábricas abandonadas por los empresarios; comenzaron a introducir elementos de control obrero en algunas empresas; han creado sindicatos democráticos; han obligado a los empresarios a pagar los salarios no abonados y los beneficios sociales. Hay que adoptar y generalizar estas iniciativas que demuestran el camino hacia adelante.

10. Un papel particularmente pernicioso lo están jugando los llamados "dirigentes sindicales" de la CTV. Estos lugartenientes obreros corruptos y degenerados del capital hace mucho que vendieron su alma a los empresarios y a la CIA. Han renunciado a cualquier derecho a ser considerados parte legítima del movimiento obrero. Han sido expulsados del movimiento.

11. La construcción de la UNT es una tarea urgente. Debemos fortalecer y construir los sindicatos democráticos y dotarlos de un programa de lucha. ¡Construir una federación sindical de masas!

Elaborar un programa de reivindicaciones basadas en las necesidades inmediatas de los trabajadores: la lucha contra los cierres de fábricas y el desempleo, el elevado coste de la vida, etc.

12. La UNT anunció recientemente una campaña para organizar al 80 por ciento de la fuerza laboral en los sindicatos (apoyada públicamente por el presidente Chávez). Esto es un paso en la dirección correcta. Organizando a las capas desorganizadas, la revolución puede cortar la hierba bajo los pies de la vieja burocracia sindical de derecha corrupta. Esta iniciativa debe llevarse a cabo de una forma enérgica en todos los niveles. Al mismo tiempo, hay que hacer un llamamiento a los trabajadores que siguen en los sindicatos afiliados a la CTV para que luchen por su democratización y por que se unan a la UNT. Allí donde esto no sea posible será necesario crear nuevos sindicatos democráticos pero siempre con el objetivo de organizar a todos los trabajadores y no sólo a las capas más avanzadas.

13. Para evitar el sabotaje, el despilfarro y la corrupción, los trabajadores de la industria deben comenzar a ejercer el control sobre la producción. Los funcionarios corruptos deben ser echados. A los directores que participaron en la contrarrevolución y el sabotaje de la producción se les debe dar un ultimátum: o desisten de estas actividades y sirven al pueblo, o serán despedidos sin pensión y sin ningún derecho. Los casos serios de sabotaje deben ser castigados con arresto y encarcelamiento. Los directores corruptos y contrarrevolucionarios deben ser sustituidos por personas honestas y dedicadas a la causa de la revolución. Esto sólo se puede conseguir con la introducción del control y la dirección democrática de los trabajadores.

14. ¿Pueden los trabajadores dirigir la industria? Esos escépticos que cuestionan la capacidad de los trabajadores para dirigir la industria ya han obtenido respuesta: fueron los trabajadores los que derrotaron los intentos de los empresarios de sabotear la economía con el cierre empresarial de hace dos años. Los trabajadores de PDVSA han demostrado su capacidad para dirigir incluso las industrias más grandes y complejas. Lo han hecho con un gran nivel de calificación y competencia.

15. En cualquier caso, los trabajadores no estarán solos. Contarán con la ayuda de la mayoría de los ingenieros, científicos, técnicos y directores honestos, que no son saboteadores ni contrarrevolucionarios y que verdaderamente desean una Venezuela próspera

y victoriosa. La población de Venezuela tiene enormes reservas de talento y creatividad. Atraerán a su lado a lo mejor de la sociedad venezolana, incluida la flor y nata de los intelectuales. Los talentos creativos de la población bajo el capitalismo están paralizados por un sistema que sitúa los beneficios por encima de los intereses de la mayoría. Esto también es aplicable a aquellos que ocupan posiciones de dirección en los niveles más bajos. En una economía socialista planificada, sus habilidades podrán ser bien utilizadas aplicando la tecnología y unos métodos más modernos para estimular la productividad en interés de todos.

16. El control obrero acabará inmediatamente con la corrupción, el despilfarro y el nepotismo, los excesivos beneficios y los ingresos extras de los empresarios. ¡Abrir los libros de cuentas! Obligar a todas las empresas a revelar sus verdaderos beneficios. Esto reduciría de manera importante el despilfarro y ayudaría a canalizar estos recursos hacia la producción para el desarrollo de Venezuela. Sin embargo, el control obrero por sí mismo no puede resolver los problemas fundamentales de la sociedad. Sólo es un paso transicional hacia la nacionalización de los medios de producción y hacia una economía planificada.

17. Ya existen elementos de control obrero. Los trabajadores han ocupado algunas fábricas cerradas por los empresarios. Durante el sabotaje de la industria petrolera, incluso Hugo Chávez expresó su apoyo a la consigna: "Fábrica cerrada, fábrica ocupada por los trabajadores", aunque en realidad el gobierno no dio posteriormente ningún paso serio para resolver el problema de los trabajadores que habían ocupado las fábricas. Los casos aislados de control obrero sólo pueden triunfar parcial y temporalmente. Hace falta un plan global de producción que pueda integrar a los diferentes sectores de la economía y de la producción pero esta planificación e integración choca inmediatamente con la barrera de la anarquía capitalista (el "mercado"). No puede haber progreso real a menos que se superen los obstáculos.

18. El principal poder de la contrarrevolución consiste en su posesión de los medios de producción. Continúa ejerciendo el control sobre los puntos clave de la economía, que los utiliza para poner un lazo corredizo sobre el cuello de la población venezolana. La única forma de impedir este sabotaje económico y de eliminar el despilfarro y la

corrupción, que son la consecuencia inevitable del capitalismo, es destruir la fortaleza económica de la burguesía. Mientras los contrarrevolucionarios sigan detentando el poder económico, la revolución luchará con una mano atada a la espalda.

19. La tierra, la banca, las empresas de seguros y las grandes industrias deben ser nacionalizadas. Esto se puede hacer con la aprobación de una legislación urgente en el Congreso, apoyada por un llamamiento a los trabajadores para hacerse cargo desde abajo, para introducir el control obrero e impedir el sabotaje de los empresarios y garantizar una transición pacífica y ordenada hacia una economía planificada. El presidente de la república puede explicar este paso a la población apareciendo en televisión y exponiendo los escandalosos beneficios de los empresarios, el despilfarro, la corrupción, el nepotismo y el sabotaje sistemático de la economía.

20. Con la nacionalización de los puntos clave de la economía bajo la dirección y el control democrático de los trabajadores será posible introducir un genuino plan de producción que movilice todos los recursos productivos de Venezuela para la satisfacción de las necesidades de la población: un programa de construcción de viviendas, escuelas y hospitales puede comenzar inmediatamente, utilizando los considerables ingresos petroleros del país para financiar un plan de inversión ambicioso. Se podría eliminar el desempleo y todos los ciudadanos tendrían el derecho y la obligación de trabajar. Este plan, que garantizaría una mejora inmediata de los niveles de vida de la inmensa mayoría, sólo sería posible sobre la base de la nacionalización. No se puede planificar lo que no se controla y no se puede controlar lo que no se tiene.

21. A menos que se den pasos decisivos para tomar el control de la economía, la población venezolana se enfrentará a un futuro de creciente caos económico, desempleo y pobreza que ni siquiera la enorme riqueza petrolera de Venezuela podrá evitar. Pero incluso sin eso, el intento de combinar medidas de nacionalización con la economía de mercado provocará distorsiones y, particularmente, una inflación que acabará con las conquistas y provocará dislocación económica. La nacionalización de los puntos clave de la economía es por lo tanto una medida absolutamente necesaria y urgente de autodefensa para la mayoría, para proteger sus intereses vitales y el derecho más fundamental: el derecho a la vida.

22. El primer paso debe ser la nacionalización de los bancos. Un sector importante del sistema bancario venezolano está bajo el control de dos grupos bancarios españoles. Además, una gran parte del dinero que circula anualmente en el sistema financiero en realidad pertenece al Estado, bien directamente o a través de las empresas estatales, en particular PDVSA. Sin embargo, el control de estos recursos financieros está en manos privadas y es utilizado para financiar la contrarrevolución y sabotear la economía. Sin la nacionalización de los bancos será imposible planificar la economía. El control del crédito es una de las palancas fundamentales de la economía moderna. Sin él, nada se puede llevar a cabo. El Estado debe saber cuánto dinero hay, de dónde viene y a dónde va. Una estricta contabilidad nacional es la condición previa para una economía planificada.

23. La nacionalización de los bancos permitiría al Estado ejercer un control real y no ficticio sobre la economía, controlar la afluencia de capital y la inversión en aquellos sectores que reflejan los intereses de la mayoría y los requerimientos objetivos de la economía. Los trabajadores de la banca pueden jugar un papel clave en la nacionalización de los bancos porque saben todo lo relacionado con las estafas y con los movimientos especulativos de capital; saben cómo los contrarrevolucionarios utilizan grandes sumas de dinero para el sabotaje y las intrigas. Hay que hacer un llamamiento a los trabajadores de la banca para controlar el movimiento de capital, para garantizar un cambio de manos de los bancos tranquilo y evitar actos de sabotaje.

24. Los logros de la revolución son reales y palpables. Se han tomado medidas importantes en interés de los trabajadores, de los campesinos y de los pobres, en concreto la reforma agraria, la sanidad y los planes de educación, que han llegado a millones de venezolanos. Pero todas estas conquistas están amenazadas. Pueden dar marcha atrás y lo harán si la contrarrevolución vuelve a tener el control. Para garantizar las conquistas de la revolución éstas deben ser irreversibles. Esto significa un cambio fundamental en la sociedad y plantea la cuestión del poder.

25. Toda revolución en la historia, en última instancia, se resuelve respondiendo a las preguntas: ¿quién tiene el poder? ¿Quién manda en casa? Hasta que no se responda a esta pregunta la revolución no habrá terminado. Al inicio de la revolución bolivariana Hugo Chávez lanzó un desafío a la vieja oligarquía. Su poder fue desafiado pero no

fue derrocado completamente. Comenzó una lucha colosal, que todavía no se ha decidido ni en un sentido ni en otro. Todo depende de la resolución de esta lucha.

26. En el fondo, la cuestión del poder se puede reducir a una cosa: ¿quién controla el poder del Estado? Ésta es la cuestión decisiva. El Estado en última instancia consiste en cuerpos de hombres armados: el ejército, la policía, etc. En un régimen capitalista normal la burguesía controla el Estado y lo utiliza para oprimir a la mayoría de la sociedad, para garantizar su poder y privilegios. Controla no sólo el ejército y la policía, sino también los jueces, la burocracia y cada una de las ramas del poder ejecutivo.

27. Sin embargo, hay períodos excepcionales en la historia, períodos en los que la lucha de clases alcanza un punto muerto, cuando las cosas no están suficientemente claras. Venezuela está atravesando una situación compleja. ¿El Estado venezolano es burgués? En la medida en que la burguesía sigue siendo la clase dominante; en la medida en que continúa teniendo y controlando los puntos clave de la economía; en la medida en que no se ha roto su poder económico, Venezuela sigue siendo un país capitalista y el Estado sigue siendo burgués. Esto significa que la revolución no ha llegado hasta el final, que se ha detenido a medio camino y, por lo tanto, todavía el proceso puede volverse en su contrario.

28. El Estado todavía es un Estado burgués pero es un Estado burgués con características peculiares. La más peculiar es que la burguesía —al menos temporalmente— ha perdido el control de partes clave de su propio Estado. Esto parece una contradicción pero es sólo la expresión de una realidad que existe en la economía. La sociedad venezolana está dividida por la mitad. La extrema polarización de clases afecta a todo, incluido el Estado, que también está dividido. Un sector del ejército, que incluye a la aplastante mayoría de los soldados y suboficiales pero también un número significativo de oficiales, como el propio Chávez, se ha pasado al lado de la revolución bolivariana, lo que crea enormes dificultades para la burguesía venezolana que no tiene el mismo control del ejército y de la casta de oficiales que tienen en Gran Bretaña o en EEUU.

29. Muchos oficiales apoyan sinceramente la revolución. Los escalafones superiores tendrían que haber sido purgados después del colapso del golpe de Estado de abril de 2002. En general, el ambiente

predominante no es favorable a la contrarrevolución. La amenaza externa representada por el imperialismo estadounidense y Colombia galvanizarán los instintos naturales del ejército a luchar y dar apoyo al presidente. Los contrarrevolucionarios, al menos por el momento, se encuentran en una situación difícil pero desde fuera es difícil decir cual es la verdadera correlación de fuerzas que hay dentro del ejército. Esto sólo quedará claro con los acontecimientos.

30. En última instancia, la correlación de fuerzas dentro del ejército está determinada por la correlación de fuerzas de clase en la sociedad. A medida que la revolución avance y golpee decisivamente a sus enemigos, tanto internos como externos; a medida que las masas se mantengan en pie y activas, el ala revolucionaria de las fuerzas armadas tendrá valor y se fortalecerá pero las vacilaciones y las retiradas la desalentarán y animarán a los contrarrevolucionarios.

31. Chávez y sus seguidores se están basando en el apoyo de las masas para golpear a la oligarquía y al imperialismo. Originalmente no tenían una perspectiva socialista sino sólo la noción de acabar con la corrupción y modernizar Venezuela. Querían una sociedad más justa e igualitaria pero imaginaban que era posible conseguirlo sin romper los límites del capitalismo, lo que inmediatamente les hizo entrar en conflicto con la burguesía y el imperialismo. Las masas tomaron las calles y dieron al proceso una dinámica totalmente diferente. El movimiento de masas ha dado un impulso a Chávez y a su vez él ha impulsado al movimiento en una dirección revolucionaria.

32. Cuando Hugo Chávez fundó el movimiento bolivariano su intención era limpiar el establo maloliente en el que se había convertido la vida política venezolana. Este era un objetivo limitado y muy modesto pero se encontró con la feroz resistencia de la oligarquía dominante y de sus sirvientes. Se ganó el odio eterno de los ricos y poderosos y la lealtad y el amor de las masas. Hugo Chávez dotó por primera vez a los pobres y a los oprimidos de una voz y de alguna esperanza. Ése es el secreto de la extraordinaria devoción y lealtad que muestran hacia él: los despertó a la vida y se ven reflejados en él.

33. Eso explica el odio igualmente extraordinario que la clase dominante muestra hacia Chávez: es el odio de los ricos hacia los pobres, del explotador hacia el explotado. Detrás de este odio hay miedo,

temor a perder toda su riqueza, poder y privilegios. Este es un abismo que no se puede superar sólo con palabras: es la división fundamental de la sociedad en clases.

34. La revolución defiende la democracia pero una lucha consistente por la democracia inevitablemente hace que la revolución entre en conflicto con los intereses creados de los terratenientes, los banqueros, los capitalistas y el imperialismo. Es decir, si la democracia revolucionaria quiere conseguir sus objetivos debe estar preparada para ir más allá de los límites del capitalismo; debe emprender acciones para destruir el poder económico de la oligarquía. Si no lo consigue, terminará inevitablemente en derrota, en la victoria de la contrarrevolución y en la completa erradicación de la democracia en Venezuela.

35. Aunque prestan juramento por la democracia en cada frase, la oligarquía venezolana y el imperialismo son los enemigos de la democracia. Quieren una "democracia" en la que todo el mundo pueda decir lo que quiera mientras la minoría adinerada decide lo que ocurre. La única clase que está sinceramente interesada en la democracia es la clase obrera y sus aliados naturales, los campesinos pobres y los pobres urbanos. La verdadera democracia no sólo se conseguirá cuando el poder de la oligarquía haya sido destruido para siempre y el poder esté en manos de la clase obrera. Lo que hace falta no es la ficción hueca de la democracia burguesa formal, donde el poder real está en manos de los banqueros y los capitalistas, sino una verdadera democracia de la clase obrera, basada en la nacionalización de la tierra, los bancos, las grandes industrias y con un plan democrático de producción.

36. El programa inmediato debe ser: a) fusión de los bancos y nacionalización del sistema bancario; b) fusión de las empresas de seguros y nacionalización del sector financiero; c) abolición del secreto comercial: ¡apertura de libros!; d) control y gestión obrera de PDVSA y del resto de grandes empresas y nacionalización de los demás sectores de la industria petroquímica, del gas y de la energía; e) organización de la población en asociaciones de consumidores y cooperativas para controlar los precios y la distribución de comida y otros productos, medidas que se podrán llevar a cabo a través de la nacionalización de los monopolios que controlan la cadena de distribución; f) nacionalización de la tierra, expropiación de las grandes haciendas y formación de cooperativas campesinas para gestionar la

agricultura; g) nacionalización de las grandes empresas de transporte y creación de sistemas de transporte unificado; h) monopolio estatal del comercio exterior.

37. El imperialismo estadounidense está jugado al gato y el ratón con Venezuela. Después de haber sido derrotado en dos asaltos directos, está recurriendo a métodos de asedio: está presionando a los otros gobiernos de América Latina para aislar a la revolución venezolana, que es considerada un punto de referencia peligroso para el descontento de las masas de todo el continente; está amenazando a Venezuela con ponerla de rodillas por medio de sanciones económicas. Al mismo tiempo, está preparando activamente una campaña de terrorismo y subversión.

38. Ante el temor de verse implicado, Washington está conspirando activamente con los círculos dirigentes en Colombia, no sólo para aislar a Venezuela y ejercer presión, sino incluso para preparar una intervención directa contra la revolución venezolana. Está constantemente intrigando en la Organización de Estados Americanos (OEA) para interferir en los asuntos internos de Venezuela. El papel de la OEA es como el de un “vecino amistoso” que aconseja a un hombre que está siendo atacado por una banda de ladrones que se quede quieto, que no grite muy alto porque de lo contrario provocará a los ladrones y molestará a todo el vecindario. ¡Con “amigos” como estos la población venezolana no necesita enemigos!

39. Por supuesto que es necesario hacer uso de la diplomacia — adoptar toda medida posible para evitar el aislamiento de Venezuela — para desarrollar relaciones amistosas, comerciales, etc., con Argentina, Brasil y, por supuesto, con Cuba. Sin embargo, basarse en esto sería de miopes. Los gobiernos pueden cambiar y pueden caer bajo la presión del imperialismo. No hay garantía de que esto no ocurrirá en el caso de Brasil o Argentina.

40. En última instancia, los únicos aliados verdaderos de la población venezolana son los trabajadores y los campesinos oprimidos de América Latina. De ellos siempre se puede depender para defender la revolución venezolana pero de sus gobiernos no. Finalmente, la verdadera defensa de la revolución venezolana no consiste en la diplomacia sino en una consistente política revolucionaria e internacionalista con el objetivo de extender la revolución a toda América Latina y más allá.

41. El presidente Chávez ha demostrado un gran valor al enfrentarse a los imperialistas. Ha dicho: "Si hay una intervención imperialista lucharemos contra ellos durante cien años". Sin duda las masas estarán dispuestas al mayor de los sacrificios por la revolución: han despertado a la vida política y han adquirido una nueva esperanza y sentido de su propia dignidad humana, así que tienen tremendas reservas de energía revolucionaria. Esto es algo que los imperialistas y los contrarrevolucionarios son incapaces de comprender. Sin embargo, basarse exclusivamente en la voluntad de hacer sacrificios de las masas es un error. Las masas pueden sacrificar su "hoy" por el "mañana", pero sólo hasta cierto punto. Esto siempre hay que tenerlo en cuenta.

42. Finalmente, la cuestión económica es decisiva. Sólo en 2003 el PIB venezolano cayó un 18 por ciento, a pesar de los elevados precios del petróleo. Según algunos cálculos, los niveles de vida han caído hasta el nivel de los años cincuenta. Con estos métodos, la contrarrevolución está intentando socavar el apoyo del gobierno, culpándolo de los resultados de su propio sabotaje. Por ahora los planes de la contrarrevolución no han triunfado. Las masas permanecen ferozmente leales a la revolución y al presidente Hugo Chávez pero esta situación no puede durar indefinidamente.

43. Por ahora la economía venezolana ha contado con la ayuda del aumento de los precios del petróleo. En 2003 el precio del barril de petróleo venezolano (26,25 dólares) fue aproximadamente un 17 por ciento más alto que el año anterior. El presidente Chávez ha intentado aliviar los efectos de la crisis introduciendo el control de precios y del intercambio. Parte de los ingresos de PDVSA se han desviado a programas sociales y de vivienda. Los estrictos controles de cambio han estimulado los ingresos internos del BCV, de 13.000 millones de dólares en enero a 22.000 millones en la actualidad. La devaluación de 1.600 a 1.920 bolívares por dólar también ha ayudado. La tasa de crecimiento ha subido rápidamente, aunque esto es en parte un reflejo de la recuperación natural después de una profunda caída tras el cierre empresarial.

44. Estas medidas han conseguido aliviar parcialmente las condiciones de las masas; les ha servido para ganar tiempo. Pero tendrán que pagar un precio. Sobre bases capitalistas estas medidas tienden a provocar efectos inflacionarios. El bolívar se está devaluando profundamente en el mercado negro. La inflación ha subido a una tasa anual

del 27 por ciento — la tasa más elevada de la región —. A largo plazo, esto es insostenible. Tarde o temprano se reflejará en nuevas crisis más severas, escasez y desempleo, así que los problemas fundamentales permanecen.

45. Si la revolución no avanza, si no toma el control de los puestos de mando de la economía, el crecimiento del desempleo y la pobreza pueden minar el espíritu de lucha de las masas. Por ahora, este no parece ser el caso: la recuperación económica ha dado un cierto margen de maniobra; las masas siguen encarnizadamente leales a Chávez; la correlación de fuerzas todavía es favorable a la revolución y desfavorable a la contrarrevolución. Pero esto puede cambiar. Si las masas no ven un cambio fundamental y sobre todo una acción decisiva contra los contrarrevolucionarios, la frustración y el desencanto pueden comenzar. El péndulo puede regresar de nuevo a la derecha.

46. Comenzando con las menos conscientes, las capas desorganizadas, el ambiente de apatía puede prender entre las masas. Al no ver un avance real, los trabajadores pueden cansarse y desilusionarse. Con cada paso atrás que den, los reaccionarios se envalentonarán y pasarán a la ofensiva. Los elementos vacilantes pueden ponerse detrás de la contrarrevolución y este ambiente puede transmitirse al Estado. Algunos de los “amigos” de la revolución de las capas superiores de la burocracia, del ejército y de la policía pueden abandonar al presidente y pasarse a la contrarrevolución, alegando que la revolución ha sido secuestrada por “extremistas” que no llevan a otra cosa que al caos. La prensa a sueldo intensificará su campaña de difamación y calumnias. El escenario estará preparado para un golpe de Estado contrarrevolucionario bajo la bandera del “orden”.

47. Las masas han gastado enormes energías para llevar la revolución a donde hoy está. Han recorrido un largo camino pero el punto decisivo todavía no se ha alcanzado, y ahí está el verdadero peligro que puede dar la vuelta a todo el proceso. La base es cada vez más consciente de esto. La frustración está creciendo entre los activistas. Este es el peligro. Esta frustración puede llevar a la impaciencia y a aventuras ultraizquierdistas por parte de una capa de activistas que ha llegado más lejos que el resto de la clase. Esto podría tener consecuencias negativas para la revolución.

48. La reacción ha sido derrotada pero no ha desaparecido: está esperando una situación favorable para actuar. La idea de que es posible

aplacar a la contrarrevolución desplegando “moderación” es extremadamente imprudente y completamente contraproducente. La contrarrevolución y el imperialismo no se pueden apaciguar con palabras dulces. Este hecho se puede ver en el escándalo de los paramilitares colombianos. Lo que hace falta no es “moderación” sino una acción decisiva.

49. La revolución ha atraído a muchos amigos. La mayoría son verdaderos y honestos pero algunos de estos “amigos” no están actuando en interés de la revolución. No son en absoluto revolucionarios, sino reformistas y el destino histórico del reformismo siempre es conseguir resultados que son diametralmente opuestos a los que pretenden. Por supuesto que están guiados por las mejores intenciones pero el camino del infierno está pavimentado de buenas intenciones.

50. Los reformistas dicen que no se debe hacer nada que pueda provocar a los imperialistas, que debemos ser cautos, diplomáticos, etc., etc., pero el argumento de la “provocación” a los imperialistas es falso de principio a fin. Los imperialistas no necesitan ser provocados. Desde el primer día fueron hostiles hacia la revolución. No han perdido ninguna oportunidad de atacarla. Ya han organizado dos intentonas de golpe y están preparando una tercera bajo bandera del referéndum. *No es ese o aquel discurso, esta o aquella acción la que los provoca: la propia existencia de la revolución es para ellos una provocación y no estarán satisfechos hasta que no la destruyan.*

51. Los falsos “amigos” de la revolución y los seudomarxistas dicen que, como la revolución venezolana es democrática y popular y no socialista, no puede emprender ninguna acción contra la propiedad privada. Esto es pura sofistería. La Revolución Americana del siglo XVIII fue una revolución democráticoburguesa y los revolucionarios de 1776 no dudaron en confiscar la propiedad de los seguidores de la corona inglesa. Después de la guerra civil americana, el gobierno de EEUU no dudó en confiscar la propiedad de los esclavistas del sur, valorada en miles de millones de dólares en moneda moderna. Estos ejemplos de la historia norteamericana demuestran claramente que las exigencias de la revolución suplantaban los llamados derechos sagrados de propiedad.

52. ¿Desde cuándo los derechos de propiedad de una minoría explotadora y opresora tienen más peso que las necesidades de la aplastante mayoría? La democracia significa el gobierno de la mayoría y

nosotros defendemos una democracia consistente. La revolución venezolana, siguiendo el excelente ejemplo de la revolución norteamericana, no debe vacilar en adoptar medidas para eliminar el poder económico de la minoría contrarrevolucionaria.

53. Un argumento a menudo utilizado por los reformistas es que es necesario ganar a la clase media y, por lo tanto, no se debe ir demasiado lejos en el ataque al imperialismo. La primera mitad de esta afirmación es correcta pero contradice directamente la segunda. Es posible y necesario ganar a un gran sector de la clase media pero nunca lo conseguiremos si aceptamos la política de los reformistas, que sólo puede alejar a las masas de la pequeña burguesía y echarlas en brazos de la contrarrevolución.

54. Las clases explotadoras son una pequeña minoría de la sociedad. No pueden gobernar sin la ayuda de un gran número de *subexplotadores* y *subsubexplotadores*. Utilizando su poder económico y su control de los medios de comunicación han movilizado a la clase media venezolana para que se oponga a la revolución. Bajo la falsa bandera de la “democracia” han organizado disturbios callejeros y enfrentamientos. Sus tropas de choque son los hijos de los ricos — los *sifrinos* —, los parásitos adinerados, opuestos fanáticamente a las masas. La enfurecida pequeña burguesía está resentida con las concesiones que han hecho a los pobres y que consideran una amenaza para sus propios privilegios. Hacen mucho ruido cuando se lo requieren pero en realidad sólo son polvo humano fácilmente esparcida por el viento cuando se enfrentan al movimiento de las masas.

55. Sin embargo, la pequeña burguesía no es una clase homogénea. Hay contradicciones dentro de la clase media que se pueden expresar en escisiones en la oposición. Las capas superiores están formadas por elementos privilegiados — abogados prósperos, profesores universitarios, directores de bancos y políticos — que están cerca de la oligarquía y son sus dispuestos sirvientes. Las capas más bajas — pequeños comerciantes, pequeños campesinos, empleados de banco, etc. — están más cerca de la clase obrera y se las puede ganar. Sin embargo, la manera de ganar a las capas más bajas de la pequeña burguesía no es haciendo concesiones a sus dirigentes (realmente sus explotadores políticos) sino pasando a la ofensiva contra los grandes banqueros y capitalistas, demostrando una actitud de firmeza absoluta y decisión.

56. Un sector de la oposición está formado por personas que han sido engañadas por los contrarrevolucionarios. Se las puede ganar para la revolución mediante medidas destinadas a expropiar a los grandes capitalistas y en interés de los pequeños comerciantes y pequeños empresarios. Se las debe convencer de que la revolución es invencible y que sus intereses están más garantizados si unen sus fuerzas a las de la clase obrera contra los grandes bancos y monopolios.

57. La llamada “democracia” burguesa es un gigantesco fraude: detrás se esconde la *dictadura del gran capital*, que oprime no sólo a los trabajadores, sino también a la clase media. Lo que hace falta no es el fraude vacío de la democracia burguesa formal — donde el poder real está en manos de los grandes bancos y monopolios — sino una democracia real — una democracia de la clase trabajadora — basada en la propiedad colectiva de la tierra, los bancos y la industria.

58. Hay que dejar claro que estas medidas de nacionalización sólo van dirigidas a los grandes capitalistas, banqueros y terratenientes. No tenemos intención de nacionalizar los pequeños negocios, granjas o tiendas. Éstos no juegan ningún papel independiente en la economía porque dependen completamente de los grandes bancos, supermercados, etc.,. Nosotros haríamos un llamamiento a los pequeños comerciantes, etc., a que apoyasen el programa de nacionalización, que también se corresponde con sus intereses.

59. La nacionalización de los bancos permitirá al gobierno garantizar a las pequeñas tiendas créditos fáciles y baratos. La nacionalización de las grandes plantas fertilizadoras permitirá vender a los campesinos fertilizantes baratos. La eliminación de los intermediarios y la nacionalización de los grandes supermercados, grandes empresas de distribución y alimentación, puede proporcionar a los campesinos un mercado garantizado y un precio justo para sus productos y, al mismo tiempo, reducir los precios al consumidor.

60. No hay más ciego que el que no quiere ver. A pesar de todo, todavía hay quien continúa defendiendo la ralentización del ritmo de la revolución para aplacar a la contrarrevolución y al imperialismo. Puede que sus ideas sean sinceras pero están dando un consejo falso y peligroso. No es posible detener la revolución a medio camino. No es posible hacer media revolución. O la revolución se lleva hasta el final o perecerá.

61. Los reformistas se consideran grandes realistas pero en realidad son los utópicos más ciegos. Quieren un capitalismo “más humano”. Pedir al capitalismo que se humanice es como pedirle a un tigre que coma lechuga. No es casualidad que los capitalistas venezolanos sean los peores enemigos de la revolución bolivariana. No es casualidad que luchen con todos los medios a su disposición para destruirla y derrocar a Chávez. Nunca podrán reconciliarse con la revolución. Las palabras elegantes no los convencerán. Hay que derrotarlos y desarmarlos. Su poder económico debe terminar. No hay otra salida.

62. En el momento actual, como ha dicho el propio Chávez, la revolución venezolana se parece a Sísifo, el personaje mitológico griego que empujaba un pesado canto rodado hasta la cima de una escarpada montaña sólo para verlo caer de nuevo. Con un poco de esfuerzo, el canto puede ser empujado hasta la cima de la montaña y el problema quedaría resuelto pero si nos detenemos, el canto se deslizará y aplastará a muchas personas en el proceso.

63. Sólo el movimiento revolucionario de las masas desde abajo impidió el triunfo de la contrarrevolución en el momento del golpe de Estado de abril de 2002. Las masas derrotaron a los reaccionarios y a los imperialistas. En ese momento habría sido sencillo infligir una derrota decisiva a los reaccionarios porque estaban divididos y desmoralizados. Si el presidente hubiera movido un dedo, todo habría terminado. La clase obrera habría tomado el poder pacíficamente, sin un baño de sangre o guerra civil. Desgraciadamente, la oportunidad se perdió. La revolución demostró ser demasiado moderada y cauta.

64. ¿Cuál fue el resultado? ¿Esta moderación y cautela impresionó a los contrarrevolucionarios? ¿Los calmó? No. *Los animó*. Los contrarrevolucionarios se reagruparon y prepararon para una nueva ofensiva, la llamada “huelga”, que tenía como objetivo paralizar la economía. Todo el mundo sabe que esta “huelga” estuvo organizada y planificada por la CIA con la ayuda de los empresarios venezolanos y los burócratas sindicales corruptos. De nuevo, este intento fue derrotado por el movimiento revolucionario de los trabajadores venezolanos.

65. Después del primer golpe, Hugo Chávez intentó ser conciliador con los reaccionarios. Intentó negociar con ellos e incluso restituyó a los viejos directores de PDVSA y éstos se lo recompensaron organizando el cierre patronal que infligió un serio daño a la economía venezolana. ¿Qué lecciones podemos extraer de esto? ¿Podemos

concluir que la actitud conciliadora es la única forma de desarmar a la contrarrevolución y al imperialismo? Sólo un tonto lo haría. *La verdadera conclusión es que la debilidad invita a la agresión.*

66. La experiencia ha demostrado que la única base firme de apoyo de la revolución está en las masas y en las primeras filas de las masas, la clase obrera. Las masas quieren defender a Chávez. ¿Cómo lo hacen? *Sólo aumentando la presión desde abajo, organizando comités de acción, aprendiendo a utilizar armas. La forma de ayudar a Chávez es llevar a cabo una lucha implacable contra los enemigos de la revolución, echarlos de los puestos de poder que tienen y preparar el camino para una reorganización radical de la sociedad.*

67. En otras palabras: la clave del éxito consiste en desarrollar y fortalecer el movimiento independiente de la clase obrera y, sobre todo, construir el ala marxista revolucionaria del movimiento. *Nuestro consejo a los trabajadores de Venezuela es el siguiente: ¡confiad sólo en vuestra propia fortaleza y vuestras propias fuerzas! ¡Confiad sólo en el movimiento revolucionario de las masas! Ésa es la única fuerza capaz de echar a un lado los obstáculos, derrotar a la contrarrevolución y comenzar la toma del poder en sus propias manos. Ésa es la única garantía de éxito.*

68. Los reaccionarios ahora están en una posición débil pero, como cualquier animal arrinconado, puede resultar peligroso. Están desesperados y este ambiente de desesperación puede llevarlos a adoptar métodos desesperados. Ahora está bastante claro que están conspirando con Washington y sus agentes colombianos para asesinar a Chávez y crear el caos como un primer paso para un nuevo golpe. Para frustrar los planes de la contrarrevolución es necesaria la mayor de las vigilancias por parte del movimiento de masas. Sólo la acción decisiva de las masas pueden desarmar a la contrarrevolución y volverla inofensiva.

69. La única forma de llevar la revolución hasta el final es de abajo a arriba. La tarea más urgente es la formación de *comités de acción*, comités por la defensa de la revolución, pero en esta situación concreta los comités deben estar armados. La consigna de este momento es la *milicia popular*. La revolución sólo puede defenderse contra sus enemigos si se arma.

70. Chávez ha defendido el armamento de los trabajadores. Él dijo: "Cada pescador, cada estudiante, cada miembro del pueblo debe aprender a utilizar un rifle porque ése es el concepto del pueblo

armado junto con las Fuerzas Armadas Nacionales para defender la soberanía del sagrado suelo de Venezuela". Esto es mil veces correcto. Un pueblo que no está preparado para defender su libertad con las armas en la mano no merece ser libre. El armamento general de la población es la condición *sine qua non*, no sólo para la defensa de la revolución contra los enemigos externos e internos, sino para llevar adelante la revolución hasta el final y defender los derechos democráticos de la población.

71. Las palabras del presidente Chávez deberían trasladarse inmediatamente a los hechos. En vista de la amenaza que representan los enemigos externos e internos de la revolución, el gobierno debería crear escuelas especiales de entrenamiento militar de la población. Los oficiales competentes leales a la revolución deben organizar el entrenamiento necesario en el uso de las armas, la táctica y las estrategias. La única forma de responder a la amenaza de agresión es con la formación de una milicia popular de masas. Cada barrio obrero, cada fábrica, cada pueblo y cada escuela debe convertirse en un baluarte de la revolución dispuesto a luchar.

72. La cuestión del Estado es la más fundamental de todas. El propio presidente se queja del sistemático sabotaje de la burocracia, del sabotaje del parlamento por el filibusterismo de la oposición, los jueces reaccionarios, los policías, etc. ¿Cómo puede basarse la revolución en estos viejos burócratas y funcionarios heredados del pasado? ¿Cómo puede confiar en jueces que fueron nombrados por el antiguo régimen? ¿Cómo puede purgarse el viejo Estado? ¡Ningún demonio estará dispuesto a cortarse sus garras! Lo que hace falta es tomar una gran escoba y barrer toda esta basura. Un nuevo orden social requiere un nuevo tipo de administración, una administración verdaderamente democrática que proceda del pueblo y que refleje sus deseos y aspiraciones.

73. El gobierno ha llevado a cabo una purga parcial del Estado. Eso es positivo pero no ha ido demasiado lejos. Es necesario apartar a todos los conservadores, a todos los aliados abiertos y ocultos de la contrarrevolución de los puestos de poder y de influencia. Todo el poder debe estar en manos de revolucionarios dedicados cuya lealtad a la causa del pueblo esté fuera de toda duda. Una purga sería sólo se puede hacer desde abajo y sólo la pueden hacer las propias masas. Las masas están impacientes por actuar, por dejar de lado todos los

obstáculos que impiden avanzar a la revolución y conseguir todos sus objetivos. La clave del éxito reside en desarrollar y extender el movimiento de masas y darle una forma organizada.

74. La única forma de llevar hacia delante la revolución es desde abajo. El movimiento de masas debe tener una forma y una expresión organizadas y esto sólo se logra con la creación de comités de acción elegidos democráticamente en cada centro de trabajo, barrio obrero, oficina, refinería de petróleo y pueblo. Los comités deben unirse a todas las escalas —local, regional y nacionalmente—. Sólo de esta forma se pueden sentar las bases para un nuevo poder en la sociedad: el poder obrero.

75. La primera tarea de los comités es organizar la lucha contra la contrarrevolución. Deberían patrullar los barrios obreros, evitar el crimen y el sabotaje, arrestar a los contrarrevolucionarios y mantener el orden. Deberían tomar el control del transporte y el suministro de comida y otras necesidades básicas, controlar los precios y acabar con la especulación, la corrupción, la explotación y otros abusos y garantizar una distribución justa para todos. De esta forma las masas pueden adquirir experiencia en el control, supervisión, contabilidad y regulación que las preparará para cosas más grandes cuando les llegue el momento de participar en la administración de la sociedad.

76. La policía metropolitana de Caracas y otras fuerzas policiales controladas por la oposición son conocidas por ser el centro de la actividad contrarrevolucionaria. Están funcionando como un Estado dentro del Estado, dirigiendo provocaciones contra el gobierno, asesinando a personas y creando caos. Esto es completamente inaceptable. Estas fuerzas reaccionarias deben ser desmanteladas y sustituidas por una milicia popular bajo el control de los comités revolucionarios locales y sindicatos.

77. Defendemos una democracia genuina —democracia obrera— en las líneas defendidas por Lenin y puestas en práctica por los bolcheviques en 1917: a) elecciones libres y democráticas con derecho a revocación de todos los funcionarios del Estado; b) limitación de los salarios de los funcionarios: no deberían recibir un salario superior al de un trabajador calificado; se pueden pagar otros gastos legítimos pero deben estar abiertos para una inspección; c) el armamento de la población, la transformación del ejército en una milicia

popular; d) la participación de toda la población en todas las tareas de la administración de la industria, la sociedad y el Estado.

78. Si la contrarrevolución triunfa, el resultado será una pesadilla para la población de Venezuela. La máscara sonriente de la “democracia” desaparecerá inmediatamente para mostrar la cara fea de la reacción. Los empresarios estarán sedientos de venganza por todas las derrotas y humillaciones que han sufrido en los últimos años y querrán dar a los trabajadores y a los pobres una lección que nunca olvidarán. La venganza sobre las masas será terrible. Convertirán la revolución en polvo, la aplastarán completamente. Esta es una perspectiva terrible pero no significa que sea inevitable. Todo depende de la clase obrera y su dirección.

79. Lo que hace falta es un programa revolucionario consistente, basado en principios científicos, y eso sólo lo puede proporcionar el marxismo. Para ganar esta lucha a vida o muerte no basta con la sinceridad y el coraje. Muchas veces en la historia un ejército valiente con muchos soldados ha caído derrotado por un ejército pequeño formado por tropas entrenadas y dirigidas por comandantes capaces. El papel de un partido marxista revolucionario es análogo al de las tropas entrenadas y al de los comandantes experimentados.

80. Es completamente falso contraponer la lucha por la democracia y el imperialismo a la lucha por el socialismo. La lucha por una democracia revolucionaria sólo triunfará en la medida en que se convierta en una lucha contra la dictadura del capital, por lo tanto, la lucha por la democracia, si quiere triunfar, debe llevar directamente a la lucha por el poder obrero y el socialismo. No hay un “camino intermedio” y todos los intentos de encontrarlo conducirán necesariamente al desastre. Terminarán con la liquidación de la revolución y la destrucción total de la democracia en Venezuela.

81. Hay algunas personas que se llaman marxistas pero que en la práctica han abandonado completamente el punto de vista revolucionario del marxismo. Su “marxismo” simplemente tiene un carácter abstracto y académico, no guarda relación con el mundo real de la lucha de clases. Dan todo tipo de argumentos “inteligentes” e “intelectuales” para demostrar que Venezuela no está preparada para el socialismo, o que no está madura la situación (para estas personas nunca es el momento adecuado) y cien argumentos más para convencer a los trabajadores de que no intenten tomar el poder. En realidad, no

tienen fe en la clase obrera ni en la revolución. Temen a la contrarrevolución, temen al imperialismo, temen el sonido de su propia voz y desean transmitir este temor a los trabajadores.

82. La situación en Venezuela está completamente madura para la transferencia del poder a la clase obrera. La burguesía ha revelado su total incapacidad para gobernar. Por otra parte, la revolución no ha llegado hasta el final. La única consecuencia posible es el caos. La revolución ha alcanzado un punto donde es imposible el funcionamiento normal del capitalismo. Los capitalistas retiran su dinero y organizan una huelga de capital. Sólo el afortunado accidente de la subida de los precios del petróleo permite al gobierno mantener algo parecido a una vida económica real pero esta situación altamente inestable no puede durar. La lucha entre las clases amenaza con producir estancamiento y colapso. Debe decidirse en un sentido o en otro.

83. El argumento de que Venezuela no está preparada para el socialismo no soporta el más mínimo examen. Venezuela es una nación potencialmente rica, con superabundancia de petróleo y otras materias primas. La clase obrera constituye la mayoría decisiva de la sociedad. Los trabajadores han demostrado tener una enorme dosis de coraje, creatividad y espíritu revolucionario. Han demostrado su voluntad de cambiar la sociedad y tomar el control de la industria. Lo que hace falta es una dirección audaz.

84. Los elementos oportunistas, enmascarados bajo el nombre de socialismo, sostienen que la clase obrera no es lo suficientemente consciente para llevar adelante la transformación socialista de la sociedad. Esto es simplemente la expresión del esnobismo de los elementos de clase media que no conocen a la clase obrera ni están en contacto con ella. Toda la experiencia de la lucha de la clase obrera en Venezuela durante los últimos años demuestra precisamente lo contrario. El problema de conciencia que existe en la revolución venezolana no es problema de la clase obrera, sino de la dirección del movimiento obrero, que va por detrás de su clase y no consigue sacar las conclusiones necesarias.

85. Detrás de la contrarrevolución está el poderoso imperialismo estadounidense. Los hilos de todas las intrigas, complots y conspiraciones se pueden seguir hasta la embajada de EEUU y la CIA. El imperialismo norteamericano se opone irreconciliablemente a la revolución bolivariana porque ha despertado a la masa de pobres y

desposeídos, les ha dado una nueva esperanza y un sentido de su propio poder y dignidad. Washington está aterrorizado porque esto está sirviendo de polo de atracción y guía para los trabajadores y campesinos de toda América Latina y está decididos a sabotear y aplastar la revolución.

86. La actitud de Washington se pudo ver en el primer golpe, cuando el gobierno estadounidense se apresuró con una rapidez indecente a reconocer a los bandidos contrarrevolucionarios. Esto demostró la hipocresía de sus argumentos sobre la “democracia”. Como siempre los imperialistas estadounidenses sólo apoyan la “democracia” cuando conviene a sus intereses. Cuando no les gusta lo que vota la mayoría, apoyan golpes contrarrevolucionarios y dictaduras. El hecho de que el golpe en Caracas depusiera a un gobierno elegido democráticamente es sólo un detalle.

87. Todo el mundo sabe que la mano de Washington está detrás de cada acto de la contrarrevolución en Venezuela. Incluso un ciego podría verlo. Pero todavía hay personas que imaginan que el imperialismo estadounidense dejará tranquila a Venezuela sólo con que detenga la revolución. Esta es la lógica de un niño pequeño que oye ruidos por la noche y se cubre la cabeza con la sábana. Imagina que si se queda muy quieto y cierra los ojos el peligro desaparecerá pero un adulto sabe que la forma de enfrentarse al peligro no es cerrando los ojos.

88. Todo el mundo está de acuerdo en que el imperialismo es el enemigo más implacable de la revolución bolivariana. ¿Pero qué es el imperialismo? *El imperialismo es el capitalismo monopolista*. Es un sistema de relaciones mundiales basado en el dominio del planeta por un puñado de grandes empresas, la mayoría de ellas localizadas en EEUU. Las actividades militares del imperialismo son sólo una expresión de los intereses de estas grandes empresas. Los cuarteles generales del imperialismo están en Washington pero tiene a sus chicos de los mandados locales en Venezuela —los banqueros y capitalistas venezolanos—. La burguesía venezolana baila la melodía que toca Washington. Una lucha seria contra el imperialismo es impensable sin una lucha implacable contra la burguesía.

89. Está claro que imperialismo estadounidense prepara nuevos ataques contra la revolución venezolana. Está diseminando traidoramente la mentira de que Venezuela apoya a las guerrillas colombianas

de las FARC. Esto es una provocación que tiene la intención de preparar el camino para una futura intervención militar de las fuerzas armadas colombianas contra Venezuela. La acusación de que el gobierno venezolano es culpable de apoyar el "narcoterrorismo" es otra señal de que el imperialismo estadounidense prepara una agresión armada utilizando al ejército colombiano y a grupos paramilitares. Las recientes declaraciones del senado colombiano señalan inequívocamente en la misma dirección. Ahora tenemos la prueba directa de que las bandas fascistas de paramilitares colombianos están activas en suelo venezolano y serán utilizadas como tropas de choque de la contrarrevolución. Esta perspectiva añade mayor urgencia a la reivindicación del armamento de la población.

90. Para garantizar el futuro de la revolución venezolana es necesario infligir una derrota decisiva a la contrarrevolución interna, eliminar de una vez por todas la quinta columna que proporciona a los imperialistas estadounidenses una base para sus operaciones contra la revolución, que está constantemente implicada en sabotajes y está conspirando activamente con los terroristas contrarrevolucionarios extranjeros para hundir al país en el caos y un baño de sangre. Es necesario llevar la revolución hasta el final. Este es el primer paso.

91. "¡Pero los estadounidenses nos invadirán!", exclamarán nuestros críticos. La lógica de este argumento es que si no hacemos nada evitaremos los ataques de la contrarrevolución y el imperialismo. Lo correcto es todo lo contrario.

92. Naturalmente, no queremos un enfrentamiento militar con EEUU ni con Colombia pero la forma de evitar este conflicto no es seguir el consejo de los reformistas, sino más bien lo contrario. Cuanto más decidida sea la actitud de la población venezolana, cuanto más demuestre su disposición a luchar, menor será el ansia del imperialismo estadounidense por una nueva aventura militar. Inversamente, cuanto mayores sean las vacilaciones, cuanto mayor sea la actitud conciliadora, mayor será la presión para intervenir de la fracción belicista de la Administración Bush.

93. A pesar de su inmenso poder, el margen de maniobra del imperialismo estadounidense está limitado por la situación general mundial. Está empantanado en aventuras militares en Iraq y Afganistán. El ambiente de las masas en EEUU cada vez es más crítico. Por lo tanto, es poco probable que contemplen la posibilidad de una

intervención militar directa en Venezuela, incluso a la misma escala que su intervención en Haití. Comprende que Venezuela no es Haití y que se enfrentarían a la resistencia de las masas.

94. El poder del imperialismo estadounidense es enorme pero no ilimitado. En Iraq los invasores norteamericanos se enfrentan a una insurrección general de masas que no pueden derrotar, a pesar de su tremendo poder militar. Si se enfrentaran a insurrecciones en todas partes no serían capaces de intervenir.

95. Napoleón insistía en la importancia vital de la moral en la guerra. No sólo es una cuestión de armas y de tecnología militar, sino de voluntad para luchar y ganar. Las masas ya han demostrado que están dispuestas a luchar para defender la revolución. En dos ocasiones han derrotado a la contrarrevolución. ¿No lucharían con mayor entusiasmo si tuvieran el poder en sus manos? Cualquier intento de preparar una intervención armada contra Venezuela se encontraría con huelgas, manifestaciones e insurrecciones. Iraq demuestra que es imposible someter a todo un pueblo cuando ese pueblo está armado y movilizado para luchar. Sin embargo, la mejor defensa es una política internacionalista.

96. Es cierto que el imperialismo tiene un poder y unas reservas colosales. ¿Pero tiene la revolución venezolana reservas? Sí, unas enormes reservas de apoyo entre las masas de los pueblos oprimidos y explotados de América Latina y entre la clase obrera de todo el mundo. Por eso una política internacionalista es esencial. Con el poder en sus manos los trabajadores venezolanos deben hacer un llamamiento a los trabajadores del resto del continente para que sigan su ejemplo.

97. En toda América Latina hay pobreza, hambre y desesperación. Un llamamiento revolucionario no caería en saco roto. Los imperialistas y los reaccionarios se quedarían paralizados si hubiera un movimiento revolucionario general y esto tendría serias repercusiones dentro de los propios EEUU, donde el ambiente de las masas está cambiando como resultado de la aventura iraquí.

98. La revolución bolivariana no puede triunfar si permanece dentro de los límites del capitalismo. No puede mantenerse indefinidamente dentro de los estrechos límites del Estado nacional. La revolución bolivariana puede comenzar en Venezuela pero su triunfo final depende del derrocamiento de los gobiernos de los explotadores de América Latina y más allá.

99. La visión original de Bolívar — el gran hijo del pueblo venezolano — no era una revolución nacional, sino una revolución que uniera a los pueblos de toda América Latina y el Caribe. Ésa era realmente la única forma de conseguir la verdadera independencia, libertad y prosperidad del continente pero la visión de Bolívar fue traicionada por la burguesía y la aristocracia criolla. Las oligarquías avariciosas y corruptas balcanizaron el territorio latinoamericano, dividiendo estados nacionales que a menudo provocaron guerras fratricidas por los territorios. Esto debilitó América Latina y la puso bajo el dominio del imperialismo, que saqueó sus recursos, destruyó su enorme potencial y redujo a su población a la miseria y la desesperación.

100. Hoy, la visión de Bolívar de una América Latina unida mantiene toda su validez. Es la única forma de avanzar pero nunca se podrá materializar sobre la base del capitalismo. La burguesía ha tenido casi doscientos años para demostrar lo que puede hacer y ha quedado al descubierto su bancarrota. Sólo el proletariado, aliado con los campesinos, los pobres urbanos y las demás clases explotadas, puede cumplir esta perspectiva. Para hacer esto debe expropiar a los terratenientes y capitalistas y crear una Federación Socialista de América Latina.

101. Con la unión de los vastos recursos económicos de América Latina en un plan socialista de producción común, el enorme potencial económico del continente se podría materializar por primera vez. Comparado con esto, los pequeños y miserables proyectos de la burguesía, como Mercosur, demostrarán ser una minucia insignificante. En el espacio de dos planes quinquenales se generarían suficientes recursos para transformar completamente las vidas de millones de hombres, mujeres y niños. Ésa es la perspectiva que nosotros ofrecemos a las masas de América Latina. Es la única causa por la que merece luchar. Cuando las masas sean conscientes del potencial, lucharán con tremenda energía. Enfrentados a una insurrección revolucionaria general en toda América Latina, los imperialistas estadounidenses demostrarían su impotencia. Si no son capaces de someter a Iraq, mucho menos podrían someter a toda América Latina. En lugar de intervenir, se enfrentarían a movimientos revolucionarios en casa.

102. Los escépticos dirán que es utópico pero lo que realmente es utópico es pensar que con la “moderación” podemos evitar la contrarrevolución. Las condiciones para la revolución socialista están maduras en Venezuela y están madurando en toda América Latina. Lo

que hace falta es una dirección valiente que lo acepte y actúe en consecuencia. Esos “realistas” que intentan detener la revolución a medio camino, independientemente de sus intenciones subjetivas, están jugando al mismo juego que la contrarrevolución. Lo que defienden es la peor de las utopías.

103. La lógica de la situación está impulsando a la clase obrera a tomar el poder en sus manos. Esta tarea sería inmensamente más fácil si existiera una poderosa tendencia marxista en el movimiento bolivariano que empujara en esta dirección pero el movimiento está confuso, su programa no está claro. Esta confusión hay que despejarla lo antes posible y dejar absolutamente claros los objetivos del movimiento.

104. Las fuerzas del marxismo existen pero todavía son demasiado débiles para proporcionar una dirección decisiva. La tarea más urgente es superar esta debilidad tan pronto como sea posible y unir a todas las fuerzas del genuino marxismo como el único sector consistentemente revolucionario del movimiento bolivariano. La unificación de *El Militante* y *El Topo Obrero* marcaron un paso importante en esta dirección pero es sólo el primer paso. Otros deben seguir.

105. El mayor de los peligros para los marxistas venezolanos es la impaciencia, el sectarismo y el ultraizquierdismo. La Corriente Marxista Revolucionaria en la actualidad es una minoría del movimiento de masas. No podemos imponer nuestras soluciones sobre él. Debemos resistir las tentaciones de presentar ultimátum. Debemos ser pacientes con las masas, trabajar codo a codo con ellas para ganar su respeto y confianza. Nuestra consigna es la de Lenin en 1917: ¡Explicar pacientemente!

106. Debemos constituirnos como una parte integral del movimiento de masas, el ala de izquierda del movimiento bolivariano. “Pero eso significa sacrificar la independencia del partido”, dirán los sectarios. En realidad, la independencia del ala marxista es una cuestión política y no organizativa. Debemos ser absolutamente independientes en nuestras ideas, programa, política y métodos. Debemos también luchar por llevar estas ideas al movimiento de masas, aborarlo con las ideas del marxismo y luchar para ganar la mayoría. Las condiciones están maduras porque la experiencia concreta de la clase obrera en los últimos años las está llevando a sacar las conclusiones más avanzadas.

107. La primera tarea es ganar a los trabajadores y a los jóvenes más avanzados, que están activos en y alrededor de las organizaciones revolucionarias (Círculos Bolivarianos, asambleas revolucionarias, sindicatos democráticos, etc.). Primero debemos ganar a los elementos avanzados y después, a través de ellos, podremos llegar a las masas. Debemos decir a los activistas del movimiento que los marxistas también somos parte del movimiento. Estamos dispuestos a trabajar por él, a construirlo, a fortalecerlo y a luchar junto con ellos contra nuestros enemigos comunes. No buscamos imponer nuestras ideas. Todo lo que pedimos es el derecho a defender nuestro punto de vista de clase independiente y luchar por nuestras ideas dentro del movimiento.

108. No hay ninguna contradicción entre la construcción de una corriente marxista revolucionaria y la participación activa en el movimiento bolivariano. En realidad, las dos cosas son inseparables: los marxistas deben trabajar y luchar junto a las masas, empujar el movimiento hacia delante y explicar en cada momento lo que es necesario para que el movimiento triunfe.

109. La primera condición para nuestro éxito es la formación de cuadros. Lo único que nos separa del resto del movimiento, aparte de ser los elementos más militantes y revolucionarios, es nuestra actitud seria hacia la teoría y las ideas. El marxismo es el socialismo científico y el punto de vista científico es absolutamente necesario si la clase obrera quiere triunfar. Tenemos una comprensión clara de los acontecimientos nacionales e internacionalmente y un método y una estrategia coherentes. En contraste, todas las demás tendencias se caracterizan por la confusión, la falta de claridad, la ambigüedad y la completa ausencia de una estrategia coherente. Las consecuencias de esto quedarán cruelmente al descubierto cuando se desarrollen los acontecimientos. Los jóvenes y los trabajadores comenzarán a comprender a través de su experiencia la superioridad del marxismo.

110. *O la mayor de las victorias o la más terrible a de las derrotas, ésa es la elección que tiene ante sí la revolución venezolana.*

IX. Zorras y uvas. La estupidez sectaria y la revolución venezolana

23 de julio de 2004

Una zorra que se moría de hambre vio unos racimos que colgaban de lo alto de una parra. Estaban maduros y la zorra se moría de ganas de comérselos pero por más que saltó y saltó, la parra era tan alta que no los pudo alcanzar. Mientras se marchaba sin poder comérselos, pensaba: 'Si hubiera querido, habría podido comerme estas uvas, pero están tan verdes que no vale la pena que me esfuerce'.

Esopo, *La zorra y las uvas*

La actitud hacia la revolución es la prueba decisiva para los revolucionarios pero, sorprendentemente, muchos de los que se llaman a sí mismos marxistas han demostrado ser orgánicamente incapaces de comprender la revolución venezolana o de intervenir en ella. Hace dos años, cuando el intento de golpe de Estado contra el gobierno de Chávez fue derrotado por el movimiento revolucionario de las masas, la respuesta de la izquierda, internacionalmente, fue un silencio ensordecedor. No tenían nada que decir. Aparentemente ni siquiera podían situar a Venezuela en el mapa.

Esto no debería sorprendernos. Los grupos sectarios que siempre están montando escándalos en los márgenes del movimiento obrero en todos los países; están demasiado ocupados construyendo partidos revolucionarios de masas de dos hombres y un perro, sin preocuparse por el movimiento real de la clase obrera, ya sea en Venezuela o en cualquier otra parte.

Por eso causa cierta sorpresa que, de repente, todas estas damas y caballeros despierten y comiencen a vociferar sobre la revolución venezolana. Bueno, no exactamente sobre la revolución venezolana, sino más bien sobre los terribles crímenes de Alan Woods y *www.marxist.com* en relación a la revolución venezolana. Para estos grupos el movimiento real de la clase obrera no es muy interesante. En su lugar, pasan cada minuto de su vida examinando las páginas web de los otros grupos de izquierda para ver cómo pueden atacarlos.

En lugar de atacar a los reaccionarios, a los capitalistas e imperialistas, prefieren gastar el tiempo atacando a otros grupos de la izquierda. Recuerdan a la famosa escena de *La vida de Brian* en la que un pequeño grupo estaba obsesionado en luchar contra otro. Estos grupos en realidad sólo pueden provocar risa pero sus publicaciones son muy inferiores a un guión de los Monty Python. No son interesantes en sí mismos pero desgraciadamente le dan al marxismo —y, es triste, particularmente al trotskismo— un mal nombre entre los trabajadores y jóvenes honestos de todas partes.

La tendencia marxista tiene muchos enemigos: los lobos hambrientos del imperialismo y del capitalismo y sus aliados reformistas en el movimiento obrero. Estos son enemigos serios y la mayor parte de nuestro tiempo la dedicamos a luchar contra ellos. Después están las sectas, que corren detrás de nosotros ladrando y mordiéndonos los talones como un perrillo. Normalmente las ignoramos pero de vez en cuando —muy de tarde en tarde— nos vemos obligados a dar un intencionado puntapié para deshacernos (al menos durante un tiempo) de ese pequeño fastidio.

En las últimas semanas ciertos sectores de la fraternidad sectaria han estado agitándose furiosos (siempre deben estar furiosos por algo) por la visita de Alan Woods a Caracas y su reunión con el presidente Chávez. Esto les ha provocado un ataque de rabia. Para ellos estas acciones representan una traición a la clase obrera, al socialismo y a la revolución. Sobre este incidente han creado toda una mitología. Por supuesto, han gastado mucho tiempo en estas actividades, que sirven como sustituto del trabajo serio.

¿Cuáles son los hechos? Alan Woods, director de la revista marxista británica *Socialist Appeal* y de *www.marxist.com*, fue invitado para asistir a la reunión internacional de solidaridad con la revolución venezolana de abril. No se puso ningún tipo de condición a esta

invitación. El autor de estas líneas tuvo total libertad para defender su punto de vista — las ideas del marxismo revolucionario — ante una amplia audiencia que incluía trabajadores, sindicalistas y revolucionarios de toda América Latina.

No dudé en aceptar. No tengo razón para arrepentirme de esta decisión que abría muchas posibilidades para la tendencia marxista revolucionaria a través de América Latina. En realidad, creo que no tenía ningún derecho a rechazar este ofrecimiento. Ninguno de los grupos que ahora están echando espuma por la boca por esta visita fue invitado a esta reunión. Esta es la principal razón para su indignación. En el hipotético caso de que hubieran recibido tal invitación, ¿habrían aceptado? Nunca lo sabremos. Pero no importa porque, de cualquier forma, todos sabemos que las uvas de Esopo estaban verdes.

La pregunta que surge ahora es la siguiente: ¿por qué Alan Woods fue invitado y sus críticos no? La razón no es difícil de encontrar. Fuimos invitados porque, a diferencia de nuestros amigos sectarios, *hemos intervenido activamente en la revolución venezolana desde el principio*. Nuestros artículos, que contienen un punto de vista marxista y revolucionario consistente, han circulado por todo el país. Nuestras ideas son muy conocidas en los círculos revolucionarios y han tenido cierto impacto. ¿Qué eco han tenido las ideas de nuestros críticos en Venezuela? Ninguna en absoluto. Es difícil que un silencio ensordecedor encuentre eco de cualquier tipo.

Ahora, mucho después, han encontrado algo que decir. Han buscado en un atlas escolar y han encontrado que existe un país llamado Venezuela. ¡Más vale tarde que nunca! Pero el propósito de este repentino interés en la geografía no es intervenir en la revolución venezolana. ¡No! El propósito es atacar a Alan Woods y a los compañeros de la Corriente Marxista Revolucionaria que están luchando activamente para construir una tendencia marxista en Venezuela.

¿De qué se nos acusa? De que *In Defence of Marxism* y *Socialist Appeal* están tan enamorados de la “revolución bolivariana” de Venezuela que proporcionan un acabado “marxista” a la política chavista. El hecho de que nuestros amigos pongan entre comillas la palabra revolución nos dice mucho acerca de dónde provienen. Coincidiendo con todas las demás sectas, se niegan a tener conocimiento de la existencia de una revolución en Venezuela. Ése es su punto de partida.

En el artículo *Los marxistas y la revolución venezolana* ya tratamos esta cuestión en detalle. En ese artículo señalábamos que, como explicaba Trotsky, la característica esencial de cualquier revolución es la participación activa de las masas, que toman el camino de la revolución buscando una salida a la crisis. Esta es la característica decisiva de la revolución venezolana y ninguna de las sectas lo ha entendido. El magnífico movimiento de los trabajadores, los campesinos y los pobres urbanos venezolanos es una inspiración para los trabajadores y jóvenes de todo el mundo. Salvaron hace dos años la revolución y desde entonces han sido la principal fuerza motriz.

IMPOTENCIA SECTARIA

El deber elemental de los marxistas es estar junto a las masas contra el imperialismo y la contrarrevolución, ¿no es cierto? Un sectario no tiene respuesta para esta pregunta. Está demasiado ocupado buscando los palos y las piedras para arrojarlos a los marxistas revolucionarios como para observar algo tan trivial como el movimiento de masas. En cambio, los verdaderos marxistas toman como punto de partida el movimiento de masas, se orientan hacia él, entablan un diálogo con sus elementos más avanzados e intentan ganarlos para una línea de clase revolucionaria consecuente.

El sectario es como un hombre que quiere aprender a nadar leyendo libros de natación. Aprende de memoria todo sobre el estilo y puede dar una lección completa sobre el arte de la natación, con diagramas sobre anatomía, ecuaciones sobre la resistencia al agua, un termómetro para medir la temperatura correcta del agua, etc. pero cuando llega el momento de sumergirse siente un repentino rechazo, se queja de que el agua está demasiado fría, las condiciones no son las correctas y cientos de razones más le impiden nadar.

Sin embargo, cuando este hombre ve a otro que realmente está nadando en el agua, su indignación no conoce límites: “¡Esto es intolerable! Ese hombre está utilizando un estilo equivocado, no debería nadar. Yo debería estar en su lugar. Estoy seguro de que yo lo podría hacer mucho mejor — ¡sólo con que pudiera mantenerme en el agua! —.” Por supuesto, estas personas nunca aprenderán a nadar de verdad pero siempre darán el mejor consejo sobre cómo se

debería hacer y criticarán despiadadamente cualquier desviación del estilo correcto.

En un esfuerzo por desacreditar a los marxistas, las sectas han pasado mucho tiempo leyendo cada línea de nuestros artículos sobre Venezuela. Estamos encantados al ver tal grado de atención y esperamos que nuestros amigos hayan aprendido algo útil de esta lectura pero, teniendo en cuenta la experiencia pasada, no tenemos demasiada confianza en este aspecto.

ES NECESARIA LA INTERVENCIÓN ACTIVA

Si uno escribe artículos que difícilmente son leídos — que siempre es el caso de las sectas —, puede permitirse escribir lo que se le viene a la cabeza. En realidad es lo mismo que sucede con los artículos de nuestros críticos. Pero la tendencia marxista revolucionaria, a la que tengo el honor de representar, ha estado interviniendo activamente en el movimiento de masas en Venezuela, ganando a trabajadores y a jóvenes, construyendo una Corriente Marxista Revolucionaria. Nuestros artículos los leen cada semana un gran número de activistas, lo que significa que debemos pensar cuidadosamente en lo que escribimos. Nuestros críticos, por el contrario, no tienen ninguna obligación y pueden ser tan irresponsables como quieran.

Desde el principio siempre hemos mantenido una posición firme y de principios con relación a la revolución venezolana. Nunca nos hemos desviado ni un solo milímetro de una firme postura revolucionaria de clase. Nuestros críticos no pueden citar una sola línea que demuestre lo contrario. Desde el principio hemos señalado que la revolución venezolana ha comenzado pero que no ha acabado, ni podrá acabar, hasta que se acabe con el poder de la oligarquía venezolana.

Esto significa la expropiación de la tierra, los bancos y la gran industria bajo el control y la gestión de los trabajadores; significa el armamento del pueblo; significa la creación de comités de acción coordinados local, regional y nacionalmente; significa que la clase obrera debe organizarse independientemente y luchar para situarse a la cabeza de la nación; y significa que la tendencia marxista debe luchar para ganar a la mayoría del movimiento revolucionario.

Hemos explicado esto mil veces. Lo hemos escrito en artículos y documentos. Yo personalmente he defendido estas ideas ante grandes audiencias en Venezuela, en una reunión con 200 activistas de los Círculos Bolivarianos en Caracas, en la radio y en la televisión venezolanas. Nuestras ideas son ampliamente conocidas en Venezuela e internacionalmente. Están publicadas en nuestra página web, que recibe una media de 20.000 visitas cada día procedentes de todo el mundo.

Francamente, es difícil saber qué más podemos hacer para explicar nuestra postura. Aún así nuestros críticos no están satisfechos. ¿Por qué? Porque, dicen, tenemos una actitud *demasiado amistosa* hacia Chávez. Se refieren desdeñosamente a la entrevista que mantuve con Hugo Chávez, a la que triunfalmente señalan como una prueba incuestionable de *traición*.

Nos gustaría satisfacer a todo el mundo, por supuesto, pero no siempre es posible. ¿Cómo podemos satisfacer a nuestros críticos? ¿Qué posición defienden ellos? ¡*Les gustaría que denunciáramos a Chávez como un bonapartista burgués!* Esta propuesta demuestra lo alejados que están de la realidad. Esto nos aislaría inmediatamente, no sólo de las masas que están firmemente detrás de Chávez, sino también de los activistas, la mayoría de los cuales permanecen leales a éste, incluso aunque cada vez tengan más críticas y dudas.

Las sectas imaginan que criticar siempre significa denunciar. Por eso sus artículos y documentos están siempre llenos de denuncias histéricas contra todo el mundo, excepto contra sí mismos. Todo dirigente obrero es descrito como un traidor. Toda huelga será traicionada incluso antes de que comience y así sucesivamente. Hugo Chávez es un traidor (y hay que gritarlo a los cuatro vientos). Alan Woods es un traidor. En realidad, todo el mundo es un traidor, excepto yo mismo y la pequeña secta a la que pertenezco.

Hace poco tuve una conversación con un fanático religioso que me aseguraba que el día del juicio final sólo los miembros de su grupo (no puedo recordar la secta a la que pertenecía) tendrían garantizado el paraíso. Le dije que, entonces, el resto del mundo iría al infierno y que, si este era el caso, el panorama para miles de millones de hombres, mujeres y niños era desolador. Ante esto simplemente se encogió de hombre. Me dio la impresión de que ni siquiera comprendía lo que le estaba diciendo.

Uno tiene la misma sensación cuando lee el material de las sectas políticas. Tienen una psicología similar. Sin duda se sienten mucho mejor después de haber abusado verbalmente de todos los demás. Se pueden ir a dormir con un espléndido sentimiento de superioridad sin importarles el mundo. Sin embargo, estas cosas alejan a los trabajadores honestos y les producen repugnancia. Ése no es el método del marxismo sino sólo una burda caricatura para desacreditarlo. Es totalmente contraproducente. Los trabajadores se sienten alejados de estas tácticas que en realidad sirven para arrojarlos a los brazos de los mismos dirigentes a los que ellos han denunciado.

Nunca hemos adoptado ni adoptaremos estas tácticas. Es necesario distinguir el marxismo de las otras tendencias en el movimiento de masas pero esto no se consigue con gritos e insultos. Nuestra crítica tiene un carácter político y se plantea de una forma positiva. Seguimos el consejo de Carlos Marx que, cuando tenía que tratar con los dirigentes sindicales reformistas ingleses del Consejo General de la Primera Internacional, decía que él siempre era “suave en los modos pero valiente en el contenido”.

Nuestro método no es denunciar a gritos como las sectas sino el que Lenin defendía en 1917: ¡explicar pacientemente! Ése es el verdadero método del bolchevismo. Ésa es la única forma de proceder, ya sea en Venezuela o en cualquier otra parte.

LAS TÁCTICAS EN LOS PAÍSES EX COLONIALES

Nuestros críticos protestan, en principio, por mi reunión con Chávez y por nuestra actitud amistosa hacia el movimiento chavista. Para un marxista serio sería imposible plantear de esta forma la cuestión. Esta actitud sería una completa violación de todo lo que Lenin y Trotsky escribieron sobre la revolución colonial. Lenin y Trotsky explicaron que en los países coloniales y ex coloniales los marxistas tenían la obligación de apoyar los movimientos antiimperialistas, de entrar en contacto con ellos, de establecer acuerdos militantes con ellos y de intentar llevarlos hacia la izquierda, al mismo tiempo que trabajaban por construir las fuerzas independientes del proletariado.

Por supuesto que la condición previa para participar en un frente único es que la tendencia proletaria mantenga en todo momento su

total independencia política y organizativa. Debe tener libertad de crítica. Lenin explicó que cuando uno está luchando con aliados, es necesario siempre mantener un ojo en el enemigo y el otro en el aliado, que en cualquier momento puede romper filas y dejarte plantado. Todo esto es correcto y es en realidad el abecé para los marxistas.

En general, las relaciones de clase en los países semicolonias son más complejas que en los países capitalistas desarrollados. Al lado del proletariado hay un gran número de capas pequeño burguesas y semiproletarias, campesinos, desocupados, vendedores callejeros, marginados, etc. Para preparar las condiciones para la revolución socialista es necesario no sólo que el proletariado desarrolle sus propias organizaciones independientes, sino también que establezca vínculos firmes con estas capas y las impulse en una dirección revolucionaria. Sin este trabajo la revolución proletaria sólo sería una frase vacía.

En Venezuela la aplastante mayoría de estas capas (y la gran mayoría de la clase obrera) es chavista. Si los marxistas venezolanos no quieren verse condenados al total aislamiento y a la impotencia, deben trabajar para crear lazos con el movimiento bolivariano, empujarlo hacia la izquierda e intentar ganarlo para la política y el programa del marxismo.

“¡Pero eso significa ganar a la base, no a los dirigentes!” Este argumento de las sectas es tan equivocado como todo lo que escriben. Las masas en Venezuela siguen a sus dirigentes y tienen fe en ellos. No están todavía convencidos de las ideas de los marxistas. Aprenderán de la experiencia y debemos ser pacientes para pasar estas experiencias con ellos y explicar pacientemente lo que es necesario en cada momento.

La idea de que es posible separar a las masas de sus dirigentes con simples denuncias y ultimátums es una verdadera locura. Es la famosa “teoría” defendida por los estalinistas alemanes en su fase ultraizquierdista a principios de los años treinta, el llamado “frente único desde abajo” que Trotsky rechazó firmemente. Ellos les decían a los trabajadores socialdemócratas: “Os invitamos a que os unáis a nosotros en un frente unido pero vuestros dirigentes son todos traidores burgueses, así que debéis abandonarlos”. No hace falta demasiada imaginación para saber cómo reaccionaron los trabajadores socialdemócratas ante esta oferta.

Cuando nuestros críticos ponen objeciones a mi reunión con Chávez y a nuestro trabajo conjunto con los chapistas, ¿qué intentan decir? ¿Están diciendo que en principio no les está permitido a los marxistas entablar un diálogo con los dirigentes del movimiento democrático revolucionario en un país semicolonial, que está al frente de millones de trabajadores, campesinos y pobres? ¿Están diciendo que en un país semicolonial no les está permitido a los marxistas formar un frente único con estas personas, llegar a un acuerdo militante con el objetivo de luchar contra el imperialismo y la oligarquía? Esto es el colmo de la puerilidad.

Los marxistas no participan en el frente único como una maniobra o un truco para engañar a las masas, sino como una propuesta honrada con la que unir actividades para conseguir un objetivo acordado, como la lucha contra el imperialismo. Estamos de acuerdo en que esto es necesario y participaremos en todas y cada una de las actividades que contribuyan al éxito de la lucha antiimperialista pero mantenemos que la única forma de derrotar al imperialismo y de consolidar las conquistas de la revolución bolivariana (democrático burguesa) es expropiando a la oligarquía. Es decir, mantenemos que la única forma de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático burguesa en Venezuela es transfiriendo el poder a la clase obrera, formando una alianza con los campesinos y pobres urbanos.

Hemos defendido firmemente esta cuestión desde el principio y la hemos defendido desde cualquier plataforma que hemos tenido a nuestra disposición. Sobra decir que la mayor parte del trabajo de los marxistas venezolanos se realiza en la base pero donde sea posible defender nuestras ideas ante los dirigentes del movimiento bolivariano – incluido Hugo Chávez – no dudaremos en hacerlo.

NUESTRA ACTITUD HACIA CHÁVEZ

Trotsky dijo que la revolución colonial puede generar los dirigentes más excepcionales y Hugo Chávez es uno de estos dirigentes. Por eso los imperialistas han puesto todas sus energías en echarlo. En la campaña del referéndum, los marxistas venezolanos están luchando hombro con hombro con nuestros compañeros bolivarianos para derrotar a la oposición contrarrevolucionaria. Defendemos a Hugo

Chávez porque si los reaccionarios consiguen su destitución sería un golpe devastador contra las fuerzas revolucionarias en Venezuela y en toda América Latina. Este es un ejemplo concreto de frente único en acción.

¿Significa esto que no hay diferencias entre Hugo Chávez y los marxistas? En absoluto, nosotros nunca hemos dicho tal cosa. En el transcurso de nuestra conversación, Chávez me dijo que él no era un marxista. Le dije que yo sí lo era. El punto de vista de Hugo Chávez es el de la democracia pequeño burguesa revolucionaria mientras que el del marxismo es la revolución proletaria.

En las condiciones específicas de la revolución venezolana, el punto de partida es la lucha contra el imperialismo, por la autodeterminación nacional, por el derecho del pueblo venezolano a tener el control de sus propios recursos naturales y a decidir su propio destino sin ingerencia externa. Por todo eso es posible y necesario que estas dos tendencias colaboren pero las diferencias siguen ahí y deben ser resueltas de una forma u otra en el futuro.

En la medida en que la democracia revolucionaria lucha contra el imperialismo, podemos y debemos trabajar con ella e intentar llevarla hacia la izquierda, mientras construimos una corriente revolucionaria proletaria independiente. Pero por su propia naturaleza, incluso los mejores demócratas revolucionarios tienden al compromiso y a detenerse a medio camino. No tienen una visión de clase clara de la lucha antiimperialista e intentan unir "la nación" basándose en un programa que, a pesar de sus aspectos radicales, no va más allá de los límites del sistema capitalista.

Esta es la debilidad de la democracia pequeño burguesa revolucionaria y lo que, en última instancia, la lleva a rendirse ante la oligarquía y el imperialismo. Ese peligro está presente ahora. Sin embargo, este resultado no está establecido de antemano. La dinámica de la revolución venezolana está determinada sobre todo por la correlación de fuerzas de clase. El magnífico movimiento de las masas ha intervenido en cada una de las etapas decisivas para derrotar la contrarrevolución e impulsar la revolución hacia adelante. Debemos basarnos en el movimiento de masas, en los infalibles instintos revolucionarios de los trabajadores, campesinos y pobres urbanos e intentar dar una forma organizativa y política clara a estos instintos.

MI ENCUENTRO CON CHÁVEZ

“Woods fue recibido por el presidente Chávez en una audiencia privada que duró más de una hora” dicen mis críticos. Sí, es verdad, ¿y revela algo este hecho? Demuestra que a la tendencia marxista en Venezuela se la toma en serio y a otros grupos no. Demuestra que con la campaña *Manos Fuera de Venezuela* nos hemos ganado un respeto que los otros no han conseguido y no se merecen.

Debemos ser claros. La tarea de construir las fuerzas del marxismo no se produce por arriba sino en la base, que es donde la Corriente Marxista Revolucionaria está trabajando con éxito, pero eso no significa que sea incorrecto entrar en contacto con los dirigentes del movimiento bolivariano, abrir un diálogo con ellos y, en la medida de lo posible, intentar influenciarlos. Hasta qué punto estas discusiones tendrán un efecto es imposible de decir. Eso dependerá, no de las conversaciones, sino de la correlación de fuerzas de clase y de la forma en que se desarrolle la revolución.

Se ha armado mucho alboroto con lo que realmente fue un contacto limitado entre el líder de la revolución bolivariana y el editor de *www.marxist.com*. Incluso se ha llegado a sugerir que me he convertido (o que aspiro a serlo) en uno de los asesores del presidente. Creo que el presidente tiene muchos asesores —y no todos le dan buenos consejos—. No he recibido ninguna invitación para unirme a su equipo y espero no recibirla. No creo que mi influencia sobre las acciones del presidente cuenten demasiado. A decir verdad, algunos de sus últimos discursos reflejan influencias muy alejadas de cualquiera de mis opiniones.

Una vez aclarado esto, emprendo la tarea de considerar si es un error de principios intentar influir en los dirigentes de un movimiento revolucionario que implica a millones de trabajadores y campesinos pobres. Si es así, discrepo. Si es posible influir en Chávez o en cualquier otro dirigente de la revolución bolivariana, ciertamente debemos intentar hacerlo, como hicieron Lenin y Trotsky en muchas ocasiones. Sin embargo, ésa no es nuestra tarea principal: *nuestra tarea principal es trabajar pacientemente en la base, construir una tendencia marxista. Eso es lo que siempre debemos tener claro.*

En el movimiento hay diferentes tendencias que están muy lejos de ser homogéneas. En última instancia, estas tendencias reflejan

intereses de clase antagónicos. Es necesario adoptar una actitud cuidadosa ante las diferentes tendencias del movimiento bolivariano. La dirección sufre la presión del imperialismo y de la oposición y uno de los sectores — el reformista — refleja esta presión. Pero también se ejerce una poderosa presión desde la base del movimiento, desde los trabajadores y campesinos, y ésta encuentra su reflejo en el sector de izquierda.

Hay un profundo conflicto en la cúpula del movimiento bolivariano entre las alas de derecha y de izquierda. La tendencia socialdemócrata, reformista, está intentando frenar la revolución y llegar a un acuerdo con la oligarquía y el imperialismo; en cambio, el ala de izquierda chavista quiere llevar la revolución hasta el final. Hugo Chávez algunas veces ha reflejado las presiones del ala de izquierda y de las masas pero otras, ha cedido a la presión del ala reformista. Todo el mundo sabe que no es una tarea fácil conseguir ver al presidente y que una audiencia de casi una hora y media es algo que prácticamente no tiene precedentes. Tampoco es un secreto que la burocracia reformista de palacio no estaba demasiado contenta con esta reunión e intentó impedir que se realizara.

¿Había alguna razón de principios para que no me reuniera con el presidente? En absoluto. No hubo condiciones ni restricciones a lo que podía decir. Me dio la oportunidad de formarme mi propia opinión sobre el hombre y sus ideas. Más tarde escribí mis impresiones en *Encuentros con Hugo Chávez*, artículo que fue tomado por las sectas como prueba de que yo había dado un “apoyo incondicional” a Chávez.

El artículo que provoca esta explosión de indignación no es un análisis de Chávez ni del chavismo, más bien se trata de un artículo, más o menos periodístico, sobre mi reunión con el presidente. Es más literario y descriptivo que teórico. En el marxismo también hay lugar para esta literatura pero no es el lugar dónde buscar un informe riguroso de nuestra postura acerca de Chávez y de Venezuela. Eso se puede encontrar en otros muchos escritos como las *Tesis sobre la revolución y la contrarrevolución*.

Sin embargo, si nuestros críticos se hubieran tomado la molestia de citar adecuadamente este artículo, en lugar de sacar de contexto frases aisladas con el fin de dar una impresión distorsionada y deshonestas de nuestras ideas, se habría podido ver que nosotros planteamos

muy claramente una política marxista revolucionaria. Al principio de este artículo escribía las siguientes líneas que si se citan completas no dan margen a la ambigüedad:

“También tuve la oportunidad de reunirme y conversar con el presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez. Como escritor e historiador marxista suelo escribir sobre hombres y mujeres que han hecho historia pero no es algo habitual tener la oportunidad de observar de cerca a un protagonista del proceso histórico, hacerle preguntas y poder formarme una impresión, no a partir de los artículos aparecidos en los periódicos, sino a partir de mi experiencia personal.

“Me gustaría dejar algunas cosas claras antes de entrar en materia. Abordo la revolución venezolana como un revolucionario y no como un observador externo y, por supuesto no como un adulator o un sicofanta. La adulación es la enemiga de las revoluciones porque es enemiga de la verdad y, las revoluciones, por encima de todo, necesitan conocer la verdad. El fenómeno del ‘turismo revolucionario’ lo encuentro profundamente detestable. En el caso de Venezuela está particularmente fuera de lugar porque aquí la revolución se encuentra en grave peligro. Los discursos estúpidos que constantemente hablan de los logros de la revolución bolivariana pero que convenientemente ignoran los peligros a los que aún se enfrenta, son falsos amigos de la revolución y no se puede confiar en ellos.

“Una revolución exitosa siempre tiene muchos ‘amigos’. Esos elementos de clase media que se sienten atraídos por el poder como moscas a la miel, que están dispuestos a alabar la revolución en la medida que ésta siga en el poder, que no hacen nada útil para salvarla de sus enemigos, que derraman lágrimas de cocodrilo cuando es derrocada y al día siguiente pasan al siguiente asunto del orden del día, ‘amigos’ así no valen la pena. Un verdadero amigo no es quien siempre te da la razón. Un verdadero amigo es aquel que no teme mirarte directamente a los ojos para decirte que te has equivocado.

“Los mejores amigos de la revolución venezolana —en realidad sus únicos amigos verdaderos son la clase obrera mundial y sus representantes más conscientes— son los marxistas revolucionarios. Éstas son las personas que mueven cielo y tierra para defender a la

revolución venezolana de sus enemigos. Al mismo tiempo, los verdaderos amigos de la revolución – amigos leales y honestos – siempre hablarán sin temor alguno. Cuando consideremos que se está siguiendo el camino correcto lo elogiaremos. Cuando pensemos que se están cometiendo errores haremos una crítica amistosa pero firme. ¿Qué otro tipo de comportamiento se puede esperar de los verdaderos revolucionarios e internacionalistas?

“En un discurso tras otro en Venezuela –incluidas varias entrevistas en televisión– me preguntaron mi opinión sobre la revolución venezolana y respondí de este modo: “Vuestra revolución es una inspiración para los trabajadores de todo el mundo: habéis conseguido milagros; sin embargo, la fuerza motriz de la revolución es la clase obrera y las masas, ahí está el secreto de su triunfo futuro. La revolución no ha terminado aún y no terminará hasta que destruya el poder económico de los banqueros y los capitalistas. Para conseguirlo, las masas deben armarse y estar organizados en comités de acción, organizados en todos los niveles. Los trabajadores deben tener sus propias organizaciones independientes y deben construir la Tendencia Marxista Revolucionaria”.

En estas líneas, publicadas en inglés y en castellano en todo el mundo, no hay un ápice de oportunismo. Reflejan con certeza el contenido y espíritu real del programa del marxismo revolucionario que hemos defendido consistentemente. Afirmar que de alguna forma mi encuentro con Chávez representaba un abandono de estas ideas y principios es una total invención de personas malintencionadas.

¡Ay! Algunas personas nunca están satisfechas. Una vez que empiezan a quejarse, no acaban. Ése es su privilegio. Quejarse no cuesta nada y es uno de los pocos placeres de la vida cuando no tienes otra cosa que hacer. No les gusta lo que digo sobre Chávez en mi artículo, donde escribo que “Hugo Chávez por primera vez dio a los pobres y oprimidos una voz y alguna esperanza”. Y “de mis limitados contactos con Hugo Chávez estoy firmemente convencido de su honestidad personal, su valor y su dedicación a la causa de las masas, de los oprimidos y de los explotados”.

Estas son mis *impresiones personales* de Hugo Chávez que, como hombre, encontré honesto y valiente. No veo razón para cambiar de idea. ¿Significan estas líneas un apoyo incondicional a Chávez? No significan tal cosa. Nuestra actitud hacia Chávez en todo momento

ha sido un apoyo crítico. Es decir, apoyaremos a Chávez en la medida en que golpee al imperialismo y a la oligarquía pero lo criticaremos cuando vacile o les haga alguna concesión.

Nuestra política sigue firmemente la línea de la política leninista del frente único: marchar separados y golpear juntos. No damos a nadie un cheque en blanco. Siguiendo el consejo de Lenin mantenemos un ojo en nuestros aliados. En ningún momento olvidamos que representamos dos tendencias diferentes que pueden y deben colaborar pero que en determinado momento divergirán.

LA FUERZA DE LAS IDEAS MARXISTAS

Nuestros críticos están menos contentos aun con la actitud favorable que mostró Hugo Chávez hacia ciertos libros. Es, como él me dijo, un ávido lector y ha afirmado en varias ocasiones que mi libro *Razón y revolución* le ha impresionado. Se menciona el hecho de que el presidente haya dado su apoyo personal a la publicación de una edición venezolana de *Razón y revolución* y parece que es algo sospechoso o censurable. Todo lo contrario: es un acontecimiento muy positivo y sólo un sectario empedernido puede quejarse de ello.

¿Por qué el presidente Chávez no habla favorablemente de cualquier otro grupo marxista? No por su "intransigencia revolucionaria", sino simplemente porque ninguno de ellos ha movido un dedo para apoyar la revolución venezolana contra el imperialismo ni se ha tomado la más mínima molestia en ello hasta ahora. Dicen que Chávez me "aduló" en su programa *Aló Presidente* cuando hizo menciones favorables a *Razón y revolución* y a *Bolchevismo, el camino a la revolución*.

Es cierto que el presidente hizo algunos comentarios complementarios sobre mi libro *Razón y revolución* y también citó con aprobación estos libros en el programa. Si esto constituye o no una adulación, no lo sé. Lo que sí se es que estos libros han sido muy bien recibidos por muchas personas. Yo no tomo esto como una alabanza a mí mismo, sino como una confirmación del poder de las maravillosas ideas del marxismo. En cuanto a mí, los insultos y las adulaciones realmente me dan igual. La causa de la revolución socialista es muy importante para nosotros como para preocuparnos de cosas tan triviales.

Lo que aquí tenemos es el método absolutamente típico de la sectas. No es el método científico serio. No tiene nada que ver con el marxismo. Es trivial y superficial. Se basa en una serie de anécdotas y chismes que pretenden ser un sustituto del argumento y el análisis serio. Eso no supone clarificar o elevar el nivel político del lector. Sólo supone denigrar, insultar y ridiculizar, aunque ni siquiera saben hacer esto de una manera eficaz. Al final, de esto no se puede aprender absolutamente nada. Sólo es una lección horrorosa de cómo no trabajar, hablar o escribir.

Como autor de varios libros marxistas me gustaría decir lo siguiente: el hecho de que el presidente de Venezuela citara en televisión libros marxistas ante millones de personas debería ser una satisfacción para cualquier activista de la izquierda que no esté cegado por el prejuicio sectario. Independientemente de la opinión que uno tiene de Hugo Chávez, la propagación de la literatura marxista ante una audiencia de millones — principalmente trabajadores y campesinos — es un hecho muy progresista, que sólo puede beneficiar a los marxistas venezolanos que están trabajando para ganar a la mayoría del movimiento revolucionario.

Debería añadir que muchos trabajadores, sindicalistas y activistas que vieron el programa más tarde me hicieron comentarios favorables y me expresaron sus felicitaciones. Eso es importante y no los gemidos de las sectas.

LA CAMPAÑA 'MANOS FUERA DE VENEZUELA'

Nuestros amistosos críticos también atacan la campaña *Manos Fuera de Venezuela* (MFV), dicen que proporciona una *cobertura de izquierda a Hugo Chávez*. Se quejan de que la campaña pide firmas de apoyo a la "defensa del proceso revolucionario" en Venezuela y de que su página web se subtitula "*en solidaridad con la revolución venezolana*".

¡Un momento! Todo el mundo sabe que la intervención estadounidense en Venezuela está dirigida contra el gobierno de Hugo Chávez. La lucha en Venezuela es la lucha entre dos bandos: por un lado, las fuerzas contrarrevolucionarias (la "oposición") dirigidas por los banqueros, capitalistas y terratenientes, con el apoyo de la prensa millonaria, la Iglesia y todas las demás fuerzas reaccionarias;

por el otro, la clase obrera, los campesinos y los pobres urbanos que apoyan a Chávez y al movimiento bolivariano.

La cuestión por lo tanto no es abstracta sino muy concreta. Y a una cuestión concreta siempre hay que dar una respuesta concreta. Hacemos a nuestros críticos algunas preguntas directas: En la lucha entre los chavistas y la oposición contrarrevolucionaria, ¿le está permitido a la tendencia marxista ser neutral? En la actual campaña del referéndum, ¿que consejo deberían dar los marxistas a la clase obrera?

Vamos a responder en términos muy simples para que incluso un sectario pueda entenderlo: *ser neutral en esta lucha sería una traición a la revolución, a la clase obrera y al socialismo. Sería un descrédito absoluto para los marxistas ante los ojos de las masas y haría imposible la tarea de construir un partido revolucionario en Venezuela.* Y aunque nuestros críticos siempre estén hablando del partido revolucionario (esto lo hacen muy bien), sólo son buenos en la construcción de partidos revolucionarios en las nubes. En esta tierra pecaminosa demuestran que *no tienen ni la más mínima idea de cómo se puede construir el partido.*

Como marxistas no limitamos nuestras actividades a discusiones infinitas ante una taza de café, sino que luchamos para intervenir en el movimiento real. Por eso iniciamos la campaña *Manos Fuera de Venezuela.* ¿Cuándo iniciamos esta campaña y por qué motivo? Se creó en respuesta al cierre patronal contrarrevolucionario (descrito incorrectamente como una “huelga” en los medios de comunicación) para movilizar al movimiento obrero mundial en apoyo de la revolución venezolana.

Esta campaña ha tenido un eco importante en el movimiento obrero a escala internacional, sólo hacer falta echar un vistazo a la página web para verlo. Creo que fue, al menos hasta hace poco, el único intento significativo de la izquierda internacional de movilizar la solidaridad con la revolución venezolana. ¿Cuál fue la respuesta de nuestros críticos? Ninguna, sólo el mismo silencio ensordecedor. No movieron un dedo para ayudar a la población venezolana y se limitaron a pontificar a Chávez, como todavía hacen hoy.

Las sectas nos acusan de disolver la política de la clase obrera de Venezuela en el “chavismo”, o al menos darle una justificación marxista. Esto resulta increíble. Nuestros amigos tienen una capacidad asombrosa para leer y leer y no comprender ni una sola palabra de lo

que han leído. En todos nuestros artículos, documentos y discursos hemos insistido en la necesidad de mantener la independencia política y organizativa del proletariado en la revolución venezolana.

No hay ni un solo átomo de verdad en la afirmación de que sostenemos la “disolución de la política de la clase obrera de Venezuela en el chavismo”. Para construir una tendencia marxista es necesario ganar el oído de los trabajadores, comenzando con la capa más activa. Es necesario expresar nuestras ideas de forma que encuentren un eco. La aplastante mayoría de los trabajadores venezolanos apoyan el movimiento bolivariano y además están activos en él y en lo que le rodea. Para un sectario, por supuesto, lo que piensan los trabajadores es irrelevante. Ellos no escriben para los trabajadores sino sólo para sí mismos y otros grupos similares. Precisamente por esa razón nunca construirán nada.

Para llegar a los trabajadores y a los jóvenes revolucionarios de Venezuela es totalmente necesario participar en el movimiento de masas y en Venezuela, éste es el movimiento bolivariano. Fuera de este movimiento no hay nada y como dijeron los antiguos griegos: “De la nada no sale nada”. Si lo que quieren decir las sectas con “no disolver a la clase obrera en el chavismo” significa construir el movimiento revolucionario fuera del movimiento de masas, sólo podemos encogernos de hombros y decir: “¡Después de ustedes, señores!”.

LAS SECTAS Y EL REFERÉNDUM

Aparte de sus exquisitos métodos de polemizar, estas personas tienen el don de la oportunidad: piden que denunciemos a Chávez en medio del referéndum revocatorio, cuando todas las fuerzas de la reacción están unidas para derribar al gobierno e instalar un régimen contrarrevolucionario por medios constitucionales. Eso supondría un duro revés, no sólo para la revolución venezolana, sino también para la revolución en toda América Latina. Sólo un ciego podría no darse cuenta de esto. Y no hay más ciego que el que no quiere ver.

La construcción de un partido revolucionario es un arte que no se puede aprender en un libro de recetas. Requiere no sólo una línea firme y de principios, sino también una tremenda flexibilidad táctica y organizativa, además de un sentido del tiempo: cada verdura tiene su

estación, como le gusta decir a mi buen amigo y camarada Ted Grant. Es necesario comprender en cada momento las tareas que hay en el orden del día y en este momento es necesario movilizar todas las fuerzas del movimiento de masas para estirar cada músculo y derrotar a los contrarrevolucionarios en el referéndum. Los futuros acontecimientos dependen de esto.

¿Qué dicen nuestros críticos sobre el referéndum? No demasiado. Falsifican y arman bulla por esta o aquella cita de Alan Woods pero sobre las tareas urgentes de la revolución venezolana, como es habitual, no tienen nada que decir. No pueden (se supone) apoyar a la oposición pero si apoyan a Chávez, estarán cometiendo el pecado imperdonable de “dar a Chávez un apoyo incondicional” y proporcionar una “cobertura marxista para disolver a la clase obrera en el chavismo”. En resumen: acaban en un caos absoluto.

La charlatanería de los ultraizquierdistas, que tan bien suena en los cafés y en los bares de Londres y de París, no lo hace tan bien en Caracas. ¿Dónde está la “política proletaria independiente” en la campaña del referéndum? Un referéndum no son las elecciones. No puedes defender a un candidato obrero independiente. Sólo puedes votar sí o no. ¿Qué deberíamos hacer? ¿Deberíamos quizás defender la abstención ante los trabajadores? La abstención no es una postura y los trabajadores lo ven (muy correctamente) como una ayuda a la reacción.

La única política correcta es participar activamente en el movimiento para derrotar a la oposición, mientras que al mismo tiempo nos oponemos a todos los intentos de los reformistas de derecha de llegar a un acuerdo con ésta y exigimos que la revolución no se detenga a medio camino, sino que aseste un golpe decisivo al imperialismo y a la oligarquía.

INTRIGAS REFORMISTAS

Lo que hace falta es una línea política que abandone claramente el ultraizquierdismo y el oportunismo. En las condiciones existentes en Venezuela la única política revolucionaria correcta, la única línea de acción lícita, es el *apoyo crítico* a Chávez. Nuestros críticos se quejan porque describo a Hugo Chávez como un hombre honesto y valiente

pero ya he dicho muchas veces que, aunque el presidente Chávez es un hombre honesto y valiente, *el valor y la honestidad no bastan para garantizar el éxito de la revolución. Lo que hace falta es una política correcta* y nuestra política difiere en aspectos importantes de la que defiende actualmente Hugo Chávez.

Como Chávez no es un marxista piensa que el país se puede desarrollar y puede librarse del dominio imperialista manteniéndose dentro de los límites del capitalismo. Esto no es posible. Ésa es la debilidad fatal de su programa, su política y sus perspectivas; ésa es la línea que nos divide. A pesar de todo su coraje él puede ser empujado y está siendo empujado en diferentes direcciones según las presiones ejercidas.

Cuando hablé con él en abril, había algunos síntomas de que estaba girando a la izquierda; sus discursos antiimperialistas estaban provocando alarma entre el ala reformista de la dirección. Pero en las últimas semanas las presiones del imperialismo y de la oligarquía se han intensificado enormemente. Éstas se reflejan en la fracción reformista de derecha que ahora ha conseguido el control del palacio de Miraflores y que está ejerciendo presión sobre Chávez para que modifique su postura antiimperialista. Éstas son indicaciones de que están teniendo éxito.

Hay síntomas claros de que el ala de derechas de la dirección ha pasado a la ofensiva durante los últimos dos meses y ahora está en ascenso. La aceptación del referéndum — a pesar de ser un hecho conocido el que la oposición no había conseguido las firmas necesarias — es una prueba de esto. La vanguardia del movimiento bolivariano tenía razón para sospechar del referéndum. Durante generaciones, Washington ha desarrollado un formidable arsenal para mantener y extender su poder en todo el mundo. Parte de este arsenal — pero sólo parte — está formado por cohetes, tanques y bombas pero posee otro, con armas no menos letales. Después de haber fracasado reiteradamente en echar a Chávez con un ataque frontal, ahora están recurriendo a maniobras e intrigas entre bastidores.

La Organización de Estados Americanos y Jimmy Carter, el ex presidente de EEUU que pretende “mediar” entre Chávez y la oposición, están jugando un papel pernicioso. Carter es una serpiente venenosa en la hierba. Sus hipócrita, religioso y suave forma de hablar, con su permanente sonrisa y sus palabras ambiguas sobre la

democracia y los derechos humanos, son mucho más peligrosas que George W. Bush, que al menos tiene el mérito de atacar de frente. El ex presidente Carter, por otra parte, nos trae a la mente la famosa frase de Shakespeare: “Hay puñales en las sonrisas de los hombres”.

¿Están los reformistas intentando llegar a algún tipo de acuerdo secreto con Carter y la OEA? Es posible. Ellos lo considerarían una “política realista”. Estos elementos desconfían de Chávez, al que ven como excesivamente radical. Quieren aislarlo de las masas e incluso hablan de “chavismo sin Chávez”. Si es así, la perspectiva no es buena. Para la revolución, llegar a un acuerdo con la contrarrevolución es tan imposible como mezclar el agua y el aceite. Por supuesto, el presidente de Venezuela puede discutir con quien quiera pero los revolucionarios siempre deben mantener la guardia alta y advertir contra cualquier concesión a personas como Carter o Cisneros.

Carter representa la bota izquierda del imperialismo estadounidense, así como Rumsfeld representa la bota derecha. Aunque el presidente no ha bajado el tono de sus discursos antiimperialistas, está claro que Chávez sufre la presión de la oligarquía y del imperialismo. Además, están los habituales cantos de sirena en la dirección del movimiento bolivariano que piden una política “más cauta”, diálogo, negociación, etc. Todo esto en nombre del “desarrollo de Venezuela, teniendo una aproximación patriótica y en oposición a la oligarquía, que ha cedido ante el imperialismo”.

La oligarquía, en efecto, se ha entregado al imperialismo. Más aún, constituye una especie de quinta columna del imperialismo en suelo venezolano. En la medida en que la oligarquía continúe controlando las palancas más importantes del poder económico —especialmente los bancos—, las conquistas de la revolución nunca estarán a salvo. Hace una semana, en una reunión de masas, Chávez habló en términos muy enérgicos de derrotar a la oligarquía. Esto fue recibido con entusiasmo por las masas, que desean fervientemente que la revolución se complete.

Chávez ha tenido reuniones con los empresarios, no con los pequeños, sino con los representantes de las grandes empresas como Daimler-Chrysler. También se ha reunido con Cisneros (el hombre más rico de Venezuela y propietario de los medios de comunicación que apoyaron hace dos años el golpe de Estado). Los empresarios han hecho

todo tipo de exigencias y Chávez ha hecho todo tipo de ofertas para calmarlos. Dice que la revolución bolivariana no es comunista y que no representa una amenaza para la propiedad privada.

Aquí vemos la diferencia fundamental entre el marxismo y el programa de incluso la democracia revolucionaria pequeño burguesa más avanzada. La idea de que la revolución venezolana puede triunfar mientras que los capitalistas y los banqueros sigan controlando las palancas vitales del poder económico es un error descomunal. En las condiciones modernas, la burguesía de los países coloniales y ex coloniales es incapaz de llevar a cabo las tareas de la revolución democrático burguesa. Ni una sola de las conquistas de la revolución puede estar garantizada sin la expropiación de la oligarquía.

La negativa de Chávez a emprender una acción decisiva contra la oligarquía significa que todo puede volverse en su contrario. La experiencia ha demostrado que la “moderación” no convencerá a los enemigos de la revolución para que adopten una actitud más favorable. Todo lo contrario: la debilidad invita a la agresión. La política defendida por los reformistas, que ahora tienen una situación ventajosa en el palacio de Miraflores, constituye el peligro principal de la revolución bolivariana.

ES NECESARIO UN SENTIDO DE LA PROPORCIÓN

A pesar de todo, el ambiente de las masas sigue siendo totalmente favorable a Chávez pero es crítico con los dirigentes reformistas del Comando Ayacucho, que fue desmantelado de repente hace unas semanas después de quedar completamente desacreditado. Mientras que mantenemos una postura de principios, debemos defender consignas y reivindicaciones que encuentren eco en el movimiento de masas, comenzando con las capas más activas. Los marxistas no podemos alejarnos demasiado de las masas o ellas se alejarán de nosotros.

Debemos tener un sentido de la proporción — algo que no poseen los ultraizquierdistas —. No debemos olvidar que nuestro enemigo es el imperialismo y la oligarquía. Estamos luchando para derrotar a ese enemigo y gustosamente colaboraremos con aquellas fuerzas que quieran hacer lo mismo. Al mismo tiempo criticamos enérgicamente a esos elementos de la dirección del movimiento bolivariano que están

adoptando una actitud conciliadora con el enemigo, que intentan detener la revolución y llegar a un compromiso con la oligarquía y el imperialismo. Debemos decir concretamente qué medidas son necesarias para llevar hacia adelante la revolución.

Dirigimos nuestro fuego contra la tendencia reformista, que es fuerte entre las capas superiores del movimiento pero que prácticamente no existe en la base. Eso es lo que quieren los elementos más avanzados de la vanguardia pero no es suficiente para nuestros críticos ultraizquierdistas. ¡Ellos piden que lancemos un ataque frontal contra el burgués Chávez! ¡Piden que proclamemos el partido revolucionario en Venezuela y rompamos con el movimiento bolivariano! Piden, exigen... En realidad sus exigencias no tienen fin pero como no tienen fuerzas para llevarlas a cabo, y ya que no nos hace falta su consejo sobre natación ni sobre cualquier otra cosa, podemos ignorar sus demandas y centrarnos en nuestra tarea de construir las fuerzas del genuino marxismo en Venezuela e internacionalmente, porque somos la única tendencia que está en posición de hacerlo.

La campaña *Manos Fuera de Venezuela* ha tenido un gran éxito. Fue reconocida por Chávez cuando en marzo de este año expresó públicamente a *In Defence of Marxism* su "gratitud por vuestra solidaridad en favor de la revolución bolivariana". Esto, por alguna razón, es tomado como una "prueba" de nuestra "traición". Es real sólo en su imaginación. Defender la revolución venezolana contra el imperialismo y la oligarquía contrarrevolucionaria no es una traición pero no hacerlo sí lo es.

Hablemos claramente. Este silencio de los llamados grupos marxistas en un momento en que la revolución venezolana está luchando por sobrevivir ha sido, y es, un escándalo y una deshonra. Si estamos de acuerdo en que la prueba principal para las organizaciones revolucionarias es su actitud hacia la revolución, tenemos que decir que todos los grupos que hoy se unen para atacar a los marxistas por cumplir con su deber revolucionario han fracasado miserablemente. Por eso precisamente ahora sienten la necesidad de intensificar sus ataques, para cubrir sus espaldas desnudas y justificar su total inactividad en la cuestión clave de Venezuela, cuya existencia acaban de descubrir.

Ahora intentan desesperadamente subirse al vagón pero es demasiado tarde. Se consuelan a sí mismos y a sus seguidores (que están haciendo preguntas incómodas) desvariando y divagando sobre la

supuesta “complicidad” de Alan Woods con Chávez y el chavismo. Bien, damas y caballeros, sigan desvariando, por favor. Ninguna persona seria les prestará la más mínima atención. Simplemente dejen de malgastar el tiempo de los que están haciendo un trabajo serio.

El simple hecho es que, como la zorra de la fábula de Esopo, nuestros críticos están descontentos porque hemos hecho una campaña de solidaridad ejemplar, porque hemos conseguido que las ideas del marxismo tengan una audiencia amplia en Venezuela e internacionalmente, porque estamos consiguiendo construir exitosamente las fuerzas del marxismo en el movimiento bolivariano, y por último, porque hemos tenido éxito. Y como la zorra, ahora no tienen otra alternativa que apretar los dientes de impotencia y murmurar: *“Estas uvas están verdes”*. A lo cual respondemos con la moraleja de Esopo: *Es fácil despreciar lo que no puedes conseguir.*

X. A medida que se aproxima el 15 de agosto Por qué los marxistas luchamos por el NO el próximo domingo

11 de agosto de 2004

Desde el principio, *www.marxist.com*, Manos Fuera de Venezuela y la Corriente Marxista Revolucionaria han luchado contra los intentos de la oposición venezolana, apoyada por el imperialismo estadounidense, de derrocar al gobierno progresista y elegido democráticamente de Hugo Chávez.

¿Por qué adoptamos esta postura? Porque una derrota de Chávez en el referéndum sería un duro golpe para los trabajadores y los campesinos de toda América Latina y una victoria para el imperialismo y las fuerzas de la reacción en todas partes. En esta guerra de clases ya se han levantado barricadas y es necesario posicionarse claramente y sin ambigüedades.

La lucha por la transformación socialista de la sociedad consiste en una serie de batallas. Los trabajadores y campesinos están enfrentados a su enemigo de clase — terratenientes, banqueros, capitalistas e imperialistas — en varias luchas parciales. Sólo participando con la máxima energía y determinación en estas luchas podrán las masas adquirir la experiencia necesaria y alcanzar el nivel requerido para llevar adelante un cambio decisivo de la sociedad.

El lugar de los marxistas revolucionarios está al lado de nuestros hermanos y hermanas de clase. Siempre estaremos en las primeras filas de esta batalla, luchando por impulsar el movimiento hacia adelante, mientras intentamos ganar a la vanguardia para el programa y la perspectiva de la revolución socialista.

Con un infalible instinto de clase, los trabajadores y campesinos de Venezuela han comprendido la necesidad de infligir una derrota

decisiva a la oligarquía y al imperialismo en el referéndum. ¡Es necesario echar a los viejos gánsteres reaccionarios del palacio presidencial! Es necesario detenerlos en su intento de atrasar el reloj y volver a gobernar Venezuela a la antigua usanza. Esta es la tarea más inmediata y apremiante.

La oposición no tiene nada que ver con la democracia. Reaccionarios sinvergüenzas como Pedro Carmona o Carlos Andrés Pérez se llaman a sí mismos “demócratas”, cuando todo el mundo sabe que en realidad son los enemigos más acérrimos de la democracia, como se pudo ver en el golpe del 12 de abril de 2002. Carlos Andrés Pérez, que huyó a la República Dominicana después de ser acusado de corrupción, dijo en unas declaraciones recientes que la única forma de echar a Chávez era con métodos violentos y que después el país ¡necesitaría al menos cinco años de dictadura! En cuanto a Washington, George Bush, que nunca ha ganado unas elecciones justas, apoyó el golpe reaccionario con una prisa indecente y sin hacer ninguna pregunta. Los discursos de estos caballeros sobre la “democracia” sólo pueden servir para provocar una carcajada.

Sabemos perfectamente qué tipo de “democracia” habrían impuesto en Venezuela estos gánsteres reaccionarios si hubieran triunfado en 2002. Aún recordamos los dos días de apagón voluntario de los medios de comunicación locales cuando los seguidores y oficiales del gobierno Chávez estaban siendo acorralados, mientras que los medios de comunicación “democráticos” mantenían un discreto silencio.

Hace mucho tiempo que la oposición ya no oculta su deseo de ver a Chávez derrocado e incluso asesinado. Estas damas y caballeros “cristianos” están motivados no por el amor a su país, sino por un odio ciego, un odio de clase. Odian a Hugo Chávez porque lo ven como el líder de los pobres y de los explotados, a los que odian y temen. Ha conseguido que las masas se pongan de pie y sean conscientes de su poder. Esta es la verdadera razón del odio implacable que sienten los ricos hacia el presidente.

El triunfo de la oposición sería un desastre para la clase obrera y las masas de Venezuela. Supondría la abolición de las medidas progresistas introducidas por el gobierno Chávez y aumentaría el dominio completo que tienen el imperialismo y el capital monopolista privado sobre la economía venezolana. Los trabajadores y los campesinos regresarían a la vieja servidumbre de la que han luchado por salir.

Detrás de la Coordinadora Democrática está lo más podrido, retrógrado y corrupto de la sociedad venezolana: están los terratenientes, los banqueros y los capitalistas que han chupado la sangre de la población de Venezuela durante generaciones y han vendido el país al imperialismo a precio de saldo; están los agentes a sueldo de Washington; están la “juventud dorada” y las actrices retiradas, los mocosos consentidos de los ricos y los fascistas, los reaccionarios y los gánsteres de todo tipo y condición; están los corruptos y los directores reaccionarios de PDVSA, que no dudaron en llevar al país al borde de la bancarrota y la ruina declarando una supuesta huelga “hasta que el presidente dimita” y ahora están recurriendo a otros métodos para conseguir el mismo fin; están los burócratas “sindicales” corruptos que hace mucho vendieron sus almas a la CIA y a la oligarquía; están las prostitutas y mentirosos de la prensa y de la televisión millonarias; están los cardenales y los obispos que apoyaron el golpe de 2002 y utilizaron las mentiras y el chantaje para obligar al presidente a dimitir. Éstas son las fuerzas que están detrás de la oposición y que piden el voto para el SÍ el domingo.

¿Qué fuerzas están en el otro lado? En el lado de Hugo Chávez están la clase obrera que lucha por salarios y condiciones de vida decentes, los campesinos que luchan por la tierra, los desocupados que luchan por trabajo y por pan, las mujeres trabajadoras que luchan por la igualdad, los pobres y oprimidos que luchan por viviendas y por la justicia, los intelectuales avanzados que luchan por la cultura, los antiimperialistas que luchan por la libertad, los jóvenes que luchan por un futuro. Están los verdaderos herederos de Bolívar, Martí y el Che Guevara, junto a los de Marx, Engels, Lenin y Trotsky; en pocas palabras: todos los elementos vivos de la sociedad venezolana.

En esta lucha de clases no tenemos ninguna duda de dónde estamos.

¡Compañeros! ¡Trabajadores y jóvenes de Venezuela! ¡Debemos unirnos para aplastar a la oposición el domingo 15 de agosto! ¡Y sigamos luchando después para llevar la revolución hasta el final!

A pesar de las mentiras de los medios de comunicación partidarios de la oposición y de su escandalosa manipulación de la información, la oposición parece dirigirse hacia una merecida derrota el próximo domingo. A tan sólo una semana del decisivo referéndum revocatorio presidencial del 15 de agosto, una mirada a todas las encuestas de opinión venezolanas (Mercanálisis, Opinión Research, Alfredo Kéller,

Hinterlaces y Evans) demuestran que el presidente Chávez va a la cabeza. El sábado pasado, 7 de agosto de 2004, VHeadline.com indicaba que es un hecho reconocido que el presidente Hugo Chávez continuaría en el cargo después del referéndum revocatorio del 15 de agosto. Cerca de 14 millones de votantes venezolanos están registrados para ratificar a Hugo Chávez Frías en la presidencia hasta el 10 de enero de 2007... o, en el caso probable de que pierda la votación, tendría que retirarse y convocar nuevas elecciones presidenciales dentro de treinta días.

Los resultados anticipados por el estudio dicen que la ventaja de Chávez es de más del 10% (más del 50% para el NO al revocatorio y menos del 40% para el SÍ) y citan a Jesse Chacón, ministro venezolano de Información y Comunicaciones (MINCI), cuando dice que “todas las encuestas... incluidas las de aquellos que trabajan para la oposición... dan al presidente una ventaja que no baja del 10%”. Esto demuestra claramente las mentiras de la oposición y de los medios de comunicación capitalistas que han estado constantemente insistiendo en la historia de que Chávez era un “dictador”. El fondo de la cuestión es que sólo un fraude masivo podría conseguir el próximo domingo el derrocamiento del presidente, que cuenta con el apoyo de la aplastante mayoría de la población venezolana.

Chacón pensaba que las diferencias eran “irreversibles en este punto”, a pesar de los resultados fraudulentos publicados en algunos periódicos: dos periódicos de Caracas controlados por la oposición se han visto obligados a admitir que han publicado encuestas falsas como parte de sus intentos de atacar a la presidencia.

El ministro dice que “la gran mayoría de la opinión pública general, cuando faltan ocho días, tiene ya claro qué va a votar; sólo el 10-15% está indeciso así que ¡la suerte está echada!”.

Esperamos que esto sea correcto. Con toda probabilidad lo es. Incluso desde el principio del proceso revolucionario las masas han demostrado un alto grado de madurez y una intuición de las necesidades políticas; han derrotado todos los intentos de la contrarrevolución; han desafiado las armas y los garrotes de las fuerzas de la reacción; han barrido a un lado el torrente de mentiras lanzado por la propaganda de los medios de comunicación.

Esta vez no es diferente. El intento de la oposición de utilizar la estrategia del referéndum revocatorio para llevar a cabo un golpe

con métodos constitucionales de nuevo ha puesto a las masas en acción. La campaña por el NO ha sido apoyada activamente por millones de personas. Esta es la respuesta a todos los cobardes, cínicos y escépticos. Las masas una vez más se han enfrentado a los contrarrevolucionarios y están bloqueando su camino.

¿Es por lo tanto el resultado una conclusión predeterminada? Hay muy pocas cosas en la vida que sean absolutamente ciertas, y menos aún en la revolución. El mismo hecho de que se convocara el referéndum revocatorio fue el resultado de un fraude masivo, donde las filas de la oposición milagrosamente se llenaron de un gran número de muertos. ¡Quizá la presencia de tantos cardenales y obispos sea la responsable de este milagro!

La determinación del enemigo de clase de eliminar al presidente Chávez es tal que es posible que se repita algún “milagro” similar el próximo domingo. ¡Los trabajadores y los campesinos deben ponerse en guardia! Si la oposición “gana” mediante el fraude, el pueblo debe hacerse cargo de la situación. La única respuesta es la acción directa de las masas en forma de una huelga general y de una insurrección que ponga el poder en manos de la clase obrera, la única fuerza verdaderamente democrática de la sociedad.

Nadie puede hacerse ilusiones. Que — como parece probable — las masas ganen el referéndum no querrá decir que la revolución está a salvo. Todo lo contrario: el enemigo inmediatamente lanzará una nueva e incluso más furiosa ofensiva contra ella. Aquellos dirigentes del movimiento bolivariano que mantenían que la aceptación del referéndum apaciguaría a los imperialistas están equivocados. La revolución tendrá que defenderse y su única defensa posible es pasar al ataque.

Los comités que se han creado para ganar la campaña del referéndum deben continuar después del 15 de agosto; deben extenderse y democratizarse totalmente para incluir a las capas más amplias de la clase obrera y demás sectores oprimidos; deben unirse a nivel local, regional y nacional pero, sobre todo, deben armarse: sólo el pueblo armado puede defender a la revolución de sus enemigos.

Una cosa es cierta: en la medida en que la oligarquía pueda seguir manteniendo en sus manos las palancas claves del poder económico, continuará utilizando su poder para socavar la revolución, para insultar, calumniar y desacreditar al gobierno elegido democráticamente y para preparar nuevos golpes, asesinatos y violencia.

Movilicemos por tanto todas nuestras fuerzas para derrotar al enemigo el 15 de agosto pero, si ganamos, no malgastemos nuestro triunfo como hemos hecho en otras ocasiones con intentos inútiles de negociar y llegar a acuerdos con el enemigo. Utilicemos nuestra victoria para avanzar y destruir para siempre el poder económico y político de la oligarquía y para llevar hasta el final la revolución en Venezuela y en el resto de América Latina.

¡Hay que derrotar a la contrarrevolución!

¡Vota NO el 15 de agosto!

¡Abajo con el imperialismo y la oligarquía!

¡Hay que llevar la revolución hasta el final!

XI. La nacionalización de Venepal

¿Cuál es su significado?

21 de enero de 2005

Sin embargo, abandonemos a su propia suerte a los payasos e intrigantes. No estamos pensando en ellos sino en los obreros con conciencia de clase del mundo entero. Sin sucumbir a las ilusiones y sin temer a las calumnias, los obreros avanzados apoyarán completamente al pueblo mejicano en su lucha contra los imperialistas. La expropiación del petróleo no es ni socialista ni comunista. Es una medida de defensa nacional altamente progresista. Por supuesto, Marx no consideró que Abraham Lincoln fuese un comunista; esto, sin embargo, no le impidió tener la más profunda simpatía por la lucha que éste dirigió. La Primera Internacional le envió al presidente de la Guerra Civil un mensaje de felicitación y Lincoln, en su respuesta, agradeció inmensamente este apoyo moral.

El proletariado internacional no tiene ninguna razón para identificar su programa con el programa del gobierno mejicano. Los revolucionarios no tienen ninguna necesidad de cambiar de color y de rendir pleitesía a la manera de la escuela de cortesanos de la GPU, quienes, en un momento de peligro, venden y traicionan al más débil. Sin renunciar a su propia identidad, todas las organizaciones honestas de la clase obrera en el mundo entero, y principalmente en Gran Bretaña, tienen el deber de asumir una postura irreconciliable contra los ladrones imperialistas, su diplomacia, su

prensa y sus mercenarios fascistas. La causa de México, como la causa de España, como la causa de China, es la causa de la clase obrera internacional. La lucha por el petróleo mejicano es sólo una de las escaramuzas de vanguardia de las futuras batallas entre los opresores y los oprimidos.

León Trotsky.
México y el imperialismo británico.
Socialist Appeal, 25 de junio de 1938

En Venezuela se están sucediendo acontecimientos dramáticos. La nacionalización de Venepal mediante el decreto número 3.438 marca un giro nuevo y profundo en la situación. Es un golpe contra la corrupta oligarquía venezolana y contra los ladrones imperialistas que se ocultan tras ella. Será bienvenida por los trabajadores de todos los países, de la misma forma que Trotsky dio la bienvenida a la nacionalización de la industria petrolera mexicana por parte del presidente Lázaro Cárdenas en 1938.

Aunque en sí misma no significa todavía un cambio cualitativo de la naturaleza de clase de la revolución venezolana, esta audaz medida significa en realidad un paso en la dirección correcta. Indica que la clase obrera está interviniendo en la revolución con una determinación creciente, presionando por sus intereses de clase independientes, exigiendo una ruptura con el capitalismo y empujando hacia delante la revolución. Esto, y sólo esto, puede garantizar la victoria final y decisiva.

La revolución venezolana comenzó como una revolución democrática nacional que no ha ido más allá de los límites del capitalismo y de la propiedad privada. A pesar de este hecho, inmediatamente despertó el odio y la implacable oposición de la oligarquía venezolana y sus maestros de Washington, y también de la burguesía y los reaccionarios de América Latina y del resto del mundo.

Desde el principio, la tendencia marxista internacional representada por *Marxist.com* ha defendido consistentemente la revolución venezolana contra sus enemigos. El deber de todos los trabajadores y progresistas de todas partes es defender la revolución bolivariana frente a las conspiraciones del imperialismo y la oligarquía. Al mis-

mo tiempo, los marxistas defendemos su propia política, programa e ideas. Nos basamos firmemente en el proletariado y, dentro del proceso general de la revolución democrático nacional, defendemos sus reivindicaciones de clase independientes. Nuestra consigna es la de Lenin: “¡Marchar separados y golpear juntos!”.

El presidente Hugo Chávez, como Lázaro Cárdenas, ha demostrado ser un valiente defensor de los pobres y de los oprimidos, un luchador sin miedo contra el imperialismo. Hasta ahora no ha planteado la cuestión del socialismo pero desafiando audazmente los privilegios de la clase dominante y resistiendo las presiones del imperialismo, inevitablemente entrará en colisión con las fuerzas de la vieja sociedad. Esto tiene una lógica y una dinámica propias.

La lógica de la revolución tiende a exacerbar, por un lado, las contradicciones entre los terratenientes y los capitalistas venezolanos, apoyados por el imperialismo, y por otro lado, los trabajadores y campesinos pobres, apoyados por las masas de América Latina y el movimiento obrero mundial. No ver esto sería una estupidez imperdonable. No ver que la batalla debe librarse hasta el final y que sólo puede llevar a la victoria decisiva de una clase sobre otra sería una ceguera reformista.

El destino de la revolución venezolana se decidirá por la lucha de clases. El resultado final todavía no es seguro pero lo que sí es totalmente seguro es que la única fuerza que ha salvado a la revolución una y otra vez de la derrota son las masas: los trabajadores y los campesinos pobres, que han demostrado repetidamente su inquebrantable lealtad hacia la revolución bolivariana, así como su disposición a luchar y a hacer los mayores sacrificios para defenderla de sus enemigos. Ésta es la base real de la revolución, su verdadera fuerza, su única esperanza.

Los confusos reformistas tratan de enturbiar las diferencias entre las distintas clases de la revolución. Hablan de la “población” como un bloque homogéneo, cuando en realidad se trata de una abstracción vacía que oculta una profunda diferencia de intereses. ¿Qué tiene en común un trabajador venezolano con los capitalistas? ¿Qué tienen en común los pequeños comerciantes venezolanos con los banqueros y prestamistas?

El papel de las distintas clases ha quedado de manifiesto en cada giro decisivo de la revolución. Los banqueros, terratenientes

y capitalistas se han resistido a la revolución, la han saboteado y han intentado derrotarla. ¿Quién ha salvado a la revolución en cada etapa? Fueron las masas, y en primer lugar la clase obrera, las que la salvaron del golpe de Estado de abril de 2002; fueron los trabajadores los que la salvaron cuando el cierre patronal destinado a paralizar la economía y ponerla de rodillas; finalmente, fueron las masas las que magníficamente se unieron para defender la revolución en el referéndum de agosto que asestó un contundente golpe a la contrarrevolución.

LA AMENAZA DE LA CONTRARREVOLUCIÓN

Todos estos acontecimientos son grandes victorias que demuestran el colosal poder de las masas una vez que éstas se movilizan para luchar por un mundo mejor. Nosotros celebramos estas victorias pero al mismo tiempo avisamos de que la guerra no había terminado, que los enemigos de la revolución no habían sido decisivamente derrotados, que se reagruparían y organizarían nuevas contraofensivas, una detrás de otra.

Los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado que teníamos razón. Aquellos que imaginaban que el resultado del referéndum silenciaría a los enemigos de la revolución han demostrado estar equivocados. Los imperialistas no tienen el más mínimo interés en las reglas de la democracia formal. Ven la revolución venezolana como una amenaza seria para sus intereses más vitales y no se detendrán hasta que hayan acabado con ella. Condoleeza Rice atacó a Venezuela tan pronto como se instaló en su nuevo cargo, lo que demuestra que Washington sigue siendo intransigentemente hostil a Chávez y la Revolución Bolivariana. ¡Ni las palabras educadas ni los gestos diplomáticos apaciguarán a los imperialistas estadounidenses!

George Bush y sus aliados dentro de Venezuela no pararán hasta acabar con Hugo Chávez y liquidar la revolución venezolana. Los únicos aliados reales de la revolución venezolana son las masas de trabajadores y campesinos pobres de América Latina y el movimiento obrero mundial. El secuestro de un guerrillero colombiano por parte de agentes colombianos en colaboración con elementos de las fuerzas armadas venezolanas muestra lo que era evidente para todos

excepto para el más ciego de los ciegos: que el imperialismo estadounidense y sus títeres en Bogotá no han abandonado sus intrigas contra la revolución venezolana.

Los contrarrevolucionarios siguen activos. Están ideando nuevas conspiraciones. El secuestro de Caracas demostró que Washington todavía está utilizando a sus títeres de Bogotá para atacar y socavar la revolución. Sus agentes armados operan con impunidad en suelo venezolano. El hecho de que fueran ayudados por elementos dentro de las fuerzas armadas venezolanas indica que todavía existen elementos contrarrevolucionarios dentro del Estado y que están conspirando con los enemigos de la revolución, tanto en casa como en el extranjero.

El poder del imperialismo estadounidense es muy grande pero tiene unos límites definidos. Washington no puede permitirse el lujo de intervenir militarmente en Venezuela en un momento en que está empantanado en Iraq en un conflicto que no pueden ganar pero puede intervenir indirectamente, utilizando a Colombia y la OEA.

Después del escándalo del secuestro, Perú, México y Brasil se han dado prisa en ofrecer sus servicios para "mediar", es decir, para sentar a Venezuela en el banquillo de los acusados porque supuestamente alberga en su territorio a guerrilleros extranjeros, mientras desvían la atención de las actividades criminales del gobierno y las fuerzas armadas colombianas y de sus pagadores en Washington.

La revolución bolivariana tiene sus propias y poderosas reservas de apoyo contra el poder del imperialismo y la oligarquía: el poder de las masas luchando por sus derechos, los trabajadores, los campesinos, la juventud revolucionaria y la intelectualidad progresista. Los imperialistas norteamericanos tienen el apoyo de sus mercenarios a sueldo en Colombia y sus despiadados chacales en la OEA pero la revolución bolivariana tiene puntos de apoyo infinitamente más grandes: las masas oprimidas de toda América Latina y la clase obrera de todo el mundo.

De la misma manera que Simón Bolívar comprendió la necesidad de llevar la llama de la revolución al conjunto de América Latina, sus herederos modernos tienen la misma misión. Pueden triunfar donde él fracasó, con una condición: que no se dejen hipnotizar por el respeto servil a la propiedad privada, la legalidad burguesa y el Estado nacional.

¡LA CLARIDAD ES NECESARIA!

Los genuinos marxistas (frente a los parlanchines sectarios) han apoyado enérgicamente la revolución venezolana. Pero apoyar al gobierno Chávez frente al imperialismo y la oligarquía contrarrevolucionaria no significa necesariamente una aceptación acrítica de todo lo que se hace en Caracas. Como toda revolución exitosa, la revolución bolivariana ha atraído a un gran número de “amigos” y admiradores, algunos de los cuales ayer eran sus más encarnizados críticos. Estos son precisamente los amigos que darán la espalda a la revolución en el momento en que se encuentre en dificultades. ¡Con “amigos” como estos quién necesita enemigos!

Estos “amigos de Venezuela” forman un coro regular de alabanza y adulación. Insisten en que no deberíamos criticar al gobierno sino, simplemente, asentir con la cabeza. Los trabajadores y los revolucionarios de Venezuela no necesitan adulación. Como dijo Lenin en una ocasión, la retórica y la adulación han arruinado más de una revolución. Lo que hace falta es una evaluación honesta y franca de la revolución, de sus puntos fuertes y sus debilidades, de sus éxitos y sus fracasos. Sólo sobre la base de una discusión honesta la revolución puede aprender y marchar hacia delante. Lo que hace falta es claridad.

Desgraciadamente, el programa de los bolivarianos no siempre es muy claro. Ni siquiera las medidas actuales con relación a Venepal son totalmente claras. El gobierno ha dicho que invertirá mucho dinero en la empresa para hacerla viable. El Estado será el propietario al principio pero hace referencia a que después se la entregará a los trabajadores en forma de cooperativa, como pago por los salarios atrasados que les deben. También se habla de codirección entre los trabajadores y el Estado (eso podría significar toda una variedad de cosas diferentes, desde que los trabajadores estén representados en los consejos de administración hasta el control obrero, etc.).

Es necesario clarificar todas estas cuestiones y abrir un debate sobre la futura dirección, no sólo de Venepal, sino de la propia revolución bolivariana. En este debate los marxistas darán un apoyo crítico a los líderes de la revolución democrática nacional. Diremos: “Este es un principio; un principio importante, pero sólo un principio. La nacionalización de Venepal es muy buena, en la medida que continúe.

Pero esto no es suficiente. Una golondrina no hace verano y una empresa nacionalizada no hace una revolución socialista. Para tener éxito, la revolución democrática nacional debe transformarse en una revolución socialista”.

Pero es necesario ver el otro lado de la cuestión. La verdadera fuerza de Hugo Chávez y de la revolución bolivariana es que ha puesto en pie a las masas. Una vez que la clase obrera entra en la arena de la lucha, adquiere una dinámica y un movimiento propios. La fuerza del movimiento revolucionario en Venezuela no reside en su comprensión de la teoría sino en su práctica diaria. Sus actos suenan más fuertes que sus palabras. Sus acciones dejan muy atrás a su conciencia. Pero tarde o temprano las masas serán conscientes del verdadero significado de sus actos; comprenderán la necesidad objetiva de una ruptura radical con el capitalismo. Los recientes discursos del presidente Chávez ya son una anticipación de esto.

Marx en una ocasión señaló que, para las masas, un verdadero paso adelante valía más que cien programas correctos. Y Lenin dijo que para las masas, unos gramos de práctica valían más que una tonelada de teoría. La clase obrera, ya sea en Venezuela, Gran Bretaña o Rusia, no aprende de los libros, sino de la experiencia. “La vida enseña” dice un proverbio ruso. Los trabajadores aprenden de los acontecimientos, especialmente de grandes acontecimientos como la revolución venezolana. Ellos están aprendiendo rápido a través de la participación activa. Fue la presión desde debajo de los trabajadores lo que llevó a la nacionalización de Venepal y esto, a su vez, fortalecerá la tendencia hacia la estatalización de las fuerzas productivas, hacia una ruptura con el capitalismo, hacia un plan socialista democrático de la producción.

‘EL APETITO LLEGA CON LA COMIDA’

Hay un viejo refrán que dice: “el apetito llega con la comida”. La nacionalización de Venepal es un gran paso adelante. Su gran mérito es que ha roto el hielo y ha abierto las compuertas de la inundación. Los trabajadores se preguntarán: ¿por qué la nacionalización debe limitarse a las fábricas en bancarrota o amenazadas por el cierre? ¿Por qué el Estado siempre nacionaliza las pérdidas y privatiza los

beneficios? Para que las empresas nacionalizadas sean viables deberían formar parte de un plan general de producción pero esto no será posible mientras los sectores clave de la economía, como la banca y el crédito, permanezcan en manos privadas.

El argumento de que la revolución bolivariana no debe ir más allá de los límites del capitalismo, que debe respetar la propiedad privada y otras cosas por el estilo, algunas veces son utilizados por ciertos dirigentes bolivarianos. Se presenta como un punto de vista "realista", frente a la supuesta "utopía" del socialismo. En realidad, este argumento en sí mismo es la forma más miserable de utopía. La idea de que la revolución debe confinarse dentro de la camisa de fuerza de hierro del capitalismo es un formalismo vacío. ¡La vida nos enseña de otra manera! A cada paso, este argumento choca con las demandas de la realidad.

Los empresarios expresan su amargo ocio hacia la revolución: sabotean la producción, despiden trabajadores, condenan a sus familias al hambre y conspiran con el imperialismo y la contrarrevolución. Los trabajadores lo saben muy bien. No pueden entender cómo los intereses de la revolución pueden conciliarse con sus enemigos, permitirles mantener su control sobre los puntos clave de la economía nacional.

Por eso los trabajadores están reivindicando la nacionalización y el control obrero. Desean ayudar al gobierno bolivariano en la lucha contra sus enemigos, echar a los terratenientes y capitalistas, concentrando el poder en las manos de las únicas personas que realmente llevan en el corazón los intereses de la revolución: los trabajadores, los campesinos y sus aliados naturales, los pobres urbanos, la juventud revolucionaria, los soldados, las mujeres y la intelectualidad progresista.

Una vez roto el poder económico de la burguesía, una vez que la tierra, los bancos y las industrias estén en manos del Estado, se podrá movilizar toda la capacidad productiva de la nación en una economía común, socialista y planificada democráticamente. Muy rápidamente sería posible ganar la guerra a la pobreza y la miseria y elevar a todo el país a un nivel nuevo y más elevado.

El movimiento bolivariano tiene muchas fortalezas y varias debilidades importantes. La principal debilidad del movimiento bolivariano es la falta de teoría. La teoría ocupa un lugar en las revoluciones,

de la misma forma que la estrategia militar lo ocupa en la guerra. Una estrategia equivocada en la guerra conducirá inevitablemente a errores en las operaciones tácticas y prácticas; socavará la moral de las tropas y llevará a todo tipo de errores, derrotas y pérdidas de vida innecesarias.

Lo mismo ocurre en la revolución. Los errores en la teoría tarde o temprano se reflejarán en errores en la práctica. Un error en la vida cotidiana a menudo se puede rectificar. Los errores cotidianos normalmente no son cuestiones de vida o muerte pero las revoluciones sí y los errores se pueden para muy caros. La tarea de la Corriente Marxista Revolucionaria de Venezuela es proporcionar la claridad teórica y programática necesaria, no pontificando desde los márgenes, sino participando enérgicamente en el movimiento, luchando en la primera línea del frente y en cada momento empujando hacia delante.

EL IMPERIALISMO Y EL CAPITALISMO

El problema central al que se enfrenta, no sólo la revolución venezolana, sino la población de todo el mundo es el imperialismo y el capitalismo. Las gigantescas corporaciones están intentando controlar todo el mundo y saquear los beneficios. Están apoyadas por los grandes rufianes imperialistas, en primer lugar EEUU, que disfruta de un poder sin precedentes y lo utiliza para hacer y deshacer gobiernos y para someter a su voluntad a países y continentes enteros. Ninguno de los problemas a los que se enfrentan las masas se puede resolver sin una lucha frontal contra el capitalismo y el imperialismo.

Es imposible comprender nuestros objetivos sin una ruptura radical con el capitalismo. Para resolver problemas como el desempleo o la falta de viviendas y escuelas, es necesario que el gobierno introduzca una planificación económica y que elabore un plan económico basado en las necesidades de la mayoría, no en el beneficio de la minoría. Pero no puedes planificar lo que no controlas ni puedes controlar lo que no tienes. En la medida en que la tierra, los bancos y la gran industria sigan en manos privadas no hay solución posible.

Ése es el principal desafío al que se enfrenta en el momento actual la revolución venezolana. La revolución ha comenzado pero no ha

terminado. En realidad, la tarea fundamental sigue sin cumplirse. ¿Cuál es el problema central? Sólo este: que varias de las palancas económicas claves siguen en manos de la oligarquía venezolana.

El problema aquí es tanto económico como político. La oligarquía nunca se reconciliará con la revolución. Aunque hasta ahora su propiedad apenas se haya tocado, aunque todavía disfrute de su riqueza y de sus privilegios, aunque todavía tenga en sus manos los poderosos medios de comunicación en forma de los principales periódicos y canales de televisión, que son utilizados para lanzar diariamente un torrente de suciedad, mentiras y calumnias contra un gobierno elegido democráticamente, no está satisfecha. Nunca estará satisfecha hasta que haya derrocado al gobierno y aplastado a las masas bajo sus pies.

El control obrero es un paso adelante y nosotros debemos alentarlo. Desafía el "sagrado derecho" de los capitalistas y burócratas a dirigir la industria, mientras que proporciona a los trabajadores una experiencia que no tiene precio en la administración y el control y que puede tener un buen uso en una economía socialista planificada. Sin embargo, en la medida en que los elementos clave de la economía siguen en manos privadas, en la medida en que no hay una verdadera economía planificada y nacionalizada, la experiencia del control obrero inevitablemente tiene un carácter parcial e insatisfactorio.

El presidente dijo ayer que la expropiación de Venepal era una medida excepcional: "no os vamos a quitar la tierra; si es vuestra, es vuestra". Pero también dijo que "vamos a tomar cualquier fábrica cerrada o abandonada. Todas ellas". Y añadió: "Invito a los dirigentes de los trabajadores a seguir por este camino". Estas palabras no caerán en oídos sordos. Los trabajadores en otras fábricas ocupadas las tomarán como una señal para movilizarse y reivindicar al gobierno bolivariano que expropie a sus propietarios. ¡Este es el camino correcto!

Es necesario nacionalizar la tierra, los bancos y lo que queda de gran industria privada. Eso nos permitirá planificar la economía y movilizar las fuerzas productivas en beneficio de la mayoría. Hugo Chávez se presentó a dos elecciones y en ambas consiguió una mayoría sustancial; tiene una gran mayoría en el parlamento; ha conseguido una aplastante victoria en el referéndum. ¿Qué impide al gobierno introducir ahora un decreto ley urgente nacionalizando la propiedad

de la oligarquía? Sería posible explicar por televisión al país las razones de esto (hay varias razones muy sólidas). Al mismo tiempo, debería hacerse un llamamiento a los trabajadores y campesinos, no esperar a que el parlamento (que tiende a ser lento) emprenda una acción inmediata, para que ocupen la tierra y las fábricas.

LA DIALÉCTICA Y LA REVOLUCIÓN

El marxismo se basa en un método definido, el método dialéctico. Este explica que todo proceso inevitablemente lleve a un punto crítico (por utilizar una frase de física) donde la cantidad se convierte en calidad. Ésa es la esencia de una revolución. Hay un punto concreto donde el poder de la vieja clase dominante es golpeado decisivamente y toda la situación cambia de rumbo. A menos que, y hasta que se alcanza este punto, no se puede decir que la revolución se ha completado.

Los zoquetes sectarios se han quejado de que decimos que hay una revolución en Venezuela. Estas personas hablan mucho sobre la revolución pero no tienen la más mínima idea de lo que es. ¡Cuando una revolución realmente tiene lugar ante sus propios ojos son incapaces de verla! El hecho de que durante años millones de trabajadores y campesinos se hayan movilizado para tomar en sus manos sus vidas y su destino, luchado en las calles contra la reacción, en las fábricas, en las haciendas y en los barracones, les pasa totalmente desapercibido. Se escabullen a sus bibliotecas para escribir artículos "aprendidos" citando a Lenin y a Trotsky. No deseamos perturbar sus maravillosos ensueños, les dejaremos en paz en su sitio y continuaremos con la tarea apremiante de intervenir realmente en la revolución.

Definitivamente, podemos decidir que la revolución ha comenzado en Venezuela pero, ¿podemos decir que se ha completado? ¿Podemos decir que ha habido un cambio decisivo en las relaciones de propiedad y en el Estado hasta el punto de que no puede haber marcha atrás? Algunas personas lo afirman pero esta idea no sólo es equivocada, sino que es irresponsable y perjudicial para la causa revolucionaria. El propio Hugo Chávez la rechazó cuando, en mi presencia, comparó la revolución venezolana con el mito de Sísifo: las

masas se esfuerzan y empujan un enorme canto rodado por lo alto de una colina, sólo para ser empujado de nuevo hacia atrás antes de alcanzar la cumbre.

Esta analogía es muy correcta. La revolución venezolana todavía no es irreversible. A pesar de todos los heroicos esfuerzos de las masas, a pesar de todas las indudables conquistas, el canto rodado todavía puede rodar hacia abajo por la colina, aplastando en el proceso muchas vidas. El momento del cambio cualitativo todavía no se ha alcanzado en Venezuela y no se alcanzará hasta que se coja el toro por los cuernos y se expropié a los terratenientes y los capitalistas. La nacionalización de Venepal es un paso importante en esta dirección pero ahora se necesitan pasos aun más decisivos.

El presidente Hugo Chávez ha demostrado consecuentemente un infalible instinto revolucionario. Se ha esforzado por expresar los instintos revolucionarios de las masas. ¡Ésa es su gran fortaleza! La ha demostrado de nuevo en la nacionalización de Venepal. Sin embargo, en la cúpula del movimiento bolivariano hay todo tipo de personas. El presidente está rodeado de asesores, no todos son firmes revolucionarios; no todos tienen la fe del presidente en las masas. Se inclinan hacia el compromiso, las concesiones y el llamado "realismo", es decir, tienden a una política que, de aceptarse, minaría la revolución y la hundiría totalmente.

En su discurso en la ceremonia de la firma, Chávez dijo: "aquí estamos creando un nuevo modelo y por eso en Washington están furiosos... Nuestro modelo de desarrollo implica un cambio en el aparato productivo. La clase trabajadora debe estar unida, aprender y participar". Correctamente dijo que el capitalismo es un modelo basado en la esclavitud, "por eso en Washington están furiosos, porque queremos liberarnos del capitalismo, de la misma forma que estaba furioso hace muchos años con las ideas del libertador Simón Bolívar".

Añadió que algunos pueden estar molestos por lo que está ocurriendo en Venezuela pero "continuarán estando molestos con el proceso revolucionario porque nadie nos va a desalojar de él". ¡Ése es el tipo de dirección que están buscando las masas! No tiene nada en común con las medidas poco entusiastas y cobardes propuestas por los reformistas. ¡La revolución no se puede detener a medio camino! Debe ir de fortaleza en fortaleza, asestando golpes contra sus enemigos; si no es así, fracasará.

El presidente Chávez también dijo que “el papel de los trabajadores en este modelo es fundamental y ésta es la diferencia entre este modelo y el modelo capitalista”. Insistió en que “es necesario cambiar las relaciones productivas”. “El capitalismo quiere aniquilar a los trabajadores... Estamos llevando a cabo un proceso de liberación de los trabajadores, por eso están molestos en Washington”. La liberación de los trabajadores de la esclavitud capitalista sólo es posible a través de una alteración fundamental de las relaciones productivas pero esto no significa otra cosa que la revolución socialista.

Esto es mil veces cierto pero también es necesario sacar todas las conclusiones. La revolución venezolana está ya entrando en conflicto con los estrechos límites del capitalismo y no los puede aceptar: o se abre paso, los rompe y audazmente se encamina hacia un nuevo rumbo, o al final se verá obligada a retirarse y será derrotada.

Como ayer señaló Jorge Martín, las medidas de nacionalización deben extenderse a todos los sectores de la economía que están bajo el monopolio y el control imperialista, como es el sistema bancario (la parte del león que está en manos de dos multinacionales españolas), el sector de telecomunicaciones (en manos de las multinacionales norteamericanas), el sector de distribución de alimentos (en manos de un par de empresas venezolanas propiedad de un conocido organizador del golpe de Estado) y demás.

¡Trabajadores de Venezuela! ¡Tomad el camino de la lucha! ¡Ocupad las fábricas bajo control obrero! ¡Exigid su nacionalización! ¡Echad a los empresarios contrarrevolucionarios! La revolución venezolana triunfará como una revolución socialista o no triunfará en absoluto.

La pregunta es muy clara: ¿quién prevalecerá? Sólo hay dos posibilidades para la población de Venezuela: o la revolución elimina el poder de la oligarquía, y después extiende la revolución al resto de América Latina, o la oligarquía, junto con el imperialismo estadounidense, acabará con la revolución. No hay tercera vía posible.

XII. Chávez en Porto Alegre 'El capitalismo debe ser superado'

1 de febrero de 2005

Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente, de que, como han dicho muchos intelectuales, es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede ser trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. También estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no bajo el tipo de democracia impuesta desde Washington.

Hugo Chávez

Hace pocos días, el presidente venezolano Hugo Chávez pronunció un discurso en el Estadio *Gigantinho* durante la sesión de clausura del Foro Social Mundial de Porto Alegre, en Brasil, en el cual dio nuevas pruebas de la dirección en la que se está moviendo la revolución bolivariana. Este discurso, aparecido en *Venezuelanalysis.com* (Caracas, 30/1/2005), merece ser estudiado por todo trabajador y joven revolucionario consciente.

La revolución bolivariana comenzó como una revolución democrático nacional, con el objetivo de liberar al pueblo de Venezuela del dominio de una oligarquía corrupta y degenerada que actuaba como la agencia local del imperialismo. La tendencia marxista estuvo siempre firmemente a favor de la defensa de la revolución bolivariana frente a sus dos enemigos gemelos, la oligarquía y el imperialismo, pero también señaló, consecuentemente, que la única forma que tenía la revolución de salvarse y avanzar hasta la victoria final, era a través del derrocamiento del latifundismo y del capitalismo.

La reciente nacionalización de Venepal y el decreto de reforma agraria han marcado un claro giro de la revolución en dirección hacia un enfrentamiento decisivo con sus enemigos. Estas medidas revolucionarias serán recibidas con entusiasmo por los trabajadores y campesinos de todas partes. Sin embargo, han despertado la furia de los reaccionarios de Washington a Londres. Los enemigos de la revolución están preparando una nueva contraofensiva contra ella. La única forma de derrotarles es asentándoles nuevos y decisivos golpes.

Pero aquí surge el problema. Es bien conocido que algunos dirigentes del movimiento bolivariano no comparten el entusiasmo del presidente por la revolución y que algunos de sus asesores están preocupados por su crítica constante y franca del imperialismo estadounidense. Es evidente que el presidente no está impresionado por este consejo. En referencia a las recomendaciones de algunos de sus asesores cercanos, dijo que *“algunas personas dicen que no podemos decir ni hacer nada que pueda irritar a los de Washington”*. Repitió las palabras del héroe de la independencia argentina, José de San Martín: *“debemos liberarnos sin importarnos lo que digan los demás”*.

Estas palabras son absolutamente características de este hombre. Hugo Chávez es un hombre de gran coraje e integridad. Se ha mostrado implacable en su actitud hacia el imperialismo norteamericano. Chávez culpó de las malas relaciones políticas entre EEUU y Venezuela a las *“permanentes agresiones procedentes de allí”*; criticó a la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, que recientemente afirmó que Chávez era *“una fuerza negativa en la región”*; dijo que estas relaciones seguirían siendo malsanas en la medida que EEUU continúe su política de agresión; dijo también que: *“La fuerza más negativa del mundo es hoy en día el gobierno de EEUU”*.

El presidente criticó al gobierno estadounidense por pedir a otros países que presionen a Venezuela en la crisis con Colombia por el secuestro de un activista guerrillero colombiano en Caracas el pasado mes de diciembre. *“Nadie respondió a su llamada... Están más solos cada día”*. Chávez añadió que el imperialismo estadounidense no es invencible. *“Miren Vietnam, miren a Iraq y Cuba resistiendo, y ahora miren a Venezuela”*.

El dirigente bolivariano afirmó que Venezuela estaba preparada para defenderse con las armas en la mano frente a cualquier agresión y añadió que las fuerzas militares del país estaban atravesando un

período de modernización de sus sistemas de armamento y recursos, aunque afirmó que el objetivo era la defensa de la soberanía del país.

“Venezuela no atacará a nadie pero que no ataquen a Venezuela porque nos encontrarán dispuestos a defender nuestra soberanía y el proyecto que estamos llevando adelante”.

Al igual que Simón Bolívar, ese otro gran dirigente de la revolución democrático nacional en América Latina, Hugo Chávez ha comprendido que la revolución no puede triunfar si se queda asilada en un solo país: declaró públicamente que Trotsky tenía razón frente a Stalin cuando defendía que la revolución, en última instancia, no puede triunfar en un país aislado y afirmó que el objetivo de la revolución bolivariana es extenderse a cada país de América Latina y más allá.

En su discurso, Chávez subrayó la reciente creación de la cadena de televisión por satélite en América Latina, *Tele Sur*, “que nos permitirá contar la realidad a nuestra gente con nuestras propias palabras”. Añadió que *Tele Sur* estará a disposición de las personas, no de los gobiernos. El presidente venezolano visitó *Lagoa do Junco*, una colonia agraria creada por el MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) de Brasil en Tapes; más tarde dio una rueda de prensa con más de 120 organizaciones de prensa, en la que criticó al gobierno de EEUU por pretender encabezar la lucha contra el terrorismo mientras que al mismo tiempo socavaba la democracia en Venezuela. ¡Es probable que estas acciones no le hagan ganar los aplausos de Washington!

LLAMAMIENTO INTERNACIONALISTA

A pesar de las repetidas provocaciones y de la agresiva conducta del imperialismo norteamericano, el presidente venezolano siempre ha distinguido cuidadosamente entre la población de EEUU y sus gobernantes. Señalando que todos los imperios llegan a su fin, dijo lo siguiente: “Algún día, la decadencia dentro del imperialismo estadounidense acabará derribándole y el gran pueblo de Martin Luther King será libre. El gran pueblo de los EEUU son nuestros hermanos, mi saludo para ellos”.

El presidente continuó: “Debemos comenzar hablando sobre la igualdad. El gobierno de EEUU habla sobre la libertad pero nunca

sobre la igualdad. No está interesado en la igualdad. El concepto de libertad está distorsionado. El pueblo de EEUU, con quien compartimos sueños e ideales, debe liberarse... Un país de héroes, soñadores y luchadores, el pueblo de Martin Luther King y César Chávez”.

También dijo: “No podemos esperar a un crecimiento económico sostenido de diez años para comenzar a reducir la pobreza mediante el efecto goteo, como proponen las teorías económicas neoliberales”. El presidente atacó el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) promovido por los EEUU. Dijo a los asistentes a la reunión de clausura: “El ALCA está muerto; lo que van a tener son *mini* AL-CAS porque el imperialismo estadounidense no tiene la fuerza para imponer el modelo neocolonial del ALCA”.

Rindió homenaje a la cooperación con Cuba que, junto a varios países de América Central, recibe petróleo venezolano a un precio inferior al del mercado, a cambio de asistencia sanitaria, educación, agricultura y otras áreas. Explicó que hay aproximadamente 20.000 médicos cubanos trabajando en Venezuela en clínicas gratuitas en los barrios pobres, que Venezuela ha utilizado el método de alfabetización cubano aprobado por la Unesco, lo que ha permitido que más de 1,3 millones de venezolanos aprendan a leer y escribir. Dijo que Venezuela está utilizando vacunas cubanas que ahora permiten a los niños pobres estar vacunados frente a enfermedades como la hepatitis.

El presidente despreció las historias extendidas por los medios de comunicación occidentales sobre los supuestos planes suyos y de Fidel Castro de extender el comunismo en las Américas, derrocar gobiernos y crear guerrillas: “después de diez años parece que no hemos tenido éxito”.

Y continuó: “Cuba tiene su propio perfil y Venezuela el suyo; nos respetamos mutuamente pero celebramos acuerdos y avanzamos juntos por el interés de nuestros pueblos”. Dijo que cualquier agresión contra alguno de estos países tendrá que enfrentarse al otro “porque estamos unidos en espíritu desde México hasta la Patagonia”.

“Cuando el imperialismo se siente débil, recurre a la fuerza bruta. Los ataques contra Venezuela son un signo de debilidad, de debilidad ideológica. Hoy en día casi nadie defiende el neoliberalismo. Hasta hace tres años, sólo Fidel [Castro] y yo planteábamos esas críticas en las cumbres presidenciales. Nos sentíamos solos, como si estuviéramos infiltrados en esas reuniones”.

Y sigue: "Basta mirar la represión interna dentro de EEUU, la Ley Patriota, que es una ley represiva contra los ciudadanos estadounidenses. Han encarcelado a un grupo de periodistas por no revelar sus fuentes. No les permitieron tomar fotografía de los cuerpos de los soldados muertos, muchos de ellos latinos, procedentes de Iraq. Esos son síntomas de la debilidad de Goliat".

"El sur también existe... El futuro del norte depende del sur. Si no creamos el mejor mundo posible; si fracasamos, a causa de los rifles de los marines norteamericanos, a causa de las bombas asesinas de Mr. Bush; si no existen ni la coincidencia ni la organización necesarias en el sur para resistir la ofensiva del neo-imperialismo; si la doctrina Bush se impone en el mundo, el mundo será destruido".

Con referencia a la actividad industrial incontrolada o poco regulada, Chávez alertó de que el peligro global traería acontecimientos catastróficos sino no se hacía algo pronto. Añadió también que antes de que se produzcan estos cambios drásticos, quizás haya rebeliones en todas partes "porque los pueblos no van a aceptar tranquilamente imposiciones como el neoliberalismo o el neocolonialismo".

'EL CAPITALISMO DEBE SER TRASCENDIDO'

La parte más interesante de su discurso fue cuando planteó la necesidad de pasar de las tareas democrático-nacionales a la transformación socialista de la sociedad:

"Cada día estoy más convencido, sin ninguna duda en mi mente, de que, como han dicho muchos intelectuales, es necesario trascender al capitalismo. Pero el capitalismo no puede ser trascendido desde dentro del propio capitalismo, sino a través del socialismo, el verdadero socialismo, con igualdad y justicia. También estoy convencido de que es posible hacerlo bajo la democracia, pero no bajo el tipo de democracia impuesta desde Washington".

Estas palabras marcan la primera indicación clara de un giro decisivo en la revolución bolivariana. Hasta ahora, Chávez nunca había sugerido rebasar los límites del capitalismo pero la marcha real de los acontecimientos ha planteado la cuestión con mayor claridad: es imposible el triunfo de la revolución democrático nacional si no se hacen incursiones profundas en la propiedad privada, si no se dan pasos decisivos hacia la expropiación de los terratenientes, banqueros y capitalistas.

La única esperanza de la revolución bolivariana es transformarse en una revolución socialista pero el modelo del llamado "socialismo real" que colapsó en la Unión Soviética no tiene atractivo para las masas de Venezuela, imbuidas por el espíritu de la democracia. Lo que hace falta es regresar a las tradiciones democráticas de la Revolución de Octubre, al programa de Lenin y Trotsky. ¡Sólo esto puede garantizar el éxito! En este aspecto, Hugo Chávez dijo lo siguiente: "Tenemos que reinventar el socialismo. No puede ser el tipo de socialismo que vimos en la Unión Soviética; emergerá cuando desarrollemos nuevos sistemas basados en la cooperación y no en la competencia".

El presidente dijo que Venezuela estaba intentando implantar una "economía social". Dijo que "es imposible, dentro del marco del sistema capitalista, resolver los graves problemas de pobreza de la mayoría de la población mundial. Debemos trascender el capitalismo pero no podemos recurrir al capitalismo de Estado, que sería la misma perversión de la Unión Soviética. Debemos reclamar el socialismo como una tesis, un proyecto y un sendero pero un nuevo tipo de socialismo, humanista, que sitúe a los humanos y no a las máquinas o al Estado a la cabeza de todo. Ése es el debate que debemos proponer en el mundo y el FSM es un buen lugar para hacerlo".

El socialismo, o es democrático o no es nada. Desde el principio, el control y la administración de la industria, de la sociedad y del Estado debe estar en manos de la propia clase obrera. Ésa es la única forma de impedir la formación de una burocracia, ese abominable cáncer en el organismo de un Estado obrero, y asegurar que las masas se identifiquen activamente con la revolución desde un principio. La participación activa de las masas es la primera regla del socialismo.

El presidente añadió que a pesar de su admiración por el revolucionario argentino Che Guevara, sus métodos no son aplicables: "Esa tesis de uno, dos o tres Vietnam, no funcionó, especialmente en Venezuela". Esto es bastante correcto. El objetivo del Che de extender la revolución a América Latina era correcto y necesario pero, desgraciadamente, la táctica que él adoptó fue errónea, lo que le llevó a su trágica muerte que privó a la revolución de un destacado líder.

Es necesario hacer un balance equilibrado y hablar con claridad: durante un período de décadas, la táctica de la guerra de guerrillas ha llevado a una derrota tras otra en América Latina. La revolución cubana tomó por sorpresa a los imperialistas norteamericanos pero

aprendieron las lecciones y las aplicaron. Como resultado, cada vez que aparecía un “foco”, lo aplastaban inmediatamente antes de que pudiera desarrollarse más, como vimos en el trágico destino del Che Guevara en Bolivia.

La guerra de guerrillas es un auxiliar necesario de la revolución proletaria en países como la Rusia zarista o China, donde había un gran campesinado, pero tiene poco sentido en América Latina, donde la gran mayoría de la población vive en las ciudades.

El llamado “guerrillerismo urbano” es sólo terrorismo individual con otro nombre. Esta táctica siempre fue rechazada por los marxistas — particularmente por los marxistas rusos — porque es una receta para la derrota. El pueblo de Venezuela, Argentina, Uruguay y Colombia conocen esta amarga experiencia.

La gran ventaja de la revolución venezolana es que es fundamentalmente una revolución urbana (aunque con un apoyo importante del campesinado), basada en el movimiento activo de las masas, en particular la clase obrera y sus aliados naturales, los pobres urbanos, los desempleados, la juventud revolucionaria, las mujeres y la intelectualidad progresista.

LUCHA PARLAMENTARIA Y EXTRAPARLAMENTARIA

Los sectarios desesperados piensan que la lucha parlamentaria no puede jugar un papel en la revolución. Esto demuestra que no entienden nada de la revolución, ni de nada más. Los bolcheviques rusos prestaron una cuidadosa atención a la lucha parlamentaria. Combinaron cuidadosamente las consignas democráticas con las reivindicaciones sociales y económicas del proletariado, uniéndolas a la idea de la toma del poder. Ésa es la única manera de construir una base de masas: movilizarlas y de este modo crear las condiciones objetivas para un vuelco revolucionario. No hay otra forma.

La revolución bolivariana comenzó en el plano electoral y ha asestado un golpe tras otro a los contrarrevolucionarios, culminando en la magnífica victoria en el referéndum revocatorio de agosto de 2004. A través de estos medios ha conseguido reunir tras de sí a las masas pero la lucha no acaba aquí. Es una ley dialéctica que la lucha en el parlamento debe resolverse finalmente fuera de éste. Los reformistas

y los cretinos parlamentarios no lo entienden, por eso siempre llevan al movimiento a la derrota, como en Chile. Si el ala reformista pro burguesa del movimiento bolivariano gana, al pueblo de Venezuela le espera el mismo destino.

Sin embargo, los elementos pro burgueses y reformistas no han ganado todavía. Las masas están presionando desde abajo. Quieren que la revolución avance, golpear a sus enemigos, tomar el poder. Los trabajadores reclaman la nacionalización de las fábricas, los campesinos quieren poner fin al latifundismo. ¡Esto es un hecho decisivo! La revolución no ha terminado, como pretenden los reformistas. ¡Apenas ha comenzado!

Independientemente de las limitaciones del movimiento bolivariano, sus vacilaciones e inconsistencias, su ambigüedad y su falta de un programa claro, sin duda tiene el mérito de haber levantado a las masas para luchar, las ha movilizado, la ha inspirado; ha organizado a millones de oprimidos que nunca antes se habían organizado. ¡Ésa es una conquista tremenda! Y el hombre que inspiró este magnífico movimiento y que le ha proporcionado una dirección y una bandera es Hugo Chávez.

Aquellos que intentan denigrar a Chávez, minimizar su papel y atacar a los verdaderos marxistas por apoyarle (mientras mantenemos nuestra independencia organizativa y política), demuestran su total incapacidad para comprender la revolución o el papel de los marxistas en la misma. Lo que hace falta no es criticar y quejarse desde la orilla, sino participar activamente, hombro a hombro, con los trabajadores y jóvenes revolucionarios más avanzados; explicar pacientemente lo que es necesario, mientras al tiempo que se hace avanzar al movimiento. Cualquier otra cosa es sólo la estéril impotencia del sectarismo.

Marx señaló que para las masas un paso adelante del movimiento real valía más que cien programas correctos (y Marx conocía muy bien la importancia de un programa correcto). Lenin dijo que para las masas unos gramos de práctica valían más que una tonelada de teoría (y ¡Lenin nunca subestimó la importancia de la teoría!). Las masas en Venezuela han aprendido mucho de sus experiencias de los últimos años. Su confianza ha crecido a pasos agigantados. Sobre todo, han desarrollado un sentido muy agudo de la democracia. No tolerarán ni una burocracia ni unos métodos autocráticos. Ésta es la mayor

garantía contra el peligro de un futuro Estado totalitario. Será imposible (o al menos muy difícil) imponer una dictadura estalinista en estas condiciones. Lo que está en el orden del día es un Estado obrero sano y democrático, como el Estado soviético original creado por Lenin y Trotsky en octubre de 1917.

¡POR UNA FEDERACIÓN SOCIALISTA DE AMÉRICA LATINA!

En su discurso, el presidente Chávez citó la frase de Marx, repetida por el gran revolucionario ruso León Trotsky, de que “cada revolución necesita el látigo de la contrarrevolución para avanzar”. Enumeró los actos de la oposición y del gobierno estadounidense para echarle del poder. “Pero resistimos y ahora pasamos a la ofensiva. Por ejemplo, recuperamos nuestra industria petrolera... En 2004, del presupuesto de la industria petrolera empleamos 4.000 millones de dólares en inversiones sociales, educación, sanidad, microcréditos, escolarización y vivienda; el objetivo fueron los más pobres de los pobres, lo que los neoliberales consideran malgastar el dinero. Pero eso no es malgastar el dinero porque tiene como objetivo los pobres y que ellos puedan derrotar a la pobreza”. Añadió que “ese dinero antes salía de Venezuela o sólo beneficiaba a los ricos”.

Criticó las privatizaciones diciendo que la “privatización es un plan neoliberal e imperialista. La sanidad no puede ser privatizada porque es un derecho humano fundamental, tampoco la educación, el agua, la electricidad ni los demás servicios públicos. No pueden ser entregados al capital privado que niega a la población sus derechos”. Todo esto es muy cierto: es necesario luchar contra la privatización. Pero la verdadera solución es establecer un genuino plan socialista de producción bajo el control democrático y la administración de la clase obrera.

Por supuesto, hay algunos elementos del discurso de Chávez en los que no estamos de acuerdo los marxistas. Defendió al presidente brasileño Luiz Inácio *Lula* Da Silva, que ha sido profundamente criticado por la izquierda latinoamericana y que fue abucheado durante su discurso en el Foro Social Mundial. Aparte de la reticencia natural de un invitado a criticar a su anfitrión, Chávez naturalmente ve a dirigentes como Lula en Brasil o Kirchner en Argentina, o los nuevos

dirigentes de Uruguay, como aliados potenciales en la lucha contra el imperialismo norteamericano. Esto también explica su referencia favorable a Putin, presidente de Rusia.

No hay nada equivocado en intentar hacer uso de cada resquicio en el frente diplomático, por pequeño que sea, que pueda ayudar a romper el muro del aislamiento diplomático que Washington está intentando construir alrededor de Venezuela. Todo lo contrario: la revolución bolivariana está obligada a hacerlo. Está obligada a entablar relaciones diplomáticas y comerciales con estados amigos en la medida en que la revolución permanece aislada pero no puede haber una dependencia firme de estos puntos de apoyo diplomáticos. Imaginar, como hacen algunas personas, que la revolución bolivariana puede depender de esto es aferrarse a un junco roto. Estos supuestos puntos de apoyo pueden colapsar, o incluso convertirse en su contrario, en sólo 24 horas.

El único punto de apoyo fiable para la revolución bolivariana son los millones de trabajadores y campesinos oprimidos de América Latina y el movimiento obrero de todo el mundo. La revolución bolivariana ya cuenta con la simpatía de millones de personas. Si demuestra que es capaz de dar el paso decisivo de romper el dominio completo del Capital y acabar con la esclavitud capitalista de una vez por todas, la simpatía pasiva se transformará inmediatamente en acción militante. El imperialismo estadounidense quedaría paralizado e incapaz de intervenir porque se enfrentaría a insurrecciones en todas partes y a un movimiento de masas dentro de sus propias fronteras.

La idea revolucionaria de Simón Bolívar ha sido traicionada durante doscientos años por la burguesía latinoamericana y se convertirá en realidad sólo cuando los trabajadores de Venezuela y de toda América Latina tomen el poder en sus manos. Lo que hace falta es una dirección audaz, armada con una política y un programa correctos. Venezuela puede tenerlo.

XIII. La revolución agraria en Venezuela. Realismo revolucionario frente a utopía reformista

16 de febrero de 2005

El movimiento bolivariano es un movimiento de masas que se originó como un movimiento por la revolución democrática nacional, es decir, una revolución que defendía el programa de la democracia avanzada pero que no desafiaba las bases del capitalismo. Sin embargo, el avance de la revolución ha entrando inevitablemente en conflicto con los intereses creados de la oligarquía. A cada paso, las reivindicaciones de las masas, tanto en la ciudad como en el campo, chocan con el llamado sagrado derecho de la propiedad. El futuro de la revolución depende de la resolución de esta contradicción.

Los marxistas, naturalmente, apoyamos la revolución democrática nacional y aplaudimos el coraje de Hugo Chávez al luchar contra la oligarquía venezolana y el imperialismo. Incluso sobre bases capitalistas, fue tremendamente progresista y ha sido y sigue siendo nuestro deber defenderla. No hacerlo sería una traición. Pero siempre hemos señalado la verdad elemental: para que la revolución triunfara, tarde o temprano tendría que ir más allá de los límites del capitalismo; tendría que expropiar a los terratenientes y capitalistas venezolanos.

La experiencia ha demostrado que teníamos razón. A cada paso, la revolución bolivariana se ha enfrentado a la resistencia feroz de los terratenientes y los capitalistas, apoyados por el imperialismo. Para superar esta resistencia se ha tenido que basar en las únicas clases verdaderamente revolucionarias: los trabajadores y los pobres urbanos en las ciudades y los campesinos en el campo. Ahora en el campo está comenzando una etapa decisiva de este conflicto.

La distribución de la tierra es una vieja aspiración de los pobres en el campo venezolano. Los campesinos desean trabajar la tierra y mejorar su nivel de vida pero esta aspiración justificada se enfrenta a la feroz resistencia de los grandes terratenientes que, junto con los banqueros y los grandes capitalistas, constituyen la piedra angular de la oligarquía venezolana. *En Venezuela no será posible ningún avance real hasta que se haya roto el poder de esta oligarquía. Ésa es la importancia real de la revolución agraria.*

REFORMAS MODESTAS

El intento de avanzar hacia la reforma agraria ha expuesto a quemarropa el dilema central de la revolución bolivariana. No es simplemente una cuestión de modificar la situación existente. Debe ser eliminada: la estructura económica y social agraria debe ser completamente transformada. Como en cierta ocasión dijo el socialista español Largo Caballero, no puedes curar un cáncer con una aspirina. Por esta razón, los campesinos venezolanos, igual que sus hermanos y hermanas de las ciudades, están sacando conclusiones muy revolucionarias.

A principios de enero el presidente Chávez anunció nuevas medidas destinadas a profundizar y extender la reforma agraria, un componente esencial de la revolución bolivariana. El alcance de las reformas es bastante modesto: se concentran en la cuestión de las haciendas poco explotadas. Con la ley de la tierra de 2001 el gobierno puede gravar o apoderarse de los terrenos agrícolas no utilizados. Las autoridades venezolanas han identificado más de 500 granjas, incluidas 56 grandes haciendas, ociosas. Además todavía quedan por inspeccionar otras 40.000 granjas.

Estas medidas son muy modestas y son escasas si se quiere cumplir la necesidad elemental de la revolución democrática nacional. Aún así, se han encontrado con los aullidos de rabia de los enemigos de la revolución. La oposición ha acusado al Estado de “invadir la propiedad privada” e introducir “medidas comunistas”.

Las protestas de la oposición venezolana son templadas en comparación con los aullidos de rabia de los medios de comunicación internacionales. El 13 de enero la revista *The Economist* publicaba un

artículo atacando la reforma agraria de Chávez. El motivo de su ira fueron las medidas tomadas por el gobierno para investigar el rancho *El Charcote*, en Cojedes, un estado perteneciente a las llanuras del norte de Venezuela, que está gestionado por Agroflora, una subsidiaria de un gran monopolio británico de alimentación.

El Grupo Vestey es el propietario de este enorme rancho de nada menos que 13.000 hectáreas (32.000 acres) de pastos y bosques, así como de otra docena de ranchos en distintas zonas del país. Tiene inversiones en carne de vaca y azúcar en Argentina, Brasil y Venezuela. Es un ejemplo típico de la forma en que las grandes empresas extranjeras se han apoderado de sectores clave de las fuerzas productivas en el continente y extraído beneficios.

The Economist admite que la actual familia propietaria de la empresa es famosa (o más bien infame) en Gran Bretaña por su largo historial de evasión de impuestos, así como por el negocio de la carne. Sin embargo, defiende su derecho absoluto a mantener su tierra, ya que el nombre de El Charcote “se remonta a hace un siglo y ha sido refrendado por los tribunales”. El artículo describe de una manera colorista y con detalle la espectacular forma en que se desarrolló la inspección:

“El 8 de enero, el estruendo de los helicópteros sobre el rancho anunciaba la llega de Johnny Yáñez, el gobernador chavista de Cojedes, llevando con él la primera ‘orden de intervención’ del país contra una propiedad rural. Iba acompañado de unos 200 soldados y comandos policiales muy armados. El señor Yáñez, antiguo capitán del ejército, anunció que la propiedad privada ‘era un derecho pero no un derecho absoluto’”.

Actualmente, una comisión estatal tiene tres meses para decidir si el rancho es improductivo o si no cumple la legalidad y, de este modo, transformarlo en una cooperativa campesina bajo los términos del decreto de reforma agraria de 2001. Dos días después, el presidente Chávez creó una comisión similar a escala nacional cuya tarea es acelerar y cumplir la orden de llevar a cabo la reforma agraria.

La reforma agraria en América Latina es algo irrefutable. En Venezuela, más del 75 por ciento de la tierra está controlada por menos del 5 por ciento de los terratenientes. La propiedad rural es el cáncer que arruina la vida de millones de personas. Incluso la derechista *The Economist* reconoce que la “desigual distribución de la tierra es una de las

causas históricas de la gran desigualdad que caracteriza a las sociedades latinoamericanas". Como dice el presidente Chávez, esto es una injusticia a la que se debe poner fin. Si no se hace, no puede haber ningún futuro para la revolución bolivariana. Pero un asalto frontal a la propiedad de los terratenientes inevitablemente planteará la cuestión de la expropiación de los bancos y las industrias. Por eso los imperialistas han encendido las alarmas sobre estas medidas propuestas.

¿PERJUDICARÁ LA REFORMA AGRARIA A LA PRODUCCIÓN?

Los críticos burgueses de la reforma agraria dicen que la política de Chávez tendrá un efecto negativo sobre la producción agrícola:

"Hostigando al sector privado", dice *The Economist*, "el gobierno simplemente ha intensificado la dependencia que tiene Venezuela del petróleo —y todas las distorsiones que eso conlleva—. El gobierno dice que Venezuela importa el 70 por ciento de los alimentos que consume. La oposición contesta que las importaciones de comida se han quintuplicado desde que Chávez llegó al poder, mientras que la producción agrícola ha caído".

Los enemigos de la revolución corren por todos los lados gritando sobre la amenaza de la inversión y la productividad, cuando en realidad lo que les preocupa es otra cosa. Lo que realmente asusta a *The Economist* es que las promesas del presidente han animado a los campesinos a invadir granjas. Ha sacado a las masas rurales de su sopor y les ha llevado a la lucha revolucionaria. Eso está cuestionando el "sagrado principio de la propiedad privada" y, por lo tanto, supone un gran paso en dirección a la revolución socialista. Ésta es la perspectiva que provoca pánico a la oligarquía y a sus maestros imperialistas.

The Economist cita con horror las palabras de Johnny Yáñez: "La justicia social no se puede sacrificar por tecnicismos legales". El artículo añade siniestramente: "Este asalto a los derechos de la propiedad probablemente espantará a la inversión". El artículo continúa con su retahíla de desgracias:

"Detrás de *El Charcote* todavía pastan los rebaños de ganado de Brama. La empresa Vestey normalmente suministra el 4 por ciento de la carne consumida por los venezolanos. Ha sido pionera en las mejoras genéticas del rebaño nacional. Pero Diana dos Santos, la jefa

local de la empresa, dice que en *El Charcote* se ha invadido todo menos un pequeño paso; la producción de carne ha caído. Más de mil intrusos han instalado chabolas temporales y han plantado grano en la hacienda. Ellos apoyan al presidente pero desprecian a Yáñez, así que podrían ser desahuciados en favor de otros clientes políticos de más confianza. Y en pocos años esto, a su vez, acabaría convirtiéndose en suburbios urbanos mientras que Venezuela perdería una fuerte de riqueza”.

¡Así que ahí lo tenemos! Los imperialistas de gran corazón como la familia Vestey llegaron a Venezuela con las mejores intenciones del mundo. Su único objetivo en la vida es servir a la población venezolana, alimentarla con deliciosa carne de vaca, mejorando constantemente el rebaño nacional con todo tipo de “mejoras genéticas” (recordemos el tipo de mejoras genéticas introducidas por los granjeros capitalistas británicos en Gran Bretaña que nos dio la bendición del mal de las vacas locas). El que, por casualidad, hayan ganado un puñado de bolívares con métodos honrados, es por supuesto una cuestión secundaria que no debe interesar al gobierno bolivariano ni al contribuyente británico.

LA ACTITUD DE LOS PEQUEÑOBURGUESES ‘DEMÓCRATAS’

Tan claro es el caso de la reforma agraria en Venezuela, que incluso los grupos pequeñoburgueses, que no se destacan por su amor a Hugo Chávez ni a la revolución bolivariana, han tenido que aceptarla de mala gana. El grupo venezolano de derechos humanos PRO-VEA ha dado la bienvenida a la guerra del gobierno contra las grandes propiedades, calificando como “positiva” la voluntad política demostrada por el gobierno y los gobernadores de la oposición.

Sin embargo, los revolucionarios deberían ser conscientes de dónde proceden estas alabanzas. Los burgueses “demócratas” de PRO-VEA no son amigos de la revolución bolivariana y su alabanza es un cáliz envenenado que ofrecen a la revolución, no para ayudarla sino para paralizarla y hacerla ineficaz.

Al gobierno se le está pidiendo que sea “inclusivo” en su política agraria y evite la violencia rural. Es decir, se le invita a representar los intereses de todas las clases, tanto de los terratenientes como de los

campesinos. Se le invita a que sea un cordero y se tienda cerca del lobo. Se le invita a cuadrar el círculo. En pocas palabras: se le invita a hacer lo que no puede hacer. ¡Y esos que defienden esta estupidez verdaderamente se consideran grandes “realistas”! Si las consecuencias no fueran tan serias resultaría muy divertido.

¡Cuando alguien reciba una nota de apoyo de estas personas es muy aconsejable que se lea la letra pequeña! Y en la letra pequeña leemos lo siguiente:

“El proceso debería realizarse dentro de la ley y rechazar la posibilidades de que otros órganos que no sean los establecidos por la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario inicien procesos de expropiación de la tierra agrícola”.

¡Qué valiosas perlas de sabiduría! Los hipócritas de PROVEA nos hacen lecturas piadosas sobre el “dominio de la ley” pero olvidan convenientemente que durante años los terratenientes venezolanos han estado golpeando, torturando y asesinando a los campesinos que se atrevían a cuestionar su autoridad y reclamaban sus derechos. Los terratenientes no se sienten vinculados al “dominio de la ley” y lucharán con cualquier medio a su disposición para impedir que se lleve a cabo un programa agrario significativo. Quien niegue esto es un tonto o un canalla.

Los campesinos no son tontos y no permitirán que les estafen elegantes abogados y demagogos “democráticos”. Ellos saben que la tierra nunca será suya sino luchan por ella, a menos que acaben con la brutal resistencia y el sabotaje de los terratenientes. También saben por su amarga experiencia que sus intereses se pueden garantizar con medidas burocráticas y sonoros discursos bonitos pronunciados por hombres con trajes elegantes en Caracas. Saben que si la reforma agraria no es apoyada por un movimiento enérgico desde abajo, seguirá siendo papel mojado, como todas las otras leyes del pasado.

Por lo tanto, los campesinos se están organizando. Están tomando iniciativas para tomar la tierra de los grandes terratenientes. Los verdaderos demócratas no se opondrán a estas iniciativas sino que las apoyarán entusiastamente. ¡Sólo un burócrata corrupto y un agente de la contrarrevolución teme las iniciativas revolucionarias de los trabajadores y los campesinos! Estas iniciativas son las que han salvado una y otra vez la revolución bolivariana. Aquellos que buscan sofocar las iniciativas de las masas, consciente o inconscientemente,

intentan debilitar la revolución, privarla de su principal fortaleza y fuerza motriz. El día que estas personas triunfen la revolución estará condenada.

SOFISTERÍA LEGALISTA

Estos inverosímiles “amigos de la población” continúan: “Los gobernadores estatales pueden promover y facilitar procesos que le corresponden al Instituto Nacional de Tierras (INTI) y proporcionar apoyo técnico *pero no pueden entregar títulos de propiedad o tocar la tierra a través de la expropiación.*”

Los derechos de propiedad del propietario de la tierra deben ser respetados junto con los procesos legales, medidas administrativas justas y transparentes, el pago oportuno y con una compensación justa.

En el caso de las tierras ociosas, los propietarios deben tener garantizada la expedición de certificados agrícolas mejorables, como establece el artículo 52 de la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario” (el subrayado es nuestro).

Estos abogados “inteligentes” conocen la ley de arriba a abajo. Han estudiado los textos legales durante muchos años, han aprobado todos sus exámenes y han conseguido mucho dinero utilizando y abusando de la ley. Han convertido la ley en su propiedad privada, algo que representa una vaca muy cara que da gran cantidad de leche deliciosa para una minoría privilegiada. Pero las masas hambrientas, los campesinos pobres, el trabajador y el parado han obtenido muy poco de ella.

La revolución bolivariana ha hecho mucho para rectificar esta situación: ha roto la vieja constitución de la oligarquía y la ha sustituido por una constitución nueva y más democrática. Todo esto es bienvenido pero por sí solo no es suficiente para cambiar la situación de las masas y eliminar las injusticias del pasado, algo que desean apasionadamente muchos bolivarianos.

La Constitución Bolivariana es sólo un arma en manos de la población pero un arma es algo inútil si no sirve para luchar. En las manos de los abogados y burócratas, la Constitución Bolivariana puede fácilmente quedar reducida a un trozo de papel, algo que puede retorcerse, “interpretarse” y convertirse en papel mojado. Después de

todo, incluso la constitución más democrática del mundo tiene poderes limitados. Establece ciertos límites dentro de los cuales se puede llevar a cabo la lucha de clases, lo cual es importante porque puede dar un alcance mayor o menor a los trabajadores y campesinos que quieren llevar adelante su propia lucha pero lo que nunca puede hacer es actuar como un sustituto de la lucha de clases.

Para que una constitución democrática signifique algo debe contar con el apoyo desde abajo de la acción de masas. Sin eso, sólo será una cáscara vacía, un cascarón vacío de todo contenido real, los huesos sin vida de un esqueleto. Sólo el movimiento revolucionario de los trabajadores y los campesinos puede poner carne alrededor de estos huesos y dotar de verdadero contenido a la democracia. Decir por lo tanto que los campesinos venezolanos deben ceñirse a lo que es aceptable para los abogados, aceptar limitaciones, rebajar sus reivindicaciones a lo que los burócratas consideran "razonable", en pocas palabras: sentarse y esperar a que la tierra se la sirvan en un plato, sería eliminar la posibilidad de que se pudiera llevar a cabo en Venezuela una genuina reforma agraria.

La línea de argumentación de estas damas y caballeros legalistas es el punto máximo de arrogancia e insolencia hacia las masas. Como mencionamos anteriormente, ellos nos informan de que los "gobernadores estatales pueden promover y facilitar los procesos que corresponden al Instituto Nacional de Tierra y proporcionar apoyo técnico *pero no pueden entregar títulos de propiedad o tocar la tierra a través de la expropiación*".

La primera parte de esta frase es seguramente redundante. Se supone que *todos* los gobernadores de estado democráticos están obligados por ley a llevar a cabo las decisiones del gobierno legalmente elegido. ¿Por qué es necesario aclarar esto? *A menos que, por supuesto, haya gobernadores que estén colaborando con los grandes terratenientes y la contrarrevolución para sabotear las decisiones del gobierno de Caracas.*

¿Existen estos gobernadores? Por supuesto que existen; por eso precisamente los campesinos no confían en que ellos lleven adelante una reforma agraria adecuada; y precisamente por eso también han decidido, correctamente, organizarse y emprender sus propias iniciativas. Eso es lo que provoca la indignación de los "demócratas" del PROVEA y del resto de contrarrevolucionarios, abiertos o encubiertos.

EL 'SAGRADO DERECHO DE LA PROPIEDAD'

Sobre todo, protestan los "Amigos del Pueblo", no se debe *expropiar* las grandes haciendas. ¿Por qué no? ¡Porque sería una *violación del sagrado derecho a la propiedad privada!* Pero en un país donde el 75 por ciento de la tierra productiva está en manos de sólo el cinco por ciento de terratenientes, ¿cómo es posible tener una verdadera reforma agraria sin violar el sagrado derecho a la propiedad privada? *Renunciar a esto sería renunciar a toda la idea de la reforma agraria en Venezuela.* Y eso es lo que le gustaría a nuestros "democráticos" hombres trajeados, aunque la cortesía (y el temor a las masas) les impide decirlo abiertamente.

Estas damas y caballeros parlotean acerca de la "compensación justa" pero si alguien tiene derecho a una compensación justa son los millones de campesinos que han sido explotados, estafados y oprimidos durante siglos por los terratenientes que se han enriquecido a costa de la población. Sus ranchos y mansiones se han construido sobre la sangre, el sudor y las lágrimas de generaciones de hombres, mujeres y niños pobres. ¿Y de dónde consiguieron por primera vez su riqueza? La tierra no era suya desde el principio. Fue arrebatada a la población nativa con violencia y engaños. ¿Dónde estaba entonces la "compensación justa"?

Estos "inteligentes" sofistas intentan cegarnos con detalles legales pero la historia de América Latina demuestra que la clase parasitaria de terratenientes nunca ha demostrado la más mínima consideración hacia los detalles legales cuando se trata de sus propios intereses egoístas. Consiguieron la tierra a través de la violencia y la han mantenido desde entonces con la violencia. Lo que fue robado a la población debe ser devuelto a la población. La cuestión de la compensación no tiene nada que ver aquí. Los terratenientes han conseguido sus fortunas a costa de la población. No merecen ni un solo céntimo más.

PROVEA dice que el gobierno no puede repartir títulos sobre tierras privadas si previamente no se han emprendido los procedimientos de expropiación y se han cumplido el Artículo 115 de la Constitución relacionado con la expropiación de tierras consideradas de interés social o utilidad pública. Esta charla acerca de detalles legales es sólo una cortina de humo para confundir la cuestión, igual que frases como éstas:

“En el caso de las tierras ociosas, los propietarios deben tener garantizada la expedición de certificados agrarios mejorables, como establece el Artículo 52 de la Ley de Desarrollo de la Tierra y Agrario”.

Nuestros amigos de PROVEA nos dicen que la revolución *debe* hacer esto y *debe* hacer aquello y que *no puede* hacer esto *ni puede* hacer aquello. Sin embargo, la esencia de la revolución es que expresa la voluntad de la población; que defiende los intereses de la mayoría sobre los de la minoría. Las leyes elaboradas en el pasado fueron hechas por la minoría adinerada para defender su propio poder y sus privilegios. Una revolución que se deje paralizar por estas leyes no merecería en absoluto el nombre de revolución. Sería sólo un juego burocrático, un fraude y una ilusión.

Cuando las masas votaron por una mayoría aplastante el pasado mes de agosto a favor de la revolución bolivariana, no pretendían que sus intenciones claramente declaradas fueran frustradas por sus enemigos que, después de ser echados por la puerta delantera, intentan ahora volver a entrar por la puerta trasera. Después de haber sido derrotados en una batalla abierta, están recurriendo a maniobras e intrigas, ocultándose detrás de la ley y utilizando tácticas dilatorias. Aceptar esto significaría subordinar la voluntad de la mayoría a las maquinaciones de una minoría rica y privilegiada. La democracia se reduciría a una frase hueca. El rabo menearía al perro.

Afortunadamente, las masas no tienen la intención de permitir que esto ocurra.

LOS CAMPESINOS SE MOVILIZAN PARA LA ACCIÓN

Recientemente recibimos de *El Nuevo Topo* un informe interesante del Congreso Campesino Venezolano firmado por E. Gilman. Estas líneas demuestran claramente la verdadera actitud que se está desarrollando en la base, no sólo entre los trabajadores, sino también entre sus aliados naturales, los campesinos pobres. En él leíamos lo siguiente:

“Los días 5 y 6 de febrero se reunió en Tucari la ‘Conferencia Campesina en Defensa de la Soberanía Nacional y por la Revolución Agraria’, patrocinada por el Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora.

“Casi cien delegados se reunieron en la Cooperativa Berbere, que es una granja colectiva gestionada por campesinos en gran parte negros.

“Aunque había un apoyo universal para el presidente Hugo Chávez, la Ley de Reforma Agraria fue duramente atacada ya que sólo permite expropiar tierras superiores a 5.000 hectáreas y éstas han de estar necesariamente sin cultivar. Los campesinos criticaron al Instituto de Reforma Agrario, del que dicen es muy lento y burocrático, porque los propietarios de los latifundios están reduciendo bosques enteros de tierra mientras éste toma una decisión. También muchos han recibido semillas defectuosas del Instituto. Muchos campesinos que han tomado las tierras directamente se han quejado de que los jueces locales están del lado de los terratenientes y utilizan a la policía local para echarles de la tierra [...]

“La conferencia discutió la necesidad de la autodefensa armada, así como la posibilidad de la guerra de guerrillas si se produce una invasión estadounidense. Defendieron la necesidad de crear granjas colectivas en lugar de dividir la tierra. Hubo una discusión sobre la necesidad de la contabilidad y la disciplina con aquellos que se niegan a trabajar. La conferencia decidió crear una escuela en la granja Berbere para enseñar agricultura colectiva.

“Los campesinos discutieron bloquear la autopista Panamericana para conseguir el cumplimiento de sus reivindicaciones. La única nota discordante fue la de la alcaldesa local que dijo a los campesinos que debían tener más paciencia y que la ley era como un ‘padre que impone normas a su hijo’. Su propuesta de paciencia fue unánimemente rechazada. Muchos campesinos dijeron que sentían que una ‘revolución dentro de la revolución’ era necesaria para lograr un verdadero poder popular”.

Estas pocas líneas dicen mucho más que todos los libros y artículos que han aparecido sobre la revolución bolivariana. Aquí vemos la relación dialéctica entre las masas y la dirección que está tomando Hugo Chávez. El gobierno aprueba una reforma agraria reflejando la presión de las masas. Los campesinos se toman muy en serio esta medida y presionan para conseguir sus reivindicaciones. Expresan el “apoyo universal al presidente Hugo Chávez” pero, al mismo tiempo, señalan las limitaciones de la nueva ley: es bienvenida pero no ha ido lo suficientemente lejos, por lo que deciden ayudar al gobierno para que vaya más allá y emprenden acciones desde abajo.

El anuncio de las medidas ha promovido cientos de invasiones de tierras y se han encontrado con el asesinato de docenas de activistas

campesinos a manos de los terratenientes y sus agentes pero todavía es muy poca la tierra adjudicada. Algunos funcionarios admiten este hecho honradamente: “Ésa es una autocrítica que debe hacerse la revolución”, dice Rafael Alemán, el funcionario a cargo de la investigación en *El Charcote*, “no hemos impulsado hacia delante este proceso”.

Esta necesidad no debe sorprendernos. La maquinaria del gobierno es lenta y voluminosa. La burocracia no puede ser un instrumento adecuado para el cambio revolucionario. Arrastra sus pies, cumple sus obligaciones sin entusiasmo, incluso sabotea las leyes aprobadas por el gobierno bolivariano. En sus filas hay muchos escuálidos y contrarrevolucionarios encubiertos. Los campesinos no confían en ellos y tienen derecho a no hacerlo. Critican al Instituto de Reforma Agraria por su lentitud y métodos burocráticos que ayudan a los propietarios de los latifundios a sabotear las reformas. ¡Saben — todo el mundo lo sabe— que sólo el movimiento revolucionario de masas puede llevar a cabo la revolución!

Desplegando un infalible instinto revolucionario, responden a los críticos de la reforma agraria de una manera que demuestra un nivel muy elevado de madurez política. Los enemigos de la reforma agraria dicen que la división de las grandes haciendas de tierra en pequeñas parcelas campesinas individuales dañará la productividad y causará el caos y el hambre. Los campesinos responden: *estamos a favor de la expropiación de las grandes haciendas pero no insistimos en su división en una multitud de pequeñas propiedades campesinas. Defendemos la creación de granjas colectivas sobre las que se pueda cultivar la tierra en común, utilizando todas las ventajas de la maquinaria moderna, la tecnología y las economías de escala.* ¡Para hacer esto no es necesario que la tierra sea propiedad de un puñado de ricos parásitos!

Los campesinos revolucionarios no son tontos. Entienden perfectamente la necesidad de la contabilidad y la disciplina en las granjas colectivas. Deberán ser gestionadas democráticamente por los propios productores. Aquellos que se nieguen a trabajar recibirán medidas disciplinarias del resto del colectivo, que está interesado en establecer un alto nivel de productividad y, con este objetivo, proponen la creación de escuelas en las granjas para enseñar la ciencia de la agricultura. ¿Qué tiene que ver esta actitud enormemente responsable con la grotesca caricatura de “campesinos ignorantes” sabotean-

do la producción agrícola científica que los apologistas occidentales de los terratenientes nos presentan?

¿REFORMISMO O REVOLUCIÓN?

Algunos dirigentes han intentado calmar los nervios de la oposición asegurando que las medidas actuales no amenazan la propiedad privada. El vicepresidente José Vicente Rangel ha dicho a los granjeros y rancheros que sus títulos están en orden y que sus tierras productivas no tienen “nada que temer” pero estas afirmaciones no sirven para calmar los temores de las clases propietarias ni para reducir su implacable hostilidad hacia la revolución bolivariana.

En un reciente informe publicado en *V.headline.com* leemos lo siguiente:

“El gobernador del estado de Carabobo, Luis Felipe Acosta Charles, se dispone a afrontar una violenta avalancha de apropiaciones y ocupaciones ilegales de tierra que ha dividido al progubernamental Movimiento Quinta República (MVR).

“Con camisetas rojas y utilizando jerga revolucionaria, la gente ha invadido la propiedad privada y tierras supuestamente ociosas en todo el estado de Carabobo.

“El secretario de Seguridad Pública ha confiado en la organización de controles preventivos en todas las zonas y en la utilización del diálogo con los ocupantes ilegales.

“El gobernador ha sido acusado de vacilar a la hora de afrontar el problema y ha reaccionado preparando un decreto de emergencia para establecer puntos de control con el fin de impedir que la población de otros estados invada tierras y propiedades.

“La Guardia Nacional y la policía del estado se unirán al plan y el objetivo es asegurar una evacuación pacífica de las tierras...; expulsar ocupantes profesionales o políticos y perseguirles es parte del plan”.

Es necesario, por supuesto, distinguir entre las ocupaciones de tierra realizadas por los campesinos sin tierra y las actividades fraudulentas llevadas a cabo por los llamados “ocupantes ilegales profesionales”, que en algunos lugares han invadido parcelas para venderlas más tarde. Estas actividades son obra de parásitos y contrarrevolucionarios y deben ser condenadas pero, en primer lugar, es un error utili-

zar estos incidentes para intentar condenar las ocupaciones de tierra en general y, en segundo lugar, la única forma de impedir casos de ocupaciones de tierra fraudulentas es desarrollar y extender las genuinas ocupaciones de tierra revolucionarias organizadas por los comités campesinos elegidos democráticamente.

Todo demócrata revolucionario verdadero tiene el deber de apoyar la revolución agraria. Pero para tener éxito, hará falta tomar las medidas revolucionarias más enérgicas. Los campesinos no pueden depender de lo que les entregue la burocracia. Saben que sólo pueden depender de su propia fuerza. Por eso están organizándose y preparándose para emprender la acción directa y tomar posesión de la tierra.

La movilización revolucionaria de los campesinos es la única garantía de que la reforma agraria de la revolución bolivariana se lleve a la práctica, que no acabe siendo un papel mojado, un pedazo inútil de papel guardado en el despacho de algún burócrata de Caracas. Los campesinos son realistas: entienden que, independientemente de las leyes que se aprueben en Caracas, los terratenientes no entregarán ni su poder, ni su tierra, ni sus privilegios sin luchar. ¡Si quieren la tierra tendrá que luchar por ella!

PROVEA dice más de lo que pretende cuando pide al Ministerio Público que acelere las investigaciones de los *asesinatos de numerosos activistas sociales* en el campo. ¿Qué significa esto? Significa que en el campo se está librando ya una sangrienta guerra civil; que cada día los terratenientes y sus pistoleros a sueldo asesinan a dirigentes campesinos con total impunidad; que para los campesinos pobres el “dominio de la ley” es sólo una frase vacía. ¿Y qué solución proponen nuestros amigos ilustrados? Pedir al ministerio que “acelere sus investigaciones”. Es una sugerencia loable y en principio no tenemos nada contra ella pero los campesinos saben que las ruedas de la justicia se mueven lentamente y que los agentes armados de la contrarrevolución lo hacen rápidamente. Lo que está en juego son sus vidas y deben hacer algo para defenderse.

Todo el mundo sabe que en los últimos años muchos campesinos han sido asesinados por los terratenientes y sus bandas armadas. En el informe del congreso campesino leemos lo siguiente: “A finales de octubre de 2003, en Barinas, 120 policías ayudaron a los grandes terratenientes a destruir una escuela de la tierra ocupada y le entregaron al propietario 240.000 libras de grano producidas por los campesinos”.

Este no es un caso aislado. Los terratenientes reaccionarios se están movilizando para derrotar a los campesinos, para defender su poder y privilegios y no dudan en recurrir a la violencia para conseguirlo. Tienen dinero, armas e influencia y, como demuestra este informe, cuentan con la ayuda de algunos sectores del aparato del Estado.

Los que predicán la moderación y la contención a los campesinos para evitar una guerra civil en el campo están olvidando un punto: *ya existe una guerra civil en el campo*. Ésta sólo se puede detener con la acción decidida de los propios campesinos, apoyados por sus aliados naturales, sus hermanos y hermanas de las ciudades, la clase obrera. Los campesinos no se quedarán con los brazos cruzados mientras las bandas reaccionarias pagadas y armadas por los terratenientes les golpean, intimidan y asesinan.

“La conferencia discutió la necesidad de la autodefensa armada así como la posibilidad de la guerra de guerrillas si hay una invasión estadounidense”. ¡Sí! Pero el enemigo de los campesinos venezolanos no es sólo el imperialismo estadounidense. ¡El enemigo está en casa! La oligarquía venezolana no es otra cosa que el agente local del imperialismo norteamericano. En la medida en que ésta posea la tierra, los bancos y los puntos clave de la industria, las conquistas de la revolución nunca estarán a salvo y la reforma agraria seguirá siendo un espejismo.

¡El campesinado debe armarse! Este mensaje lo ha lanzado en más de una ocasión el presidente Chávez. Es el momento de ponerlo en práctica. Lo que hace falta no es una guerra de guerrillas, sino la autodefensa organizada, la creación de comités campesinos elegidos democráticamente en cada pueblo, armados con cualquier arma que puedan obtener para defender a la población de las bandas armadas de la contrarrevolución. Los comités deberían unirse sobre bases locales, de distrito y nacionales y, a su vez, unirse con los comités de trabajadores en los centros urbanos.

Esta es la única forma de transferir pacífica y ordenadamente el poder a la población en el campo. Los comités campesinos pueden jugar un doble papel: primero, movilizar y organizar a las masas campesinas para acelerar la implantación de la revolución agraria; después, establecer el control democrático sobre la dirección y la administración de las haciendas colectivizadas. No hay otra forma posible.

La revolución agraria, si quiere triunfar, debe desafiar el poder de la oligarquía, y no sólo en el campo. Para que la producción agrícola

no sufra un daño irremediable, las granjas expropiadas deben ser gestionadas en líneas colectivas. Eso sólo se puede conseguir si tienen garantizados una financiación necesaria, créditos baratos, fertilizantes, tractores y cosechadoras baratas, camiones para el transporte y mercados para sus productos; sólo si están integradas en un plan global de producción.

El primer paso en su consecución es la nacionalización de los bancos. Sin el control sobre las finanzas y el crédito, es imposible controlar y planificar la economía. Sería como intentar conducir un automóvil sin frenos, sin acelerador y sin palanca de cambios. La nacionalización de la tierra y de los bancos es una medida absolutamente necesaria, incluso como parte de una revolución democrática nacional. Pero después surgiría la siguiente pregunta: ¿por qué pararnos aquí? ¿Por qué no expropiar las grandes empresas que todavía están en manos privadas? (No estamos interesados en las pequeñas).

La razón por la cual la oligarquía y los imperialistas tienen pánico a la reforma agraria es precisamente porque entienden la lógica subyacente, es decir, pone un signo de interrogación sobre el llamado derecho divino a la propiedad privada. ¡Esto es totalmente correcto! En lugar de disculpar a los terratenientes y a los capitalistas y garantizarles que no tienen nada que temer, la revolución bolivariana debería incluir como primer punto del orden del día la expropiación de la propiedad de la corrupta y degenerada oligarquía venezolana.

El presidente Chávez ha declarado correctamente que el capitalismo es esclavitud. Dijo que el futuro de la revolución bolivariana debe ser el socialismo. Estamos de acuerdo con él en un cien por cien. Públicamente también apoyó la teoría de la revolución permanente de Trotsky. ¿Qué dice esta teoría? *Dice que en las condiciones moderadas las tareas de la revolución democrática nacional ("democrática burguesa") no las puede llevar a cabo la burguesía, que la revolución democrática nacional sólo puede triunfar si se transforma en una revolución socialista.*

La historia de Venezuela —y de toda América Latina— durante los últimos doscientos años es la confirmación gráfica de esta afirmación. Sobre la base de la esclavitud capitalista no hay salida posible. Es necesario romper con el latifundismo de una vez por todas. *Ése es el significado real de la consigna "revolución dentro de la revolución". ¡Ésa es la única salida!*

GLOSARIO

Acción Democrática.- Partido de carácter socialdemócrata que es parte integrante de la oposición y que se alternó con COPEI en el gobierno durante décadas.

Altamira, Plaza.- Punto de concentración de la oposición venezolana en el acomodado este de Caracas.

Aporrea.- Agencia de noticias de la Asamblea Popular Revolucionaria.

Asamblea Popular Revolucionaria.- Organización comunitaria que se creó para crear vínculos entre los Círculos Bolivarianos y los sindicatos en vísperas del golpe del 11 de abril de 2002.

Bahía de Cochinos.- También conocida como Playa Girón. Punto de entrada para las fuerzas contrarrevolucionarias apoyadas por los Estados Unidos en el fracasado intento de invadir Cuba en 1961.

BCV.- Banco Central de Venezuela

Bloque Sindical Clasista y Democrático.- Corriente anticapitalista y de izquierdas que se organiza en más de 50 sindicatos. Sus activistas jugaron un papel fundamental en el mantenimiento del funcionamiento de la economía durante el cierre patronal de finales de 2002 y principios de 2003.

Bolívar.- Moneda de curso legal en Venezuela.

Centro Carter.- Organización presidida por el ex presidente norteamericano Jimmy Carter que tiene el cometido de “velar por el respeto de los derechos humanos y democracia a escala internacional”. Algunos analistas lo consideran otro brazo de la diplomacia de Washington.

Círculos Bolivarianos.- Organizaciones comunitarias de base que ayudan al gobierno a llevar a cabo programas de carácter social. Estas organizaciones han sido clave en la movilización de la población para derrotar ataques de la contrarrevolución.

Clarín.- Diario burgués de gran tirada e influencia en Argentina.

Congreso de los Pueblos Bolivarianos.- Foro internacional de activistas que apoyan la revolución bolivariana y tienen en común principios filosóficos panamericanistas como los del Libertador.

- Comando Ayacucho.-** Liderazgo político del movimiento bolivariano que fue sustituido por el Comando Maisanta poco antes de la campaña del referéndum revocatorio del 15 de agosto de 2004.
- Coordinadora Democrática.-** Organismo que agrupa a todos los partidos y organizaciones que se oponen a la revolución venezolana.
- Coordinadora Popular.-** Coalición que agrupa a más de 70 organizaciones comunitarias de base en Caracas.
- COPEI.-** Partido demócrata-cristiano, es una de las fuerzas integrantes de la coordinadora democrática.
- Corriente Marxista Revolucionaria.-** Grupo marxista nacido de la fusión de las corrientes en torno a *El Militante* y *El Topo Obrero*.
- CTV.-** Confederación de Trabajadores de Venezuela. Históricamente, esta confederación sindical ha estado ligado al partido socialdemócrata AD (Acción Democrática). La dirección de la CTV ha estado al frente de todos los ataques contrarrevolucionarios en Venezuela.
- Escuálidos.-** Mote que los chavistas utilizan para denominar a los seguidores de la oposición.
- Fedecámaras.-** Organización patronal venezolana. Es una de las fuerzas motoras, junto con CTV, de la Coordinadora Democrática.
- Frente Nacional Campesino Ezequiel Zamora.-** Una de las mayores y más combativas organizaciones campesinas en Venezuela. Su nombre se debe al dirigente militar-campesino de las guerras federales de mediados del siglo XIX en Venezuela.
- Maracaibo, Lago.-** Área rica en petróleo situada al noroeste de Venezuela.
- Mercosur.-** Mercado común que opera en el Cono Sur latinoamericano desde 1995. Venezuela no es miembro de pleno derecho, pero está asociada.
- MFA.-** Movimiento de las Fuerzas Armadas. Movimiento de oficiales militares progresistas en Portugal que jugó un papel fundamental en la Revolución de los Claveles de 1974.
- MVR.-** Movimiento Quinta Republica. Partido electoral de Chávez que tiene sus orígenes en el clandestino MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200). Se caracteriza por ser una organización muy heterogénea que agrupa desde simpatizantes del marxismo hasta cristianos.
- OEA.-** Organización de Estados Americanos.

- PAN.-** Partido conservador mexicano, liderado por Vicente Fox, que actualmente está en el gobierno.
- PDVSA.-** Empresa estatal venezolana de petróleo. Fue fundada en 1976, el mismo año que la industria petrolera fue nacionalizada. Es también una de las mayores fuentes de ingresos para financiar los programas sociales conocidos como Misiones.
- Tupamaros.-** Nombre completo, Movimiento Revolucionario Tupamaro. Organización semi-armada que apoya el proceso revolucionario en Venezuela. Tiene cierta fuerza en algunos barrios populares de Caracas.
- UNT.-** Nueva confederación venezolana creada en abril de 2003 como respuesta del sindicalismo democrático y de clase a la política de colaboración de clases y contrarrevolucionaria de la dirección de la CTV.

ALGUNOS NOMBRES

- Bolívar, Simón.-** (1783-1830): Héroe de las luchas de independencia latinoamericanas contra los españoles. En 1825 lideró un ejército que logró liberar Colombia, Panamá, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Perú de la dominación colonial.
- Carmona Estanga, Pedro.-** Dirigente de Fedecámaras durante los sucesos de abril de 2002. Después del golpe de Estado, él mismo se nombró presidente; teniendo que renunciar dos días más tarde debido a la presión de las masas en la calle. Aprovechó su detención domiciliaria para huir del país vía Colombia.
- Chávez, Cesar.-** Fundador del Sindicato Unido de Obreros Agrícolas (UFW). Murió en 1993 tras décadas de trabajo sindical entre los obreros agrícolas de California, Texas, Colorado y Arizona.
- Martí, José.-** (1853-1895) Héroe de la independencia cubana. Dedicó su vida a la lucha contra el dominio colonial de la isla. Martí pasó mucho tiempo deportado en España y EEUU, aprovechando este tiempo para establecer vínculos con la muy politizada emigración cubana. Siempre creyó que la lucha de liberación nacional en Cuba debía de ser encabezada por los oprimidos. Martí cayó en combate luchando contra los españoles.

Miquilena, Luis.- Antiguo dirigente del sindicato de conductores de autobús y del Partido Comunista Venezolano durante los años cuarenta. Fue también miembro fundador del MVR y mentor político de Hugo Chávez. Cuando Chávez propuso la Ley Habilitante Miquilena “informó” a Chávez acerca de la inminencia de un golpe de Estado, poco después se pasó con parte de los diputados del MVR a la oposición. Su nombre se ha convertido en un sinónimo de caballo de Troya en el lenguaje político venezolano.

Ortega, Carlos.- Antiguo dirigente de la CTV que participó activamente en el golpe de Estado del 11 de abril de 2002, así como en el paro patronal que siguió ese mismo año. Después de la derrota del cierre patronal de finales de 2002, huyó a Costa Rica hasta que fue recientemente deportado a Venezuela y detenido.

CRONOLOGÍA

- Febrero 1989.-** *Caracazo*: decenas de miles de venezolanos pobres salen a las calles de forma espontánea para protestar contra un paquete deflacionario impuesto por el FMI y aplicado por el entonces presidente Carlos Andrés Pérez. A pesar de la falta de cifras oficiales algunas fuentes indican que más de 2.000 personas murieron en la represión que siguió al movimiento iniciado el 27 de febrero.
- Febrero 1992.-** El teniente coronel Hugo Chávez Frías, junto con otros oficiales progresistas organizados en el MBR-200 (Movimiento Bolivariano Revolucionario 200), lleva a cabo un fracasado levantamiento militar contra Carlos Andrés Pérez. Después de pedir la rendición de sus tropas y asumir responsabilidades Hugo Chávez es encarcelado. Liberado en 1994 por Rafael Caldera.
- Noviembre 1992.-** Segundo intento de golpe militar llevado a cabo por el almirante Hernán Gruber y Francisco Visconti. Esta rebelión militar fue duramente reprimida y dejó un saldo de muertos mayor al anterior.
- Diciembre 1998.-** Chávez es elegido presidente con un programa electoral que promete justicia social para acabar con la pobreza y la corrupción.
- Abril 1999.-** Referéndum para establecer una Asamblea Constituyente. Los candidatos chavistas ganaron el 90% de los escaños.
- Diciembre 1999.-** Se aprueba en referéndum la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela.
- Diciembre 1999 - enero 2000.-** Riadas y desprendimientos de tierra provocados por fuertes lluvias dejan al país en un estado lamentable y un saldo de miles de muertos y desaparecidos. Primer choque diplomático entre la Administración Chávez y Estados Unidos acerca de la ayuda humanitaria y las condiciones de ésta.
- Julio 2000.-** Hugo Chávez gana un mandato presidencial de seis años con el 59% de los votos.
- Septiembre 2000.-** Venezuela acoge su segunda cumbre de la OPEP. Se incrementa el papel de este país en el cartel petrolero.

- Diciembre 2001.-** Es aprobada la Ley Habilitante, un conjunto de 49 leyes que reafirma el carácter público del petróleo, el derecho a la educación y sanidad gratuita de todos los venezolanos entre otras medidas de corte progresista. El día 10 de este mismo mes CTV y Fedecámaras convocan un cierre patronal y lo presentan en los medios de comunicación como una “huelga nacional”.
- 9 de abril de 2002.-** CTV y Fedecámaras llaman a una “huelga” para apoyar a los ejecutivos de PDVSA que habían sido despedidos por protestar contra los controles que el gobierno quería introducir.
- 11 de abril de 2002.-** Después de una de las más tensas jornadas que haya vivido Venezuela, un grupo de oficiales rebeldes arresta a Hugo Chávez y anuncian que ha dimitido. La excusa para este golpe militar fue el supuesto asesinato de manifestantes opositores por parte de manifestantes chavistas. Más tarde, varios medios no ligados a la oposición mostraron cómo las imágenes habían sido manipuladas para dar la sensación de que los manifestantes bolivarianos disparaban contra una multitud que nunca estuvo en ese lugar.
- 12 de abril de 2002.-** Pedro Carmona Estanga se autoproclama presidente de Venezuela y elimina todas las garantías democráticas.
- 13 de abril de 2002.-** Hugo Chávez vuelve a la presidencia, mientras Carmona dimite y huye como resultado de gigantescas protestas en todo el país. Docenas de personas fueron asesinadas en la represión que hubo en estas 48 horas de gobierno de Carmona.
- Diciembre 2002.-** La oposición venezolana empieza un cierre patronal en todo el país para forzar un referéndum revocatorio sobre Hugo Chavez. Aunque el cierre patronal tiene un eco en el sector servicios, falla en la industria y da lugar a ocupaciones de fábricas y situaciones de control obrero en la industria petrolera. Algunas de ellas continúan hasta el día de hoy. En enero la oposición intenta extender este *lock-out* a la educación pero vuelve a fallar debido al nivel de organización obrero y popular contra este ataque.
- Mayo 2003.-** Gobierno y oposición firman un acuerdo supervisado por la OEA que establece el marco para un futuro referéndum revocatorio.
- Marzo 2004.-** Varios muertos y heridos en disturbios provocados por la oposición para protestar contra la negativa del CNE (Comisión

Nacional Electoral) de aceptar firmas defectuosas. Estos disturbios se conocerán como la *guarimba*.

Junio 2004.- El CNE cede y dice que los opositores han conseguido suficientes firmas para llevar a cabo el referéndum revocatorio sobre el presidente. Se crean las Unidades de Batalla Electoral, las Patrullas Electorales y el Comando Maisanta dentro de la Misión Florentino para involucrar a la población en la derrota del referéndum revocatorio. Un millón y medio de personas se involucran en la campaña para derrotar el revocatorio.

15 de agosto de 2005.- Chávez gana el referéndum revocatorio con unos índices de participación históricos.

Octubre 2005.- Candidatos bolivarianos ganan las elecciones federales y locales.

Enero 2005.- Chávez anuncia en el marco del Foro Social Mundial en Porto Alegre la necesidad de trascender el capitalismo y construir el socialismo. Él mismo reafirmará su convicción en el socialismo en varios foros en Venezuela. Poco después anuncia la expropiación de Venepal (empresa de papel) bajo la forma de “cogestión” entre el Estado y la fuerza laboral.

Abril 2005.- Constructora Nacional de Válvulas sigue el mismo camino de Venepal. El proceso se paraliza debido a la aparición del empresario golpista que interpone un recurso judicial.

Agosto 2005.- Alrededor de 20.000 jóvenes internacionalistas se dan cita en Caracas para participar en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- A**
 Acosta Charles, Luis Felipe: 215.
 Ahmed, Manzoor: 106, 107, 114, 116, 117.
 Ahumada, Carlos: 92, 93.
 Alemán, Rafael: 214.
 Allende, Salvador: 13, 21, 59, 101.
 Aristide, Jean Bertrand: 93, 110.
 116, 117, 118, 121, 122, 124, 125, 127, 128, 129, 132, 133, 137, 138, 139, 149, 150, 154, 155, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 181, 182, 184, 185, 188, 189, 190, 191, 193, 194, 195, 197, 198, 200, 201, 203, 204, 205, 206, 213, 217, 218.
 Cisneros, Gustavo: 167.
 Cova, Manuel: 45.
- B**
 Baduel, Raul: 20, 21.
 Bernal, Freddy: 17, 18.
 Bhutto, Zulfiqar Ali: 107.
 Blair, Tony: 15, 44.
 Bolívar, Simón: 25, 108, 110, 115, 116, 146, 175, 183, 190, 195, 202.
 Bossi, Fernando: 107.
 Bush, George W.: 14, 15, 20, 42, 44, 47, 82, 92, 94, 95, 96, 105, 114, 115, 144, 169, 174, 182, 197.
- C**
 Cabello, Diosdado: 13, 17, 20.
 Caetano, Marcelo: 72, 77.
 Caldera, Rafael: 20.
 Cárdenas, Lázaro: 180, 181.
 Carmona Estanga, Pedro: 13, 14, 19, 20, 174.
 Carter, Jimmy: 45, 168, 169.
 Castro, Fidel: 22, 91, 92, 94, 114, 196.
 Chacón, Jesse: 176.
 Chávez, César: 196.
 Chávez, Hugo: 13, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 37, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 54, 55, 56, 58, 59, 67, 68, 69, 70, 78, 79, 80, 81, 83, 86, 93, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 110, 111, 112, 113, 114, 115,
- D**
 Dieterich, Heinz: 108.
- E**
 Engels, Federico: 70, 71, 79, 80, 87, 88, 175.
- F**
 Fernández, Carlos: 45.
 Fox, Vicente: 91, 92, 93, 94.
 Franco, Francisco: 73.
- G**
 García, Gustavo: 33.
 García Montoya, Julio: 20.
 Gaviria, César: 45.
 Gilman, E.: 212.
 Gouveira, Joao de: 53.
 Grant, Ted: 72, 74, 6, 79, 89, 108, 167.
 Guevara, Che: 175, 198, 199.
 Gutiérrez, Alberto: 41.
 Gutiérrez, Lucio: 44.
- H**
 Hegel, G. W. F.: 74, 118.
 Hitler, Adolf: 73, 94, 117.
 Hyndeman: 59.